



**La Congregación  
de los Sagrados Corazones de Jesús y de María**

**UN CARISMA EN LA IGLESIA**

**Roma- Diciembre 1998**

# INDICE

COLABORADORES	VI
PRÓLOGO	IX
UNA PALABRA DE AGRADECIMIENTO Y DEDICATORIA	XII

## EL PROYECTO SS.CC.

### Capítulo 1

#### REUNIDOS PARA EXTENDER EL EVANGELIO

¿QUÉ ES EL CARISMA DE FUNDACIÓN? <i>Brian Ganly ss.cc. (Irlanda)</i>	5
FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN Y SU CONTEXTO HISTÓRICO Y ECLESIAL <i>Mary McCloskey ss.cc. (Inglaterra-Irlanda)</i>	17
EN LA ESPIRITUALIDAD Y LA ESTRUCTURA DE LA NUEVA FUNDACIÓN <i>Mary McCloskey ss.cc. (Inglaterra-Irlanda)</i>	27
PIERRE COUDRIN UNA VIDA ENTREGADA AL SERVICIO DEL EVANGELIO <i>Bernard Couronne ss.cc. (Francia)</i>	36
HENRIETTE AYMER UN ITINERARIO ESPIRITUAL <i>María Cruz Pereda ss.cc. (España)</i>	42

DESARROLLO ULTERIOR DEL PROYECTO SS.CC. (1840- VATICANO II)	50
<i>Cor Rademaker ss.cc. (Holanda)</i>	

## Capítulo 2

### EL PROYECTO SS.CC. EN VÍSPERAS DEL AÑO 2000

EL CARISMA SS.CC. , UN DON QUE COMPRENDE AL MUNDO DE HOY Y LE HABLA	63
<i>Pat Lynch ss.cc. (Irlanda)</i>	
Desafíos del futuro	74
<i>Javier Alvarez-Ossorio Ramos ss.cc. (Andalucía – Kinshasa)</i>	
Diálogo con otras religiones	79
<i>John Yamada ss.cc. (Japón)</i>	

## NUESTRO CARISMA

### Capítulo 3

### EL DINAMISMO DEL AMOR SALVADOR: NUESTRA CONSAGRACIÓN A LOS SAGRADOS CORAZONES

HISTORIA DE LA DEVOCIÓN A LOS SS.CC.	89
<i>Richard McNally ss.cc. (EE.UU. Este)</i>	
EL DIOS QUE NOS LLAMA A LOS SS.CC.	103
<i>David Reid ss.cc. (EE.UU. Este)</i>	
SEGUIR A CRISTO... COMO CONVERSIÓN	110
<i>David Reid ss.cc. (EE.UU. Este)</i>	
“Mirarán al que traspasaron”	117
<i>Richard McNally ss.cc. (EE.UU. Este)</i>	
LA REPARACIÓN	117
<i>David Reid ss.cc. (EE.UU. Este)</i>	
MARÍA NOS PRECEDE Y ACOMPAÑA EN EL SEGUIMIENTO DE JESÚS	122
<i>Pablo Fontaine ss.cc. (Chile)</i>	
NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ	127
<i>Maïda Carlier ss.cc. (Francia)</i>	

LOS VOTOS: COMO UN CAMINO PARA SEGUIR A CRISTO <i>Julio García ss.cc. (Andalucía)</i>	133
A FIN DE ESTAR LIBRE Y DISPONIBLE PARA LA MISIÓN <i>Gastón Garatea ss.cc. (Perú)</i>	159

#### Capítulo 4

### CONTEMPLAR EL AMOR MANIFESTADO EN JESÚS

LA EXPERIENCIA DE DIOS ORACIÓN, SACRAMENTO, LITURGIA <i>Guillermo Rosa ss.cc. (Chile)</i>	171
LA EUCARISTIA SACRAMENTO DE JESÚS, EL SEÑOR <i>Miguel Díaz ss.cc. (España)</i>	185
NUESTRA ADORACIÓN <i>Julio García ss.cc. (Andalucía)</i>	194
LA EXPERIENCIA DE UNA ADORACIÓN EUCHARÍSTICA VIVIDA EN EL CONGO <i>Colette Buhangize y Célestine Mpolo ss.cc. (R. D. del Congo)</i>	204
ADORACIÓN Y CULTURA JAPONESA <i>Michiaki Chihara ss.cc. (Japón)</i>	207

#### Capítulo 5

### VIVIR EL AMOR MANIFESTADO EN JESÚS

LA COMUNIÓN FRATERNA <i>Jeanne Cadiou ss.cc. (Francia)</i>	217
UNA COMUNIÓN MUNDIAL DE COMUNIDADES <i>Gabriel Simon ss.cc. (Alemania)</i>	242
UNA SOLA FAMILIA DE HERMANOS Y HERMANAS <i>María Paloma Aguirre ss.cc. (España)</i>	250
LA RAMA SECULAR SS.CC. <i>Manfred Kollig ss.cc. (Alemania)</i>	257
EL SACERDOTE DE LOS SAGRADOS CORAZONES <i>Pablo Fontaine ss.cc. (Chile)</i>	264
LA ANIMACIÓN EN LA VIDA DE LA COMUNIDAD <i>Rosa María Ferreiro ss.cc. (España)</i>	272

EL SERVICIO DE LA AUTORIDAD <i>Flanan Markham ss.cc. (Irlanda)</i>	275
NUESTRA COMUNIÓN FRATERNA COMO “SACRAMENTO” DE CRISTO <i>Eduardo Pérez-Cotapos ss.cc. (Chile)</i>	284

## Capítulo 6

### ANUNCIAR EL AMOR MANIFESTADO EN JESÚS

EL CELO POR LA EDUCACIÓN, LA FORMACIÓN DE LOS JÓVENES <i>Bernard Couronne ss.cc. (Francia)</i>	289
Henriette, educadora <i>María Cruz Pereda ss.cc. (España)</i>	288
LA EPOPEYA MISIONERA S S . C C . <i>Friedhelm Geller ss.cc. (Alemania)</i>	302
El estilo de la actividad misionera SS.CC. <i>Manuel García R. y Luis López F. ss.cc. (España)</i>	309
EN LAS “FRONTERAS” DE LA IGLESIA <i>Pablo Fontaine ss.cc. (Chile)</i>	322
Con los pobres, los marginados ... <i>Pablo Fontaine ss.cc. (Chile)</i>	316
Con los adictos a las drogas <i>Pilar Ruiz de la Prada ss.cc. (España)</i>	319
EL MUNDO DE LOS JOVENES <i>Manuel García Ripado ss.cc. (España)</i>	332
LA INCULTURACIÓN <i>Damien-Thérèse Dang ss.cc. (Filipinas)</i>	335
El carisma ss.cc. se arraiga en Indonesia <i>Martin Irawan ss.cc. (Indonesia)</i>	340 340
El carisma ss.cc. se arraiga en Polinesia <i>Bruno Puech ss.cc. (Polinesia Francesa)</i>	344 344

## CONCLUSIÓN

CONCLUSIÓN <i>Edouard Brion ss.cc. (Belgica Meridional)</i>	351
--	-----

## ANEXOS

CRONOLOGIA SS.CC.	357
BIBLIOGRAFÍA	371
INDICE ALFABETICO	387

---

## ABREVIATURAS

Art. (Arts.)	Artículo(s)
Const.	Constituciones y Estatutos SS.CC. Capítulo I (Común a Hermanas y Hermanos) 1990
Const. Hermanas	Constituciones SS.CC. Hermanas
Const. Hermanos	Constituciones SS.CC. Hermanos
EN	Evangelii Nuntiandi
Est. Hermanos	Estatutos SS.CC. Hermanos
Est. Hermanas	Estatutos SS.CC. Hermanas
GS	Gaudium et Spes
LG	Lumen Gentium
NT	Nuevo Testamento
PC	Perfectae Caritatis
RV	Regla de Vida SS.CC. 1970
VC	Vita Consecrata

# Colaboradores

## *Comité de coordinación*

Mario Illanes (†1995) (Gobierno General – Hermanos)  
Richard McNally (Gobierno General – Hermanos)  
María Cruz Pereda (Provincia de España – Hermanas)  
Bernard Couronne (Provincia de Francia – Hermanos)

## *Autores de los artículos*

Javier Alvarez-Ossorio Ramos ss.cc. (Andalucía - Kinshasa)  
Edouard Brion ss.cc. (Bélgica Meridional)  
Colette Buhangize ss. cc (R. D. del Congo)  
Jeanne Cadiou ss.cc. (Francia)  
Maïda Carlier, ss.cc. (Francia)  
Michiaki Chihara ss.cc. (Japón)  
Bernard Couronne ss.cc. (Francia)  
María Cruz Pereda, ss.cc. (España)  
Damien-Thérèse Dang ss.cc. (Filipinas)  
Miguel Díaz ss.cc. (España)  
Pablo Fontaine ss.cc. (Chile)  
Brian Ganly ss.cc. (Irlanda)  
Gastón Garatea ss.cc. (Perú)  
Manuel García Ripado, ss.cc. (España)  
Julio García ss.cc. (Andalucía)  
Friedhelm Geller ss.cc. (Alemania)  
Martin Irawan ss.cc. (Indonesia)  
Manfred Kollig, ss.cc. (Alemania)  
Luis López Fernandez. ss. cc (España)

Pat Lynch ss.cc. (Irlanda)  
Rosa María Ferreiro ss.cc. (España)  
Flanan Markham ss.cc. (Irlanda)  
Mary McCloskey ss.cc. (Inglaterra-Irlanda)  
Richard McNally, ss.cc. (EE. UU. Este)  
Célestine Mpolo ss.cc. (R. D. del Congo)  
María Paloma Aguirre ss.cc. (España)  
Eduardo Pérez-Cotapos ss.cc. (Chile)  
Bruno Puech ss.cc. (Polinesia Francesa)  
Cor Rademaker ss.cc. (Holanda)  
David Reid ss.cc. (EE. UU. Este)  
Guillermo Rosa ss.cc. (Chile)  
Pilar Ruiz de la Prada ss.cc. (España)  
Gabriel Simon ss.cc. (Alemania)  
John Yamada ss.cc. (Japón)

*Composición e impresión: Secretariado General – Hermanos:*  
Maria Centofanti  
Piet Hoedemaekers ss.cc.

*Tipografía:*  
COMAS Grafica - Roma





# PRÓLOGO

*“Este libro intenta ser una presentación seria de la Congregación en sus aspectos más significativos. Sin intentar ser eruditos, quisiéramos ofrecer un retrato objetivo de la historia, la espiritualidad y la realidad misionera de nuestra Congregación.”*

Así fue como Mario Illanes expuso la idea de la presente obra a ambos Consejos Generales en julio de 1992. Mario, como Consejero General responsable de la formación, había percibido la necesidad que tenían los formadores y los agentes de pastoral de vocaciones de unos recursos fácilmente accesibles acerca del carisma de la Congregación. La aportación de varios miembros de la Congregación ayudaron a clarificar la idea de una “obra colectiva”, un libro que ofreciera conjuntamente la aportación de varios hermanos y hermanas acerca de nuestra Congregación como un carisma dentro de la Iglesia. Mario quería con esta obra ofrecer a los formadores y a los agentes de pastoral de vocaciones una visión de la Congregación como una fuerza viva, un don para la Iglesia de Dios.

Esta “obra colectiva” intenta presentar la amplitud de la Congregación en su historia y espiritualidad. El primer capítulo traza el desarrollo histórico del carisma. El segundo expresa cómo el carisma “habla” al mundo de hoy, y los desafíos frente al futuro. Los cuatro capítulos siguientes, profundizan en la consagración a los Sagrados Corazones y los Votos, como nuestra propia manera de vivir esta consagración, nuestra llamada a contemplar especialmente en la Eucaristía, nuestra vivencia del amor de Dios en comunidad, y finalmente nuestra llamada a anunciar el amor de Dios manifestado en Jesús.

Este trabajo es también “colectivo” en cuanto que ofrece conjuntamente las aportaciones de hermanos y hermanas de muy diferentes lugares de la Congregación. Intentamos implicar a muchos miembros de la Congregación desde una perspectiva lo más amplia posible, pintando así un cuadro de nuestro Carisma común en su rica variedad. Somos conscientes de que la selección de autores no es quizá tan amplia como podría haber sido. Algunos de aquellos cuya colaboración solicitamos no pudieron responder positivamente por varias razones.

La publicación de este libro se había previsto inicialmente para el Capítulo General de 1994. Por motivos diversos, algunos de los cuales son conocidos por muchos, se ha retrasado más de lo que se esperaba. En el transcurso de estos últimos años el esquema original ha experimentado varios cambios. Pero sin embargo, confiamos que el resultado final es fiel a la intuición primitiva.

Esperamos que esta colección de artículos ayudará a nuestros formadores y pastoralistas de vocaciones, a comunicar a nuestros jóvenes hermanos y hermanas el amor por el Carisma de nuestra Congregación como un don para el pueblo de Dios, la Iglesia.

*Richard McNally ss.cc.*  
*María Cruz Pereda ss.cc.*  
*Bernard Couronne ss.cc.*

# UNA PALABRA DE AGRADECIMIENTO Y DEDICATORIA

El presente volumen es verdaderamente una “obra colectiva”, el fruto de los esfuerzos de muchos hermanos y hermanas. Quiero expresar mi agradecimiento:

a los miembros de ambos Gobiernos Generales. Su apoyo e interés han sido un constante aliento;

a los hermanos y hermanas que han escrito artículos, enriqueciendo a la congregación de hoy y de mañana con su sabiduría y su conocimiento;

a todas las hermanas y hermanos, y a las personas de fuera de la congregación, que han traducido los artículos, de manera que se pueda asegurar la publicación en español, francés e inglés.

De una manera especial a María Cruz Pereda y Bernard Couronne que han trabajado desde 1992 en este proyecto. Ellos lo iniciaron con Mario Illanes. Después de la dimisión de éste como Consejero General, ellos dos aceptaron amablemente mi participación en la obra que estaba en marcha. Se han mantenido siempre con entusiasmo e interés, ofreciendo constantemente ideas creativas y siempre generosos respecto a su tiempo y sus capacidades. Su amor por la congregación, por su pasado, presente y futuro, es un gran don.

Finalmente, quiero decir una palabra acerca de Mario Illanes, Consejero General desde 1988 hasta 1994. Mario fue elegido Vicario General en el Capítulo de 1994, pero tuvo que dimitir debido a su enfermedad. Murió el 3 de noviembre de 1995. La preocupación de

Mario por el futuro de la Congregación fue el origen de este trabajo. Su más vital interés era la formación de nuestros hermanos. Él quería ofrecer unos recursos que ayudaran a los formadores y a los hermanos y hermanas dedicados a la pastoral de vocaciones. Estoy seguro de que su intercesión continúa siendo una bendición para la formación en la Congregación.

En nombre de la comisión de coordinación,  
quisiera dedicar  
“La Congregación de los Sagrados Corazones  
de Jesús y de María  
Un Carisma en la Iglesia”  
a  
**Mario Illanes Mahuzier, ss.cc. (1928-1995)**

*Richard McNally ss.cc.  
Roma Junio 1998*

**EL PROYECTO SS.CC.**



## Capítulo 1

# REUNIDOS PARA EXTENDER EL EVANGELIO





# ¿QUÉ ES EL CARISMA DE FUNDA- CIÓN?

**¿Qué es el carisma?  
¿Qué es el carisma fundacional?  
Aproximación teológica**

*Brian Ganly ss.cc. (Irlanda)*

Podría decirse que el Vaticano II introdujo a la Iglesia en la era del Espíritu, dándole una comprensión y apreciación renovadas de su naturaleza carismática. Esto no se produjo con facilidad, y fue motivo de gran desacuerdo: el Cardenal Ruffini de Palermo protestó contra el énfasis dado al Carisma en la Constitución de la Iglesia. Sostenía el punto de vista denominado “dispensacionalista”, de que los carismas dejaron de existir en la Iglesia tras los primeros siglos. Sólo se concedieron en raras ocasiones y a personas excepcionales. Ésta es la opinión de Duchos al escribir el *Diccionario de Espiritualidad*.

El Cardenal Suenens de Bélgica expresaba el punto de vista opuesto (22 octubre 1963), sosteniendo que los carismas pertenecen a la misma naturaleza de la Iglesia. Esta visión iba a prevalecer entre los Padres Conciliares e iba a marcar el tono de los años siguientes. Esta comprensión de los carismas es la que sostiene Lemonnyer al escribir

el *Diccionario de la Biblia - Suplemento*, en el que los carismas se entienden como un don de la gracia que dota a las personas para las funciones y ministerios que desempeñan en el Cuerpo de Cristo.

La palabra “carisma” (del griego  $\mu$  = charisma, plural  $\mu$  = charísmata) se deriva de la palabra griega  $\mu$ , que significa gracia. El sufijo  $\mu$  /  $\mu$  hace a la gracia más concreta, más tangible. La gracia se ve, se expresa, al predicar, enseñar, profetizar, etc. La palabra se utiliza 17 veces en el Nuevo Testamento, 16 de ellas por San Pablo. La 1 Pedro 4,10 lo usa a la manera de Pablo también, y el Vaticano II siguió la interpretación de Pablo. Pablo utiliza el término de tres formas diferentes:

- *como el don fundamental de la redención y la vida eterna (Rom 5, 15-16), distribuido con imparcialidad*
- *refiriéndose a dones particulares del favor divino, tales como los concedidos al pueblo israelita (Rom 11,29)*
- *el uso especial y único de Pablo es la forma plural empleada para designar los dones concedidos al Cuerpo o Comunidad y para el Cuerpo. Son dones concedidos por el Espíritu para beneficio de otros y la gloria de Dios (1 Pedro 4, 10-11)*

Pablo creía que cada persona ha recibido un don (1 Cor 12, 7-11) y es extremadamente positivo acerca de esos dones, a pesar de la confusión y el desorden que ocasionaron en Corinto (1 Cor 12-14).

Se encuentran pocas listas de carismas en el NT. La Iglesia de Corinto se vio especialmente favorecida (1 Cor 12, 4-11; 1 Cor 12, 27-30). Al escribir a Roma, que todavía no había visitado (Rom 1, 10-13; 15, 24, 32), Pablo indica que había oído de, o esperado encontrar dones carismáticos en su comunidad (Rom 12, 4-8). Finalmente hay una lista adicional en Ef 4, 11-13. Es importante subrayar el contexto de

esos carismas en el Cuerpo, que se enriquece en gran medida por su diversidad. Su objeto es “para el provecho” (1 Cor 12, 7)

Es importante notar además que no existe ninguna razón para creer que el NT da en algún lugar una lista exhaustiva de carismas. Son listas de final abierto y tenemos motivos para creer que, si Pablo hubiese conocido el fenómeno de la Vida Religiosa, hubiera añadido los carismas de la Vida Religiosa y de los diversos Institutos Religiosos.

El amor no está enumerado entre los dones. Es “un camino más excelente”, dentro del cual los carismas tienen su campo de aplicación (1 Cor 12, 31; 13, 10). A partir de la evidencia de la Iglesia de Corinto está claro que la posesión de los carismas no es una garantía de la santidad personal. Los poseedores de carismas ( μ ) y la comunidad carismática completa dieron amplia evidencia de pecado y fragilidad. También en tiempo de Mateo, a ciertos poseedores de carismas importantes, se les avisa que, debido a su comportamiento personal, pueden ser excluidos del reino escatológico (Mt 7, 21-23). Es posible tener todos esos carismas y no tener amor, lo que significa que otros pueden beneficiarse de mi don, pero como yo no estoy en sintonía espiritual con mi don, no gano nada.

Los carismas eran evidentes en el período posterior al NT <sup>1</sup> (Didaché, Ignacio de Antioquía, Cipriano, Furmulion y otros) Gradualmente parecen declinar con el creciente recelo de la Iglesia por los fenómenos extraordinarios. El episcopado se hizo más fuerte, asumió la mayoría de las iniciativas de la vida de la Iglesia, y en tiempo de Sto. Tomás de Aquino los carismas se consideraban como “extraor-

---

<sup>1</sup> D. Grasso “I charismo nella Chiesa antica” (Aug 20 1980), 671-686

*dinarios*” y asociados con un tiempo particular “*privilegia peculiaria Ecclesiae apostolicae et primitivae*”.<sup>2</sup>

El Vaticano II iba a redescubrir los carismas y vio que, además de los dones jerárquicos, los dones carismáticos contribuían a la santificación de la Iglesia (LG 4, LG 12). El Espíritu concede sus dones “a cada uno individualmente como quiere” y “entre los fieles de cualquier rango”, haciéndolos aptos y dispuestos “para llevar a cabo las diversas tareas y funciones que ayudan a construir y renovar la Iglesia”.

En el Decreto *Perfectae Caritatis* el Concilio llamó a la renovación y puesta al día de la Vida Religiosa, para que la Iglesia pueda beneficiarse hoy más plenamente de la presencia de personas consagradas a Dios. Se pedía que la renovación se centrara en los carismas de sus fundadores y en la revisión de sus Constituciones.

El carisma de un Instituto religioso es una inspiración del Espíritu Santo que mueve a una persona a seguir a Jesús de una forma especial (ya que sólo hay llamada para el cristiano en Jesucristo) y la provee con la capacidad y deseo de servir en la edificación del Cuerpo de Cristo.

Podemos concluir, por tanto, que el carisma de un Instituto Religioso tiene una dimensión pneumatológica, Cristológica y Eclesiológica, al mismo tiempo que regeneradora.

### **¿Un Carisma fundacional?**

Al hablar del Fundador de una Congregación religiosa, me refiero a cualquier persona que ha comenzado una nueva familia en la Iglesia. Algunos autores, como Tillard, por ejemplo, no concederían el

---

<sup>2</sup> *Summa Theologica*, 2a 2ae, 172-178

“carisma de fundador” a todos esos, prefiriendo utilizar el término de forma más restrictiva. Él ve el carisma de un fundador como “una gracia preciosa que el Espíritu concede con poca frecuencia en la Iglesia”.<sup>3</sup> Él prefiere reservar ese término para los “gigantes” como Francisco, Domingo e Ignacio, hombres que “abrieron un camino de vida religiosa inexplorado anteriormente”.<sup>4</sup> A los demás patriarcas de familias religiosas les aplica el término “carisma fundacional”; personas que experimentaron una llamada, pero por medios y métodos que no fueron completamente originales.

Algunos autores han distinguido además el carisma de un fundador del de su fundación. Aún aceptando que existen diferencias derivadas de los carismas personales de individuos diferentes, y que los carismas análogos se reciben de forma diferente, dependiendo de la estructura psicológica de quien los recibe, creo que en esencia el carisma del fundador es el carisma que encierra la fundación. Al utilizar el término “carisma del fundador”, por tanto, sigo la definición más amplia usada por Futrell<sup>5</sup> y Milligan.<sup>6</sup>

Una diferencia importante entre el carisma de un instituto religioso y otros carismas es su dimensión regeneradora – es decir, que el carisma concedido a una persona la sobrevive y se regenera en otros, con frecuencia durante varias generaciones. Esto nos plantea el interrogante de la “permanencia” o “transitoriedad” de un carisma. Los autores están divididos en su opinión acerca de la duración de los carismas. *The New Catholic Encyclopaedia* establece específicamente que es “transitorio”, mientras que otros escritores dividen los carismas en ‘ordinarios’ y ‘extraordinarios’, y consideran los ordinarios como

---

<sup>3</sup> JMR Tillard, “¿Carisma del Fundador o Carisma fundacional?” - *Religious Life Review*, vol 22 (Nov-Dic 1983) p. 316

<sup>4</sup> Cada, Fitz, Foley, Giardino & Lichtenberg, “Modelando la edad venidera de la Vida Religiosa” (New York - Seabury Press 1979, p. 175)

<sup>5</sup> J. Futrell, “Descubriendo el Carisma del Fundador” - *Supplement Way* n° 14

<sup>6</sup> M. Milligan, “Para que tengan vida” (Roma, Gregorian University Press, 1975), p. 25

permanentes y los extraordinarios como transitorios. Si contemplamos la evidencia de la historia, parecería que el carisma de los institutos religiosos es a la vez transitorio y permanente. Se ve su naturaleza transitoria por el número de congregaciones que han dejado de existir – el 76% de todos los grupos masculinos fundados antes de 1500 y el 64% de los fundados antes de 1800 han desaparecido de la Iglesia – . Trabajando sobre la teoría cíclica de la naturaleza de la Vida Religiosa, Cada y otros sugieren que la mayoría de las Congregaciones religiosas que hoy existen en la Iglesia se extinguirán eventualmente.<sup>7</sup> Por otra parte, existen en la Iglesia carismas congregacionales que han sobrevivido mucho tiempo a sus fundadores, y todavía están contribuyendo de forma dinámica a la construcción del Cuerpo. Por eso, aunque el carisma de un fundador puede no vivir eternamente, puede sobrevivirle y permanecer en los miembros hasta el momento en que el Espíritu vea conveniente retirarlo, o hasta el momento en que las personas dejen de vivirlo.<sup>8</sup>

El carisma de un instituto religioso tiene tendencia a regenerarse a sí mismo, a impulsar fecundidad, atrayendo a otros a participar en él. El carisma tiene poder de llegar a los corazones de otros, removiéndolo algo dentro y haciendo que resuene. Milligan sostiene que esto sucede porque la gente comparte las mismas inquietudes evangélicas,<sup>9</sup> mientras John Futrell sostiene que la gente ‘llega a reconocer que su propio carisma es el carisma común de esta comunidad’.<sup>10</sup>

Ambos escritores supondrían que la gente siempre sabe por qué entran en una congregación particular. Tillard dice: “Otros reconocen

---

<sup>7</sup> *Cada y otros, op. cit. p. 59*

<sup>8</sup> *Futrell, op. cit. p. 63*

<sup>9</sup> *M. Milligan, “Carisma y Constituciones” - The Way Supplement, vol 36 (1979) p. 45*

<sup>10</sup> *Futrell, op. cit. p. 64*

una llamada a la que se sienten capaces de responder, quizá sin saber por qué... ”.<sup>11</sup>

Seamos conscientes o no de nuestros motivos para entrar en una determinada congregación, vemos en cada caso la libertad del Espíritu al trabajar en los corazones humanos, capacitándoles para discernir la dirección de su llamada. Para muchos la llamada es ‘misteriosa’ y a menudo recibida simplemente por contacto con la congregación y un sentimiento de afinidad con su Espíritu, que lo inició todo en el comienzo y continúa originando tal sensibilidad en otros para llevarlos a seguir un ‘sendero evangélico’ particular con preferencia a otro, y con otras personas con quienes él o ella se siente ‘en casa’. Esta es la dimensión regeneradora de un carisma comunitario en acción. Paolo Molinari sugiere que todos los miembros lo tienen de forma rudimentaria antes de entrar. Puede hacerse consciente al contacto con otros miembros que compartan el mismo carisma. Parecería que no todos los miembros viven el carisma en el mismo grado, pero en aquellos que lo viven de forma más vibrante, se regenera de un modo más efectivo.

Vamos a volver a mirar los otros tres componentes o dimensiones de un carisma fundacional. Al pneumatológico lo denominaremos el Dinamismo del Amor/Caridad; al cristológico la visión de fe particular, y al eclesiológico la doble misión.

## **LOS COMPONENTES DEL CARISMA DE UNA CONGREGACIÓN RELIGIOSA**

### ***Introducción***

En nuestros esfuerzos por aislar los componentes principales del Carisma de una fundación religiosa, podemos dar la impresión de

---

<sup>11</sup> *Tillard, op. cit. p. 313*



que esos componentes se siguen en orden cronológico en la mente del Fundador. Más bien existen al mismo tiempo, y sólo están separados aquí para una mayor claridad, de forma que podamos tener un esquema que nos ayude a discernir la naturaleza del carisma de una congregación particular.

### ***El dinamismo de la caridad***

Este aspecto del carisma es el más evidente en los fundadores de congregaciones religiosas. Esas personas eran primero y sobre todo gente suscitada y movida por el Espíritu Santo. La acción del Espíritu está presente a través de la vida del fundador, pero se hace manifiesta al impulsarle a fundar una familia religiosa en un determinado momento de inspiración. Este momento de actividad del Espíritu puede venir a la persona directa o indirectamente a través de gente o acontecimientos, en que reciben una intuición iluminadora referente a un proyecto global de vida y ministerio.

La ocasión de esta inspiración viene preparada de alguna manera por un modo de vida que hace a la persona dócil al Espíritu, que derrama en su corazón 'de modo eminente' este dinamismo de la caridad.<sup>12</sup> Es este toque del Espíritu lo que yace en el núcleo de la gracia carismática, y que se manifiesta en una generosidad que desea gastarse en otros. Este es el significado de los carismas de ministerio de que habla el Concilio, que considera son concedidos directamente por el Espíritu <sup>13</sup> a los fieles de cualquier rango.<sup>14</sup>

Por esta naturaleza tan personal de la actividad del Espíritu en los corazones de las personas, llenándolas de sus gracias, es importante para nosotros recordar que son personas reales quienes las reci-

---

<sup>12</sup> Milligan, *op. cit.* p. 27

<sup>13</sup> LG, 4

<sup>14</sup> LG, 12; PC, 4; AA, 3

ben, con sus mentes y corazones, temperamentos y talentos, peculiaridades y limitaciones, personas formadas a través de la suma de sus experiencias personales y condicionamiento cultural. Es por tanto, una gracia que actúa sobre los dones naturales propios, perfeccionándolos, ayudando en el ministerio y servicio a sobrepasar las limitaciones de las capacidades naturales heredadas. Este significado es evidente en el pensamiento conciliar cuando dice:

*“... porque al pasar los años, aumenta el conocimiento propio y permite que cada uno consiga una visión más clara de los talentos con que Dios ha enriquecido su vida y conseguir mejores resultados al ejercitar el carisma que le concedió el Espíritu Santo para bien de sus hermanos.”*<sup>15</sup>

Para concluir, pues, podemos decir que en el núcleo del carisma de un fundador está el impulso dinámico del Espíritu, que inspira a la persona, llenándola de amor, edificando sobre sus cualidades y aprovechando sus debilidades, y demandando su cooperación para ser un instrumento en el cumplimiento del plan de Dios.

### ***La visión de fe particular***

Uno de los efectos de la actuación del Espíritu en el corazón de un fundador es dirigir su inspiración fundacional en la dirección del misterio de Cristo y su mensaje de salvación. El fundador resulta de hecho impresionado por alguna dimensión particular del insondable e inagotable misterio de Cristo. Esto tiene como resultado el dar forma o agudizar el enfoque del dinamismo de Caridad que lleva en su corazón.

La particular visión de fe que trata de vivir, o camino evangélico<sup>16</sup> que intenta trillar, es el que surge de su lectura y comprensión de

---

<sup>15</sup> AA, 30

<sup>16</sup> Futrell, *op. cit.* p. 68

la polifacética vida de Jesucristo. Es lo que algunos autores designan como “mi Jesús”. No hay llamada de Dios más que en Jesús (cf. 1 Tim 2, 5; Rom 8, 29), y cada persona entiende esa llamada en las profundidades de su propio ser. Los rasgos del rostro de Jesús contemplados por el fundador religioso, se perfilan además en su oración, su conocimiento y estudio teológico, así como por su meditación sobre la vida de Jesús. Para algunos fundadores es principalmente el rostro del maestro, para otros el de sanador o pastor.

Comprender el Evangelio de este modo no quiere decir que uno selecciona ciertos aspectos y hechos de la revelación divina, quedándose con una comprensión parcial del depósito de la fe. Más bien es ver el misterio de la revelación en su totalidad, pero haciendo una síntesis particular, basada en el carácter psicológico y espiritual de la persona. Esta apropiación personal de la historia de Jesús ha sido explicada admirablemente en un artículo de John Navone,<sup>17</sup> donde se describe un ejercicio dado a los estudiantes en el que tienen que escribir su relato del Evangelio de Jesús, usando las palabras de los evangelistas y con una unidad de construcción. Los estudiantes reprodujeron vidas de Jesús que eran bastante diferentes en cuanto a la elección de detalles. Sus relatos decían tanto sobre los estudiantes como sobre Jesús, y el autor comenta: “Los estudiantes que escriben un Evangelio generalmente no son conscientes de cuánto revelan de sí mismos sus evangelios”. Aunque el ‘rostro de Jesús’ puede ser principalmente el de maestro o sanador, además tendrá un cierto conjunto de características únicas y rasgos de personalidad que en cada persona fundamenta su relación con la persona de Jesús, una relación vivida cada día en la oración y la acción. El fundador de una congregación religiosa puede elaborar una espiritualidad particular y comunicar los elementos esenciales de esta visión de fe particular, y a través de esa óptica él, y más tarde su comunidad, contemplan la realidad. Esa visión realza para él las áreas de necesidad que existen a su alrededor y

---

<sup>17</sup> John Navone “Escribir un Evangelio”, *RFR*, vol 38, n° 5 (Sept 1979) p. 672

que reclaman su ayuda, y también matiza su respuesta. El modo en que se elabora y explica esta visión de fe depende de la comprensión teológica predominante en su tiempo. Esta elaboración y explicación puede y debe cambiar de una época a otra, a fin de que tenga significado para gente de otros tiempos y culturas. Los rasgos esenciales, sin embargo, siempre siguen siendo los mismos.

### **La doble misión**

Cada carisma, hemos visto, tiene un objetivo eclesial. El carisma de una congregación religiosa tiene uno especialmente suyo. El dinamismo original, agudizado por su enfoque cristológico, se centra sobre la situación eclesial o social, poniendo de relieve un conjunto de necesidades que reclaman atención. Unido a esta visión va el compulsivo y apasionado deseo de trabajar para su resolución. El dinamismo de la caridad, filtrado a través de la visión de fe particular, lleva consigo la misión de comunicar a esas necesidades eclesiales esa visión de fe determinada.

Cuando hablamos de la misión de una congregación religiosa nos referimos principalmente a extender la misión de Jesús en la Iglesia, una misión que es primero y sobre todo 'espiritual'.<sup>18</sup> Unida a la visión de fe del fundador va su comprensión particular de la salvación, algo que desea comunicar a aquellos a quienes ayuda en su apostolado. Estará ansioso de transmitir a su gente un camino de salvación, consciente de que en sus esfuerzos por liberarlos de ciertos males sociales, los está liberando *para* una respuesta total a Dios en amor. La misión, por tanto, tiene que ver con una calidad de vida y relación, tanto como con el servicio concreto.

---

<sup>18</sup> Paul Molinari, "Renovación de la Vida Religiosa de acuerdo con el espíritu del Fundador", *RFR*, Vol 27 (Sept. 1968) p. 796

El carisma fundacional es la actividad de la gracia en el punto de intersección de la Palabra y el Mundo, moviendo a una persona a responder a las necesidades que ha percibido en la Iglesia.<sup>19</sup> Esas necesidades son parte integral del carisma mismo. Si el don del Espíritu se concede para bien del Cuerpo entero, las necesidades específicas del Cuerpo son su parte y su parcela. Esas necesidades son estimables mientras son esenciales, y así, cuando hablamos de ‘permanencia’ en relación con un carisma, debemos tener presente que ciertos aspectos del mismo cambian de forma por la teología, la historia y la cultura.

---

<sup>19</sup> Milligan, “Carisma y Constituciones”, - *The Way Supplement*, vol 3 (1979) p. 45

# FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN Y SU CONTEXTO HISTÓRICO Y ECLESIAL

## **La crisis de la sociedad y la iglesia al final del siglo XVIII: los fundadores, el nacimiento de la congregación y su desarrollo (1792-1840)**

*Mary McCloskey ss.cc. (Inglaterra-Irlanda)*

En nuestro tiempo, en una época de rápido cambio social y movimiento crítico, la Iglesia buscó el sintonizar con lo que estaba sucediendo, lo que se conocía como “la Revolución cultural del desorden expresivo”, y trató de esos cambios a través del Concilio Vaticano II. En la “*Gaudium et spes*”, leemos una expresión elocuente del deseo de la Iglesia de responder:

*“Las alegrías y esperanzas, los dolores y angustias de los hombres de nuestro tiempo, especialmente de los pobres y afligidos de cualquier modo, son también*

*las alegrías y esperanzas, los dolores y angustias de los seguidores de Cristo.*"<sup>20</sup>

De modo análogo en Francia, a final del siglo XVIII y principios del XIX, el Espíritu buscaba responder al cambio, y lo hizo de varios modos... Uno de ellos, y el que nos concierne aquí, fue el que un joven y una joven se sintieran llevados por ese mismo Espíritu a entregar sus propias vidas en respuesta a la profunda angustia de su tiempo. Esos dos jóvenes los conocemos como Pierre Coudrin y Henriette Aymer de la Chevalerie, el Buen Padre y la Buena Madre de nuestra Congregación.

Antes de considerar más de cerca las vidas de esas dos personas, para comprender mejor su experiencia de vida y el fuego interno que les impulsaba, daremos una ojeada a la imagen más amplia de la vida de Francia en aquel tiempo, y más específicamente a lo que estaba sucediendo en la sociedad y en la Iglesia al final del siglo XVIII y principios del XIX. No es un eufemismo decir que nosotros, como comunidad religiosa, nacimos en medio de un gran caos social y político, en una situación de profunda desesperación, consecuencia de la Revolución Francesa que comenzó en 1798.

Este fue un acontecimiento de impacto profundo y duradero sobre la sociedad y cultura francesas. Pretendía derrocar el orden y valores antiguos simbolizados en el monarca reinante Luis XVI, que fue hecho prisionero y ejecutado en 1793, y establecer el orden nuevo en que reinasen la libertad, igualdad y fraternidad. Todos los aspectos de la sociedad francesa se vieron afectados. Como en todos los movimientos en favor del cambio, tenía muy laudables e inspiradores ideales, para "limpiar" la sociedad francesa de la corrupción y el abuso y establecer los derechos civiles, y como sucede en muchos grandes movimientos, esta amplia "limpieza" se tradujo en persecución y

---

<sup>20</sup> "Gaudium et spes". *Constitución Pastoral del Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo de hoy. Prefacio 1.*

muerte en la guillotina de miles de sus enemigos. Este “Reino del Terror”, como se denominó en sus peores momentos, terminó con la muerte del poderoso líder Robespierre.

Inicialmente el movimiento revolucionario no estaba en contra de la Iglesia, la Religión o el clero, y deseaba una relación estable entre la Iglesia y el Estado.<sup>21</sup> Así mismo, muchos sacerdotes, religiosos y fieles en Francia fueron al principio entusiastas defensores de la Revolución. Solamente cuando las medidas tomadas por la Asamblea Constituyente para reformar este gran poder económico que se creía era la Iglesia, comenzaron a afectar a la libertad de fe y de conciencia y a las estructuras de la Iglesia, creció la aversión y desembocó en un amargo y violento cisma. La Asamblea Constituyente había intentado someter a la Iglesia al control del Estado en 1790 por medio de la “Constitución civil del Clero”, que reemplazaba a la “Constitución divina”. Se suprimieron las órdenes religiosas y se obligó a los sacerdotes a prestar juramento de lealtad. La Iglesia en Francia, bajo la influencia del Galicanismo,<sup>22</sup> no siempre había sido muy leal a Roma, y careciendo de directivas claras sobre cómo reaccionar ante esta nueva ley, muchos sacerdotes y obispos prestaron juramento. Eventualmente, en marzo de 1791, Roma pronunció su condenación del juramento, suspendió a quienes rehusaron retractarse de él y condenó como ilegítimos algunos aspectos de la vida eclesiástica de Francia. Muchos se negaron al juramento. La Asamblea decretó la suerte de muchos de esos sacerdotes que ahora trabajaban ilegalmente en el terreno pastoral. Se les enviaba al exilio o se enfrentaban a la muerte en la guillotina. Aunque el “Reinado del Terror” terminó con la muerte de Robespierre, la persecución religiosa continuó, con medidas esporádicas que se tomaban contra aquellos católicos que no apo-

---

<sup>21</sup> *Declaraciones de los derechos de los ciudadanos por la Asamblea Constituyente. 27 agosto 1789*

<sup>22</sup> *Galicanismo. Un movimiento del clero católico romano francés que defendía la restricción del control papal y una mayor autonomía para la Iglesia de Francia*



yaban a la Iglesia Constitucional, hasta que llegó al poder Bonaparte en 1799. Entonces vino un periodo de mayor estabilidad.

Los psicólogos nos dicen que hay principalmente dos respuestas al peligro que se percibe: lucha o huida. Podemos, o bien permanecer y hacer frente al enemigo, o huir... De una breve lectura de la historia del tiempo, parecería que la Iglesia en conjunto se enfrentó con esos catastróficos sucesos revolucionarios y la creciente secularización. Lo hizo convirtiéndose en Iglesia clandestina y cerrando filas para mantener y defender la fe y a los fieles. Esto tuvo los resultados positivos de un aumento de devoción, de lealtad a Roma y de un nuevo compromiso con la Iglesia asediada. Otra respuesta positiva fue el gran esfuerzo misionero que se desarrolló desde ese momento. Lo que no podía lograrse fácilmente en el frente misionero en casa, se conseguía en otro lugar. Este período particular ve cómo las congregaciones religiosas ya existentes y muchos fundadores de nuevas congregaciones religiosas responden a esos desafíos con riesgo de la vida, intentando erradicar el mal social de forma heroica y provocativa, y restableciendo la Iglesia y la vida religiosa y espiritual allí donde se había perdido.

Nuestro enfoque se dirige de nuevo a la singular y valiente respuesta particular de los dos jóvenes cuyas vidas llegaron a estar íntimamente ligadas entre sí y con las nuestras. Enfrentándose con una Francia assolada y rota, están llenos de un deseo compulsivo y apasionado de responder con sus propias vidas. Su respuesta es primariamente "espiritual". Presentes en medio del dolor y las necesidades de su pueblo, desean conseguir que el Dios en quien tienen completa confianza sea conocido y amado. ¿Cómo se enraizó este deseo en su corazón, y qué caminos hollaron hasta que se hizo claro que esto era lo que Dios tenía destinado para ellos?

Pierre Coudrin nació el 1 de marzo de 1768 en Coussay-les-Bois, un pequeño pueblo entre Tours y Poitiers. Se sabe poco de sus

primeros años. Sabemos que tenía un tío, el Abate Rion, que se interesó por él desde el principio, y que sin duda influyó en su decisión de seguir los estudios para el sacerdocio. En 1785, a la edad de 17 años, fue a la universidad de Poitiers, donde estudió filosofía. Completó esos estudios en 1787 y comenzó un curso de Teología en la misma institución. En ese momento ya habían comenzado a agruparse nubes de tormenta en el horizonte de Francia, al entrar en ese período crítico de su historia que acabamos de mencionar. A pesar de la ruina económica de su padre y la atmósfera anticlerical reinante, se reforzó la decisión del joven de buscar la ordenación sacerdotal. Aún cuando algunos sacerdotes cercanos a él, su tío y su amigo, prestaron el juramento de lealtad, y aunque los seminarios se cerraban y muchos dejaban el sacerdocio, la lealtad de Pierre se mantuvo firme. Su Ordenación tuvo lugar en secreto en la biblioteca del Colegio Irlandés de París el 4 de marzo de 1792. Sólo dos meses después, en mayo, el joven se ve forzado a huir y esconderse después de haberse negado de forma valiente y provocativa a cumplir las medidas contra la Iglesia (referentes a la elección de nuevos sacerdotes)

El deseo de Pierre Coudrin de servir a Dios, se ahondó durante los cinco meses de soledad que vivió encerrado en las estrechas condiciones del granero de la Motte d'Usseau. Allí fue donde, durante largas horas de oración y meditación sobre la historia de la Iglesia, creyéndose a veces que era él el único sacerdote inconformista que quedaba en Francia, el deseo de servir a Dios se transformó en una convicción de lo que Dios tenía destinado para él. Pierre Coudrin habla más tarde de ese momento de encuentro personal con Dios, que cambió la dirección de su vida y marcó el comienzo de su actividad apostólica: *“Un día, habiendo subido a mi granero después de haber dicho la Misa, vi entonces lo que somos ahora”*, una comunidad de hombres y mujeres destinados a extender el Evangelio por todas partes. Su preocupación dominante y su angustia más profunda era la suerte de la iglesia, y eso sin duda espoleó la urgencia que sentía de entregar su vida a

Dios. La preocupación por la Iglesia siguió siendo dominante en toda su vida, iluminando e influenciando su elección de actividad pastoral.

Pierre Coudrin permaneció en La Motte hasta octubre de 1792, hasta la fiesta de San Caprasio, un obispo martirizado por su fe. Pierre sin duda se conmovió al leer la vida de Caprasio, hasta el punto de dejar la Motte y entregar su vida. Lo hizo simbólicamente, postrándose al pie de un roble antes de emprender su camino, disfrazado y por caminos secundarios, a Poitiers, donde se lanzó a la actividad apostólica, atendiendo a los más necesitados. Llegó a ser notable por su atrevido trabajo pastoral clandestino, con el sobrenombre de “Marche-a-terre”. A través de su trabajo de dirección espiritual, contacta con un grupo de mujeres que se reúnen para rezar en secreto, en Poitiers. Se las conocía como la Sociedad del Sagrado Corazón, y a través de este grupo llega a conocer a Henriette Aymer de la Chevalerie. Henriette había nacido en el seno de una familia aristocrática cerca de Poitiers, el 11 de agosto de 1767. Como era costumbre entre la gente de su clase, recibió una educación adecuada a su posición, todo lo que una joven de su clase social necesitaba para poderse mover en círculos aristocráticos, y hacer un buen matrimonio. Por lo que se ha escrito de su vida, su afición por la música, su talento y encanto, hacían de ella, sin duda, un centro de atención en todas las reuniones. La vida cambió drásticamente para ella cuando fue encarcelada en octubre de 1793, junto con su madre, por acoger a un sacerdote huido. Escaparon de la guillotina por muy poco y consiguieron la libertad a la muerte de Robespierre. La experiencia de la cárcel sin duda fue traumática, con condiciones de vida desconocidas previamente para esta rica y protegida joven. Experimentó una profunda conversión espiritual durante ese tiempo, y al salir de la cárcel consideró la vida desde una perspectiva diferente, menos frívola, y buscó alimentar su profunda hambre espiritual. Fue aceptada en el grupo conocido como Sociedad del Sagrado Corazón, con la que estaba relacionado Pierre Coudrin, y desde noviembre de 1874 él fue su confesor y director espiritual. Dentro de esta sociedad secreta se formó un grupo en torno

a Enriqueta, conocido como “las Solitarias”, centrado en la Adoración. Estas ‘adoradoras’ formaban el núcleo del grupo que, bajo la dirección de Pierre Coudrin y la colaboración de Henriette Aymer, se convirtió en la Congregación de Sacerdotes, Hermanos y Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. En marzo de 1797 se dieron los primeros pasos para la formación de la nueva Congregación, según la visión de Pierre Coudrin en La Motte. Henriette vendió toda su herencia y en septiembre de ese mismo año, las “Solitarias” se mudaron a la Grand’Maison en la calle de Hautes Treilles, en Poitiers, la casa que se ha conocido como la “cuna” de la Congregación.

Igual que Pierre Coudrin, aunque en diferentes circunstancias, en la prisión Henriette Aymer de la Chevalerie fue llevada aparte por Dios, a la soledad (Os, 24) para poder hablarle al corazón y así encender en ella el celo y fuego interior por hacer su Nombre conocido y amado, que caracterizó su vida desde entonces. Y la Congregación de los Sagrados Corazones nació bajo la influencia de esas dos personas, inspiradas, guiadas y modeladas por Dios. El nacimiento oficial de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, tal como lo celebramos, es la Nochebuena, el 24 de diciembre de 1800, en que los Fundadores pronunciaron sus votos. La fórmula ha seguido en su esencia hasta hoy. Debe decirse, sin embargo, que el grupo había empezado a tomar forma previamente a esa fecha, con sus prácticas y estructura propia y el aumento gradual de sus miembros. La rama de las Hermanas había recibido una aprobación provisional el 17 de junio de 1800. El 20 de mayo de 1801 recibió aprobación la rama de los Hermanos.

Los años entre 1800 y 1840 están marcados por la expansión de la Congregación, tanto dentro como fuera del país. Durante este período también la Congregación recibe la aprobación papal en la Bula ‘Pastor aeternus’, en 1817, y Roma aprueba en 1825 las Constituciones revisadas. Entre 1800 y 1809 se realizan nuevas fundaciones en Francia: Mende 1802, Cahors 1803, París 1804, Laval 1804, Picpus

1805 y Sées 1806. En 1819 el número había aumentado a casi 60 Hermanos profesos y más de 180 Hermanas.

El empuje misionero de la Congregación se hace evidente en el celo apostólico que caracteriza este primer período de nuestra historia. Mano a mano con el ministerio de la oración y la Adoración Perpetua, va el deseo de responder concretamente a las necesidades de la gente y servir a la Iglesia. La educación llega a ser una de las principales prioridades de la Congregación, aceptando las Hermanas gratuitamente niñas pobres en sus escuelas, y los sacerdotes entregándose a esto y a la formación de seminaristas. La evangelización en el propio país domina también los años de expansión, con el P. Coudrin y los Hermanos implicados en misiones parroquiales en áreas urbanas y rurales; un medio indispensable de re-evangelización, tras el caos político y social de las décadas anteriores.

Hija de su tiempo, la Congregación sigue las tendencias expansionistas de la Europa política y comercial, y busca territorio de evangelización en las misiones extranjeras. El P. Coudrin lo solicita a Roma, y el 19 de septiembre de 1825 se le comunica que el territorio misionero para la joven Congregación serán las Islas Hawai.

Los misioneros PP. Bachelot, Abraham Armand y Patrick Short, con otros tres hermanos, partieron para las islas Hawai el 20 de noviembre de 1826. Los primeros tiempos de las misiones en Hawai están marcados por la cruz, en forma de persecución de la comunidad católica por protestantes fanáticos, que tuvo como consecuencia que dos de los sacerdotes partieran a California durante unos años. Como hemos visto a través de nuestra historia, un mal viento siempre ha traído alguna semilla de bien en nuestro camino, y a menudo la persecución se traduce en aumento de fervor y expansión, sembrando semillas de vida en territorio desconocido hasta entonces. Esos años, el final de la década de 1820 y comienzos de la de 1830 ven también la expansión de nuestros esfuerzos misioneros a través de la parte sur de

Oceanía oriental. Llegamos a Valparaíso, Chile, en 1834. Esta fue una parada de reconocimiento y exploración antes de dirigirse más allá, a las islas Gambier. El éxito de esta misión se debió a la “no-presencia” de otros grupos evangelizadores, dando a los católicos acceso libre a esas islas. Se vivía un cristianismo muy práctico, semejante al modo de Damián unas décadas más tarde, en Molokai, con la misión católica coordinando un programa de construcción de casas y caminos en una nueva empresa cooperativa que ellos establecieron. La fundación de Valparaíso en Chile se expandió, de ser una estación de misión para las islas, a una comunidad independiente, base de lo que más tarde llegaría a ser la provincia chilena. Esos años de expansión misionera, para que nuestro carisma pudiera encontrar un hogar en otros corazones, en otras tierras, tuvieron su propia cuota de cruz. El momento más oscuro para nosotros fue la pérdida trágica del “Marie-Joseph”, cuando en 1838 perecieron en el mar 24 sacerdotes, hermanos y hermanas jóvenes, incluyendo a Monseñor Rouchouze, el Vicario Apostólico de la región.

Hubo otros signos de nuestro espíritu misionero durante esos años: hacia horizontes orientales, con el nombramiento del P. Rafael Bonamie como obispo de Bagdad en 1832, hasta que fue llamado a París de nuevo cuando se le eligió Superior General. Se comenzó también una escuela de idiomas, pero surgieron dificultades, y terminó nuestra presencia allí, haciendo volver a los Padres. Hacia horizontes occidentales con los misioneros enviados a Nueva Inglaterra y Canadá en la década de 1830. Ésta también se cerró cuando se necesitó ayuda más urgente en la región del Pacífico en expansión.

Durante este tiempo de expansión misionera en otros países, hubo un crecimiento simultáneo en el ámbito interno, abriéndose nuevas casas por toda Francia. Este crecimiento no fue sin dolor, ya que las relaciones entre hermanos y hermanas no eran tan armoniosas como lo habían sido entre los fundadores. La administración práctica de los asuntos domésticos en Picpus tampoco aliviaba la tensión, y en

otras fundaciones, el espíritu entre hermanos y hermanas era a veces diferente al previsto por nuestros fundadores.

Henriette Aymer de la Chevalerie murió, con el Buen Padre al lado del lecho, el 23 de noviembre de 1834. Menos de tres años después, Pierre Coudrin murió el 27 de marzo de 1837. La joven Congregación que había sido dada a luz y alimentada por el amor y entrega profunda de esas dos personas enfrentadas a la angustia de su tiempo, tenía la imponente tarea de llevar adelante esta gran “antorcha llameante” de amor, sabiendo que hacían ese camino con pies de arcilla, pero también con fe y en fidelidad a lo que habían recibido.

# EN LA ESPIRITUALIDAD Y LA ESTRUCTURA DE LA NUEVA FUNDACIÓN

**Las motivaciones,  
las más profundas inspiraciones del nuevo Instituto  
y su expresión religiosa, teológica y jurídica.  
Sus devociones**

*Mary McCloskey ss.cc. (Inglaterra-Irlanda)*

Después de haber leído las primeras páginas de este capítulo, ya podéis tener una idea de quién somos, cómo y cuándo comenzamos a existir como familia religiosa y la forma que tomó esta nueva vida en sus primeros años. Lo que ahora voy a compartir con vosotros posiblemente os resulte nuevo. Es una reflexión sencilla, personal y de ningún modo exhaustiva, de lo que he visto, oído, gustado y comprendido de la visión en los corazones de nuestros fundadores y cómo ellos fueron inspirados y movidos por el Espíritu a expresarlo de un modo particular, con ciertas prácticas y devociones. No me atrevo a ofreceros un tratado teológico profundo sobre nuestras raíces religiosas y espirituales; porque personas más instruidas que yo ya han realizado un buen trabajo sobre ello. Ofrezco simplemente lo que me



ha llegado al corazón en las tradiciones que hemos recibido de nuestros fundadores, y que es una continua fuente de inspiración para nuestras propias vidas.

## **La Regla de San Benito**

Nuestros fundadores, Pierre y Henriette, eran hijos de su tiempo, en el sentido de que, para inspiración de su nuevo instituto religioso no buscaron más allá de lo que ya estaba presente en la rica herencia espiritual de la Francia de los siglos XVII y XVIII. Probablemente porque la regla de San Benito les era familiar, en cuanto vivida por la comunidad de trapenses, la escogieron como vehículo a través del cual podían vivir su profunda relación espiritual con Dios en radical sencillez y austeridad.

El título: “Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento del Altar”

Este deseo de vivir desde una profunda relación con Dios, se afina y expresa mejor en el título que dieron a su nueva comunidad. Los dos elementos distintivos de la Congregación, tal y como fueron aprobados por Roma, son la devoción a los Sagrados Corazones, y la referencia a la Adoración.

## **Devoción a los Sagrados Corazones**

La devoción al Sagrado Corazón ya tenía un lugar constante en la tradición de la Iglesia, aunque quizá se hizo más popular por las revelaciones de Santa Margarita María Alacoque, y esto se vio reflejado en la vida de la Iglesia y en la práctica litúrgica. En tiempo de Sta. Margarita María esta devoción era una respuesta a la austeridad y frialdad del jansenismo. Evocaba una respuesta más afectiva. En tiempos de la Revolución Francesa, cuando ya no predominaba la

cultura cristiana, ni era ampliamente aceptada, el individuo tenía que asumir la responsabilidad personal de su fe. Necesitaban vivir desde una convicción personal, en un nivel interior, y necesitaban una representación material de la presencia de un Dios de amor. Esta devoción a la imagen del Corazón de Jesús, que simboliza el amor de Dios, con una lámpara siempre ardiendo ante él, proporcionó valor y consuelo a muchos en tiempos de desolación. La imagen del Corazón de Jesús inspiró e inició a muchos grupos religiosos para vivir la compasión en una sociedad destrozada; por eso de algún modo no había nada de original en la elección de esta particular devoción por parte de nuestros fundadores. Lo que es especial para nosotros son las dos vidas, tan centradas en la 'Esencia', el corazón amoroso de Dios; su incondicional deseo de entrar más profundamente en esta relación de corazón a corazón y llevar a otros a experimentar este amor.

La elección, pues, de la Consagración al Sagrado Corazón es central en la inspiración fundacional de Pierre y Henriette. En el capítulo preliminar de las constituciones de 1825, en su descripción del propósito del Instituto, la propagación de la devoción a los Sagrados Corazones se menciona como de importancia primordial. El Sagrado Corazón simboliza el insondable amor de Dios, presente en el amor humano de Jesús. La devoción al Sagrado Corazón no es una devoción entre otras, sino que está relacionada con el misterio central del cristianismo, la persona amante de Jesús que se entregó a sí mismo. Nuestra llamada, al ser atraídos más profundamente a la relación con Cristo, es llegar a ser Cristo para otros.

En nuestra herencia espiritual, íntimamente unido al Corazón de Jesús está el Corazón de María. Ella tuvo un lugar único en el plan divino de salvación. Su 'sí' a Dios la llevó al pie de la cruz. En el abandono y fidelidad de ella al plan de Dios, nuestros fundadores vieron un modelo del abandono a Dios de todos los corazones en Cristo; en la capacidad de ella de recibir y meditar sobre todo lo que Dios

había puesto en sus manos, ellos vieron reflejadas, sin ninguna duda, sus propias disposiciones contemplativas.

La devoción de los fundadores a los Sagrados Corazones, presentada como una realidad en las primeras Constituciones, conllevó algunas dificultades al principio del proceso de aprobación por la Santa Sede. Sin embargo, nunca fue cuestión de confusión en su “teología”, sólo se utilizaba lo que ya estaba presente y era familiar en la práctica devocional, como el umbral para atraer a la gente a una relación más profunda con Dios, a la “fuente”, para ver y gustar lo que ellos habían experimentado.

El celo por la propagación de la devoción a los Sagrados Corazones era la característica más evidente del carisma y la misión de nuestros fundadores y de la comunidad primitiva. Tan firmes y encendidos de ese celo estaban, que Pierre Coudrin pensó incluir el nombre “Celadores” en el título de la Congregación cuando iba a ser aprobada. Por lo que hemos recibido en las cartas y escritos de la Buena Madre, en nuestra mente está fuertemente impresa la imagen de su deseo de identificarse de tal modo con la voluntad del Padre como para consumirse igual que un cirio. El celo es una palabra que suena hoy en nuestros oídos como un poco “anticuada”, pero es una gran palabra para nosotros como familia, y nos recuerda la calidad de vida y don de sí que lleva implicados.

## **La fórmula de la Profesión Religiosa**

La fórmula de nuestra Profesión Religiosa, idéntica para Hermanas y Hermanos, sustancialmente la misma de los votos de nuestros Fundadores en 1800, que expresa nuestro deseo de ser “hermano/a de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María a cuyo servicio quiero vivir y morir”, me sugiere ese mismo espíritu de celo, ese deseo de vivir al servicio incondicional de la activi-

dad de Dios en el mundo, que marcó las vidas de nuestros fundadores, ardientes de amor.

## **Adoración Perpetua**

Otro elemento distintivo presente en el título de la nueva Congregación, tal como fue aprobada por Roma, y que se encuentra en los artículos preliminares de las primeras Constituciones, es la Adoración Perpetua. La Adoración al Santísimo Sacramento ya estaba bien establecida como práctica litúrgica en la vida de la Iglesia. Por eso, no es de extrañar que nuestros Fundadores hayan considerado esta práctica como el mejor medio de enfocar el centro fundamental, la presencia Eucarística; el alma de nuestra espiritualidad; donde adoramos *en* y *por* Cristo; donde nuestras vidas se entregan, para ser bendecidas, rotas y dadas con El en amor. En lugar de ser, como pudiese parecer, otra práctica devocional aislada, la Adoración realmente nos centra y nos atrae más profundamente en el corazón del misterio de amor. No me cabe duda de que esta particular “disposición” nuestra tomó forma durante esas largas horas de oración y meditación, cuando tanto Pierre Coudrin como Henriette Aymer, a su modo y de diferente manera, en la Motte y en la cárcel, vivieron momentos de profundo encuentro personal con Dios, que cambiaron la dirección de sus vidas en el futuro. Creo también que los primeros años escondidos de nuestra Congregación, en que sobrevivimos clandestinamente, han tenido un profundo impacto en la forma de nuestra disposición espiritual. Nuestra unidad se profundizó sobre algo diferente a la uniformidad: ¡sobre un amor que penetró en las profundidades!

Hay un par de puntos de nuestro “nacimiento” que son importantes para entender la mente y el corazón de nuestros Fundadores en relación con el lugar de la Adoración en la nueva Congregación. Escuchemos a la Buena Madre decir en una carta al Buen Padre que “cuando me señaló una hora de Adoración, sin saberlo, fijó mi destino”.

Sabemos también, por los artículos del Capítulo Preliminar, que la Adoración no se consideraba sólo como un ejercicio de devoción personal, sino que es realmente y se aprobó en un sentido mucho más amplio como un “ministerio” en la Iglesia. No se concibe aislada del “servicio”, que previamente se ha señalado como “misión”. “*Somos delegadas por la Iglesia para adorar, interceder, reparar y dar gracias*”. Una práctica que surgió durante el tiempo de nuestros Fundadores, y que simbolizaba nuestra identificación con Cristo ante el Padre, a través de su pasión, fue el llevar un manto rojo durante la Adoración. Volveremos a esta idea de nuestra Adoración identificándonos con Cristo hasta abrazar su cruz, cuando consideremos la Reparación.

Otra dimensión de la Adoración tal y como se practicaba desde nuestros comienzos es la dimensión comunitaria. Eran llamados a participar todos los miembros, de modo que hubiese adoración perpetua día y noche ante el Santísimo Sacramento. Este aspecto de nuestro Carisma fue reconocido formalmente en la Bula “Pastor aeternus”, de modo que los adoradores sentían que eran “designados, delegados por la Iglesia”.

Si nos quedamos sólo en los niveles del signo externo de la presencia perpetua ante el Santísimo Sacramento y el reconocimiento formal de la Adoración por parte de la Iglesia como parte intrínseca de nuestro “Ser” congregacional, no estamos haciendo justicia ni somos fieles a la profunda actitud espiritual que marcó las vidas de nuestros fundadores al vivir su destino de ese modo particular. Como ellos, la Adoración debe ser vivida en las profundidades de nuestro ser, en ese lugar de encuentro permanente con Dios, donde soy transformado, “afilado más finamente”, como dice el himno popular, de modo que Cristo pueda brillar más claramente a través de mi, en la transformación de nuestro mundo. Nuestra Adoración es sencillamente nuestro modo de decir: “*Creemos en el Amor*”.

Aunque nuestro carisma es intensamente apostólico en su impulso por hacer conocido y creíble al Amor de Dios, por encarnarlo en nuestro mundo, se ha dicho que somos “contemplativos por nacimiento”. Debemos aprender, en medio de nuestras frenéticas vidas apostólicas, cómo dar amplio espacio para hacer una pausa, para que Dios pueda trabajar, invadir, ocupar Su lugar y dar sentido a nuestras vidas y a las vidas de aquellos entre quienes vivimos y nos movemos. Encontré ese mismo pensamiento expresado en la “*Poustinia*” de Catherine de Hueck Doherty: que debemos aprender a “permanecer inmóviles ante Dios cuando caminamos con otros”.

Aunque no se mencionan específicamente en el título de nuestra Congregación, hay otros dos aspectos que han sido importantes para entender el enfoque particular que nuestros Fundadores dieron a nuestro espíritu: la Reparación y las cuatro edades de Cristo.

## **Reparación**

Nuestra Adoración se consideró siempre reparadora, y ha habido algunos aspectos negativos asociados a las interpretaciones de esta dimensión. En nuestros escritos ha sido común la noción de aplacar la ira de Dios, reparar los “ultrajes” hechos a Dios y satisfacer su justicia. Ese lenguaje de resarcir, de satisfacer, ha sido el modo de haber expresado el amor redentor de Dios en realidad, en toda la historia de la devoción al Sagrado Corazón, de modo que no es nuevo para nosotros. Lugar preeminente en nuestra espiritualidad, en lo que nuestros Fundadores nos han entregado en sus cartas, ha sido la noción de “amor valioso” y de “sufrir por y con”. Se nos ha dicho que, si queremos ser llamados Hijos de los Sagrados Corazones, debemos estar preparados a abrazar la cruz, por la donación total de nosotros mismos. La Reparación es entonces nuestra participación en el poder redentor del amor de Dios, trabajando para restaurar, reconstruir, reparar nuestro mundo, a través del don total de sí.

## **Las cuatro edades de Cristo**

Esto se expresaba en los primeros artículos de nuestro Capítulo Preliminar como el fin del Instituto: Imitar las cuatro edades de nuestro Señor Jesucristo: su infancia, su vida oculta, su vida evangélica y su vida crucificada. Parece que también fue ésta una expresión comúnmente usada en la época. En lugar de interpretarse como una forma estática y por compartimentos, de imitar a Cristo, los Fundadores nos llamaban a interiorizar Su vida en nosotros, modelarnos a nosotros mismos en Cristo, para que, como hermanos y hermanas, en toda nuestra diversidad de carismas, manifestemos la longitud y la anchura, la altura y la profundidad del amor de Dios hacia nosotros y hacia Su mundo, para que otros puedan ver en y a través de nosotros, cómo es Dios y cómo se relaciona con Su pueblo.

## **Espíritu de familia**

Un profundo y único aspecto de nuestro carisma ha sido vivido y experimentado por nosotros y por aquellos que nos conocen, en lo que yo veo, como una intuición brillante de nuestros Fundadores. Me refiero a la intención de dar a luz una Institución Religiosa cuyo espíritu sería vivido por una familia de hermanos y hermanas. La unidad dinámica y la complementariedad de hermanos y hermanas en la expresión primera y fundacional de nuestro espíritu religioso, ha marcado nuestro modo particular de ser, y ha sido una fuente de comunión, vitalidad y riqueza para nosotros mismos y para la Iglesia. *“Amaos unos a otros”*, nos aconsejaba el Buen Padre, y *“como San Juan yo os digo que es suficiente, y todo lo demás que sea necesario se os dará”*. Aquí se encuentra la mayor profundidad y fuente de nuestra vida comunitaria.

Para resumir las motivaciones, inspiraciones y expresiones religiosas y devocionales de nuestro Instituto Religioso, no podría hacer nada mejor que citar un párrafo de una charla que el P. Henri Syster-mans dio al Capítulo General de las Hermanas: *“Nuestra espiritualidad*

*está totalmente centrada en el amor, y esto es lo que la hace tan rica. Todos los componentes de nuestra espiritualidad: Consagración a los Sagrados Corazones, Eucaristía, Adoración, Reparación, Comunión, brotan de la misma fuente y llevan al mismo fin. Derivan de la misma fuente: el amor que el Padre ha manifestado en su Hijo, y llevan al mismo fin: que estemos cada vez más arraigados en el amor”.*

Todo esto lo he compartido con vosotros, para que podáis gustar y ver, e inspiraros a beber más profundamente de esa misma fuente. Si me he detenido más en algunos aspectos y parece que he saltado sobre otros, ha sido siguiendo los dictados de mi propio corazón, donde me siento atraída. El reto para mi, y para nosotros, es cómo, en nuestra era de hiper-actividad, de exterioridad y de lo instantáneo, podamos aprender a sacar más de nuestras propias profundidades espirituales y con sencillez y gran “celo” compartirlo, para que otros puedan conocer y amar a Dios como nosotros.



# PIERRE COUDRIN

## UNA VIDA ENTREGADA AL SERVICIO DEL EVANGELIO

### **Piedra de Fundamento**

*Bernard Couronne ss.cc. (Francia)*

París, primavera de 1837

En la luz de la Pascua el Fundador de Picpus se ha ido. Ha combatido el buen combate, ha acabado su carrera<sup>23</sup> *“Hemos sostenido juntos el combate de la fe, recuerda su antiguo compañero Mons. Soyer, obispo de Luçon. “He sido testigo de su fervor angélico, de su celo ardiente y de su piedad inalterable”.*

Toda persona, y más aún un Fundador, es, según el apóstol Pablo, *“una carta de Cristo, escrita no con tinta, sino por el Espíritu de Dios en la carne, para que sea conocida y leída por todos”.*<sup>24</sup> Pero ¡cuántas emboscadas para aquél que se esfuerza por descifrar el mensaje de esa carta! Las

---

<sup>23</sup> 2ª Timoteo 4,7

<sup>24</sup> 2ª Cor 3,13

peripecias del recorrido nos cautivan, y el contexto de cada época, poco familiar, nos distrae de esta tarea.

En el nivel del diálogo de la persona con Dios, es como aparece la trama profunda de una Vida. Sin duda alguna, la fe de Pierre Coudrin es un testimonio estimulante para quien quiera vivir hoy del Evangelio.

El día de su bautismo, el 1 de marzo de 1768, recibe el nombre de Pedro, *pedra*. Dios le llama a ser piedra angular.

Muy pronto aprende de los suyos a conocer a un Dios Padre, próximo y atento que, en Jesucristo, ha tomado el camino del hombre. Su amor le conduce a la proximidad. Los rechazos y las infidelidades no le desaniman: es el Dios fiel.

El pequeño Pedro se siente fascinado por ese Dios con rostro de ternura, con el cual sus padres le familiarizan en el transcurso de las frecuentes visitas a la iglesia del pueblo, o en la acogida de los pobres que se presentan a la puerta de su granja.

Esta educación despierta en él la sed de Dios. Quizá por eso recomienda al primer núcleo de sus discípulos que recen al levantarse de la cama el salmo 62: *“Dios, tú eres mi Dios, yo te busco desde la aurora. Mi alma tiene sed de Ti...”* Su fe será confianza sin límites *“en la Providencia del Señor, que nos lleva como de la mano”*. *“Desde su primera infancia, le recuerda la M. Henriette en 1803, le gustaba a V. Rezar a Dios, aprender su religión y hablar de ella... Entre los 9 y los 10 años es cuando V. Decidió totalmente su vocación...”*

Este atractivo por Dios y por las cosas de Dios, le orienta en efecto hacia el sacerdocio con el ardor y la audacia que conocemos.

El colmado de la granja de La Motte d'Usseau será el ámbito de una experiencia que le marcará para toda la vida. De noche, estando en oración ante el Santísimo Sacramento, percibe hasta qué punto afecta al Corazón de Dios el sufrimiento de la gente torturada, desorientada, sin pastores. Desde la puerta de ese granero se lanza a la manera de Pablo: *“para intentar alcanzar a Cristo, porque él mismo ha sido alcanzado por El”*.<sup>25</sup>

*“Cuando salí, cuenta, entregué mi vida. Porque me había hecho sacerdote con la intención de sufrir todo, de sacrificarme por Dios y morir si era preciso para su servicio”*

Ahí encontramos el cabo del hilo que da sentido a toda su existencia. La pasión de Dios por la felicidad del hombre, le ha captado definitivamente. En adelante, siguiendo a Cristo, será un hombre plenamente entregado a Dios y a los demás. Una sola cosa contará para él: realizar *“la Obra de Dios”*.

La fundación de su familia religiosa encuentra ahí sus orígenes y su significación. En adelante, la tarea de reunir a mujeres y hombres de buena voluntad para *“extender el Evangelio por todas partes”*, se impone a él como *“una ardiente obligación”*.

Con ellos expresará su fe y su manera de responder a la llamada de Dios con el vocabulario y las prácticas de devoción al Sagrado Corazón y de la Escuela francesa de Espiritualidad. Se trata de *“entrar con Jesús y como María en el designio del Padre que es el de salvar al mundo por el Amor”*.<sup>26</sup>

Siguiendo al Cristo de Corazón abierto, que ha amado *“hasta el extremo”*, su compromiso *“más esencial”* es el de trabajar sin tregua *“por*

---

<sup>25</sup> *Filipenses 3,12*

<sup>26</sup> *Constituciones de los Hermanos. de la Congregación de los SS. CC. - Roma 1990 - nº 13*

*la salvación de sus hermanos*". Tal es realmente el sentido de la "*Consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María*" que pone como fundamento de su vida y de su Instituto. Clandestino, predicador, pastor, adorador, hermano entre sus hermanos, hasta el agotamiento de su vida haciéndose servidor.

Sin embargo, su humanidad no queda mutilada. ¿Cómo iba a ser esto posible, puesto que se trata de amar?

Entra en lo que él llama "*la carrera*" con un entusiasmo comunicativo, sin tergiversar. Siente más gusto por la acción que por el estudio o el recogimiento. Crea, organiza, defiende sus realizaciones con energía y un tanto impulsivamente. Pero esta fuerza de carácter, puesta al servicio de semejante causa, va en paralelo con una cordialidad cálida y una gran bondad que conquista los corazones.

Lo dice y lo escribe sin cesar: Cristo es todo para él. Esta en el corazón de su oración. Es el camino de su respuesta al Amor de Dios. Siguiendo al "*Bienaventurado Padre San Benito*", no quiere "*preferir nada al amor de Cristo*".

Se apoya en la experiencia espiritual de la Madre Henriette para escribir a sus primeras comunidades: "*No perdamos de vista que Nuestro Señor quiere que entremos en la crucifixión interior de su Corazón*" (14 de abril de 1817)

Marchar por el camino del Amor en seguimiento de Cristo Servidor, es identificarse con sus actitudes, sus opciones, su manera de pensar; es amar como Él, "*a corazón abierto*", vaciándose de sí mismo para dejarse habitar por el otro.

Con San Pablo, no duda en considerar que todo es pérdida en comparación con ese bien supremo que es el conocimiento de Cristo. "*Se trata pues, de conocerlo a Él y al poder de su Resurrección y la Comunión con*

*sus sufrimientos, hacerse semejantes a Él en la muerte, a fin de llegar a la resurrección.*" <sup>27</sup>

Se comprende entonces la elección y el alcance de los Votos de Navidad de 1800, así como el rito de la prostración bajo el paño mortuario. "Vivir y morir al servicio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María", es decir, ofrecerse para que el Amor del Padre tome carne en nuestra vida, tiene algo que ver con el ciclo pascual del grano de trigo caído en tierra para dar fruto.<sup>28</sup> Este acto de consagración, impulso de amor que se entrega, encierra toda su vida. Hasta en su agonía renueva su ofrenda.

Los hijos del "Corazón del Buen Maestro" serán siempre "los hijos de la Cruz", repite sin cesar.

Sólo a este precio el Amor de Dios se hace carne en una vida de hombre. La comunión fraterna que construye, se convierte en signo de Cristo. ¿No es ése el objetivo que asigna a su Congregación, tal y como está expresado en el Capítulo Preliminar de las Constituciones de 1817? Por ello nada le afecta tanto como lo que atenta contra la unidad. Sus últimos años estarán perturbados, y no sin razón, por el temor de las divisiones entre los suyos.

Pero es un luchador perseverante. Hasta el fin hará frente a las incomprendiones y al desánimo. La tentación de retirarse a la soledad aflora en su correspondencia con los compañeros más allegados. Permanecerá de pie, en su puesto, hasta el fin. Es su manera de amar y de dar su vida.

Este dinamismo que arrastra a otros a los caminos del Evangelio, lo saca de la oración, "crisol de la Alianza" con Dios.

---

<sup>27</sup> Filipenses 3, 7

<sup>28</sup> Jn 12, 24

*“El Señor le ha concedido a V. El don precioso de su presencia habitual, observa la Madre Henriette; es decir, que mientras está hablando, andando o haciendo cualquier otra cosa, V. Piensa en Él. Está en V. Más que V. Mismo”* (1801)

He ahí el secreto de su fuerza, que le da la solidez, a veces la dureza de la roca sobre la cual puede uno apoyarse y construir. Durante sus largas vigili­as de oración, se mantiene en la presencia de su Señor sencillamente en el Amor. El Pan Eucarístico, Cuerpo de Cristo al que contempla, hace resonar en su corazón *“las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias”* de quienes le rodean, de sus contemporáneos. Tienen sed de ternura. Como Cristo, él será también *“pan roto para la vida del mundo”*. En el impulso del Espíritu de Amor, *un hombre comido*, totalmente entregado a los demás. Sobre esta piedra angular, otros podrán edificar sólidamente.

A quienes buscan un camino para vivir el Evangelio con pasión en un humilde e incansable servicio al hombre, sus herederos proponen siempre el sendero de *“Marche-à-Terre”*. Con el aroma de primavera, se escapa del Jardín del Resucitado y conduce hacia los horizontes de un mundo según el Corazón de Dios. Los pequeños, *“la gente de poca monta”* son sus obras maestras.

*“He aquí lo que hace el Amor invencible del Señor del Universo”*.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Isaías 9, 6

# HENRIETTE AYMER

## UN ITINERARIO ESPIRITUAL

*María Cruz Pereda ss.cc. (España)*

La biografía de nuestra Fundadora en su trayectoria cronológica, nos es sobradamente conocida, y tenemos fuentes en donde podemos recordarla. Es verdad que no se ha estudiado su figura con la profundidad que exigiría la importancia de su papel en la Congregación, pero eso pide un amplio trabajo y personas capacitadas para ello.

En este breve resumen pretendo solamente fijar prioritariamente la atención en su trayectoria espiritual, tomando como hitos unos cuantos momentos clave en su vida.

### **La primera experiencia de amar y sentirse amada**

Es una afirmación de dominio común: las impresiones vividas en la infancia marcan una vida. El primer paso hacia una personalidad afectivamente madura, se da cuando un niño o niña abre sus ojos a la vida en un entorno familiar cálido, en el que se siente aceptado y querido.

1767. Henriette Aymer de la Chevalerie nace en el pequeño castillo de Aymer, y vive esta primera experiencia. Hay pocos datos acerca de sus primeros años, pero son suficientes para constatar que en la base de su personalidad está una infancia feliz, de niña única entre dos hermanos varones, y en un medio familiar unido y cálido. El

tiempo vivido en la Abadía de Santa Cruz de Poitiers para prepararse mejor a su Primera Comuni3n le proporciona la primera experiencia de oraci3n personal y lit3rgica, y quiz3 tambi3n despierte en ella el atractivo por la m3sica sacra. Sabemos que, tambi3n en la Abadía, Henriette fue muy querida, seg3n consta en una carta de Mr. Br3mond, su pariente: *“Henriette tiene mucho ingenio; triunfa en todo lo que emprende y es muy querida por toda la comunidad, especialmente por la Madre Abadesa.”*<sup>30</sup>

A los 11 a3os experimenta la primera pena: la muerte de su padre. Y sin duda a partir de entonces se convierte mucho m3s en apoyo y amiga para su madre, con m3s motivo al estar ausente su hermano mayor Louis (paje de Luis XV desde la adolescencia). Y es su madre quien se encarga de que se la prepare para la vida de relaciones sociales, brillante y superficial, a la que parece destinada. Latente y en apariencia olvidado, sigue en ella el germen de sensibilidad espiritual que le dej3 su primer contacto personal con Dios en la Abadía...

## **El horizonte hist3rico**

Seguir3n unos a3os en los que, mientras Francia se acerca a la gran convulsi3n pol3tica y social, la juventud de Henriette florece en Poitiers – adonde su madre y ella se han trasladado – en medio de una nobleza que quiere ignorar las dificultades y seguir disfrutando de su vida vacía. ¿Qu3 opini3n le merece a Henriette esa sociedad? De algunas personas sabemos lo que piensa: *“Conocí al padre de M. Turquant – escribir3 a3os m3s tarde – Era un viva-la-Virgen que pasaba por hombre honrado, y no hacía casi nada en su profesi3n de Procurador”*.<sup>31</sup> Seg3n Hilarion Lucas, solamente acude a las fiestas por dar gusto a su madre.<sup>32</sup> Sin embargo, brilla en ellas por sus cualidades y su talento musical; es una

---

<sup>30</sup> Carta de Mr. De Br3mond a Mme. Aymer, citada por E. Lemoine en su biografía de la Fundadora

<sup>31</sup> Carta a Gabriel de la Barre, 25 octubre 1810

<sup>32</sup> Hilarion Lucas, “Quelques remarques...” p3g. 10



circunstancia que dificultaría más tarde su admisión en la “Sociedad del Sagrado Corazón”, y a esto se referirá la propia Henriette cuando habla de “*los extravíos de su juventud*”.<sup>33</sup>

Todo lo que la rodea en su momento histórico va plasmando su personalidad: en el ambiente está la perspectiva de grandes avances – se ha descubierto la máquina de vapor, se presiente la electricidad –, los descubrimientos científicos parecen augurar un futuro lleno de promesas; el *progreso* es la palabra del momento; las distancias se han acortado – su mismo hermano Dominique marcha a la isla de Guadalupe – y se vive la crisis de una era histórica que acaba. Todo esto va abriendo el espíritu de Henriette: para ella no será el mar un obstáculo cuando sus hermanos y hermanas ss.cc. tengan que cruzarlo para inflamar el mundo...

## **La experiencia del desamor**

Pero hay algo más que progresos científicos: las tensiones sociales provocan la explosión, y Francia arde por los cuatro costados. Lo que empezó como revolución burguesa, se vuelve sobre todo contra la Iglesia y la nobleza. En Poitiers se oyen primero los ecos de París, pero pronto se pasa a los hechos. En el domicilio de las Aymer, madre e hija, la persecución también hace presa y ambas van a la cárcel. Henriette vive su primer contacto con la violencia y la destrucción, y lo vive en profundidad.

Dice Fabio Ciardi en su libro “LOS FUNDADORES, HOMBRES DEL ESPÍRITU” que todos los fundadores, en la génesis de sus respectivas obras, pasan por una fase de profundización en donde *perciben* la iluminación de Dios a través de lo que él llama “fuentes de inspiración indirecta” (circunstancias personales, contexto de vida...) o “directa” (luces interiores, momentos fuertes de oración y experiencia de

---

<sup>33</sup> “Memorias” de Gabriel de la Barre

Dios...). Para Henriette esta fase se da también en sus dos etapas: una de *desierto*, en la cárcel, en la que, a través de las duras condiciones de vida y el contacto con la violencia, se encuentra a sí misma, y se encuentra también con Dios; otra de *contemplación* que citaremos más abajo. En la etapa de desierto se pone de manifiesto un rasgo esencial en ella: su capacidad de interiorización, de profundidad, que la vida fácil de Poitiers había tal vez adormecido. Es la hora de la *conversión total*. La hora crítica por la que han pasado las grandes figuras de la Iglesia, y que ha sido decisiva para su futuro. Teresa de Ávila cuenta en los libros 7 y 8 de su "*Vida*" una experiencia parecida: tras una profunda crisis, provocada en parte por la situación de su convento, mantiene su fidelidad a la oración, y sale de la crisis por la decisión de *no negar nada a Dios*. Notable coincidencia con Henriette, que emplea estos mismos términos cuando se anuncia la entrada de un sacerdote en la cárcel para ofrecer a las prisioneras el sacramento de la Penitencia: "*Si me confieso, será con la decisión de no negar nada a Dios en adelante*"

En lo que de ella depende, trata de difundir amor en su entorno: su propia madre, la niña del carcelero, la prisionera marginada por las demás... Es el germen de lo que va a ser su llamada a la *reparación*, su manera inicial de responder a una situación que percibe como contraria al plan de Dios. Probablemente no ha leído muchos libros de espiritualidad, pero su intuición le hace pensar en un Dios que, por encima de todo, *ama y pide amor*.

Ha muerto la Henriette de vida fácil y superficial. Cuando sale de la cárcel, a sus 28 años, aparece la mujer madura, fuerte y fija en un ideal: *frente a la violencia, el odio, la destrucción, es urgente rehacer el Reino del Amor*.

## **Contemplar el Amor**

Mientras tanto, en Poitiers se ha hecho famoso un personaje en el que se unen el pastor celoso y el aventurero "*Marche-à-terre*" o

"Jerôme". Es el abate Coudrin, del que un autor ha afirmado: "*Podrían multiplicarse hasta el infinito esas historias que se relacionan a la vez con la 'Leyenda dorada' y con las novelas policíacas: Coudrin fue el primer héroe, el más activo y perseverante del culto proscrito (...). Es cierto que ninguno de los guillotizados había jugado un papel tan importante como Coudrin, que sin embargo no murió hasta 1837.*"<sup>34</sup> En él encuentra Henriette el guía que busca. "*Este sacerdote – dice a una amiga – habla como yo rezo*". Su ayuda, el contacto con la Sociedad del Sagrado Corazón, hacen que descubra un camino nuevo. Y, sobre el fundamento de su propia personalidad, madurada por todos los sucesos vividos, se inicia la segunda etapa o "fuente de inspiración, a la que aludía más arriba, y que será decisiva en su vida: la contemplación. "*Cuando V. Estableció la Adoración y me asignó una hora, sin saberlo, fijó mi destino*",<sup>35</sup> escribe al P. Coudrin.

A partir de aquí, el Sagrario – camuflado en la marquetaría del salón – se convierte en norte y guía de la vida de Henriette. Y comienza una especial relación entre ella y el Abate Coudrin: él es su verdadero director, acompañante, orientador... y así lo siente ella. Pero en ese mundo, tan difícil de entender, de la experiencia mística, Henriette "ve" con claridad el camino que Dios va marcando para su Congregación, y a pesar de su repugnancia por manifestarlo, comprende que el Señor quiere que lo haga. Se podría decir que, si bien ella se considera discípula del Padre Coudrin, lo venera profundamente y somete a su juicio todo lo que la concierne, en lo que se refiere a la marcha de la Congregación, es muy frecuentemente él quien se deja guiar por lo que Henriette le transmite; incluso pide a ésta que *pregunte* al Señor tal o cual asunto; en las comunicaciones que ella le escribe, llega a decirle cuál es el ritmo de oración y de trabajo que Dios quiere para él... Hay párrafos enteros de los "billets" de Henriette, que se transcriben en documentos de la Congregación.<sup>36</sup> Dada

---

<sup>34</sup> *Marquis de Roux* "Histoire religieuse de la Révolution à Poitiers et dans la Vienne". Lyon, 1952

<sup>35</sup> "Billet" escrito al Buen Padre hacia 1801

<sup>36</sup> Cf. Circular del Buen Padre anunciando la aprobación de la Regla, 10. 04. 1817

la actividad pastoral del P. Coudrin como sacerdote o como Vicario de las diversas Diócesis, el gobierno de la Obra es plenamente compartido por ambos Fundadores, y la “Buena Madre” es pieza tan fundamental, que el P. Coudrin llega a escribir que “*ella es la luz, y yo solamente el candelero que la sostiene*”,<sup>37</sup> y también que “*ella es la raíz del árbol, si se la arranca, se le priva de la vida*”... “*es más “Fundador” que “Fundadora”... . “es el alma de las dos familias”*.”<sup>38</sup>

## **Vivir y anunciar el Amor**

Si hubiera que seleccionar un solo rasgo de la fisonomía espiritual de Henriette Aymer, éste es sin duda su actitud de *amar*: amar apasionadamente a Dios, pero también amar afectiva y efectivamente a todos cuantos se acercan a su vida. Una actitud que le mereció el apelativo característico de “BUENA MADRE”. Está claro que la experiencia de desamor, de violencia, de destrucción que ha vivido, despiertan en ella la urgencia de la *reparación*: hay que reconstruir el Reino, y para eso es imprescindible poner en ese mundo destrozado el amor que ha contemplado en el *Corazón* de Jesús.

En ese entorno de personas en quienes proyecta su amor, hay una lista larga y multiforme: empezando por sus relaciones familiares, y añadiendo a las Hermanas y Hermanos, a las niñas que se educan en las diferentes casas, a quienes se acercan a ella en busca de apoyo, de ayuda o de consejo. Impresiona contrastar la fuerza de su vida personal de penitencia y austeridad verdaderamente fuera de lo normal, frente a la comprensión, la flexibilidad y los detalles minuciosos de su trato con los demás. Lo atestiguan quienes convivieron con ella: “*Nunca podrá haber en otras comunidades la vida que hay junto a V. , Buena Madre*”, escribe Gabriel de la Barre (y podrían multiplicarse los testimonios). Se puede ver en las cartas de la Fundadora una constante

---

<sup>37</sup> Carta del Buen Padre a Gabriel de la Barre. 20. 10. 1803

<sup>38</sup> Carta del Buen Padre a Raphaël Bonamie. 27. 01. 1829

insistencia en la prioridad del amor por encima de todo: “*en tu comunidad sois muy observantes, pero un poco gruñonas. Aquí somos más ligeras, un poco aturdidas, pero estamos alegres y nos queremos*”. Éste es también el fundamento de su pedagogía: que las niñas se sientan queridas, estimuladas, en síntesis “*que se encuentren felices entre nosotras*”. Y con esta misma actitud trata de ayudar con su consejo, con su donativo (cuando puede), y siempre con su cariño, a cualquier persona, de dentro o de fuera, que acude a ella.

No pueden quedar fuera de ese *celo* por transmitir el amor los habitantes de aquellas “islas lejanas” que el Buen Padre había percibido en el granero de la Motte d’Usseau como destinatarios de la acción misionera. Con esa ilusión colabora Henriette en la preparación del viaje de los primeros misioneros: ella no podrá ver ya la marcha de las Hermanas que en un futuro habrán de cruzar también el mar para llevar el mensaje... o para dar su vida en el camino, como el grupo a bordo del “Marie-Joseph”.

Esta única meta ocupa y preocupa a Henriette a lo largo de todos sus años de actividad como Fundadora de comunidades, Superiora General, Educadora y al mismo tiempo contemplativa. Abre 17 casas en Francia – en medio de la mayor penuria económica –, es la administradora y la “madre de familia” de las dos ramas, llega a recibir unos cuantos centenares de Hermanas, ve morir a más de 200, entre ellas a su amiga y confidente Gabriel de la Barre, en sus comunidades se educan muchos centenares de niñas, preferentemente pobres, y se ayuda a muchas familias. Y todos sienten el apoyo y la seguridad de esa mujer pequeña, acogedora, alegre, imaginativa, que sabe crear en torno suyo un ambiente de cordialidad, y es un centro de unión que aglutina a la gran familia que se ha ido formando.

En suma: a través de sus propias cualidades humanas, basada en su contemplación, y siempre impulsada por la urgencia de reconstruir

el Reino, Henriette se convierte ella misma en un *anuncio* del amor que vive

### **... Hasta consumirse como un cirio**

El desgaste de una vida dura como fue la suya, la media de vida del momento, hacen que Henriette caiga fulminada por una trombosis en diciembre de 1829, a los 61 años. Aunque se recupera algo, la hemiplejía que le inutiliza el lado derecho de su cuerpo, hace que ya no pueda volver a la vida de actividad plena, pero sigue siendo desde su habitación el alma de la Obra, incluso cuando en 1830 la casa de Picpus sufre la irrupción de tropas revolucionarias (consecuencia de la situación de Francia al abdicar Carlos X y su delfín, y subir al trono el Duque de Orleans con el nombre de Luis Felipe I)

Hoy se interpreta de manera diferente el hecho de que la veneración hacia la Fundadora la mantuviera, aún después del primer ataque de trombosis, como centro inspirador de decisiones, en vez de pasar la autoridad a una sucesora. Para otras, gracias a ella se mantuvo en ese tiempo la unidad... En cualquier caso, su actitud personal en los cinco años de enfermedad, es la realización de aquel proyecto personal que expresó el día de su consagración a los Sagrados Corazones “... a cuyo servicio deseo consumirme como este cirio”. Paciente, con su habitual sonrisa, vive la entrega en la enfermedad como la ha vivido en la actividad plena. Hasta que el 23 de noviembre de 1834 la “*Petite Paix*” (como solía llamarla el Fundador), entra de lleno en la Gran Paz después de completar el itinerario de una vida llena, dejando su Obra en marcha. Esa Obra que ella ha fundado y mantenido con el convencimiento de que era – y creemos que sigue siendo – “*una necesidad para el Corazón de Dios*”.

# DESARROLLO ULTERIOR DEL PROYECTO SS.CC. (1840-Vaticano II)

## **Desarrollo histórico de la Congregación 1840-1960**

*Cor Rademaker ss.cc. (Holanda)*

### **El período posterior a los fundadores: 1837-1853**

Las sucesoras de la M. Henriette como Superioras Generales de las Hermanas fueron Françoise de Viart (1834-1850) y Constance Jovert (1850-1853). Mons. Rafael Bonamie fue Superior General de los Hermanos (1837-1853), una vez muerto el Padre Coudrin. Durante estos gobiernos la Congregación sufrió fuertes tensiones internas. De hecho, existieron dos bandos radicalmente opuestos. ¿Se debía continuar, a cualquier precio, el estilo de vida y de trabajo configurado progresivamente en el tiempo de los Fundadores o debía, más bien, ser adaptado al progreso habido en el mundo, en la Iglesia y en la vida religiosa? Un grupo de hermanos y hermanas más progresista encontraba la oposición de un grupo conservador. Las diferencias de opinión se polarizaban en la revisión de las Constituciones que Roma consideraba necesaria. Ambas partes apelaban continuamente a las más altas autoridades de Roma. Finalmente, se concedió a los Hermanos unas Constituciones revisadas y las Hermanas fueron autori-

zadas a mantener las de 1825. En 1853 renunciaron los dos Superiores Generales, siendo sus sucesores Gabrielle Aymer de la Chevalerie (1853-1866) y el P. Euthyme Rouchouze (1853-1869). Inmediatamente después, algunos hermanos y hermanas se retiraron de la Congregación.

A pesar de estas tensiones – frecuentes en las jóvenes Congregaciones luego de la muerte de los fundadores – la Congregación comenzó a crecer. Se hicieron muchas nuevas fundaciones en Francia, y en 1840 los Hermanos establecieron una casa en Lovaina, Bélgica. Era la primera fundación fuera de Francia. Disminuía el trabajo de las misiones parroquiales, pero muchos Hermanos adquirieron compromisos en la educación y en la formación de los futuros sacerdotes. Muchos hermanos fueron enviados a las misiones. Las Hermanas fueron a Chile (1838) y Perú (1848). Aumentó sin cesar el número de Hermanos destinados a América Latina y Oceanía. En diciembre de 1842, el “Marie Joseph”, barco propio de la Congregación, partía a las misiones del Pacífico. A bordo viajaban el obispo de Oceanía, 13 hermanos y 10 hermanas. Naufragó. Fue una pérdida dolorosa para la obra misionera. Pero la misma tragedia mostraba cuán profundamente deseaba la Congregación comprometerse en las misiones.

En este período, floreció con fuerza la “tercera rama” de la Congregación, la Asociación Exterior de los SS.CC. . Casi en todas partes donde había una comunidad de Hermanas y/o de Hermanos, se organizaba una comunidad de la tercera rama. La espiritualidad de los Hermanos y de las Hermanas era, de hecho, la misma del tiempo de los Fundadores. La imitación de las cuatro edades de Cristo, la consagración a los Sagrados Corazones con un fuerte énfasis en la reparación, la adoración eucarística y la preocupación por establecer una amistad estrecha entre todos los miembros de la Congregación. Estos eran los cimientos puestos por los Fundadores y sobre los que se continuaba la construcción, aunque existieran algunas diferencias en la forma práctica de vivirlos. A nivel eclesial, se pensaba que la fi-



delidad a las más altas autoridades y a las enseñanzas tradicionales de la Iglesia constituía el único medio para no verse contaminado por las nuevas y peligrosas tendencias.

### **El tiempo del restablecimiento pacífico y de la reflexión, 1853-1870**

Bajo el liderazgo de los nuevos Superiores Generales hubo inicialmente un período de paralización y de inmovilismo, pero también fue tiempo de reflexión, de vuelta sobre sí mismo y de preocupación por el reclutamiento de nuevos miembros. Fue un tiempo de preparación tranquila para la inmensa expansión que nuestra Congregación iba a emprender, al igual que otros institutos, en el último cuarto del siglo XIX. En 1870 ya había comenzado la gran expansión. Ese año había 431 sacerdotes y 1666 hermanas. Los Padres abolieron la clase de los “Hermanos de Coro” y aceptaron en principio la división en Provincias. Se estaba preparado para los nuevos tiempos. Aunque en lo concerniente a las finanzas, los Superiores Generales deberían superar serios problemas. El grupo disidente entabló algunos procesos judiciales contra la Congregación que resultaron muy dolorosos y que le originaron enormes deudas. Era el resultado de una administración irresponsable y demasiado personal de los bienes de la Congregación.

Las Hermanas se habían concentrado en la educación, especialmente de los niños pobres. También los Padres asumieron un papel activo en la educación. Se hicieron famosos sus colegios y el trabajo en la formación del clero secular. Durante estos años, la primera opción de la comunidad era el trabajo de las misiones extranjeras. En América Latina y Oceanía, el trabajo se llevaba adelante con normalidad. Regularmente recibían nuevos misioneros desde Europa. Las Hermanas comenzaron las fundaciones de Honolulu (1854) y Ecuador (1862). En 1864 el hermano laico Eugenio Eyraud dio comienzo a la evangelización de la Isla de Pascua. Superadas las dificultades de los primeros años, toda la Isla se convirtió a la fe católica. Aunque en

Europa las obras requerían personal, el Superior General envió no menos de 60 Padres y 30 Hermanos legos a los territorios de misión. Lo mismo hicieron las Hermanas. Con el fin de preparar a los jóvenes para las misiones, el Capítulo General de los Hermanos en 1868 decidió establecer Escuelas Apostólicas. Es interesante observar que justamente durante este tiempo eran muchos los jóvenes de fuera de Francia que deseaban ingresar a la Congregación. La habían conocido a través de cartas y artículos de diferentes revistas que describían el trabajo misionero de la Congregación.

Al interior de la Congregación, los superiores hicieron todos los esfuerzos posibles para terminar con las divisiones y fortalecer un sano espíritu religioso. El Capítulo General insistió machaconamente en la regularidad y disciplina diarias de las comunidades, para, de esa forma, ajustarse a las Constituciones y participar fielmente en los ejercicios religiosos. El P. Euthyme Rouchouze, Superior General, era un hombre de gran hondura espiritual, que supo expresar su espiritualidad personal en las cartas circulares. Estaba especialmente interesado en la consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María y en el papel de ambos en el misterio de la salvación. A menudo reflexionaba sobre el fin y misión de la Congregación. Sin duda alguna, Damián de Veuster se sintió entusiasmado por las conferencias del Superior General durante el tiempo de formación que transcurrió en Issy. Al mismo tiempo, la Congregación se mantenía firmemente adherida a la a la autoridad de la Iglesia y a su enseñanza tradicional con una “actitud ultramontana”, en oposición al espíritu de la época. La Asociación Exterior obtuvo su propio Reglamento, lo que aseguraría su continuidad.

### **Crecimiento torrencial, 1870-1914**

Durante el gobierno de los Superiores Generales Marcellin Bousquet (1870-1911) y Benjamine le Blais (1866-1879), Angele Chauvin (1879-1893) y Marie-Claire Pecuchet (1894-1925) la Congre-

gación se desarrolló con rapidez. Al igual que otras Congregaciones, la nuestra recibió una gran afluencia de candidatos. La fama del P. Damián de Veuster (1840-1889) llevó igualmente a muchos jóvenes a entrar en nuestra Congregación. Por otra parte, el carácter anticlerical del gobierno francés obligó a las Hermanas y a los Hermanos a fundar comunidades fuera de Francia. Fue el momento en que la Congregación se hizo en verdad internacional. En Mayo de 1871, los “comuneros” ajusticiaron a los cuatro consejeros generales. Diez años más tarde las Ordenes y Congregaciones serían blanco de las leyes anticlericales francesas. En 1903 el gobierno general de los Hermanos debió buscar refugio en el pueblo belga de Braine-le-Comte.

Las Hermanas fundaron comunidades en España (1881), Bélgica (1894), Inglaterra (1895), Holanda (1803) y en Estados Unidos (1908). Los hermanos se establecieron en España (1880), en Holanda (1892), Inglaterra (1894) y en los EE.UU. (1905). Esta expansión hizo necesaria la división de la Congregación en Provincias. Así lo hicieron los Hermanos, aunque no las Hermanas. Ellas se mantuvieron fieles a las Constituciones de 1825, mientras que los Hermanos obtuvieron unas nuevas Constituciones en 1908, por las que aspiraban a convertirse en una Comunidad internacional. Lo que no quiere decir que nuestras Hermanas no estuvieran al día en otros campos. La educación seguía siendo su más importante actividad y en ella realizaron muchas innovaciones. Se extendió el trabajo fuera de Europa. En 1883 partía para Bolivia la primera Hermana. Durante este tiempo, los Hermanos fueron a Perú (1885), las Islas Cook (1894) y México (1909). En 1907, el Papa Pío X y el Padre General pidieron al P. Mateo Crawley-Boevey predicar la Entronización del Sagrado Corazón en los Hogares en todo el mundo. Esta forma de apostolado de las familias llegó a ser una actividad bien organizada y floreciente de nuestra Congregación en todas partes. Otro medio para propagar la consagración a los Sagrados Corazones y para dar a conocer la Congregación fue la publicación de revistas; mención especial merecen los Anales de los SS.CC.

Durante este tiempo de crecimiento y expansión, todos los Institutos Religiosos comenzaron a poner por escrito su propia espiritualidad. En 1898 nuestra Congregación publicó el “Religioso de los Sagrados Corazones”. El libro describía con detalle y precisión nuestra devoción a los Sagrados Corazones, y se siguió empleando hasta bien pasada la Segunda Guerra Mundial. Nada podía ser modificado. ¿Acaso el crecimiento continuo de la Congregación no era el signo de que poseíamos una espiritualidad magnífica? Lo mismo se decía del folleto que reglaba la vida de las Hermanas y Hermanos hasta los detalles más ridículos: el “Directorio del Religioso de los Sagrados Corazones”. Estos folletos aparecieron a fines del último siglo. Es curioso que, justo en los momentos de crecimiento torrencial, se optara por un mantenimiento de la tradición que llevaría a la rigidez. En general, nuestra comunidad reaccionó en forma conservadora a los signos de los tiempos. Prueba de ello fue también que el Gobierno General de los Hermanos se pusiera de modo arrollador de lado del Papa Pío X cuando en 1907 rechazó severamente el modernismo. De hecho esto fue un estímulo para una política integrista.

### **Desarrollo tranquilo y asentamiento, 1914-1940**

El P. Flavien Prat (1912-19938) y la Hermanas Marie-Claire Pecuchet (1894-1925) y Benjamine de Noual de la Billiais (1925-1948) rigieron la Congregación durante la primera Guerra Mundial y el período anterior a la Segunda Guerra. La guerra ocasionó víctimas entre los miembros de la Congregación y daños en las casas. En algunos lugares los miembros de la Congregación se enfrentaron con enemigos. Por otra parte, las Hermanas y los Hermanos recibieron una acogida llena de buena voluntad en Francia en razón del trabajo realizado en los hospitales y por el servicio activo en el frente de batalla. Después de la guerra hubo nuevamente un período de crecimiento en toda la Congregación, y los Hermanos lo supieron aprovechar. Ya existían las Provincias de Francia, Bélgica y América Latina. Entonces se crearon las de Alemania (1920), España (1923) y Holanda (1923).

Cuando en 1917 se publicó el Código de Derecho Canónico, las Constituciones tuvieron que adaptarse. Las Hermanas pudieron hacerlo pronto, en 1922; los Hermanos no antes de 1928. Con todo, las Hermanas siguieron sin admitir las Provincias mientras los Hermanos encontraban en ese momento un equilibrio razonable entre el gobierno general y la autonomía provincial. Mientras tanto los Hermanos habían hecho nuevas fundaciones: en Noruega (1920), en Portugal (1931) y en Austria (1932). Las Hermanas fueron a Canadá en 1928. La Congregación acaparó la atención general cuando en 1936 el cuerpo del Padre Damián de Veuster fue trasladado de Molokai a Lovaina. Pero simultáneamente se levantaban negras nubes en el horizonte político. La Guerra Civil española fue el preludio de un desastre de alcance mundial. Trece Hermanos fueron víctimas de la Guerra Civil Española.

Ni las Hermanas ni los Hermanos iniciaron nuevas obras; con tranquilidad ampliaron las existentes, especialmente las misiones de Oceanía. Los Hermanos pasaron un tiempo difícil en México, cuando la persecución de la Iglesia (1918-1924). De nuevo se hicieron algunas fundaciones. Los Hermanos fueron a Brasil (1925) y Argentina (1929). También las Hermanas fundaron en Argentina (1935). Fue también entonces cuando por primera vez los misioneros de la Congregación llegaron hasta Asia. Los Hermanos comenzaron en las Indias Holandesas del Este (1924) y en la isla china de Hainán (1923). Se dirigió también la mirada a África y se inició una misión en el Congo (1930).

La Entronización pasaba por un momento de gran éxito y prosperó mucho en numerosos países. Esta actividad pastoral despertó un gran interés, siendo una respuesta clara a las necesidades de aquellos días. En muchos lugares le dio a la Congregación un buen nombre.

Durante este período la espiritualidad de la Congregación no estaba aún abierta a una verdadera renovación y profundización. Las Constituciones de 1898 seguían siendo la Biblia para las Hermanas y los Hermanos. Únicamente se hicieron algunos comentarios indecisos sobre su contenido. En realidad no se trataba de ninguna reflexión teológica o investigación seria. En el tiempo intermedio entre las dos guerras las Hermanas y los Hermanos formaban parte del bando tradicional o conservador. Seguían en forma incondicional y minuciosa el magisterio de la Iglesia y, al igual que el Papa y los Obispos, proclamaban la verdad católica y un estilo de vida católico. Esto significaba un contraste marcado con lo que ocurría en el mundo perverso, pozo negro lleno de vicio y de moderna corrupción, donde el comunismo y el fascismo parecerían tener las manos libres. La perversidad del mundo era usada como un estímulo para mantener vigente la reparación. Puede también decirse que durante este período de tranquila expansión, la Congregación, al mantener la tradición y no emprender nuevas rutas, se convirtió – hablando en general – en un grupo más bien tranquilo y con poca imaginación. Con todo, las Hermanas y los Hermanos, justamente por esa actitud, vivían profundamente preocupados por su propia santificación y estaban llenos de celo para propagar el Reino de Dios en la tierra.

### **La transición a un nuevo período, 1940-1960**

En 1938 el P. Jean du Coeur de Jésus d'Elbée fue elegido Superior General de los Hermanos. En 1958 renunció a su derecho a ser Superior General vitalicio y le sucedió el P. Henry Systemans (1958-1970), belga, el primer Superior General no francés. Fueron Superiores Generales de las Hermanas Benjamine de Noual de la Billais (1926-1946) y Zenaïde Lorier (1948-1964). La Segunda Guerra Mundial causó muchas víctimas entre los miembros de la Congregación así como grandes daños materiales. Aunque no hubo muchos miembros activamente opuestos al fascismo y al nazismo, prácticamente toda la comunidad compartía una actitud antifascista, por lo que las relacio-

nes internas no sufrieron quebrantos. Después de 1945 se trabajó fuertemente en la reconstrucción (en Europa). Llegaron años de nuevas expansiones para la Congregación. En 1955 había 1779 religiosos y 1500 religiosas. Se hicieron nuevas fundaciones en el Primer Mundo: los Hermanos en Polonia (1946), en Irlanda y Canadá (1948) y las Hermanas en Irlanda (1950). El Gobierno General se trasladó a Roma y los Hermanos se establecieron también en el norte de Italia (1956). Con respecto de las Constituciones, para los Hermanos no hubo muchos cambios. Las Constituciones se renovarían en 1964. En cambio las Hermanas, guiadas por la M. Zenaïde Lorier, experimentaron una verdadera renovación. Finalmente en 1956 aceptaron la división en Provincias y las Constituciones de 1825 fueron totalmente cambiadas.

También fuera del Primer Mundo hubo nuevas fundaciones. Los Hermanos se hicieron presentes en el Ecuador en 1948 y enviaron misioneros a Japón. Los misioneros de las Islas Cook se encargaron temporalmente de las Islas Chatham y se establecieron en Nueva Zelandia con el fin de acoger a los emigrantes de sus lugares de misiones. En 1956 algunos Hermanos fueron a Mozambique y un año más tarde a Singapur. Después de la guerra, la obra de la Entronización seguía floreciendo por doquier bajo el celoso liderazgo del Padre Mateo, quien muere en 1960. También la Asociación Exterior pasaba por un buen momento y muchas familias participaban en la Adoración Nocturna del Hogar. Sus más de 700. 000 miembros – escribía un periodista – eran la expresión de que la Congregación del P. Coudrin impedía que el mundo se quedara dormido. Además de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, también se hizo muy popular la consagración al Corazón de María, después que el Papa Pío XII consagrara el mundo al Corazón de María en 1948, inspirado por las apariciones de Fátima, en Portugal.

Durante la guerra, pero especialmente después, se produjeron muchos cambios en el mundo. Algunos bastante revolucionarios. Las autoridades de la Iglesia parece que no tomaron conciencia de ello. Se

mantenían a raya o se condenaban los movimientos bíblicos, teológicos, litúrgicos y pastorales. Esa fue también durante varios años la mentalidad de los superiores de la Congregación. Era más seguro mantenerse en la doctrina tradicional y situarse en la vieja estructura familiar. ¿Acaso no estaba demostrado que la lealtad a la tradición era la mejor garantía de un futuro seguro? Se emprendieron nuevas obras; nunca habíamos sido tan numerosos. ¿No era, pues, suficiente modificar la espiritualidad en pequeños detalles y adaptarla finamente al estilo moderno? A pesar de todo, en los años 50 comenzaron a darse algunos cambios. Cada vez se sentía con mayor fuerza la necesidad de reformular nuestra herencia espiritual desde nuevas perspectivas teológicas, bíblicas e históricas. Se estableció una nueva Comisión de Espiritualidad que realizó un buen trabajo a través de estudios y publicaciones. El Capítulo General de los Hermanos elaboró una 'Exposición de la Espiritualidad de la Congregación' como orientación para el futuro. En los años siguientes se trabajó mucho, pero el vuelco dramático debido al Vaticano II hizo necesarios caminos totalmente nuevos.

## **Conclusión**

Es prácticamente imposible exponer en pocas palabras la larga historia de nuestra comunidad, de nuestra misión y espiritualidad. Deseo al menos haber podido mostrar que durante todo este tiempo las Hermanas y los Hermanos vivieron y trabajaron según el ideal de nuestros Fundadores. Ideal concisamente expresado por el sexto Superior General; "Nuestra Congregación es pequeña en número, pero grande, muy grande por los dones divinos que abundantemente hemos recibido: el Sagrado Corazón de Jesús y el Corazón de María, inseparables entre sí y estrechamente unidos a la Eucaristía; la misión de hacer amar el amor donde el amor no es amado; ésta es la misión más maravillosa, pues Dios es Amor!"





## Capítulo 2

# EL PROYECTO SS.CC. EN VÍSPERAS DEL AÑO 2000



# EL CARISMA SS.CC. , UN DON QUE COMPRENDE AL MUNDO DE HOY Y LE HABLA

## Desde la perspectiva del norte

*El Carisma de nuestra Congregación es un don que se ha encarnado en diferentes “mundos”, es decir, en diferentes continentes, países, pueblos y culturas. En el artículo siguiente, Pat nos ofrece una perspectiva de nuestro carisma visto desde Europa*

*Pat Lynch ss.cc. (Irlanda)*

### **Introducción**

Fue Juan XXIII quien re-descubrió para la Iglesia la importancia de leer los signos, en las Encíclicas “*Pacem in terris*” y “*Mater et Magistra*” y en su discurso de apertura a los Obispos del Vaticano II acentuó la importancia que tiene para la Iglesia leer detenidamente los signos de los tiempos. El mundo en que vivimos y trabajamos, nos suministra el programa para la misión de la Iglesia, y concretamente para nuestra misión como religiosos. La importancia de leer y comprender

correctamente los signos de los tiempos, consiste no solamente en lograr una mejor comprensión psicológica de nuestro mundo, sino sobre todo, en desarrollar la capacidad de ver y oír la llamada que Dios nos hace en el mundo de hoy.

Nuestro Carisma SS.CC. es profético, misionero y centrado en la persona, y como tal, nos proporciona un rico fundamento para nuestro estilo de misión. Como carisma profético, es una manera de leer los signos de los tiempos, una manera de comprenderlos y una manera de responder a ellos. Como carisma misionero, nos desafía constantemente para que estemos abiertos a nuevas realizaciones, y tengamos el valor de afrontar nuevas culturas y nuevos retos en el mundo. Como carisma centrado en la persona, nos recuerda constantemente que la evangelización compromete, no sólo a toda la persona, sino también a toda la comunidad en la que la persona vive.

### **Leer los signos de los tiempos como Hermanos y Hermanas SS.CC.**

La tarea de leer los signos de los tiempos empieza con la observación. Fue Bernard Häring quien sugirió que un buen camino para ello era identificar los signos de “aliento” y de “alarma” en la Iglesia, en el entorno local, en la sociedad y en el mundo. Semejante tarea no es tan simple como parece. Lo que para una persona es un signo de “aliento”, puede a veces constituir para otra un signo de “alarma”. Sin embargo este proceso ayuda a una comunidad a empezar a ver qué cosas estamos llamados a afirmar y cuáles debemos cambiar o desafiar en el mundo actual.

Es imposible hacer aquí un análisis extenso y detallado de los signos de aliento o de alarma para cada región y cada continente. Sin embargo, voy a sugerir dos posibles aproximaciones para una comunidad religiosa y eclesial.

a) En su libro *“Misión y Ministerio en la Iglesia Universal”*, Antonio Bellagamba menciona seis importantes tendencias sociales y culturales y cinco tendencias eclesiales que forman el contexto para la misión de la Iglesia hoy:

TENDENCIAS SOCIO-CULTURALES		TENDENCIAS ECLESIALES	
<b>1946</b>	Resurgimiento de la identidad cultural	<b>1997</b>	Nueva comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios y signo del Reino
<b>1947</b>	Aumento de la división ricos/pobres (injusticia, exclusión)	<b>1998</b>	Nueva comprensión del ministerio
<b>1948</b>	Nuevo papel de la mujer en la sociedad	<b>1999</b>	Nuevo papel de la mujer en la Iglesia
<b>1949</b>	Quiebra de las relaciones (en el matrimonio, en el entorno, en la Iglesia)	<b>2000</b>	Dramático aumento del número de no evangelizados, y fuera de la Iglesia
<b>1950</b>	Creciente preocupación por la tierra	<b>2001</b>	Nueva comprensión de los sacramentos
<b>2002</b>	Aparición de nuevas fronteras para la misión (grupos sociales, culturales).		

Estas observaciones, aunque generales, resaltan algunas de las actuales tendencias eclesiales y sociales más frecuentes.

b) Otra manera de leer los signos de los tiempos es, para una comunidad, identificar los varios “-ismos” (nacionalismo, sexismo, racismo...) que dominan nuestra sociedad y nuestro mundo. En este sistema es importante que no enfoquemos sólo lo negativo, sino también lo positivo.

## **Comprender los signos de los tiempos como Hermanos y Hermanas SS.CC.**

En un documento, ya muchas veces olvidado – “*Octogesima adveniens*” – Pablo VI hablaba con gran convicción de los efectos del cambio social, político y económico. Uno de los puntos que acentuaba era que siempre hay víctimas en cada cambio social fuerte. Él creía que la Iglesia tiene la responsabilidad de identificar esos grupos de gente que han sido víctimas, y en cuanto le sea posible, dar una respuesta concreta y atenta. En los últimos años hemos visto en todo el mundo nuevas injusticias, nuevos pobres, nuevos desheredados, nuevas enfermedades, todo ello afectando seriamente a la vida de individuos, familias y regiones. Porque nuestro Carisma SS.CC. está centrado en la persona, será siempre importante identificar de qué manera afectan estos cambios a la gente. En otras palabras, comprender los signos de los tiempos, no es sólo un objeto de lectura sobre nuestro mundo, sino más bien una sensibilización respecto al sufrimiento del mundo.

Pero no es suficiente ver los resultados de un cambio. Si verdaderamente comprendemos los signos de los tiempos, tenemos que ver las razones del cambio. No podemos comprender nuestra historia como Congregación fuera del contexto de la Revolución Francesa y fuera de la influencia de la Ilustración. La violencia y el levantamiento social de la Revolución Francesa y la revolución cultural de la Ilustración, fueron dos fuertes influencias políticas y culturales a lo largo del siglo XVIII en Francia.

Existen hoy países que están experimentando un nivel de violencia y represión comparables a las de la Revolución Francesa. Hay en cambio otras revoluciones que afectan a las personas y a las naciones en el mundo. Por ejemplo, a nivel político, el mapa de Europa ha experimentado un cambio dramático. La división Este/Oeste ha dado paso a una Europa en expansión por una parte y al crecimiento de un

nuevo nacionalismo por otra. Igualmente en África los últimos 20 años han visto el nacimiento de muchos estados africanos independientes, lo cual ha traído consigo todas las luchas que forman parte de su independencia cultural y económica. De la misma manera, la democracia en los últimos 10 años, ha arraigado profundamente en América Latina y en algunas partes de Asia.

La revolución tecnológica ha transformado el puesto de trabajo y nuestra forma de recoger, guardar y transmitir comunicación, de tal manera que muchas menos personas pueden ahora realizar un trabajo mayor. Muchos empleos en el sector administrativo ahora requieren un nivel más alto de destreza y preparación, y se queda sin trabajo mucha gente que no está formada o capacitada.

La revolución cultural de los años 90 ha llevado a un resurgir de la identidad cultural, y al nacimiento de una cultura de la modernidad, especialmente en los grandes centros urbanos. Esto lleva – muy frecuentemente – a conflictos respecto a las tradiciones, costumbres y valores, entre jóvenes y mayores, entre población rural y urbana, entre gentes de diferentes tradiciones.

La revolución económica que llegó con la computerización y la internacionalidad del comercio y las finanzas, ha hecho muy poco para llevar una mayor igualdad entre naciones ricas y pobres. De hecho, la brecha entre el Norte y el Sur ha crecido, igual que la distancia entre ricos y pobres, dentro de los continentes de Asia, África, Norteamérica, Latinoamérica y Europa.

Finalmente, la revolución sexual ha significado que el papel de la mujer en el matrimonio, en la familia y en la sociedad, ha cambiado radicalmente como las actitudes respecto a la sexualidad. Todo esto ha afectado profundamente a la vida familiar y a la forma de entender y vivir las relaciones humanas.



Esta mirada superficial a algunos de los cambios de la sociedad es inadecuada. Pero nos ayuda a recordar que hoy también nosotros vivimos en un tiempo revolucionario: quizá no siempre en una revolución violenta, pero revolución al fin.

Un tercer elemento en este proceso de comprensión de los signos de los tiempos es la evaluación. Es importante recordar que no todo cambio o desarrollo es malo, ni todo cambio es bueno. Los valores de “Libertad”, “Fraternidad” e “Igualdad” eran de hecho muy buenos. Pero no siempre fue así la manera de interpretarlos, exteriorizarlos e institucionalizarlos.

La cultura es una realidad compleja que expresa y realiza cómo pensamos, cómo sentimos, cómo nos relacionamos unos con otros, cómo organizamos la sociedad, cómo trabajamos, y más que nada, qué es lo que valoramos. Un importante descubrimiento de estos últimos años ha sido el reconocer que toda cultura es valiosa, pero la cultura no está completamente “redimida”. Igual que los individuos y las comunidades, las culturas tienen una parte que es “don” y “bendición”, como también otra que es sombra. Nuestro carisma misionero percibe este aspecto de “don” y también la parte pecaminosa. La Evangelización supone la inculturación del Evangelio y de la Iglesia en las culturas específicas. Harvé Carrier, S. J. mantiene que para el misionero moderno son necesarias cuatro cualidades:

- una “apertura” al Espíritu, de modo que podamos acercarnos a nuestra cultura de forma positiva;
- un *estudio reflexivo* que nos permita comprender la complejidad de nuestra cultura de forma positiva;
- una *apreciación crítica* para que podamos valorar lo bueno de nuestra cultura y descubrir sus mitos;
- un *valor profético* con el que podamos hablar y actuar en contra de cualquier deshumanización de nuestra cultura.

## **Responder a los signos de los tiempos como Hermanos y Hermanas SS.CC.**

El Carisma de toda Congregación Apostólica tiene una doble dimensión: activa y contemplativa. En la historia de la espiritualidad y de la vida religiosa muchas palabras diferentes se usan para describir estos dos elementos: por ejemplo, acción y contemplación, misión y meditación, iluminación y compromiso, gratuidad y compromiso... . Para nosotros esas dos palabras que reúnen esta doble dinámica de nuestro Carisma son *reparación* y *adoración*. Ambos conceptos estaban fuertemente influenciados por la teología espiritual mística, la teología individualista de la Eucaristía y la Cristología de finales del XVIII y principios del XIX, y por la experiencia misma de la Revolución Francesa.

Para los primeros Hermanos y Hermanas, *reparación* y *adoración* eran inseparables. Lo principal era proclamar el Amor de Dios a un mundo necesitado de curación y reconciliación, y realizar esta curación y reconciliación mediante el trabajo apostólico y la oración. En aquellos primeros tiempos, *reparación* se asociaba especialmente con la oración de intercesión. Hoy nuestra teología ha cambiado: nuestra espiritualidad es más total, nuestra Teología Eucarística es más comunitaria y nuestra Cristología es más de encarnación. Sin embargo, *reparación* – la llamada a proclamar y ser instrumento del amor salvífico de Dios en el mundo – sigue siendo un “don” y un “desafío” centrales para la Congregación.

Hay, creo yo, tres niveles a los cuales estamos llamados a responder: el personal, el comunitario y el social. A nivel personal *reparación* significa frecuentemente un ministerio de sanación – no en sentido físico, sino de la persona entera – ; porque nuestro carisma es “centrado en la persona”, nuestro ministerio se dirige habitualmente a ayudar a la gente a que experimente su dignidad dada por Dios como seres humanos. Esto para mí está contenido en la respuesta del Buen

Samaritano, que “ve” al que sufre, es “sensible” al sufrimiento, y “está con” el que sufre. Pero esta sanación personal no es *aislada de*, sino por el contrario *en el contexto de* la comunidad. Por consiguiente, *reparación* incluye también la reconciliación. Cuando trabajamos con personas marginadas, una constante preocupación será encontrar caminos para reinsertar a esta gente en el conjunto de la gran comunidad, y construir puentes de enlace entre grupos que están alienados. En el Evangelio de Lucas es interesante notar que la curación de los diez leprosos solamente fue total cuando se presentaron ante el sacerdote (es decir, cuando fueron de nuevo recibidos en la comunidad).

En tercer lugar, nuestra respuesta a los signos de los tiempos nos llevará inevitablemente a los resultados estructurales de la injusticia. Cuando se está trabajando por la justicia, no hay soluciones o estrategias simples. La misión de la justicia varía enormemente, dependiendo de la cultura y del contexto. En una situación esto exigirá la acción jurídica. En otra supondrá una concientización. En otra consistirá en recordar y/o hacer campañas. Cualquiera que sea la situación, el valor central de nuestro carisma es que no perdamos de vista a la “persona”. Nuestro trabajo por la justicia no es, sin embargo, desde arriba (una posición de poder), sino desde abajo, es decir, en solidaridad con aquellos que están oprimidos y desposeídos, alienados y marginados, los sin-techo y los pobres.

Para nosotros, que vivimos al final del siglo XX, la dimensión “contemplativa” de nuestro carisma es inseparable de la dimensión activa. Hoy no podemos limitar nuestro concepto de *adoración* a orar frente al Santísimo Sacramento. No obstante, la tradición de la *adoración* tiene mucho que ofrecernos para que intentemos desarrollar una espiritualidad SS.CC. que nos ayude a responder a los signos de los tiempos.

Hay tres características de nuestra plegaria de adoración que son importantes para una espiritualidad SS.CC. apostólica. La adora-

ción es *reflexiva*, es *contemplativa* y es *Eucarística*. Una parte importante de toda espiritualidad apostólica es la *reflexión*. Un valor central en la práctica de la Adoración ha sido siempre reconocer el vínculo entre la oración y la experiencia. Cuando creció y se desarrolló el trabajo de Damián con los leprosos, fue el cementerio, y no sus libros lo que constituía la mayor fuente de inspiración para su meditación. Nuestra tradición de adoración nos recuerda que nuestra oración fluye desde nuestra misión, y al mismo tiempo la sostiene. Es mediante la reflexión sobre nuestra vida y misión, como llegamos a *ver* la presencia de Cristo en nuestro mundo roto, y es mediante la reflexión como llegamos a *ver* que nuestra misión colectiva y nuestro trabajo personal es realmente una continuación del ministerio de Cristo y de la misión de la Congregación. Esta reflexión sobre la vida y los signos de los tiempos, no siempre nos revela cómo debemos responder, pero nos ayuda a ver por qué debemos hacerlo.

La segunda característica de la adoración consiste en que es *contemplativa*. Nuestras nuevas Constituciones describen sucintamente nuestra misión como “*contemplar, vivir y anunciar al mundo el amor de Dios, que se ha encarnado en Jesús*” (Nº 2). “*La Adoración es un tiempo de contemplación con Jesús Resucitado, el Hijo amado del Padre, que vino a servir y a dar su vida*” (Nº 53, 2). Esta contemplación no se refiere fundamentalmente a lo que nosotros hacemos, sino a lo que Dios hace. Colocarnos en presencia del amor de Dios, exige silencio y quietud. Y esta quietud es el ámbito en el que Dios nos habla. Situarnos en presencia del amor de Dios significa dejar que pase todo (sin palabras, sin sentimientos, sin deseos): en este “dejar pasar todo”, nos sentimos curados, fortificados y renovados. Contemplar el amor de Dios no es una devoción personal, ni únicamente un tema de nuestra oración privada. Es una parte fundamental de nuestra misión como Hermanos y Hermanas SS.CC.

Finalmente, la tercera característica de nuestra adoración consiste en que es *Eucarística*. La comprensión que la Iglesia tiene hoy de

la Eucaristía es muy diferente de lo que era a fines del siglo XVIII y a comienzos del XIX. Nuestra teología de la Eucaristía hoy es más “comunitaria” que “individual”. Comprendemos la Eucaristía más como “celebración” que como “adoración”, más como una comida que compartimos (con Jesús el Profeta, Jesús el Cristo, Jesús el Señor), que como un ritual que realizamos, más como una llamada que recibimos (y necesitamos recibir) que como una obligación que tenemos que cumplir.

La Adoración Eucarística para nosotros, en los años 90, no es sólo una devoción privada y personal, sino un medio de centrar nuestras vidas personal y comunitariamente en el modelo de la Eucaristía. Como sugiere Lucas en la historia de los dos discípulos camino de Emmaús, es:

- un medio de caminar y estar juntos;
- un medio de escuchar juntos la palabra de Dios;
- un medio de compartir juntos (nuestras esperanzas y sueños, nuestras preocupaciones y ansiedades, nuestra fe);
- un medio de celebrar juntos (la Eucaristía y los acontecimientos de la vida);
- un medio de estar juntos en la misión.

Para que esto llegue a ser una realidad, las comunidades necesitan, no solamente rezar y celebrar juntos, sino también reflexionar juntos sobre la vida, y escuchar juntos la Palabra de Dios.

## **Conclusión**

En consecuencia, nuestro Carisma SS.CC. es un don que habla a nuestro tiempo y nos ayuda a comprenderlo. Lo que expresa nuestro carisma, no es solamente lo que hacemos, sino *cómo* lo hacemos. Estar llamados a “contemplar, vivir y anunciar al mundo el Amor de Dios”, es sin duda un don. Si hemos de responder verdaderamente

como Hermanos y Hermanas SS.CC. , tenemos que escuchar esta llamada (en los corazones rotos y en el mundo roto de hoy) y tenemos que apreciar este don en los corazones de nuestros Hermanos y Hermanas SS.CC.

# Desafíos del futuro

## EL DESAFÍO DEL SECULARISMO / INCULTURACIÓN

Javier Alvarez-Ossorio Ramos ss.cc. (Andalucía – Kinshasa)

El Evangelio se presenta siempre configurado de una manera determinada, con el rostro característico de los hombres que lo viven y en un contexto cultural y existencial concreto. A la imagen de Jesucristo, *la Palabra de Dios* no es un “meteorito” caído del cielo sobre nuestras cabezas, sino que surge “encarnada” en los entresijos de nuestra realidad humana. Así debe ser; Dios actúa de esa manera.

La tarea de la evangelización consiste en el testimonio de la experiencia del encuentro con el Señor, de manera que esa experiencia pueda reproducirse en las “tripas” carnales, culturales y simbólicas de otros.

No hay verdadera evangelización si no se llega a tocar el *nivel profundo* del ser humano. Ese *nivel profundo* es el lugar en el que se encuentran los símbolos que nos ayudan a situarnos en el mundo, es el horno en el que se cuecen las razones por las que vivimos y por las que estamos dispuestos a morir, es el taller en el que se moldea el sentido que damos a la existencia. A este núcleo profundo le daremos el nombre de “*universo simbólico*”.

Si nada ocurre en ese *universo simbólico* que nos orienta en el mundo, la etiqueta de “cristiano” se queda reducida a un barniz superficial que, a la hora de la verdad, no influye realmente en la vida.

Para entendernos, llamaremos “*inculturación*” al proceso por el cual una persona, un pueblo, una cultura, acogen a Jesucristo y se dejan transformar por él a nivel de su *universo simbólico* profundo. Un par de observaciones fundamentales se añaden a esta definición:

- a) No hay ninguna expresión concreta del cristianismo que sea definitiva y universalmente válida. Cada generación y cada cultura tiene que hacer el trabajo de integrar y dar forma al encuentro con Jesucristo. Esto no disminuye en nada el valor de la tradición y del testimonio en los que se apoya nuestra fe.
- b) Un “extranjero”, alguien “de fuera”, puede ser un agente de *evangelización*, es decir, testigo de su experiencia de fe. Pero sólo los miembros de un pueblo y los integrantes de una cultura determinada pueden ser los agentes de la *inculturación* del evangelio en su propio mundo. El *universo simbólico* puede ser estimulado e interpelado desde el exterior, pero sólo puede ser cambiado desde dentro.

La *cultura occidental*, que a través de la economía y de los medios de comunicación continúa extendiendo sus tentáculos hasta los últimos rincones del planeta, está marcada por la herencia de la Modernidad. La Modernidad se caracteriza por la emancipación del sujeto respecto a la tradición, gracias al ejercicio de la razón crítica, y por la confianza en el progreso indefinido de la humanidad.

La *tecnociencia* ofrece al hombre un dominio cada vez mayor sobre la naturaleza, y la reflexión ética le hace descubrir los valores que deben regir su comportamiento (derechos humanos, ética civil, tolerancia, democracia...). Para situarse en la existencia ya no hace falta echar mano de la tradición, ni de la autoridad, ni de Dios. La civilización parece capaz de construirse a sí misma.



La *secularización* consiste en la proclamación de la autonomía de las realidades “terrestres”, que tienen derecho a funcionar sin sufrir la tutela de las realidades “transcendentes”. El *secularismo* da un paso más, y no sólo defiende la autonomía del “mundo” y del “hombre”, sino que niega y rechaza toda realidad que no pase bajo la crítica de la razón. Llevado a sus últimas consecuencias, este proceso consiste en la instalación del hombre en la finitud “pura y dura”. Lo trascendente, lo religioso, es, a fin de cuentas, irrelevante para la vida “real”. Para algunos puede “servir” de evasión, pero, para la gente “sensata”, no tiene ninguna “utilidad”...

La tragedia del hombre actual es que, mientras la sospecha respecto a las tradiciones (y la religión es siempre una tradición) está bien enraizada en su universo interior, la “*fé en el progreso*” – que acompaña la Modernidad – se ha venido abajo. La experiencia nos ha enseñado que la ciencia y la emancipación no conducen necesariamente a un mundo mejor, sino que pueden provocar un sinfín de desastres, como el armamentismo, los genocidios, el paro, la crisis ecológica, el desequilibrio Norte/Sur, el egoísmo consumista...

El *universo simbólico* se ha desmoronado, y no hay nada que haya venido a ocupar su plaza de brújula orientadora en el arte de vivir. Hoy en día casi nadie cree en el mito del *progreso*, ni en las utopías que prometen la salvación, ni en las grandes doctrinas que pretenden explicarlo todo. Lo único que nos queda es la realidad presente, dispersa y fragmentada en momentos y valores inconexos. Lo que cuenta es vivir a tope el instante, sin tratar de hacer proyectos a largo plazo ni cambiar un sistema mastodóntico y anónimo que nos supera y domina. Si las cosas van mal “¿qué voy a hacer yo?”

En esta situación, que podríamos llamar “*postmoderna*”, el reto del secularismo y de la inculturación, se plantea con toda agudeza: ¿cómo hacer para que Jesús y su Evangelio sean una realidad decisiva en el interior del universo simbólico de un hombre que se ha quedado

sin puntos de apoyo vitales y sin referencias a las que agarrarse? ¿Cómo hacer para que la fe no parezca una hermosa respuesta a una pregunta que ya nadie se hace?...

La sensibilidad ética de cara a los marginados y olvidados de la historia, la preocupación ecológica, el aprecio a lo lúdico y gratuito, son otras tantas características generales de la cultura postmoderna. Pero la misma dinámica que engendra el rechazo de las “grandes ideas” y de la violencia de una “verdad absoluta”, provoca una cierta incapacidad de unificar la vida en torno a opciones sólidas y debilita ese impulso humanista de la postmodernidad, transformándolo a menudo en indiferencia, en sectarismo, en ambigüedad descomprometida, o en escapismos de todo tipo.

Aunque esta ola postmoderna afecte en mayor o menor grado a todo el mundo, hay otras culturas de origen no occidental, en las que la cuestión de la inculturación adquiere tintes específicos. El *universo simbólico* de muchos pueblos se encuentra seriamente dañado, o incluso prácticamente desintegrado, a causa del trauma de la invasión occidental y – en muchas ocasiones – a causa de las condiciones materiales infrahumanas en las que viven. Las nuevas generaciones nacen a caballo entre dos mundos: entre una cultura de masas marcada por la tecno-ciencia, el capitalismo y el consumo, por un lado, y un “inconsciente colectivo tradicional” que pesa mucho más de lo que parece, por otro.

Además, en estos pueblos sigue habiendo muchos agentes evangelizadores que vienen del exterior, lo cual – aunque sea una riqueza y un signo de universalidad – plantea el problema de la distancia cultural en el diálogo interpersonal y el de la posible confusión del asentimiento religioso con la sumisión al más fuerte.

En los dos casos (la postmodernidad occidental secularizada y las culturas en crisis de identidad), la evangelización debe aprender el difícil equilibrio entre:

- el deseo de encontrarse con el hombre en la hondura de su corazón, en su *universo simbólico* profundo;
- la presentación de Jesús como Señor, como aquél que invita al hombre a salir de sí y a transformarse.

Esta tarea constituye una auténtica “purificación” para el evangelizador, que se sabe testigo de una experiencia de fe que no le pertenece y que él mismo vive de una manera particular y relativa. Dialogar con el otro no significa dejar de ser lo que se es; pero exige el esfuerzo de reconocer los propios límites y de dejar al otro (¡y al Espíritu Santo!) la verdadera responsabilidad de la *inculturación*.

La diversidad cultural y la fragmentación postmoderna son una oportunidad para descubrir valores elementales que con frecuencia se encuentran enterrados y olvidados bajo el peso de las “ideologías” y las “espiritualidades”. Por suerte, los discursos ya no convencen a casi nadie. Lo que está en nuestra mano es el cuidar la calidad humana del encuentro, el valor del diálogo, y la vivencia entrañable del evangelio de la caridad. A ese nivel, el lenguaje podrá ser “*universal*”.

Por lo demás, no hay que olvidar que el cristiano siempre tendrá algo (o mucho) de “extranjero” y de “contracultural”... hasta en su propia tierra.

# Diálogo con otras religiones

*John Yamada ss.cc. (Japón)*

*Este artículo es un intento de respuesta a las cuestiones siguientes:*

- 1. ¿Cuáles son los elementos de nuestro carisma que “hablan” a las gentes de otras religiones?*
- 2. ¿Cómo expresan elementos de nuestro carisma gentes de otras creencias?*
- 3. ¿De qué manera nos llama esto a ser más fieles a nuestro carisma, a nuestra misión?*
- 4. El artículo 6 de nuestras Constituciones se refiere a “nuestra misión evangelizadora”: ¿qué significa esto en nuestra relación con personas de otras creencias, especialmente en sociedades en que los cristianos constituyen una pequeña minoría?*

Antes de empezar este intento de respuesta a cuestiones tan desafiantes, me parece necesario mencionar algunas de mis limitaciones respecto a la relación con otras creencias. Ante todo, no estoy familiarizado con todas las religiones; por tanto, cuando digo “otras religiones”, me estoy refiriendo sobre todo al budismo japonés tradicional, aunque actualmente hay muchas religiones nuevas aquí en Japón. En segundo lugar, dado que, solamente en Japón, hay ya tantas sectas budistas, me sería imposible generalizar, hablar en nombre de todas ellas.

Por falta de espacio, y también porque pienso que todos los elementos de nuestro carisma ss.cc. se centran en torno al mensaje

que transmite el símbolo de los Sagrados Corazones, fundamentaré el tema de mi respuesta en nuestro carisma: la devoción a los Sagrados Corazones.

En primer lugar voy a referirme brevemente a mi idea respecto al símbolo de nuestro carisma. Luego trataré las cuatro cuestiones citadas.

Una característica de la palabra “corazón” es su doble significado: corazón físico o histórico, y corazón espiritual. En las lenguas europeas estas dos acepciones se expresan con una sola palabra, pero en japonés no es igual. Me atrevo a pensar que tampoco en otras lenguas asiáticas una misma palabra designe ambos conceptos. Esto nos plantea cierto problema, porque resulta difícil simbolizar un significado espiritual con un corazón físico.

No obstante, también hay que hacer notar que el término chino que expresa el corazón espiritual es “*kokoro*” = corazón. Este grafismo significa fundamentalmente corazón espiritual, pero también tiene la acepción de corazón físico. Así, en otros tiempos, ambos significados se expresaban con una sola palabra: “*kokoro*”. Es interesante considerar el hecho de que Dios dio a la raza humana este símbolo para expresar la profundidad de su amor por la humanidad.

Nuestras experiencias personales pronto nos enseñan que, para dialogar con alguien, es necesario tener un tópico común. Al dialogar con miembros de otras religiones, se me hace difícil establecer un tema común o una experiencia común. Por lo tanto, creo que es mejor escoger la humanidad como tópico común, porque todos somos humanos.

¿Quién podría negar que todo el mundo tiene un corazón? Y este corazón tiene el doble significado físico y espiritual. Aunque nosotros, en Japón, podamos expresar con palabras diferentes el mismo

significado, siempre será un buen tópico para iniciar el diálogo con miembros de otra religión.

Ahora bien, voy a explicar lo que en japonés significa la palabra “corazón”. Como ya he dicho, hay dos palabras que significan “corazón” en japonés: el corazón físico es “*shinzo*”. El corazón espiritual es “*kokoro*”. Puesto que nosotros, religiosos de los SS.CC. usamos “*kokoro*” para designar al Sagrado Corazón, vamos a examinar con más detalle esta palabra “*kokoro*”.

Tal vez habéis oído decir que, mientras los occidentales tenéis el “corazón” en el corazón, los orientales tenemos el “corazón” en el vientre o “entrañas”. No voy a entrar ahora en esta distinción, pero basta con decir que no es fácil describirla.

“*Kokoro*” en japonés designa el conjunto principal de conocimiento, emociones y voluntad. También significa conciencia, espíritu, pensamiento y sentimiento (en japonés “*kimochi*”. En inglés hay una expresión: “*the heart of the matter*” = el corazón de la cuestión) En japonés tenemos una expresión similar, pero usamos un término diferente (“*shin*”) para el mismo carácter que expresa “*kokoro*”. En este caso, “corazón” significa lo más profundo de la persona.

Hoy nos vemos bendecidos con el asombroso desarrollo de la ciencia y la tecnología; pero al mismo tiempo estamos sintiendo el efecto deshumanizador de este desarrollo, porque el aspecto espiritual no está progresando al mismo ritmo. Para la mayoría, el importante significado del corazón, está siendo reemplazado por un mayor acento puesto en la conveniencia, la velocidad, las posesiones materiales y la riqueza económica.

En las culturas orientales, como en las occidentales, la gente clama por la importancia de la espiritualidad y del “corazón” humano. Por eso, siento que este carisma nuestro es el mejor tópico para iniciar

un diálogo con miembros de otra religión, ya que a toda persona religiosa le concierne la necesidad de enfatizar el corazón humano, elemento de nuestra vida.

Nuestra Congregación es la del “CORAZÓN”. El mensaje de la devoción al Sagrado Corazón incluye la importancia del corazón humano. Dar importancia al significado espiritual del corazón es darle mayor importancia al corazón humano que a las riquezas materiales, la fama, la velocidad, la eficiencia, la propia conveniencia, etc...

Otras religiones persiguen, a su modo, las mismas metas. En este sentido, las prioridades de nuestra Congregación, a saber: *“solidaridad con los pobres”*, *“internacionalidad”*, *“una Congregación de Hermanos y Hermanas”*, *“espíritu de familia”*, *“adoración eucarística”* y *“amor reparador”*, son todas ellas la concreción de nuestra devoción a los Sagrados Corazones. Todas nuestras prioridades se basan en la importancia del significado espiritual del corazón humano, la humanidad fundamentada en nuestra fe en el amor de Dios encarnado, manifestado en los Sagrados Corazones.

Mi intento de contestar a las cuatro cuestiones planteadas al principio, se basa en la estima que tengo por nuestro carisma especial, simbolizado por el corazón, que brevemente he descrito.

1. Claramente nuestra devoción a los Sagrados Corazones y todos los elementos que expresan este carisma, que da importancia al corazón humano, transmite un mensaje de bienvenida a los miembros de otras religiones y a la gente no religiosa.
- 2 y 3 Estas cuestiones me parecen similares. Las gentes de otras religiones nos piden que vivamos a fondo nuestro carisma. Dar importancia al corazón humano es dar importancia a nuestra relación con otras personas religiosas y también no religiosas.

Esto incluye a los pobres y a quienes luchan por sobreponerse a la injusticia debida a prejuicios sexuales o raciales.

4. Esta pregunta se refiere a la “evangelización”. Voy a responder a ella considerando ambas formas de evangelización: directa e indirecta.

Un aspecto de nuestra misión es introducir el Corazón de Jesús directamente. Esto supone mantener una actitud de respeto hacia el otro, mientras intentamos de la mejor manera posible un diálogo de fe “de corazón a corazón”.

La evangelización indirecta está bien definida en la Encíclica “*Evangelii nuntiandi*” de Pablo VI. Cualquier cosa que impulse a la persona a respetar el corazón del prójimo o la relación de sinceridad, es evangelización de la presencia del Corazón de Jesús entre nosotros. También la oración por los demás, la atención a sus necesidades, todo lo que hace a la persona consciente del significado especial del corazón, es parte de nuestra misión evangelizadora.

En conclusión: me parece que no he respondido adecuadamente a las citadas cuestiones; pero espero haber transmitido de alguna manera lo que considero un punto de partida importantísimo para el diálogo y la buena relación con miembros de otras religiones, basándonos en nuestro carisma SS.CC.





**NUESTRO CARISMA**



## Capítulo 3

# EL DINAMISMO DEL AMOR SALVADOR: NUESTRA CONSAGRACIÓN A LOS SAGRADOS CORAZONES



# HISTORIA DE LA DEVOCIÓN A LOS SS.CC.

*Richard McNally ss.cc. (EE.UU. Este)*

## **Introducción**

La historia de la devoción a los SS.CC. es un ejemplo de cómo se desarrolla en la Iglesia la comprensión de la persona de Jesucristo y la de su Madre, María. La fe de la primitiva Iglesia está reflejada en las Escrituras. De la misma manera que las generaciones posteriores reflexionaron, rezaron y enseñaron, así también ellos se aproximaron al testimonio de la Escritura. Y desarrollaron, no sólo el dogma y la doctrina, sino también la devoción, la aproximación personal y comunitaria a los misterios a un nivel más existencial y afectivo.

Este artículo es, no una historia de prácticas de devoción, sino la historia de una determinada manera de vivir en relación con el Dios revelado en Jesucristo. Como dice San Francisco de Sales en su *“Introducción a la vida devota”*, devoción es *“la caridad cuando ha estallado en llamas”*. A medida que la Iglesia desarrolló la comprensión de Jesús y María, el símbolo del corazón empezó a destacar con sus múltiples significados. Se fue creando un culto público en torno a los Corazones de Jesús y de María. La devoción a ellos fue gradualmente integrándose en la vida litúrgica de la Iglesia. Se convirtió en objeto de enseñanza magisterial. Tocó al corazón humano provocando res-

puestas, entre las cuales está la de Marie-Joseph Coudrin y Henriette Aymer.

## **100 al 700 d. C.**

Los Padres de la Iglesia elaboraron una extensa reflexión acerca de las Escrituras: fue éste el fundamento de su enseñanza. Era central el significado del Misterio Pascual. Dedicaron atención al Cantar de los Cantares, pero los escritos de Juan (Jn 4, 4-42; 13,23; Ap 1,7; 7,17; 22,17; y sobre todo Jn 7, 37-39 y 19, 31-37), atraieron su atención hacia el Salvador traspasado, en quien está la fuente de agua vivificadora del Espíritu, la fuente que brota desde Cristo hacia la Iglesia, y especialmente el don de su amor. Ya en el siglo II SAN JUSTINO († 163) y otros se refirieron a Cristo como “*el traspasado*”.

Fue éste el período de los grandes Concilios Cristológicos: Nicea, Éfeso y Calcedonia. Se formuló una doctrina acerca de la persona de Cristo, que más tarde Papas, Obispos y Teólogos iban a usar para establecer la devoción al Corazón de Jesús como una firme base desde la tradición.

En los Monasterios fundados por SAN BENITO († 553) continuó la contemplación de los textos escriturísticos. Monjes y monjas reflexionaron sobre el costado herido, el discípulo amado reposando sobre el pecho del Señor, y los poemas de amor del Cantar de los Cantares.

Hay pruebas evidentes de la atención hacia la persona de María desde época tan temprana como la de IGNACIO DE ANTIOQUÍA († 110). IRENEO († 202) desarrolló un concepto teológico de la persona de María como uno de los aspectos de su Cristología y Eclesiología. La plegaria a María y la llamada a imitarla fue evidente por primera vez en el siglo III, y llegó a su pleno florecimiento en el V. Hay textos patrísticos que reflejan las narraciones de la infancia de Cristo

en San Lucas, y de hecho EFRÉN, PRUDENCIO Y FULGENCIO, entre los Padres, hablan de las *virtudes del Corazón de la Virgen*.

## **700 a 1000**

Las comunidades monásticas continuaron la reflexión patristica sobre las Escrituras. En los monasterios benedictinos hubo ya en este período referencias explícitas al Corazón de Jesús. BEDA († 735), ALCUINO († 804) y PEDRO DAMIANO († 1072) no sólo contemplaron el costado herido, sino que hablaron también de cómo entraron a través de la llaga, hasta el corazón.

En la iglesia de Siria hubo una intensa devoción a la Pasión y las llagas de Cristo. Durante el siglo VIII esto se extendió a toda la Iglesia a través de una serie de pontífices sirios. De este período data el uso más frecuente y predominante del Crucifijo en la Liturgia. Este proceso es significativo, porque en muchos aspectos, la devoción al Corazón de Cristo fue una evolución de la devoción a la Pasión.

## **1100 a 1250**

MECTILDE DE MAGDEBURGO († 1282), MECTILDE DE HACKERBORN († 1295) y GERTRUDIS LA GRANDE († 1302) del monasterio cisterciense de Helfta, llegaron, las tres, a un profundo conocimiento del Corazón de Cristo. Gertrudis destacó especialmente, llegando a ser conocida como “*la teóloga del Corazón de Jesús*”. Recibió los estigmas, y su corazón fue traspasado por un rayo que provenía del Corazón de Jesús. Ella y las dos Mectildes hablaron también del Corazón de María. Bajo la fuerte influencia de las enseñanzas de San Bernardo, veían a María con un enfoque cristocéntrico. Elaboraron prácticas de devoción y ejercicios que compartieron con otras. Sin embargo, la devoción – si se puede llamar así en ese momento – se mantuvo principalmente en una selecta minoría dentro de los monasterios.



En la familia franciscana, BUENAVENTURA († 1274) fue el principal tratadista del Corazón de Jesús, llegando al corazón a partir de su devoción hacia la Pasión, típicamente franciscana. BERNARDINO DE SIENA († 1444) escribió también palabras ardientes sobre el Corazón de Cristo, así como del Corazón de María. Ha sido llamado “*el Doctor del Inmaculado Corazón de María*” por su comentario de las siete palabras de María en el Evangelio. Hubo también en este período una fuerte influencia dominicana en el desarrollo de esta devoción. ALBERTO MAGNO († 1280), maestro de Tomás de Aquino, tiene hermosos escritos acerca del Corazón de Jesús. Fue penetrando en los temas de la Patrística, sobre todo en el de la Iglesia naciendo del Costado herido. En la familia dominicana, ENRIQUE DE SUSO († 1295), el MAESTRO ECKART († 1237) y JUAN TAULER († 1361) también escribieron y predicaron sobre el Corazón del Señor. En los conventos dominicos de Suiza, durante el siglo XIV, hubo un amplio estudio del Corazón de Cristo. CATALINA DE SIENA († 1380) hablaba frecuentemente del sufrimiento del Corazón de Cristo. En 1370 tuvo la experiencia del intercambio de corazón con el Señor.

LUDOLFO DE SAJONIA († 1378) pasó 30 años como dominico. Se hizo después Cartujo, y escribió “*Vita Jesus Christi*”. Al describir la Pasión, habla del costado de Cristo perforado para que todos pudieran entrar. Fue éste uno de los dos libros que más influyeron en la conversión de San Ignacio de Loyola. DIONISIO EL CARTUJANO († 1471) escribió “*Pharetra divini Amoris*”, que podría considerarse como el primer manual de la devoción al Corazón de Cristo.

En la Cartuja de Colonia celebraban una fiesta anual de los Dolores de María, en la que resaltaban su unión de com-pasión con Cristo en sus sufrimientos. Especialmente en España empezó una iconografía que representaba a María con su corazón traspasado por siete espadas.

## 1500 a 1673

JUAN JUSTE, conocido también como Lansperge († 1539) de la Cartuja de Colonia, hablaba de *“penetrar en el Corazón herido a través de la llaga del costado de Cristo, traspasado por la lanza, pero también por el amor”*. Él insistía con sus monjes en que tuvieran en su celda una imagen del Corazón de Cristo o de las cinco llagas. Introdujo a los hermanos de su comunidad en los escritos de Gertrudis. Hablaba también del corazón misericordioso de María.

IGNACIO DE LOYOLA († 1556) fundó la Compañía de Jesús. Desde el origen de ésta existió alguna muestra evidente de devoción al Corazón de Jesús. En varias de las primitivas oraciones de la Compañía es adorado el Corazón de Cristo. Los primeros misioneros Jesuitas llevaron esta devoción fuera de Europa. La primera iglesia conocida dedicada al Corazón de Jesús fue la de la misión jesuítica de Cuarparry, en Brasil, edificada en 1585.

Una influencia decisiva en el crecimiento de la devoción a los Corazones de Jesús y de María la constituyó el desarrollo de la “Escuela Francesa” de espiritualidad, que se dio en este período, con su orientación fuertemente cristocéntrica. El siglo XVI francés vio un florecimiento de espiritualidad. ; la aparición de figuras espirituales relevantes, la publicación de obras que eran leídas, no sólo por los monjes, sino también por los laicos. El Cardenal PIERRE DE BÉRULLE († 1629), fundador del Oratorio Francés, exaltaba con fuerza la humanidad de Cristo y sus estados interiores, siendo el principal el amor de su corazón. También escribió sobre el Corazón inmaculado de María. FRANCISCO DE SALES († 1622) sostenía que la caridad es la esencia de la perfección cristiana. Hizo mención frecuente del Corazón de Cristo, y consideraba a María como el modelo perfecto de unión con Dios en el amor

Una figura eminente de la Escuela Francesa fue JUAN EUDES († 1680), que popularizó mucho la devoción a los Corazones de Jesús y de María. Para él “*corazón*” no significa corazón de carne, sino el interior, el espíritu de Jesús y de María. Eudes había sido discípulo de Bérulle y fue Oratoriano en sus primeros años. Veía a Jesús y María en tal grado de unidad, que se refirió al *corazón* (en singular) de Jesús y María. María es la única cuyo corazón es plenamente conforme al de Jesús y su Evangelio. Eudes también compuso textos litúrgicos para el Oficio y la Eucaristía.

Durante este período se fundaron comunidades religiosas que incluían en su espiritualidad la devoción al Sagrado Corazón de Cristo. El Padre JOSEPH DE PARIS († 1668) fundó la Congregación de Benedictinas de Nuestra Señora del Calvario. Fue ésta la primera comunidad que ofreció adoración pública y comunitaria al Corazón de Cristo. Juan Eudes fundó la Congregación de Jesús y María y las Hermanas de Nuestra Señora de la Caridad del Refugio. El honrar a los Corazones de Jesús y de María se convirtió en un elemento esencial de la espiritualidad.

### **Santa Margarita María Alacoque (1648 - 1690)**

A lo largo de los siglos, partiendo de la contemplación de la Pasión del Señor, y especialmente de su costado herido, se habían desarrollado la contemplación y la devoción al Corazón del Señor. Desde un tipo de devoción individual, mayoritariamente en religiosos de vida monástica, empezó a darse un culto mayor, e incluso con forma litúrgica. Pero el verdadero impulso para su difusión y aceptación en la Iglesia, incluso a nivel de Magisterio, llegó de Margarita María Alacoque.

Entró ésta en el monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial en 1671, y profesó un año más tarde. Poco después de sus votos, durante un período de año y medio, el Señor se le apareció cuatro veces

y le reveló su Corazón. Los temas que prevalecían en los mensajes de le dirigía eran: la consagración a su Corazón, la reparación por la ingratitud de tantos ante su amor, y la relación entre la devoción a su Corazón y la Eucaristía. El Señor pedía la adoración pública de su Corazón, el establecimiento de una fiesta anual y que se designara el primer viernes de cada mes como día para honrar su Corazón. Le explicó a Margarita María que ella tenía que extender esta devoción en la Iglesia. En respuesta a sus dudas sobre cómo una monja de clausura podría hacer esto, el Señor le indicó que él iba a enviarla *“como su fiel sierva y perfecta amiga”*.

Poco después, CLAUDIO DE LA COLOMBIÈRE, S. J. († 1682) llegó a Paray. Una de sus tareas fue la de Capellán del convento de la Visitación. La primera vez que se encontró con él en el locutorio del convento, Margarita María oyó al Señor que le decía: *“Éste es el que yo te envío”*. Claudio tenía sólo 41 años cuando murió, y no había hecho mucho por extender la devoción al Sagrado Corazón. Pero las monjas de la Visitación, que le tenían en gran estima, descubrieron, en unos apuntes suyos de Retiros, referencias favorables a Margarita María y a sus revelaciones, y esto la hizo más creíble a sus ojos. La devoción al Sagrado Corazón pasó a los otros Monasterios de la Visitación. Y tras la muerte del Padre de la Colombière, la Compañía de Jesús asumió, como un compromiso apostólico, la propagación de esta devoción.

## **1700 a 1899**

En la devoción al Sagrado Corazón, tal y como ha llegado de Margarita María, el acento está puesto en el corazón de carne como símbolo del amor de Jesús, mientras que anteriormente, “corazón” había significado muchas veces el interior del espíritu. Esto produjo algunas dificultades en la aceptación de esta devoción. Sus defensores fueron tachados de “fiscalismo”. Además, las primeras presentaciones teológicas de la devoción, tendían a ser inexactas. Las primeras peticiones a Roma para que se aprobara una Misa del Sagrado Cora-

zón (y también una del Corazón Inmaculado de María) fueron rechazadas por estas razones. Las exigencias del Magisterio al recibir varias solicitudes que pedían la aprobación de un texto litúrgico o la designación de una fiesta, provocaron la aparición de defensores de esta devoción para clarificar el sentido del corazón de carne como símbolo de la profundidad del amor de Jesús. La oposición vino también de los Jansenistas. Decían éstos que se ponía demasiado énfasis en la humanidad de Cristo. Con la supresión de los Jesuitas durante el siglo XVIII, los Jansenistas y otros enemigos de la devoción al Sagrado Corazón pensaron que ésta iba a llegar a su fin. Pero a pesar de todo, a lo largo de este tiempo dicha devoción hizo grandes progresos. En 1720 para hacer frente a una peste que asolaba a Marsella, el Obispo y las autoridades civiles consagraron la ciudad al Sagrado Corazón. En los dos años siguientes otras cuatro Diócesis de Francia se consagraron también.

El Papa Clemente XIII aprobó en 1765 la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón para la iglesia de Polonia y para la Archicofradía romana del Sagrado Corazón. En el documento oficial el Papa ofrecía alguna clarificación, al decir que el corazón de carne es el símbolo del amor del Dios-Hombre. En 1794 el Papa Pío VII amplió esta idea defendiendo esta devoción y condenando el jansenismo en el Sínodo de Pistoia.

Durante la última década del siglo XVIII, con la conmoción del Terror y la Revolución en Francia, la Consagración al Sagrado Corazón se hizo muy popular. Se fue extendiendo una espiritualidad de reparación ante una iglesia y una sociedad que se desmoronaban. En este ambiente nuestros Fundadores hicieron nacer y alimentaron a la Congregación. En el transcurso del siglo XIX creció la devoción al Sagrado Corazón y al Corazón Inmaculado de María. Se fundaron muchas comunidades dedicadas a uno o a ambos Corazones, y se extendió la devoción entre los laicos. Se fundaron muchas congregaciones religiosas apostólicas y misioneras. De hecho, casi todas las Órdenes y

Congregaciones que nacieron o se renovaron en los cinco primeros años del siglo, fueron consagradas o devotas del Sagrado Corazón. Esto impulsó la extensión de su culto, no sólo a Europa, sino también a las misiones.

En 1765 la aprobación de la Misa y la Fiesta del Sagrado Corazón se había dado a escala limitada. Pío VII había hecho lo mismo en 1805 con la aprobación de la Misa del Corazón Inmaculado de María. A partir de 1765 fue llegando a Roma un torrente de peticiones para que se extendiera la fiesta del Sagrado Corazón a otras iglesias. Y en 1865 Pío IX la declaró fiesta universal.

Con la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, hecha por Pío XI en 1854, se dio un nuevo impulso a la devoción al Corazón Inmaculado de María. En 1855 la Sagrada Congregación de Ritos aprobó un texto de Misa y Oficio para el Corazón de María. Básicamente era el texto que compuso Juan Eudes. En 1862 las Diócesis de España empezaron a celebrar una fiesta del Corazón de María.

El siglo XIX fue también un momento de crecimiento para la Congregación, a pesar del cisma y otras dificultades. El P. Euthyme Rouchouze, que fue Superior General desde 1853 hasta su muerte en 1869, escribió frecuentemente acerca de nuestra espiritualidad ss.cc. Los dos temas en que insistía continuamente eran la unión de los Corazones de Jesús y de María y cómo podemos estar en comunión con ellos mediante una vida en estado de víctima ofrecida siguiendo su ejemplo. En este aspecto seguía una corriente muy extendida en la Iglesia. Se escribió mucho acerca de la devoción a los Corazones de Jesús y de María. Hubo una abundante referencia al interior, a la vida afectiva de Jesús y María. Hubo también un crecimiento de la espiritualidad oblativa: se desarrolló el término “corazón” como símbolo de la profundidad y riqueza del amor de Jesús y de María, el sentido de ofrecerse uno a sí mismo a y *con* Jesús en reparación.

## 1899 a 1958

Antes de la segunda mitad del siglo XIX casi nunca había habido referencias a la realeza o al reinado del Corazón de Cristo. Después de la beatificación de Margarita María en 1864 y la publicación de su “*Vida y Obras*” en 1867 y 1876, este tipo de terminología se desarrolló junto con el tema de Cristo como Rey. Esto también tenía relación con los cambios sociopolíticos que invadieron Europa, la disolución del antiguo sistema y el auge de la democracia. En 1899 el Papa LEÓN XIII publicó la encíclica “*Annum Sacrum*” en la cual anunciaba que, como parte del Año Santo que iniciaría el nuevo siglo, iba a consagrar el género humano al Sagrado Corazón. Frente al creciente secularismo, él quería declarar inequívocamente el reinado de Jesucristo. LEÓN XIII y PÍO X aprobaron iniciativas que tenían mucho que ver con los que había de llamarse el “*reinado social del Sagrado Corazón*”. Tres movimientos impulsaron la idea de este reinado social: la coronación del Sagrado Corazón, la consagración de las familias al Sagrado Corazón (que nació del Apostolado de la Oración) y la Entronización del Sagrado Corazón en las familias.

Este último, la Entronización, fue fundado por el P. MATEO CRAWLEY-BOEVEY S.S.CC. († 1961), nacido en Perú y miembro de la Provincia S.S.CC. de Chile. Mateo veía que la sociedad se renovaría solamente cuando Cristo reinara. El “reinado social” empezaría únicamente si Cristo era declarado Rey de las familias. En 1908, después de viajar por Europa, en donde recibió la aprobación del Superior General y del Papa, empezó su cruzada. Su idea era conquistar una a una a cada familia; la entronización de la imagen del Corazón de Jesús debía ser simplemente el comienzo de una vida familiar profundamente transformada por el amor de Jesús.

El siglo XX ha visto el desarrollo del magisterio papal acerca del Corazón de Cristo. El Papa PÍO XI escribió tres encíclicas que se centran en el Corazón de Cristo: “*Quas primas*” (1925) establecía la

fiesta de Cristo Rey y la enlazaba con la devoción al Sagrado Corazón, al declarar que la consagración al Sagrado Corazón iba a ser renovada con la fiesta de Cristo Rey. En *“Misericordissimus Redemptor”* (1928) habló del sentido y la necesidad de la reparación. En esta encíclica se refiere a la devoción al Corazón de Cristo como *“el verdadero sumario de nuestra religión”*. En *“Charitate Christi compulsi”* (1932) habló una vez más de la necesidad de la reparación e incitaba a la devoción al Sagrado Corazón.

En 1956 el Papa Pío XII escribió *“Haurietis aquas”* para conmemorar el centenario de la extensión de la fiesta del Corazón de Jesús a la Iglesia universal. Ya para entonces había signos de que la devoción estaba entrando en un período de crisis. Se iniciaba un cuestionamiento más amplio de su validez. Con esto en su mente, el Papa intentó dar respuesta a las críticas, situando la devoción al Corazón de Jesús dentro de la más amplia y extensa tradición de la Iglesia. Pío XI en sus encíclicas había puesto el acento en la devoción al Corazón de Cristo tal y como provenía desde Margarita María; Pío XII, reconociendo que esta santa tiene *“un lugar muy distinguido”* en la historia de la devoción, la situaba en un contexto más amplio. Examinó las fuentes escriturísticas y patrísticas, y la historia. Hizo una llamada a una mayor difusión de la devoción al Corazón del Señor y a un estudio por parte de los teólogos especialistas en las distintas disciplinas.

Por influencia de las apariciones de María en Fátima (Portugal) en 1917, aumentó la devoción al Corazón Inmaculado de María durante la primera mitad del siglo XX. Adquirió un cierto paralelismo con la devoción al Corazón de Jesús en las prácticas que habían sido recomendadas. Era una llamada a la reparación respecto a María por su amor que no es reconocido. A la práctica del Primer Viernes se añadió la de honrar a María el Primer Sábado de cada mes. En 1942 Pío XII consagró la Iglesia y el Género humano al Corazón de María. En 1944 se extendió la fiesta del Corazón Inmaculado a toda la Iglesia.



## 1956 hasta hoy

Como se ha dicho anteriormente, cuando Pío XII escribió su encíclica, ya se habían planteado algunas cuestiones, de manera que el Papa presentó una defensa de la devoción al Sagrado Corazón. Durante los años de la postguerra, algunos teólogos, como HUGO RAHNER, KARL RAHNER y URS VON BALTHASAR, empezaron a hacer estudios serios de la teología que subyace en esta devoción. Y tales estudios de profundización continúan aún. Muchas veces los hombres y mujeres que los están haciendo no son bien conocidos, o, si lo son, este aspecto de su trabajo no es suficientemente reconocido. Por ejemplo, hay muchos estudios acerca de los textos significativos en el Evangelio de Juan que muestran su importancia, no sólo como un fundamento para la devoción al Corazón de Cristo, sino también su centralidad respecto al mensaje evangélico. O también hay estudios de la persona de María en el Evangelio de Lucas, que la presentan como la mujer de corazón puro, abierto y disponible para el Evangelio de su Hijo.

En estos últimos años, los teólogos se han reunido en simposios sobre la devoción al Corazón de Jesús (Alemania, 1980; Francia, 1981; Portugal, 1986). Intentan explicarla nuevamente a la luz de la Escritura, la teología sistemática, la teología litúrgica, así como de las ciencias sociales. En la Iglesia, a partir del Concilio Vaticano II, a medida que estos estudios han seguido, ha habido también una intensa atención por parte del Magisterio.

En su "*Diario del alma*", el Papa JUAN XXIII escribe acerca de su intensa devoción personal al Corazón de Cristo. Habría que decir que constituía una influencia esencial en su espiritualidad. Pero a pesar de ello, nunca publicó documento alguno de importancia acerca de este tema.

Lo que algunos perciben como rechazo de esta devoción en la Iglesia postconciliar, no ha sido nunca ratificado por el Magisterio. Al contrario, con la reforma del Calendario litúrgico en 1969, la fiesta del Sagrado Corazón adquirió un rango superior como “solemnidad”. La fiesta del Corazón Inmaculado de María se trasladó del 22 de agosto al día siguiente a la fiesta del Corazón de Jesús.

En 1965, el Papa PABLO VI escribió la carta apostólica *“Investigabiles divitias Christi”*. Animaba en ella a la práctica de esta devoción, y la ensalzó como apta para realizar una verdadera conversión.

El Papa JUAN PABLO II en su encíclica sobre la misericordia divina *“Dives in misericordia”*, habla del Corazón de Jesús como *“el punto de enfoque para el conocimiento de la misericordia de Dios”*. Muchas veces se ha referido al Corazón de Jesús, tanto en sus discursos como en sus escritos. En su rezo público del Angelus, dedicó varias meditaciones a reflexionar sobre las distintas invocaciones de las letanías del Sagrado Corazón. Su enseñanza acerca del Corazón de Cristo tiene un matiz escriturario y patrístico. Como ya se sabe, su espiritualidad tiene un sentido fuertemente mariano. Se ha referido frecuentemente al Corazón de María, y renovó la consagración de la humanidad al Corazón de María en Fátima, en 1982.

## **Conclusión**

La devoción a los Sagrados Corazones se ha desarrollado hasta el punto de ser reconocida por el Pastor Universal de la Iglesia como una parte normal de la expresión de nuestra fe. Es más notorio el Corazón de Jesús, pero unido a él, incluso en la liturgia, está el Corazón de María. Entre el pueblo esta devoción parece también tener interés duradero, aunque busquemos nuevas maneras de comprenderla y expresarla.

Nuestras constituciones, especialmente el Capítulo I, representan una nueva apreciación de la devoción a los Sagrados Corazones a la luz de nuestra vida y misión comunes. Cuando estamos ya en el umbral del nuevo milenio, hemos de seguir acudiendo al agua viva que brota del corazón del Traspasado en unión con el Corazón de María, su madre.

# EL DIOS QUE NOS LLAMA A LOS SS.CC.

*David Reid ss.cc. (EE.UU. Este)*

La historia de nuestra salvación es la historia de un Dios que llama y de un pueblo que responde. Dios habló y el mundo fue hecho: Dios habló y la humanidad fue creada. Dios habló a través de los profetas y un pueblo fue conformado de acuerdo a los designios de Dios. El llamado de Dios llega con el poder de la palabra de Dios.

¿Quién puede decir no cuando Dios llama? En efecto, el llamado de Dios es el llamado que es Dios. Si Dios hablara y su llamada no se escuchara no sería Dios. Dios es el llamado de Dios, sea el llamado a la creación o el llamado a la redención. “Así la palabra que sale de mi boca no vuelve a mí sin resultado, sin haber hecho lo que yo quería y haber llevado a cabo su misión” (Isaías 55, 11).

Dios nos llama a compartir la misión de Dios, en la acción que sale de Dios. Si Dios llama, alguien es enviado, es habilitado para llevar la palabra de Dios. En el evangelio de Juan, Dios es admirablemente designado como Aquel que envía. Y en la historia de la salvación Dios está siempre enviando, co-misionando, es decir invitando a compartir la misión.

Antes aun de la muerte de Jesús, el llamado a seguirlo era un llamado a seguir al Resucitado, a Cristo. Cuando los hombres y las mujeres se hacían sus discípulos durante su vida terrena, lo seguían no

porque era una consumación sino una promesa. La profundidad de la confianza en Dios era irresistiblemente atractiva. Jesús confiaba que Dios jamás lo abandonaría y así creció en la decisión del Padre de salvar al mundo. El sentido de la Resurrección impregnaba ya su vida, conformaba las relaciones con los demás, motivaba sus acciones, daba urgencia a sus palabras. Marcos capta perfectamente este sentido de la convocación: “dejando a su padre... se fueron en pos de él” (1, 20).

Esta comisión es a la vez una puesta aparte y un llamado a la solidaridad. Una persona es puesta aparte, preparada especialmente, seleccionada, elegida. Pero el poner aparte es referido al servicio de los demás. La elección es en vistas a la misión. Dios no solamente envía sino que da la gracia para realizar la misión. De hecho, se descubre que uno ha sido enviado al experimentar el poder de cumplir la misión. Este descubrimiento de este poder tiene para él una resonancia pascual. Se descubre al Dios que da la gracia, al Dios en cuya presencia el grano de mostaza crece y se desarrolla. El discernimiento a la vocación a una misión particular se sigue a la identificación de esas gracias en la modalidad de un nuevo nacimiento pero no sin un cierto morir a sí mismo. a conciencia que ha recibido la gracia de una misión. “Corazón” y “descubrimiento” van de la mano. “¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba... (Lc 24, 32)

Cuando Dios llama prepara un corazón para responderle. El corazón es el espacio donde tiene lugar el descubrimiento del llamado de Dios, en la pieza central de la historia de una persona, es ese el nuevo solar (campo) en el que la persona despierta al sentirse elegido para la misión. “Corazón” y “descubrimiento” van de la mano. *¿No ardía nuestro corazón en el interior...?” (Lc 24,3 2)*

En la Biblia los relatos de vocación anotan con frecuencia la resistencia del que es llamado a obrar a impulso de la gracia descubierta. María interroga al mensajero de Dios, más aún, hace ver la imposibilidad de la misión. Se le da un signo de que el llamado viene de Dios.

Este testimonio del Espíritu muestra más todavía su disposición a decir “sí”.

El llamado de Dios es a la vez imperativo y liberador. “¡Ay de mí”, escribe Pablo, “si no evangelizare!” (1 Cor 9, 16). La exigencia se asentaba en el corazón de Pablo. La obligación interior de seguir la voluntad de Dios de salvar al mundo se instala en el corazón de una persona. Para algunos es como un relámpago que los ciega; para la mayoría, es una toma de conciencia interior progresiva, el reconocimiento de una gracia que les es dada para el mundo de Dios en su propio tiempo. “Habla, Señor, que tu siervo escucha”, dice Samuel (1 Sam 3, 9).

El llamado de Dios es liberador. Se da una liberación de las cosas que nos atan y se es libre para responder. Cuando se dice “sí” uno se libera de los temores que paralizan. Los temores podrán no disiparse completamente pero ya no paralizan. El llamado nos da la intrepidez de actuar frente a nuestros miedos y el miedo a menudo se transforma en temor y gratitud ante el Dios que nos ha llamado. Diciendo “sí” al llamado de Dios se descubre lo que es la libertad. Si la libertad es la capacidad de escoger lo que es bueno, la aceptación del llamado de Dios nos lleva a hacer lo bueno y a maravillarnos ante la bondad y la belleza presentes en las personas con quienes y para quienes recibimos el privilegio de trabajar. Se llega a ser libre al tomar conciencia gozosa de todo lo que Dios ha hecho por nosotros. Así, ninguna traducción podrá jamás captar el pasado, el presente y el futuro de la condescendencia de Dios hacia María contenido en el saludo que le dirige el ángel en Lucas (1, 28): “¡Alégrate, el Señor está contigo, tu-ladestinada-desde-siempre-a-recibir-la gracia-de-la-misión”. El cántico de María no es sino un comentario de este saludo.

Dios está llamando mucho antes de nuestra primera toma de conciencia de la gracia y durante largo tiempo después de ese momento. A nadie se le pide seguir una vocación poderosa en virtud de

un solo llamado. Dios continua llamándonos a través de todas las etapas de nuestra vida; y aquí se sitúa el más difícil discernimiento, el descubrimiento más íntimo de la gracia propia (personal). Dado que la experiencia debilita la admiración, Dios llama en base a esa misma experiencia a otras admiraciones y a tomar cada vez más riesgos. El llamado de Dios no se reduce a un hacer un simple desvío en el camino de la vida; el llamado de Dios nos acompaña durante toda la vida. No se da un llamado menor a la vida en nuestro lecho de muerte que el recibido el día en que fuimos concebidos llamados. Cuando los primeros cristianos escogieron el bautismo como rito de iniciación a la comunidad trataron de simbolizar el llamado, la fuerza, la misión, la lucha y la esperanza. Hoy día damos la misma significación a la expresión “consagración bautismal”. En el bautismo cada uno es llamado a una misión, a compartir la única misión de Cristo viviendo los dones propios en y por la comunidad.

Todos son convocados a la misión. En su saludo a los corintios, tan conscientes de sus aptitudes para la misión, Pablo emplea las palabras “llamados santos” en paralelo con el término “consagrados”. El uno define al otro. Y luego Pablo concluye su acción de gracias a Dios con una expresión que para siempre proclama la estructura dinámica de la iglesia como asamblea de los llamados: “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor” (1 Cor 1, 9). El llamado a la misión es en sí mismo un llamado a la santidad. Y este llamado a la santidad pasa por nuestra consagración bautismal.

Toda vocación cristiana es un llamado a una comunidad particular, al interior de la comunidad de las comunidades, la iglesia. El llamado es una determinación particular dada a la consagración bautismal. Para la gran mayoría el llamado es a constituir la comunidad familiar por la vocación al matrimonio. El Dios que llama a cada uno a una comunidad determinada, sea la familiar, la comunidad religiosa o una comunidad de una iglesia diocesana, ese Dios es vivenciado se-

gún modalidades establecidas por la historia de gracia de los fundadores de esa comunidad y de sus miembros. Todos los elementos esenciales que constituyen al cristiano están presentes en cada comunidad en una constelación que es diferente pero no por eso menos rica y vital. Así una vocación a los SS.CC. es siempre una vocación a la santidad en una comunidad en misión, como una concretización de nuestra consagración bautismal.

El descubrimiento del amor, del amor incondicional de Dios siempre en búsqueda de aquellos que no confían en el amor, es esencial en la vocación a los SS.CC. Para ser bien precisos, en el corazón de la vocación SS.CC. está el descubrimiento siempre nuevo y desbordante del amor entre Jesús y María. También sus corazones son fuentes de descubrimientos. Jesús descubrió tanto acerca de su corazón en el corazón de María. Ella se acercó a él moldeada por la espiritualidad de la esperanza y de la expectativa de la salvación, temas recibidos de su herencia judía. Su vida era una abierta oración que pedía a Dios el envío del redentor. Ella representaba toda la intimidad con Dios nacida de la reflexión de Israel sobre su experiencia. Llegaba dispuesta a servir en la vocación de su pueblo. Confiaba en el Dios que actúa en oposición a las expectativas humanas. Las mujeres de las Escrituras eran su modelo; encontraba fuerza y consuelo en la perseverancia de Ana y en el dinamismo de Isabel, en la risa de Sara y en la dulzura de Rut. Conocer a María era encontrar la mejor de las entradas en la espiritualidad del pueblo de Dios. En ese contexto Jesús nació y se desarrolló. Su corazón bebió una solidaridad cada vez más profunda, con su pueblo y con Dios, del corazón de su madre. Así desarrolló su inmensa capacidad para amar y para compadecerse de las condiciones y de la suerte de los demás. Pudo escuchar atentamente con los oídos del corazón y por lo mismo cuando hablaba, su palabra estaba llena de sentido pues se refería a las reales circunstancias de la vida de la gente. Creció en intuición/percepción y en sabiduría. Jesús no vino para despojar de poder a la gente sino para enriquecer sus capacidades. El mundo que descubría no necesitaba más



inteligencia sino precisamente mayor compasión y misericordia. Jesús vivió el mandamiento del amor hasta el extremo. María le enseñó en forma especial a confiar en el Espíritu. Ella había confiado en el Espíritu emprendiendo caminos que nadie había recorrido.

La consagración a estos corazones sagrados, enraizada en la consagración bautismal, es el fundamento de nuestro instituto. El corazón habla al corazón en esta convergencia de la vida de Jesús con la de María. No son dos personas yuxtapuestas por casualidad. Su mutua relación es elocuente y ayuda a cada uno de nosotros a asumir sus respectivos roles en la historia del amor de Dios por el mundo. La consagración no es asunto nuestro solamente sino que es la acción de Dios en el Espíritu que nos lleva a encontrar en la unión de los corazones de Jesús y de María nuestra propia identidad como hermanos y hermanas, nuestra manera de dejarnos hacer y rehacer a imagen de Dios.

Dios nos consagra, Dios nos santifica al permitirnos descubrir el amor misionero de Jesús y de María. Este descubrimiento engendra celo. La consagración es la acción de Dios que nos llena a todos de celo por la misión del amor. La finalidad de la Congregación – en cuanto obra de Dios – es primeramente y ante todo la consagración de sus miembros a través de la misión de contemplación, a vivir y anunciar al mundo el amor de Dios encarnado en Jesús con la especial gracia de colaboración de María.

Nuestro carisma de descubrir el amor salvador ha sido confirmado por la Iglesia.

Nosotros creemos que Dios en el mismo llamado a la Iglesia a existir llama a nuestra Congregación a existir. El dinamismo de nuestra consagración es fidelidad al Dios que llama, que convoca, que nos confía una misión de amor por el mundo de nuestro tiempo. “Dios es

fiel” y nos llama a la comunidad, no para la de ayer, sino para la de mañana y por lo mismo para la de hoy.

# SEGUIR A CRISTO...

## COMO CONVERSIÓN

*David Reid ss.cc. (EE.UU. Este)*

El Buen Padre, Pedro Coudrin, dijo del seguimiento de Cristo: “En Jesús encontramos todos; su nacimiento, su vida y su muerte: he ahí nuestra Regla”. Esta afirmación del Fundador recoge la constante preocupación cristiana de no perder de vista al Jesús de la historia. Fue lo que llevó a Marcos a escribir el primer Evangelio. Y lo que impulsó al primer grupo de los tiempos fundacionales de la Congregación a hacer presentes las cuatro edades de Nuestro Señor Jesucristo: su infancia, su vida oculta, su vida evangélica y su vida crucificada. Esta representación de la vida histórica de Jesús (diacronismo) se complementa hoy día con la imagen de Jesús que se desprende de la referencia a sus palabras, acciones y a su relación con las personas y con Dios (sincronismo). Ambas perspectivas nos acercan a la persona de Jesús de Nazaret y nos invitan a una mayor explicitación de la razón del seguimiento. Marcos recoge muy bien la llamada y la respuesta: “Inmediatamente los llamó; dejaron todo... y le siguieron” (1, 20).

El énfasis no recae en lo mucho que debieron abandonar sino en la calidad del seguimiento. A pesar de que a Marcos le gusta hablar de la prontitud en la respuesta, Jesús sigue trabajando el compromiso de sus seguidores. Queremos profundizar en la razón por la que los discípulos dejan todo y le siguen. La respuesta se encierra en dos palabras: imaginación y promesa.

Jesús invitó a sus seguidores a imaginar un mundo diferente. Hablaba el lenguaje de la vida de cada día; se encontraba muy cómodo con las parábolas y metáforas de la agricultura y la pesca, del tiempo y de la provisión de alimentos, de las estructuras políticas y de los quehaceres domésticos. De esta forma Jesús buscaba entrar en el corazón de sus seguidores. Descubría su tesoro para llegar así hasta su corazón. “Pues donde está tu tesoro, allí tendrás tu corazón” (Mat 6, 21). Invitaba a la gente, ricos y pobres, a imaginar alternativas a sus vidas oprimidas, y a todos los invitaba insistentemente a que tuvieran más confianza e incluso más intimidad con Dios.

Pero Jesús no se contentaba con activar la imaginación de la gente con visiones y expectativas de un nuevo mundo; hacía realidad sus sueños. Más todavía, Dios realizaba en breves y significativos retazos el sueño de Jesús y de sus primeros seguidores: curaciones, expulsión de demonios, interpelaciones positivas a quienes explotaban a los pobres, algunas conversiones entre las autoridades religiosas. Jesús era una promesa... cumplida. No vino a mostrar al pueblo su triste condición, abandonándolo después a su suerte; ni explotó al pueblo para su provecho político. Jesús vino a mostrar la triste condición humana, pero ofreciendo una interpretación alternativa. Cada uno de los relatos de la acción poderosa de Dios en su vida infundía la esperanza de que Dios mismo haría realidad todo su sueño. Cuando, en el poder del Espíritu, la primitiva comunidad interpretó las apariciones de Jesús diciendo que había resucitado de entre los muertos, creía que Dios había cumplido todos los sueños de Jesús. Sólo entonces, en el Evangelio de Juan, Jesús dice a Pedro: “sígueme” (Jn 21, 19).

¿Cuándo se unen en el hermano/hermana ss.cc. la “imaginación” y “la promesa cumplida”? ¿Cuándo se hace irresistible y obligatoria la invitación “sígueme”? Cuándo reconozco que mi más honda libertad está encerrada en mi “sí”. Cuándo no puedo ya concebir mi vida sin responder “sí” a Jesús que me llama. Opto por dejarme cautivar por su promesa; su sueño de un mundo reconciliado y redi-

mido se convierte en mi única pasión. Busco que los demás se sientan cautivados de la misma forma. Encuentro la comunidad de los Sagrados Corazones como el lugar donde me siento apoyado en mi llamada y urgido en mi respuesta. La llamada, ahora, se hace conversión al amor misionero, pero para ello me debo sentir habitado de nuevo por la presencia de aquel predicador itinerante que reclamaba para sí la obra de Dios: crear y recrear el mundo. En la comunidad de los Sagrados Corazones, Jesús impulsa nuestra imaginación a la contemplación activa de un mundo renovado, de una humanidad más configurada por la respuesta afirmativa (gracia) que por la negativa (pecado).

Ahora amo como nunca he amado. En María encuentro un alma amiga que conoce el hondo manantial que brota dentro de mí. Los hombres y mujeres de que hablan los relatos del Evangelio son ahora mis amigos y compañeros. Juntos hemos descubierto el amor. Como todos los que se han sentido profundamente amados, hablamos el lenguaje del corazón. El corazón es el símbolo del amor manifiesto; nace entonces la pasión por compartir el amor que uno ha encontrado. Con Pablo y ante la nueva realidad última de nuestra vida, decimos “ay de mí si no predico el Evangelio” (1Cor 9, 16).

La Congregación de los Sagrados Corazones ha sido bendecida con verdaderos y celosos misioneros que han descubierto el amor. De ello encontramos testimonios abundantes, por ejemplo, en la historia de la Comunidad “Llamados a Servir” de Cor Rademaker. Estos sencillos testimonios son una humilde confesión de que Dios nos consagra al amor misionero hallado en los corazones de Jesús y de María. Ello significa que en el constante descubrimiento de la misión siempre tiene lugar una continua conversión. La Congregación es mucho más que una simple suma de sus partes; es un acontecimiento del evangelio, una obra de Dios. La beatificación del P. Damián nos recuerda que la comunidad es un don de Dios a la iglesia y al mundo. Nuestra conversión más radical siempre supondrá la aceptación de la dimensión “del otro” en nuestra forma de vida ss.cc.

La conversión continua es otra perspectiva del dinamismo de nuestra consagración. Sólo Dios consagra. Sólo Dios es santo. Sólo Dios nos hace entrar en la conversión continua. Toda oración de consagración es una epiklesis, es decir, una oración en que se pide a Dios que nos haga santos. La parte más difícil de la conversión es hacer de esa oración el eje central de nuestra vida.

Pablo habla en términos semejantes cuando escribe elocuentemente de su conversión a Dios en Cristo. Esta tiene que ver con su cambio de mirada sobre el mundo. Muchas cartas de Pablo apuntan a esta visión nueva del mundo, a la conversión continua que sigue al bautismo. La confesión de los labios de que Jesús es Señor y de la fe del corazón de que Dios resucitó a Jesús de la muerte, debe transformarse en acción misionera en bien de todos los pueblos de Dios. La constante vocación de Pablo a la santidad se identifica con su llamada a estar en misión ante los gentiles. De hecho, su conversión consistió en aceptar que los Gentiles habían tomado parte en la herencia de Israel: “que los paganos, mediante el Mesías Jesús y gracias a la buena noticia, entran en la misma herencia, forman un mismo cuerpo y tienen parte en la misma promesa” (Ef 3, 6). ¿No es, en efecto, toda conversión un envío compartido a contemplar, vivir y anunciar el amor salvador en bien de los otros?

¿Quién fija la agenda de nuestra conversión continua? Sólo cuando levantamos nuestros ojos y vemos dorados los campos para la siega tiene lugar la conversión, pues ésta es inseparable del envío. La conversión más comprometedora es el paso no del pecado a la gracia, sino de la gracia a la gracia misionera.

La vocación de Pablo a predicar a los gentiles le introdujo en una profunda reorientación de todo su mundo cuando descubrió la “gracia misionera”. Aplica a los gentiles (Rom 1) las palabras de Oseas – quiénes no eran pueblo ahora son pueblo de Dios –. La conversión misionera implica que ya nunca se verá a un pueblo como no pueblo,

sino que todos los pueblos serán amados de Dios, pueblos a los que Dios ha dicho “sí” en Cristo. (Cf. 2Cor 1, 15-22). Conversión a la misión. En un mundo descrito como una aldea global, la misión se hace, en efecto, más difícil y más exigente. A pesar de que hoy día los pueblos del mundo pueden conocerse mejor entre ellos, no por eso se aman más. En vez de aprender a caminar en estrecha comunión, optamos por hacer de nuestra propia experiencia y de nuestra identidad cultural la medida y el criterio para todos los demás. Nunca se ha visto tan interpelada la vocación de ser católico. Si el simple hecho de descubrir a los demás como seres humanos exige conversión de corazón, ¿cuánto mayor conversión se necesitará para comprometerse en la tarea misionera?

Ninguna raza ni grupo lingüístico, ningún grupo social, cultural o económico puede atribuirse un favor especial de Dios o decirse criterio del ser cristiano o paradigma del ser humano. Nuestra consagración al amor manifestado en la unión de los Sagrados Corazones de Jesús y de María desplaza cualquier otro centro, sea racial, étnico o de género. Descubrimos en su amor misionero el abrazo dinámico de Dios a todos, comenzando por los marginados y rechazados de la sociedad.

# “Mirarán al que traspasaron”

(Jn 19, 31-37)

*Richard McNally ss.cc. (EE.UU. Este)*

El discípulo amado y su comunidad miraron a Jesús como al “Traspasado” (Jn 19, 34-37; Apoc 1, 7). Generaciones de creyentes se han sentido llamados a contemplar al Salvador traspasado. De esta contemplación nació la espiritualidad del Corazón de Jesús.

El Evangelio de Juan presenta a Jesús, realizando “signos”. Por ejemplo, el cambio de agua en vino en Caná, la multiplicación de los panes y la resurrección de Lázaro. Un signo es una invitación a la fe. Creyendo en Cristo se recibe vida abundante y eterna. El signo mayor y definitivo es la pasión y muerte de Cristo. El vino nuevo de Caná ciertamente se ha agotado y se ha consumido el pan multiplicado. Lázaro muere de nuevo. La muerte de Cristo en cambio es inagotable en su poder vivificador. Por fin ha llegado la “hora” de Jesús. Ha sido “levantado” en la cruz, no solamente como Mesías sufriente, sino como Salvador glorioso, triunfante, fuente de vida.

En el versículo 30, dice Jesús: “*Todo está cumplido*”. Queda cumplida la misión recibida del Padre. Muere. Los soldados no quiebran sus huesos. Está muerto y los huesos del Cordero Pascual no deben ser quebrados (Ex 12, 46). Pero atraviesan su costado y brota sangre y agua. En la perspectiva de la glorificación en el relato joánico de la pasión, el autor quiere decirnos que Jesús está realmente muerto. Claro que no se limita a hacer una constatación médica. Se declara “testigo” que da testimonio para que nosotros creamos. Su testimonio se refiere a la sangre y el agua. La sangre significa la naturaleza expiatoria



de la muerte de Jesús. El agua designa al Espíritu dador de vida. El texto se entiende mejor cuando se pone en relación con Jn 7, 37-39. La muerte de Jesús no es una derrota, sino una victoria. Del Señor glorificado brota el agua vivificante del Espíritu que se derrama sobre los creyentes. La Iglesia, Esposa del Señor, ha nacido del costado del nuevo Adán. La sangre y el agua son signo y anuncio de la fecundidad del sacrificio del Señor.

Los creyentes, desde los primeros años de la Iglesia, han “contemplado” al que traspasaron. Él es el Salvador del costado abierto, que deja pasar la gracia que brota de su interior. El costado abierto es también la puerta por la que los creyentes puedan entrar en comunión con el Señor. La tradición ha desarrollado algunas formas de devoción al Sagrado Corazón que carecen de un fundamento en la Escritura. La Iglesia nos insta a fundarnos en ella. En la renovación litúrgica de la fiesta del Sagrado Corazón, la Iglesia llama a volvernos hacia esta fuente, la contemplación del Salvador traspasado.

# LA REPARACIÓN

## La obra reparadora

*David Reid ss.cc. (EE.UU. Este)*

En el transcurso del tiempo el término “reparación” ha llegado a significar solidaridad. Y a la vez, señala nuestra participación en la obra salvadora de Jesucristo y el reconocimiento de nuestros fracasos y de no gozar de la gloria de Dios. “Reparación” indica ambas direcciones: el ideal de un nuevo mundo y el arduo trabajo de acoger por amor el sufrimiento que los seres humanos mutuamente se infringen.

En un mundo afeado por el pecado, el amor misionero es un amor reparador. Entre el “ya” de la resurrección de Jesús y el “todavía no” de su venida gloriosa final, la reparación es la descripción activa de la participación en la misión de Jesús. Escuchemos el discurso de Pedro bajo el Pórtico de Salomón: “Arrepentíos, pues, y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que del Señor venga el tiempo de la consolación y envíe al Cristo que os había sido destinado, a Jesús, a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de que Dios habló por boca de sus santos profetas” (Hechos 3, 19-21).

Si el perdón es la respuesta de amor a la decadencia de la familia humana, la reparación es la participación en la misión en este amor de perdón. La obra de la reparación se enraíza en la convicción que el amor de Dios es más fuerte que todo mal. La estructura de la gracia es más poderosa que toda estructura del mal aunque ésta adquiera proporciones inmensas. El misionero “reparador” llega a lindar en el sueño! O mejor, se atreve a pensar que Dios convertirá en realidad el sueño que brota de una vida puesta al servicio de los demás.

La reparación es en verdad la obra de aquellos que con el tiempo serán reconocidos como profetas. En las profetas bíblicos se dan ambas cosas: la visión que un mundo nuevo es posible y la asunción del sufrimiento que quiebra el círculo vicioso del pecado y convierte nuestras historias en narraciones de pasión y de martirios. El “sí” de María al mensaje de Dios la coloca entre los reparadores proféticos. No solamente su propio corazón fue atravesado por la lanza sino que la consideración de su experiencia la une a la pasión de Dios por la humanidad. Dios obra a través de las personas. En nuestra vocación, Dios nos pide que pacientemente asumamos el dolor causado por el pecado del mundo. Puede decirse así que Dios encuentra un camino en el corazón del mundo, quebrando la unión entre pecado y violencia para entregarnos una manera nueva de ser personas.

El modelo del reparador es el Siervo Sufriente, no porque el sufrimiento sea buscado en sí mismo sino porque es imposible vivir con amor misionero en un mundo caído mientras no compartamos los sufrimientos y angustias de un pueblo sediento de salvación y perdón. La clave de la misión del Servidor Sufriente es hacer descubrir a los demás que deben padecer en la vida, no por castigo por el pecado, sino por solidaridad al cargar las heridas de los otros.

*¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba,  
nuestros dolores los que soportaba!  
Nosotros le tuvimos por azotado,  
herido de Dios y humillado.  
El ha sido herido por nuestras rebeldías,  
molido por nuestras culpas.  
El soportó el castigo que nos trae la paz,  
y con sus cardenales hemos sido curados. (Is 53, 4-5)*

Este descubrimiento conduce la vida y la misión de todos aquellos llamados al amor reparador. Los hermanos y las hermanas de los SS.CC. se asustarán al descubrir que Dios ha pedido apropiarse de sus corazones para comunicar el mensaje de amor y de perdón. A veces descubriremos la cólera de Dios, es decir, su santa repulsión ante el pecado en todas sus seductoras estructuras, una energía nueva para desarraigar y rechazar lejos el pecado que paraliza a la humanidad. Dios perdona el pecado rompiendo el lazo que lo une a su castigo. Al reparador se le pide no superar el mal con el mal sino por el bien. Así aún la muerte, antaño salario del pecado, ha perdido poder sobre nosotros. ¿De dónde procede este poder que hace al pecado impotente por una paciente resistencia?

La vocación del reparador se arraiga en la plegaria continua de Jesús, de la cual se habla a menudo en el Nuevo Testamento pero que para nuestro propósito está mejor expresada en las palabras atribuidas por la comunidad cristiana primitiva al mismo Jesús: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34). Esta oración adquiere especial fuerza en nuestra lucha por la justicia social pero jamás se agota en alguna de ellas o en todas ellas. Una espiritualidad de la reparación es indispensable para una iglesia que vuelve a caracterizarse por la búsqueda de superaciones para la familia humana. Las grandes declaraciones de justicia social del siglo veinte vienen a la par con el deseo de centrar nuestras vidas en la permanente intercesión de Jesús por nosotros ante el Padre. Toda acción por los derechos huma-

nos se diluye en frustración si no se alimenta continuamente en la oración de Jesús. Para el religioso de los ss.cc. el alimento de la vida de reparación se encuentra en nuestra espiritualidad eucarística. Mientras la adoración brote de la celebración litúrgica y conduzca a ella constituirá nuestro momento privilegiado para impregnarnos con la visión divina de los cielos nuevos y de una tierra nueva. Podemos – otra vez más – aprenderlo de Damián y de tantos y tantas hermanos y hermanas. Para todos ellos, la adoración eucarística no era una huida del mundo sino una fuente de su compromiso para luchar por los derechos de sus semejantes.

La Congregación de los Sagrados Corazones nació en una época de transición y de agitación. El viejo orden se venía abajo en la Revolución Francesa y los esfuerzos para evitar el caos eran infructuosos. El carisma de la reparación encuentra en todos los tiempos y lugares la misma y necesaria lucha entre caos y orden. Siempre habrá transiciones; los que pueden ser momentos de deterioro constante y de ruptura pueden ser sostenidos en forma positiva y creativa. La calidad de la vida y de su entorno es la clave para orientar la transición. A los ojos de un espíritu reparador no todo está perdido: emerge una nueva vida. Ninguna transición es posible sin asumir el dolor en el amor que es solidaridad con todos.

La imagen de la iglesia como cuerpo de Cristo es muy apropiada para el espíritu reparador solidario con la transición. La imagen de “cuerpo” dice referencia al todo permaneciendo atenta a lo particular. Es una imagen de actividad, a la vez pro-activa y receptiva. El cuerpo de Cristo es el cuerpo misionero de Cristo, el cuerpo del nuevo Adán, que celebra la nueva renovación de la vida dada a la humanidad y a toda la creación en la muerte y resurrección de Jesús. La iglesia es el cuerpo de Cristo con un corazón para descubrir la profundidad del amor de Dios por la humanidad y el mundo. El religioso de los SS.CC. escucha los llamados a la acción al oír el corazón del cuerpo

misionero de Cristo, un corazón formado una vez para siempre por la oración de Jesús nacida en el corazón de María.

# MARÍA NOS PRECEDE Y ACOMPAÑA EN EL SEGUIMIENTO DE JESÚS

*Pablo Fontaine ss.cc. (Chile)*

¿Qué implica “el seguimiento de Jesús”?

En concreto significa caminar hacia el Padre, hacia la plenitud de la vida humana individual y colectiva, y hacerlo como Jesús y en Él, desde su vida pobre y entregada, vida dedicada a la misión de establecer el Reino, vida ofrecida hasta la muerte de cruz.

En este “seguimiento” caminó María y nos abrió camino a nosotros.

No sólo ejerció una “función” maternal para darnos el Mesías. Fue también su “seguidora” y formó parte de la comunidad de Jesús. De tal modo que su papel maternal, biológico y espiritual casi se confunde con su opción evangélica. Fue Madre del Salvador, concibiendo a Cristo en un acto teologal de fe: “María concibió en su espíritu antes que en su seno” (San Agustín).

En efecto, siendo una mujer pobre y piadosa que formaba parte de este grupo de pobres que esperaba del Reino de Dios, fue la primera creyente de Jesús. Antes que Jesús existiera, María es invitada a entrar en la alegría evangélica y es rodeada por el favor de Dios: “Alégrate, llena de gracia”.

Su respuesta es inmediata a este llamado. Es una respuesta de fe incondicional, hecha con la mayor prontitud: “He aquí la esclava del Señor”. Esta respuesta inmediata y total es precisamente la que exige el seguimiento evangélico (Luc 9, 59-62). Así María se pone incondicionalmente al servicio de Dios, y su respuesta no es forzada, sino que se da libremente, lo que ya nos ayuda en nuestra propia respuesta por amor.

Su prima Isabel la admiró como “Madre del Señor”, privilegio singular, pero también la felicitó como creyente: “feliz tu que has creído” (Luc 2,50), es decir, “feliz tú que no te has apoyado en ti misma ni en poder o convicción humana, sino que, siguiendo los pasos de tu Hijo, te has abandonado enteramente en los brazos de Dios”.

Como dice el Vaticano II: “ella sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que de El esperan con confianza la salvación” (LG 55).

Por esta adhesión que brota del “corazón” de María, ella recibió de Jesús un homenaje indirecto: “mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica” (Luc 8,21) y “felices las entrañas que te llevaron y los senos que te alimentaron”.

Pero El respondió: “Felices más bien los que escuchan la palabra de Dios y la guardan” (Luc 11, 27-28).

El llamado a María no es algo aislado. Es, como toda vocación cristiana, un llamado a la alegría del Reino. En solidaridad con Jesús y con María, y con muchos hombres y mujeres, somos escogidos para transformar el mundo y darle sentido. En ese plan global se inscribe el llamado a María y su respuesta. Sólo que Ella es la primera y la que ha respondido perfectamente.



A partir de la Anunciación, María inicia un camino de fe en que estará cada vez más “abandonada” a la Palabra de Dios “*aceptando plenamente y con corazón abierto todo lo que esté dispuesto en el designio divino*” (Redemptoris Mater 14). Andará en una fe oscura y nada fácil. No tendrá gran claridad sobre su destino; sólo confianza en Dios que no falla. Así nos enseña a permanecer adheridos a la Voluntad de Dios sin desfallecimiento y en pura fe.

Esta seguidora de Jesús empieza por visitar a su prima como señalando que el servicio a otros ha de ser central en una vida de fe y obediencia a Dios. Allí cantará su “Eucaristía” por las maravillas que ha hecho en Ella el Señor.

Vendrá el nacimiento de Jesús transcurrido en extrema pobreza. Rudos pastores y magos del oriente visitarán al niño. A ella la encontrarán a su lado. Se ha dicho que así nuestros Fundadores encontraron a Jesús junto a María”:

“Como lo encontraron los pastores o los magos en brazos de María; como 'creyeron en El sus discípulos' en Caná, por mediación de María; como San Juan encontró fuerza para permanecer al pie de la Cruz con la compañía de María, y como la primera Iglesia de Jerusalem se preparó a recibir el espíritu Santo; la humilde Comunidad del P. Coudrin encontró también a Jesús junto a María, y su amor a ella es de la primera hora” (P. Juan Vicente “El P. Coudrin la M. Aymer y su comunidad” p. 460).

El testimonio de esas personas sencillas tocó el corazón de la Virgen y la llevó a guardar cuidadosamente estas cosas, meditándolas en su interior. María, reconociendo lo que Dios estaba realizando, siguió haciendo “memoria” como Israel siempre lo hizo en su Historia. Así nos seguía preparando para acoger al Señor.

Escuchando a Simeón se sentirá una vez más dentro del destino común de Israel, y comprenderá que su camino deberá pasar por el dolor. Así hará suyas las contradicciones que su Hijo había de sufrir.

Los largos días de ocultamiento en Nazareth serán su modo de seguir a Jesús. Con ellos nos enseñará a nosotros el valor de la humildad, del silencio, del servicio cotidiano al hermano.

Su camino de dolor se hará patente durante el ministerio público de Jesús, cuando Ella sólo pueda intervenir discretamente. Desde entonces ya lo estará entregando a través del desapego familiar.

En el acontecimiento central de la Redención y de la Historia, la muerte de Jesús, María estará valerosamente presente. Su corazón entregará a su Hijo como Abraham. Signo de esta entrega será recibir por hijo al discípulo Juan, que también había estado junto al Corazón de Cristo.

En la mañana de Pascua su alma estuvo llena de gozo. Para Ella y para todos se iniciaba el Reino de Dios. Con los Apóstoles acogió el Espíritu que el Resucitado derramaba sobre la Iglesia para hacer un mundo nuevo.

A través de todos estos pasos, María nos indica un camino, nos sugiere un estilo, nos muestra los gestos de la fe y del amor para que sigamos las huellas de Jesús. Como dice el P. General:

*“Ella nos ha mostrado que podemos entrar activamente en el misterio de la salvación, sin necesidad de grandes obras externas, identificando nuestros corazones con la misión de Jesús. En el corazón de María podemos descubrir 'el camino por excelencia' de seguimiento de Jesús, en la actitud del siervo; en el camino del amor profundo y fiel”* (P. Pat Bradley “Nuestra vocación y misión SS.CC.” p. 44).

¿Y cómo nos acompaña en este seguimiento en el Señor?

Primeramente por su oración, Ella ora por nosotros como pidió ayuda para los esposos de Caná. Y también nos ayuda a orar.

Su alma bondadosa, su suavidad femenina, su atenta cercanía, su protección maternal ayuda la aspereza humana y la predispone para acoger el Mensaje de Jesús.

En la medida que adquirimos mayor familiaridad con su Corazón por la lectura de la biblia, la oración, la reflexión teológica y hasta la contemplación de su imagen, en esa misma medida, su figura se nos va entrando en el alma y nos va dando mayor confianza y alegría, un más grande sentimiento de su presencia generosa y comprensiva.

María es parte de nuestra vocación. Como ha dicho el P. General:

*“En compañía de María, estamos llamados a mantener una profunda relación con Jesús, entrando en el misterio de su amor, penetrando en él y viviendo de él. A ejemplo de María, estamos llamados a mirar “al que traspasaron”. Su Corazón está en total sintonía con el de Cristo: por eso los vemos unidos, los veneramos con un mismo amor y a ellos nos consagramos”* (P. Pat Bradley “Nuestra vocación y misión SS.CC. ” p. 45).

# Nuestra Señora de la paz

## La Virgen de los Joyeuse, la Madonna de los capuchinos nuestra Señora de la paz de Picpus

*Maïda Carlier ss.cc. (Francia)*

Esta estatua no tiene más que once pulgadas (33 cm.) de altura, sin el pedestal.

El nombre del escultor, a quien se sitúa en el Languedoc, permanece ignorado, pero el artista se inspira en la escultura italiana del Renacimiento. La Virgen está revestida con el “quiton” (     ), túnica griega, y lleva por encima una casaca de la época renacentista, y una pañoleta, con los extremos anudados según la moda del momento. Se cubre por encima con un “peplos” (     )

Concebida como una aparición de la Paz, lleva un ramo de olivo en la mano derecha, y sobre su brazo izquierdo se sienta Jesús, el Príncipe de la Paz, con los brazos tendidos hacia delante.

**La virgen de los Joyeuse. - Siglo XVI**

No hay nada cierto sobre el origen de la estatua, pero se opina generalmente que habría sido ofrecida por Juan de Joyeuse a François de Voisins, con quien se casó en 1518. Lo que es cierto es que “*esta Santa Imagen es una herencia de la Casa de Joyeuse que se transmitía por sucesión a aquél de los hijos de esta ilustre familia que tuviera mayor devoción por conservarla*”.

Fue así como llegó en 1576 al nieto de Juan de Joyeuse, HENRI, cuando su padre lo envió al Colegio de Navarra, en París. Henri aspira a la vida religiosa, pero una brillante carrera se abre ante él en la corte de Enrique IV. Sin embargo Nuestra Señora mantiene un sitio de honor en su casa, y él mismo pasa largas horas junto a ella, y “*la consulta para sus más pequeñas acciones*”.

Al casarse con Catherine de la Valette en 1582, en su nuevo domicilio, edifican una capillita dedicada a la Virgen de la familia. Tras la muerte de su joven esposa en 1587, Henri deja todo para vestir el hábito pobre de los Capuchinos, y toma el nombre de FRAY ANGEL.

En su testamento de 1588, lega a los religiosos la parte de su casa en la que se encuentra el oratorio, incluida la pequeña estatua... La Virgen de los Joyeuse se convertía en...

### ***La Madonna de una gran Orden: los Capuchinos***

**1588 - 1790**

La Capilla donada por Fray Angel fue destruida, y se colocó la Estatua encima de la puerta que daba a la calle. Allí permaneció unos 60 años, casi ignorada... Nuestra Señora de la Paz esperaba su hora. Y fue el pueblo de París el primero en aclamar a la Madona: “*Nuestra Señora de la Paz*” ¡rogad por nosotros!

La guerra de los Treinta Años assolaba el reino de Luis XIII. Los pueblos, angustiados, imploraban la paz... Y he aquí que el 21 de julio de 1651, unos niños se reúnen ante la Madona de los Capuchinos, en la Calle Nueva de Saint-Honoré, cantando a voz en grito una y otra vez la *Salve Regina*. Se forman procesiones con el canto de las Letanías de la Virgen; llega gente de todos los barrios de la capital!. Cantos, oraciones, milagros, pues se multiplican las curaciones...

Nuestra Señora es bienhechora para su pueblo y pronto los Capuchinos se ven forzados a trasladar a su Iglesia a aquella a quien todos llaman *Reina de la Paz*. El fervor popular sigue aumentando. Los descendientes de Fray Angel, mandan entonces construir una capilla más amplia para honrarla, y tendrá lugar la inauguración y el segundo traslado de la Estatua milagrosa en manos del Nuncio, el 9 de julio de 1657, en presencia del Rey Luis XIV y de todo París.

El santuario de Nuestra Sra. de la Paz se convierte en un centro de peregrinación y hay siempre multitud de gente, sobre todo el día de su fiesta, el 9 de julio. Se la invoca por la paz de Francia, la paz del mundo, la paz en las familias, la paz de los corazones. “*Son indecibles los consuelos que todos reciben allí.*”

Las plegarias usadas en la Capilla de los Capuchinos son el testimonio de una verdadera oración universal, dirigida a la Reina de Paz, Reina de Misericordia.

Y así siguieron las cosas hasta la Revolución de 1789.

#### **1790 - 1806**

En los días sombríos de la Revolución, la Virgen de la Paz se esconde...

En el mes de agosto de 1790, los Capuchinos son expulsados de su convento. Un religioso se lleva secretamente con él la Estatua, y el año siguiente se la entrega a su Provincial, quien, para mayor seguridad, la manda llevar a la Srta. PAPIN, hermana del Gran Penitenciario de París. Un acta muy detallada acompaña a esta entrega en depósito.

En 1792 la Srta. Papin confía la Estatua a la Sra. de Luynes, pero se la había dejado en herencia con todos sus derechos a su hermana la Sra. Vda. de COIPEL. A la muerte de la Sra. de Luynes, en abril

de 1806, hay una disputa por el honor y la dicha de poseer a Nuestra Sra. de la Paz. En definitiva, el Sr. COIPEL, sobrino y heredero de la Sra. Vda. de COIPEL, se la cederá a la Madre HENRIETTE AYMER, a petición del Padre PIERRE COUDRIN, a quien le habían propuesto la estatua.

### ***Nuestra Señora de la Paz de Picpus - de 1806 hasta nuestros días***

Tras varias gestiones de la Buena Madre, el 6 de mayo de 1806, a los sones de la *Salve Regina*, Nuestra Sra. de la Paz entra en Picpus y toma posesión de sus nuevos dominios. El 9 de julio siguiente, Monseñor de Chabot celebra un Oficio de Pontifical. Nuestra Señora inauguraba su culto oficial en la Congregación de los SS.CC. Ella iba a ser la protectora, el centinela vigilante, la Madre llena de dulzura – En adelante la historia de Nuestra Señora de la Paz se confunde con la historia de la Congregación.

¿Quién podrá decir todos sus beneficios? ¡Hay que contentarse aquí con algunos “flash”!

Nuestros Fundadores, al recibir la Virgen de los Joyeuse como un regalo del Corazón de Jesús, le manifestaron la más total confianza. La Buena Madre recurre a ella en todas las circunstancias difíciles, y se le atribuyen las numerosas curaciones obtenidas. Al recibirla, había declarado: “*Un día deberemos a esta Santa Imagen nuestra conservación*”. La profecía se ha realizado en diversas ocasiones:

- en 1814-1815, Picpus, en pleno campo de batalla, se mantiene como un oasis de paz;
- en 1830-1831, revueltas, pillajes, invasión de la casa por los rebeldes: pero nada se perdió;
- en 1870-1871 las hermanas se suceden en oración ante Nuestra Sra. de la Paz durante el asedio. Picpus no tendrá que sufrir por los bombardeos. – El 12 de abril de 1871 los federales invaden

la Capilla y se apoderan de la Estatua, pero a petición de la Madre General, aceptan devolverla.

Las 84 hermanas encarceladas en la prisión de saint-Lazare son liberadas el 24 de mayo sin sufrir daños.

En 1899, en 1904-05, en 1914-18, en 1939-45; siempre una evidente protección de aquella en quien se confía.

Esto es reconocido, no solamente por Picpus. De todas partes llegan testimonios: de Inglaterra; de Holanda, en donde la ciudad de Meersen en 1940 construyó una capilla a Nuestra Sra. de la Paz en acción de gracias; de España, en donde, durante la guerra civil, la Virgen vela por sus hijas dispersas y todas se salvan; de Honolulu, en donde se reconoce pública y universalmente su protección sobre todo Hawai en 1940, etc...

¿Qué hay de extraño en esto? En cada una de las fundaciones, a través de los tiempos y a través del mundo, todo Superior o Superiora lleva una estatuilla de Nuestra Señora de la Paz, copia de la auténtica.

Se le dedican casas, Colegios, Escuelas (su nombre oficial es REGINA PACIS) Numerosas iglesias, sobre todo en las Islas, como también en Quito (Ecuador) en 1960 – La Catedral de las Islas Hawai, en Honolulu le está consagrada. Y esto nos retrotrae a la marcha de nuestros primeros misioneros:

Su despedida tuvo lugar en Picpus, a los pies de Nuestra Sra. de la paz, y recibieron como un precioso tesoro, de manos del Buen Padre, la estatua bendita. Llegaron a las Islas Sandwich el 7 de julio de 1827, y desembarcaron en Honolulu *¡el día 9!* Igualmente, en la nueva expedición en 1833 hacia las islas Gambier. Más tarde sería hacia América Latina, y ahora hacia Africa, Asia...



### ***Nuestra Señora de la Paz tuvo también sus horas de gloria***

En 1906, año del Centenario de su venida a tierras picpucianas, el 6 de mayo y sobre todo el 9 de julio, su coronación por Monseñor Amette, en nombre de Pío X, con alegría y agradecimiento.

En el año Mariano de 1954, en la reunión de Vírgenes coronadas del mundo entero en San Pedro de Roma, N<sup>a</sup> Sra. de la Paz representó a la Diócesis de París junto con N<sup>a</sup> Sra. de la Medalla Milagrosa.

En 1956, las fiestas del 150<sup>o</sup> aniversario. Y desde luego, todos los años, su fiesta solemnizada y precedida de una novena. La imposición de la Estatua se hace siempre en las grandes circunstancias.

# LOS VOTOS: COMO UN CAMINO PARA SEGUIR A CRISTO

## **Un camino de libertad, de humanización y de comunión**

*Julio García ss.cc. (Andalucía)*

Al acercarme al índice de temas a desarrollar en este libro colectivo sobre el Carisma ss.cc. con destino a la formación inicial, y al contexto en el que propone escribir algo en torno a los Votos, me encontré con este título tan detallado. Y me gustó. Me parecía que enunciaba justamente lo que tenía que enunciar y... dejaba en sombra lo demás.

Por eso lo que me propongo es dar vía libre a algunas de las resonancias que en el contexto indicado van produciéndose en mí, y revestir de palabras el título que encabeza esta colaboración. No pretendo decir todo, ni tampoco resulta posible, pero sí quisiera no olvidar aquello que, a mi parecer, debe subrayarse más a la hora, tanto de presentar los votos en la formación inicial, como de vivirlos en este momento.

## **Lo primero: seguir a Cristo**

El Espíritu Santo nos ha conducido a cada uno por diversos caminos a entrar en la Congregación para seguir en ella a Jesús (Const. Hermanos. art. 11).

El seguimiento de Cristo es el único norte posible de cualquier camino que quiera llamarse cristiano. Lo primero es lo primero, y todo lo demás queda, como mucho, en segundo lugar.

Creer en él, conocerlo, seguirle. Sabemos de Jesús cuando le seguimos. Esto es válido y es ley de vida para todo creyente, y también para esa forma de existencia cristiana que llamamos vida religiosa. Una forma de vida que se estructura en torno a la profesión de los consejos evangélicos, de los votos.

Todo lo demás queda en segundo lugar. Los votos, los consejos evangélicos, no son valores en sí, sino algo que adquiere relevancia cristiana sólo como camino para seguir a Cristo. Muchas veces se han vivido y valorado los votos y su observancia sin esta referencia cristológica. Cristo es quien invita a su seguimiento. A partir de la respuesta que damos, de la acogida que prestamos a su invitación, todo lo demás adquiere su sentido. Por eso, cualquier mirada hacia los votos, hacia los consejos evangélicos, como a “algo en sí”, distorsiona ya en su raíz el acercamiento a su comprensión y vivencia correcta.

La vida religiosa, después del Vaticano II, ve su renovación como vuelta de ella misma globalmente, y no sólo de los religiosos como individuos, a las fuentes de la vida cristiana: es decir, al seguimiento de Cristo tal y como lo proponen los Evangelios (cf. PC 2): Cristo, su vida, su ministerio, su mensaje, es la norma suprema, el último criterio de autenticidad. *“En Jesús encontramos todo: su nacimiento, su vida y su muerte: he ahí nuestra Regla”* (Buen Padre).

No hay – o al menos no debería haber – para el cristiano y para el religioso, otra pasión más englobante y acaparadora que ésta: *seguir a Cristo*.

## **La vida religiosa**

Antes de seguir adelante, acaso convenga decir algo, aunque sea muy simple y demasiado general, sobre la vida religiosa primero, y luego sobre los votos.

Somos religiosos de una Congregación apostólica, y entramos en ella para seguir a Jesús (cf. arts. 11 y 40). En el origen de todo proyecto de vida religiosa, y nuestra Congregación es resultado de uno de ellos, quedan íntimamente interpenetrados tres elementos que son los que constituyen la experiencia fundacional: una determinada experiencia de Dios, una percepción de la realidad que interpela y las *mediaciones* en las cuales se traduce la respuesta a ese doble llamamiento de Dios y de lo real. En una misma y única experiencia, los Fundadores se sienten afectados por Dios (experiencia teologal) y por la realidad (desafíos de la misión). Las Congregaciones religiosas han ido surgiendo a lo largo de la historia como las respuestas que el Espíritu Santo daba – a través de los Fundadores respectivos – a las necesidades o llamadas que hacía Dios desde dentro de la historia. La rica y profunda experiencia de Dios, conjuntándose con una gran inquietud por responder a las “*deshumanizaciones*” que descubrían en su camino de creyentes.

Así fue en su origen, y en los orígenes de nuestra Congregación, también. Y en la medida en que eso mismo sigue dándose – en esa recreación permanente del carisma, que debe significar la vida de una Congregación en cada momento histórico – podemos seguir hablando de “vida religiosa”. No son otras las fuentes que siguen alimentando esa corriente que enriquece a la Iglesia, que llamamos *la vida religiosa*.

Llamamiento doble: de Dios y de la realidad, fundidos en una única experiencia, y que provoca la búsqueda de respuestas. Desde ese doble llamamiento – presente en el origen y en la historia de toda familia religiosa – se ponen en juego las *mediaciones* en las que se traduce la respuesta al mismo.

Podría decirse que esta consideración vale también para otros caminos de vida cristiana. Pero no es menos cierto que no cualquier estructura o forma de vida posibilita igualmente y evidencia con la misma plasticidad la disponibilidad incondicional que brota como exigencia de ese doble llamamiento. Y podríamos añadir que históricamente, en la *vida religiosa* se ha ido consolidando un contorno institucionalizado, un perfil externo y diferenciador, se han ido desarrollando muchos elementos (*mediaciones*, siempre relativizables y necesitadas de reconducción permanente hacia su fuente más genuina), que en principio nacieron como expresión de esa respuesta que la experiencia fundacional requiere y como cauces que la facilitan y hacen posible. Así han terminado por serle consustanciales y definitorios; por ejemplo, la vida fraterna. Y seguramente, ninguno tan claro y determinante como la profesión de los así llamados *consejos evangélicos* o *votos*.

## **Los consejos evangélicos, los votos**

Nos referimos a esa “tríada” que sólo bien avanzada la Edad Media queda sólidamente establecida y que se va universalizando progresivamente: los consejos evangélicos o votos de pobreza, castidad y obediencia.

No vamos a discutir aquí a fondo si las expresiones son afortunadas o no, o si son más o menos revisables. Ciertamente, llamarlas *consejos* y asignarles el apelativo de *evangélicos* es asumir el riesgo de que la propia denominación nos oriente hacia una comprensión inadecuada de los mismos. Por lo que se refiere a la palabra *votos* es imposible despojarla de su predominante resonancia jurídica, y ello no favorece

la recuperación de todo lo que de vida y de libertad, de camino de Evangelio debe esperarse de una sana vivencia de los mismos... Pero olvidemos las palabras.

*¿A qué nos referimos con esas expresiones: consejos evangélicos, votos?*

Nos referimos al compromiso, a la decisión de los religiosos de orientar de una determinada manera tres de las áreas más importantes de todo hombre: el área de la sexualidad, afectividad y paternidad; el área de la libre disposición de sí mismo; y el área del uso y posesión de las cosas. Podríamos decir que la persona humana (cada uno de nosotros) es capacidad de amar y ser amada (ahí se mueve el ámbito de la castidad); es capacidad de organizar y programar libremente la propia existencia (el ámbito de la obediencia); es, en fin, capacidad de dominar los bienes temporales con verdadera autonomía (ámbito de la pobreza). En relación con estas capacidades humanas, los votos son una palabra personal y libre, por la que el religioso determina *su línea de realización*. No arbitrariamente desde luego, sino como *mediaciones* en las que se traduce la respuesta a aquel doble llamamiento, de Dios y de lo real, que da razón de la vida religiosa, y como *cauces* – diremos luego – por los que discurre *un camino para seguir a Cristo Jesús; el de la vida religiosa*.

## **El seguimiento de Cristo tiene dos caras**

El seguimiento de Cristo tiene una doble dimensión: mística y política. No siempre están igualmente presentes estas dos dimensiones en los orígenes de nuestra vocación, de nuestra llamada a entrar en la Congregación, o – incluso antes – en el proceso inicial de maduración de nuestra fe cristiana. Al ir madurando nuestra experiencia cristiana y vocacional, Cristo ha de terminar por ser el eje configurador y determinante de la vida, pero a la puerta de acceso se llega por caminos diferentes. En unos casos, se trata sobre todo del descubrimiento y de la seducción de Jesús, de su persona y sus actitudes, de

los hechos de su vida y su mensaje. En otros, el dinamismo inicial que pone en marcha todo, se sitúa más en el terreno de una percepción de la realidad ante la que uno no sabe quedarse indiferente. Comienza la cosa, ya sea desde el Jesús que anuncia un futuro mejor, el Reino, para todos los hombres, ya sea por el impacto del presente de un mundo, cuyas “deshumanizaciones” nos hablan sobre todo de “ausencia del Reino”, de realidades que Dios no quiere y que obstaculizan el dinamismo del Amor Salvador de Dios.

Pero, sea como sea, el camino de la experiencia cristiana nos llevará a encontrarnos con la doble cara del seguimiento de Cristo, porque es necesariamente acercamiento auténtico a la experiencia integral de Jesús y nos lleva siempre a descubrir la doble cara de su vida: su relación de cercanía e intimidad con Dios, su Padre, el Dios del Reino; y su apasionada entrega al Reino de Dios, a la realización del Designio del Amor Salvador de Dios. ¡Qué bien destacan esto nuestras Constituciones! (Arts. 5 y 6 por ejemplo).

En resumen, que *seguir a Cristo* inevitablemente tiene esa doble dimensión: *mística* y *misión*, unidas indisolublemente, como dos caras de una misma realidad. Así ha sido en los fundadores, apasionados *seguidores de Jesús*, así debe ser en las familias religiosas nacidas en torno a ellos y que siguen remitiéndose a su inspiración primera, ... así es y, como ya dijimos, no puede ser de otra manera – en la vida de todo cristiano. Llevar a plenitud esa doble experiencia de Jesús, desarrollar con intensidad esa “doble mirada”, es la vocación de todo cristiano; eso es la santidad, la única santidad cristiana; ésa es nuestra vocación.

## **La vida religiosa, los votos y el seguimiento de Cristo**

Después de la sencilla aproximación que acabamos de realizar a cada una de esas realidades, llega el momento de iluminar algo la relación entre ellas, si no ha quedado aún suficientemente insinuada.

Lo peor que podríamos hacer es entenderlas y vivirlas como realidades yuxtapuestas. Aquí el seguimiento de Jesús (en su doble dimensión); ahí la vida religiosa; y en otro lugar, los votos. Como si no fuesen realidades, cuyos dinamismos internos determinasen su mutua implicación, como si fuesen cosas que no tienen entre sí mucho que ver, o mejor dicho, “*todo*”.

Como lo peor es lo que ocurre demasiadas veces, no es ocioso explicitar un poco su relación correcta.

Podemos decir que la vida religiosa no es el único camino en seguimiento de Jesús; podemos añadir que los votos no lo son todo en el seguimiento, pero tendremos que añadir en seguida que su dinamismo interno empuja a configurar al hombre y a la mujer en tres de sus estructuras antropológicas relacionales, de tal manera que queden asimiladas por entero a Jesús el Cristo, que es el rostro humano del Padre, la revelación definitiva de Dios y que mira al mundo y lucha activamente para que el Designio de salvación del Padre se haga realidad en la vida de los hombres (cf. Cap. I de las Constituciones).

Por tanto, los votos – mucho más allá de lo que pueda ser su contorno jurídico – apuntan y aspiran a que Jesús invada totalmente la vida y acción de quien se entrega de esa manera totalizadora, incondicional, a Cristo. Si los vemos de otra manera, si nos quedamos solamente en lo jurídico, tal vez apenas si tocan el seguimiento de Jesús y en todo caso de ninguna manera lo agotan. Acaso sería mejor decir (aunque de esto se hablará más adelante), que los votos – en quien experimenta esa forma de existencia cristiana, que llamamos la *vida religiosa* – son vividos más aún como un compromiso que uno (con la fuerza del Espíritu) abraza como una consecuencia que fluye del seguimiento concreto de Cristo al que vocacionalmente se siente invitado. “*Entramos en la Congregación para seguir en ella a Jesús... Los votos... son una donación de todo nuestro ser...*” (cf. Const. Arts. 11 y 12) para eso.



En este sentido, hay que reconocer que históricamente el “cor-sé” de los tres votos (estrechamente comprimidos en su marco jurídico) y en un horizonte de comprensión, vivencia y contexto histórico diferente, han sido a veces incluso una dificultad para una auténtica renovación de la vida religiosa. Lo decimos de tiempos pasados, pero el riesgo de lo comentado puede continuar hoy también.

### **Los votos: camino de vida cristiana**

Los votos son camino, no meta, no fin. La flecha de la vida religiosa no tiene sino una diana: seguir a Cristo. Los votos no llevan automáticamente a la meta, puede uno estancarse o perderse en los vericuetos del camino, y en todo caso pueden llevarle a algo distinto y distante de lo que en principio se pretendía y les daba sentido.

Por eso, para ser más fieles a la realidad de la vida y no sacralizar los votos precipitadamente, conviene decir simplemente que ofrecen una posibilidad. Como de cualquier otro medio de vida cristiana, habrá que decir que los votos en sí mismos no son sino cauces de posible vida cristiana. “Por sus frutos los conoceréis”: sólo en la vida de quienes los abrazan podremos verificar si generan “seguimiento de Cristo” y si con ellos se está creciendo en cristiano. Si no fuese así, estaríamos ante una inmensa inversión en términos de rupturas antropológicas – las que supone la profesión de los consejos evangélicos – que sirven para poco, o en todo caso para nada que no pudiera lograrse de la misma manera por otros caminos.

Señaladas estas cautelas, mantengamos la afirmación primera: profesamos los consejos evangélicos como *camino de vida cristiana*, como una manera de crecer en cristiano, de realizar un exigente y generoso seguimiento de Cristo.

## Los votos son un camino, un camino entre otros

En el seguimiento de Cristo, del único seguimiento de Cristo, la forma de vida que caracteriza a los religiosos no es más que un camino entre otros. Conviene no despojar de relevancia y negar seriedad al seguimiento de Cristo que caracteriza la trayectoria creyente de los cristianos. Como si hubiese “dos seguimientos”, “dos santidades”, “dos categorías de cristianos”. Hace ya unos 20 años llamaba J. B. Metz la atención sobre la tentación en la Iglesia de confiar a las Órdenes (a las Congregaciones religiosas) una especie de delegación para el seguimiento; pues bien, aunque sea grande esa tentación, es preciso decir y sentir que el seguimiento de Cristo no es *privilegio de los religiosos*, que todo cristiano está llamado al mismo y que – en todo caso – lo que se nos pide y lo que se espera siempre de la vida religiosa es que nos convirtamos en iniciadores e impulsores de una prortitud más decidida en todos los creyentes para el seguimiento de Cristo.

Decir “un camino” no es decir “el camino”. Queremos excluir intencionadamente el entender la vida religiosa como “el” camino, el único camino que verdaderamente vale la pena para quien se tome en serio la persona y la palabra del Señor. Esa comprensión de la vida religiosa no tendría base evangélica sólida, y desde luego no es la visión de la vida cristiana y de la vida religiosa que se desprende del Vaticano II. Sería seguir pensando de alguna manera – como ocurría en la Edad Media – que es imitando la vida religiosa (monástica), aunque sea a cierta distancia, como un creyente se hace auténticamente cristiano.

Sigue siendo necesario vernos solamente como “un camino” en el seguimiento de Cristo, nada más y nada menos. *Nada más*: necesitamos decírnoslo con verdad los religiosos, y ello nos ayudará a vernos más dentro de la Iglesia, más parte de ella. Pero también tendremos que decírnoslo con convicción: *nada menos*, y hacernos acreedores a que así se nos reconozca. Dentro de la mentalidad y sensibilidad de

nuestro tiempo – al menos, en el Primer Mundo, que es desde donde escribo – no es raro encontrar gente de bien que tiene dificultad para descubrir la legitimidad evangélica de esta forma de existencia cristiana, que llamamos *vida religiosa*, que se estructura en torno a los votos.

No resulta, por ello, superfluo repetir lo obvio: la vida religiosa es una forma de llegar a ser cristiano, viviendo los valores cristianos fundamentales; y el camino cristiano a recorrer se hace a través del cauce de los tres votos. Podría ocurrir a la hora de revalorizar cualquier estado de vida de los cristianos, como posible camino hacia la plenitud de la vida cristiana, que se cayera en la tentación de negar ese carácter al *camino de la vida religiosa*, en medio de esa “cultura de la sospecha” que nos envuelve.

Ya hemos dicho que no es “el camino”, pero sí “un camino”. ¿Podríamos añadir que es “*un camino entre otros*”? Sí, hay otros caminos. Los religiosos somos solamente el 0,12%. El resto de los cristianos suma el 99’88%. Si tomamos con absoluta seriedad el capítulo V de la Lumen Gentium sobre la llamada universal a la santidad, a la plenitud de vida cristiana de todos los creyentes no se puede concluir sino que el querer de Dios no está en que, para el seguimiento de Cristo, la mayoría escoja *nuestro camino*, el camino de la vida religiosa; en todo caso lo contrario. En consecuencia, aunque es imprescindible la estima afectiva y efectiva por “nuestro” camino, ello no debería llevar aparejada una desestima de los otros caminos de seguimiento de Cristo.

### **¿Tres votos o “un voto en tres”?**

Podemos partir de algunos hechos: *voto*, y no votos, es lo que aparece en la fórmula que para la profesión proponen las Constituciones (Const. Art. 17); así, en singular, formulan los Fundadores, en la Navidad de 1800, su triple compromiso de pobreza, castidad y obediencia. Hay siglos de historia de la vida religiosa en los que no es

posible encontrar la manifestación explícita de los conocidos tres votos de pobreza, castidad y obediencia, y sin embargo sus resonancias fundamentales, sus exigencias vitales formaron parte de la vida religiosa real de esos tiempos. Podemos ver en esa expresión de L. Boff “un voto en tres”, mucho más que un juego de palabras, algo que remite a una verdad vital de fondo mucho más importante, a una experiencia de la que los “tres votos” son expresiones o consecuencia pormenorizada.

Nos podemos preguntar cómo se originan los votos en la experiencia espiritual del vocacionado, del religioso. Nuestro encuentro con el Señor – como para Jesús – trae consecuencias decisivas para nuestra vida. De tal manera fuimos seducidos por el Señor, que nos hemos atrevido a balbucear: *Tú eres mi Señor, a Ti consagro mi vida*. Esta confesión de fe es una experiencia real, la manifestemos explícitamente o no. Nos sitúa ante Dios, no afectando a alguna de las parcelas de nuestra vida, sino promoviendo una reorganización de todas ellas, y de manera concreta está en el origen de cualquier decisión explícita de orientar esos tres dinamismos, esas tres dimensiones fundamentales de nuestra existencia, de las que *la pobreza, la castidad y la obediencia* no son sino sus respectivas traducciones. Experiencia espiritual fundante, que no se queda en nada “espiritualista” y descomprometido, sino que va a configurar una determinada manera de entrar en relación, no sólo con Dios, sino con los demás, con nosotros mismos y con el mundo, con toda la realidad.

### **Los votos, la profesión de los consejos evangélicos, como consagración**

En este contexto de totalidad, de algo que afecta a toda la persona, podemos recuperar la expresión *consagración*, a pesar de que lleve adheridas otras resonancias menos positivas o más discutibles.

Cuando nos acercamos a los textos del Vaticano II y repasamos los Cap. V y VI de la *Lumen Gentium*, o la *Perfectae Charitatis*, descubrimos cómo la categoría de “seguir a Cristo” es la más determinante, tanto cuando se habla de la vocación cristiana en general, como al describir la *vida religiosa*, especialmente en torno a la profesión de los consejos evangélicos. Pero a su lado y en paralelo, gusta de utilizar la terminología de *consagración*. Con ello queda subrayado, no solamente el carácter abarcante (la vida del religioso en su totalidad), sino la experiencia de la que fluye esa pretensión y exigencia, que no es otra que el dinamismo impresionante que desata el haber descubierto vitalmente al Señor como el que, siendo la perla y el tesoro, deja en segundo plano, en la sombra, todo lo demás, la afirmación autónoma de cualquier otro bien humano, y más concretamente los ya descritos anteriormente (como el matrimonio y, más en general, todo lo que conlleva un proyecto de vida propio), al referirnos a las áreas de la vida del amor, del poder y del poseer. El religioso pone toda la persona al servicio de Cristo y de su Iglesia, su decisión de seguir a Cristo le abarca en su totalidad y reclama por ello todo su interés, toda su entrega y todo su tiempo.

### **“Consagración a los Sagrados Corazones”**

“Vivimos la consagración inherente a la profesión religiosa como *consagración a los Sagrados Corazones*. Estamos llamados a entrar con Jesús y como María en el designio del Padre de salvar al mundo por el amor” y “nuestra consagración nos llama a vivir el dinamismo del Amor salvador y nos llena de celo por nuestra misión”, leemos en los arts. 2 y 13 de las Constituciones.

Por tanto, al tratar de la consagración inherente a nuestra profesión de los consejos evangélicos, se nos remite a todo el Capítulo I de las Constituciones sobre la *vocación y misión de la Congregación*. Desde allí es preciso entender cuanto en otros lugares (especialmente el cap. II: *Nuestra Consagración*) digan las Constituciones o cualquier otra fuente

acerca de nuestra manera de vivir la experiencia religiosa ss.cc. , y más concretamente los votos como cauces para nuestro seguimiento de Cristo en la Congregación.

Como subraya la doctrina actual de la Iglesia: *“no hay un modo uniforme de observar los consejos evangélicos, sino que cada instituto debe definir su propia manera, teniendo en cuenta los fines y carácter propios... ”*. Nuestras Constituciones aplican algo este criterio en el desarrollo que presentan de los votos, por ejemplo al acentuar su dimensión reparadora (arts. 15, 22. 5, 30. 4 y 37. 3), pero podría aprovecharse más esta orientación.

## **LOS VOTOS, UN CAMINO DE LIBERTAD, DE HUMANIZACIÓN Y DE COMUNIÓN**

Bajo este enunciado me parece descubrir algo que tal vez no estuvo muy presente como preocupación en la experiencia de respuesta a la llamada de Dios, de los grandes iniciadores de la vida religiosa: de Antonio, Basilio, Benito o Francisco, por citar a algunos.

Es la mirada subjetiva hacia lo que en términos humanos se nos viene encima con la profesión de los consejos evangélicos, los votos. Es propio de la conciencia moderna la preocupación por el sujeto, la atención a lo que de humano y de interpersonal puede quedar afectado por esa decisión, ya que es algo constitutivo de la persona. Una preocupación que enlaza con alguna de las preguntas que desde la cultura moderna se hacen a la vida religiosa y que es preciso responder.

## **Preguntas de nuestro tiempo**

Seguimos viviendo una “cultura de la sospecha”, como algo que nos envuelve y afecta desde fuera y como algo que padecemos en carne propia, en primera persona. No sin alguna base en la realidad y, por tanto, no sólo metodológicamente, nos preguntamos también nosotros muchas cosas respecto a la vida religiosa y a los así llamados *consejos evangélicos, o votos*:

- Una de esas preguntas se refiere a su entronque con el Evangelio, que es preciso mostrar en la vida religiosa; en páginas anteriores, se han dicho cosas que responden a esa preocupación y se ha pretendido que ayudasen a situar correctamente los votos en ese aspecto.
- Otra preocupación se orienta a mostrar si la estructura de la vida religiosa en sí misma, está siendo verdaderamente apta – como *signo* y como *servicio* – para realizar la misión de la Iglesia: estando donde preferentemente debe estar, contando para ello con la estructura que le sea más favorable,... . o si, por el contrario, debería aligerar un tanto su equipaje estructural, por ejemplo. Creo que en la colaboración siguiente a ésta se dirá mucho en respuesta a este interrogante, bajo el título: *Los votos: para estar más libre y disponible para la misión.*
- Una tercera y última pregunta fundamental, que es tal para el creyente y para el no creyente, para quien se acerca a una Congregación religiosa con la intención de incorporarse a ella y para quien no, se refiere al enunciado de esta segunda parte de mi colaboración al tema de los votos. Basta poner su título como interrogación: *Los votos, ¿un camino de libertad, de humanización y de comunión?*

Tres preguntas, tres preocupaciones a las que el Vaticano II se hizo sensible y cuidó – con mejor o peor acierto – de darles una respuesta positiva. Pero lo que es claro en los textos no lo es tanto en la

vida real y casi nunca forma parte de manera tan determinante de la “escritura de la vida”, y ésta es la que importa.

### **La gloria de Dios es el hombre viviente**

La expresión de San Ireneo puede servirnos para abrir las reflexiones que siguen. Es voluntad de Dios que el hombre se desarrolle en plenitud, nadie lo va a negar. Tampoco negará nadie que la profesión de los consejos evangélicos tiene de entrada una dimensión de renuncia, que no cabe ocultar o maquillar. Por eso, lo que en una primera aproximación imaginan o sospechan muchos, es que los religiosos, como opción de vida, eligen algo que, si no es inhumano, sí sería “menos humano”.

Permítaseme citar en este momento a K. Rahner:

*Esa renuncia sólo puede ser realizada auténticamente cuando no se infravalora falsamente el valor al que se renuncia, cuando no hay ni se fomenta contra él ningún resentimiento, sino cuando se ve y se estima ese valor. Solamente puede llegar a comprender realmente la renuncia implicada en los consejos evangélicos, el que ama la riqueza de la vida, de la que son expresión y medio los bienes económicos, el que pone la entereza y valentía de ser responsable de sí mismo, el que es capaz de un amor personal auténtico.*

*De lo contrario, no serían más que medios de evadirse de la vida propios de un cobarde. Una renuncia sólo es posible cuando se hace por razón de un bien más alto. De lo contrario, es una represión... ”*

Un texto, largo tal vez, pero claro, contundente y clarificador. De manera más breve lo decía ya el Vaticano II: “... la profesión de los consejos evangélicos... lleva consigo la renuncia de bienes que indudablemente se han de tener en mucho...” (LG, 46)



Si algo resuena en todo esto, son dos cosas: no cabe afirmar la excelencia o simplemente la bondad de la vida religiosa sin hacer antes una confesión de fe – de mente y de corazón, vivida – en la grandeza del “Dios de la creación” que – en palabras del Génesis – vio que todo lo creado era bueno, muy bueno. Urge recuperar una valoración positiva de los bienes a los que renunciamos, si alguno no la tuviere, y también del modelo de relación con los mismos que caracteriza el estado de vida de la mayoría de los creyentes. Son bienes que “*se han de tener muy en mucho*”.

No va a crecer una vida religiosa en el futuro, que sea sana y evangélicamente verdadera, desde el desconocimiento, la huida o la desestima de esos bienes humanos, “*los valores inherentes a la sexualidad, al legítimo deseo de disponer de los bienes materiales y de decidir autónomamente de sí mismo... , estas inclinaciones – en cuanto fundadas en la naturaleza – son buenas en sí mismas...* ”, tal como las describe el nº 87 de *Vita consecrata*.

En este sentido, debería quedar atrás una concepción predominantemente ascética de los votos, que presentase como valioso en sí mismo y querido por Dios el sacrificio y la negación de esas tendencias naturales del hombre. Negar el uso adecuado de la sexualidad, de la libre voluntad y de la libre disposición de los bienes, sólo debe hacerse por *un bien más alto*.

### **La parábola de la perla y el tesoro**

Pero continuemos con el texto de VC, 87: “La profesión de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia supone una voz de alerta para no infravalorar las heridas producidas por el pecado original, al mismo tiempo que, aún afirmando el valor de los bienes creados, los relativiza, presentando a Dios como el bien absoluto”

Ahí podríamos encontrar formulado el contrapunto a todo lo anterior.

Por un lado es preciso introducir – desde la fe y desde un llevar los “ojos bien abiertos” al análisis de la realidad tal como existe – una cierta “sospecha” en esa alegre afirmación de que el camino afirmador de esos bienes creados, es – sin más matices – camino de libertad, de humanización y de comunión. Decirlo puede pecar, y así se hace hoy con frecuencia, de una cierta ingenuidad humana y de un desconocimiento de eso tan real que hacemos resonar bajo las expresiones de pecado original y de teología de la cruz. No vivimos en el mejor de los mundos, ni lo que hace la mayoría – en su modelo de realización de esos bienes humanos – lleva el sello, automáticamente, de lo más humano y humanizador.

Pero dicho esto, debe continuar la reflexión desde otro lado. La relativización que hace de esos bienes creados quien profesa los consejos evangélicos no debe asentarse fundamentalmente en las lagunas que se encuentran en su realización en la cultura y la sociedad de nuestro tiempo, en algo así como “yo mal y tú peor”, aunque ese ejercicio de llamar a las cosas por su nombre también nos libere de ciertos complejos. Debe asentarse sobre todo en que (aún afirmando la bondad de los bienes creados y pensando en la cara más óptima de su realización, sin asomo por tanto de recelo hacia ello) la experiencia honda que vive el religioso es la de haberse sentido seducido, captado por el Señor y haberse apasionado por su Reino, y eso, eso... es lo que hace que todo lo demás (¡tan bueno!) pase existencialmente a un segundo plano.

Y ahora nos atrevemos a dar un paso más: Cuando los religiosos tomamos ese camino, ¿hacemos algo inhumano o menos humano, nos “deshumanizamos”? De ninguna manera. El descubrimiento y encuentro personal de la figura viviente de Jesús de Nazareth y la entrega apasionada a la tarea de su Reino son el secreto de una gozosa y liberadora existencia consagrada por unos votos. Sólo a partir de esa fuente se convierten en camino de vida gozosa y de libertad íntima y acción liberadora. Sólo quien encuentra esa perla y tesoro es capaz de

venderlo todo por conseguirlo. Sólo aquél que vive con verdad lo primero, puede renunciar de una forma humanamente sana (renunciar, sin reprimir) al atractivo del sexo y del amor humano, a la fuerte fascinación del dinero y de la libertad.

Parece cada día más claro que la opción por la vida religiosa, por los votos (especialmente dentro de la matriz sociocultural que de forma inevitable impacta nuestra vida, también la de los religiosos), o tiene una raíz teologal, o hay poco que hacer, al menos con cierta garantía de que resista el medio y el largo plazo gozosamente. Por eso, solamente algo apreciado y sentido como un bien más alto, como perla y tesoro, puede estar como secreto de la profesión de los consejos evangélicos.

Ya es el momento, pues, de dar razón del profundo sentido antropológico (cf. VC, 87) de los votos, y de clarificar y dar testimonio de los votos como camino de libertad, de humanización y de comunión, tal como reza el título de esta colaboración.

### ***Los votos, camino de libertad y de humanización***

La vida religiosa, a través de ese cauce estructural de seguimiento de Cristo que es la profesión de los consejos evangélicos, nos introduce en un camino de libertad y de humanización. Me gustaría afirmar que es libertad y liberación para quien lo abraza, y que aporta libertad y liberación a los destinatarios de su misión; que introduce en la vida del religioso calidad humana en su propia realización personal, y hace posible al mismo tiempo una colaboración positiva y eficaz a la humanización del mundo en que vivimos.

Podríamos decir que por ese camino llega para uno mismo y para los demás un anticipo del Reino, que es libertad y plena humanidad.

La *Lumen Gentium* subraya que la profesión de los consejos evangélicos nos hace más libres. Cuando comentaba el anterior P. General, Pat Bradley ss.cc. las nuevas Constituciones en su última carta extensa (1992) y llegaba a los votos, el título que ponía a su reflexión sobre cada uno de ellos es idéntico: *Camino de vida y de libertad*. Cuando nos acercamos a las figuras más notables en la historia de la vida religiosa, y en la de nuestra propia Congregación, nos encontramos con personas llenas de vida, de libertad, de humanidad. ¿Podríamos decir que la vida religiosa y la profesión de los consejos evangélicos no ha sido para ellos “camino de libertad y de humanización”?

Esa forma de existencia cristiana, a la que nos abre la profesión de los consejos evangélicos, es fruto de una elección personal, que se mantiene y ratifica en su continuidad a lo largo de la vida. Camina el religioso desde la libertad de algo elegido personalmente, y en lo que se mantiene porque experimenta que es fuente de vida y libertad. ¿Acaso es uno más libre y humano cuando ama más desde el interés que desde la gratuidad, más desde la gratificación y menos desde el don de sí? ¿Acaso es más libre y humano cuando la pretendida autonomía personal se reduce a un frenético cambiar de cadenas, o a una exhibición de lo que a uno le apetece o le encapricha? ¿Acaso el “culto al presente”, al cuerpo, a la salud, a todo lo individual... , es más camino de libertad y de humanización que cuando uno supera esa perspectiva centrada en el “yo”, olvidándose de sí y apasionándose por los otros, dando la propia vida y trascendiéndose a sí mismo?

No cabe negar, sin embargo, que muchos han sentido y experimentado la *vida religiosa* como una amenaza para su propia vida y libertad, por la despersonalización y deshumanización y por el distanciamiento de los problemas fundamentales de la humanidad que aquélla ocasionaba. Por eso, habrá que verificar en la vida si aquello de lo que los votos pueden y deben ser fuente y camino (de libertad y humanización, de “autorealización personal”), lo está siendo en verdad. Cada uno deberá encontrar en ellos el cauce para desarrollar ma-

duramente la sexualidad y afectividad, la propia libertad y el uso correcto de los bienes materiales.

Se trata de una realización en cada una de estas áreas, que no imita o sustituye el camino de realización más normal (al que se renuncia), sino que tiene otros resortes de fondo que le proveen de sentido. Lo dicho supone superar todo lo que de infantilismo o inmadurez reste en la vida religiosa a la hora de iniciar en los consejos evangélicos y de vivirlos, pero exige también no dejar que los “valores en uso” en nuestra *cultura moderna y postmoderna* determinen el modelo de libertad y humanización. Exige más: indicar y denunciar con claridad las limitaciones de ese modelo cultural, si se presenta como camino de libertad y de humanización. Denunciar la mentira *humana* que encierra el modelo de “autorealización” que propone la cultura de hoy, especialmente por su ensimismamiento en los “valores del yo” (su obsesión por la propia persona, el cuidado del cuerpo y de la forma física, el cultivo al máximo del deseo, el predominio asfixiante del ámbito de la intimidad... son rasgos con los que la describen los expertos) y por su clausura a toda perspectiva solidaria, y también la mentira *crisiana* de cualquier modelo de realización que ignore esa sabiduría evangélica de que es “quien pierde la vida” el que la encuentra, la sabiduría y locura de la cruz, de la entrega, del olvido de sí, la sabiduría de Jesús.

Afirmamos, pues, desde la fe en la Iglesia y desde la experiencia de los frutos en vidas espléndidas dadas por la vida consagrada, el valor “autorealizador” de los consejos evangélicos: “*La profesión de los consejos evangélicos no es un impedimento para el verdadero desarrollo de la persona humana, antes por su propia naturaleza lo favorece en gran medida...*” (cf. LG, 46). El logro pleno – por parte del religioso – de una vida personal rica y pletórica, supone, por tanto, la integración en la personalidad de los ideales y del proyecto de vida evangélica con las aspiraciones personales más hondas y con las pulsiones más íntimas, de modo que se logre la unificación de tendencias y la sublimación de sus di-

namismos en el impulso del seguimiento y en la identificación de vida con el Señor.

### ***Los votos, camino de comunión***

Quiero desarrollar esta afirmación en tres direcciones: primero, desde lo que aporta la vida religiosa a la Iglesia y al mundo en términos de *creadora de comunión*; luego, analizando el binomio votos/comunidad, yendo sucesivamente en uno y en otro sentido.

#### *Ser creadores de comunión*

La vida religiosa nunca puede olvidar que la entrega a Dios pasa por el servicio a los hombres, nunca puede perder pasión por el Reino de Dios, o reducir su compromiso de ser anuncio de la “buena noticia” del Reino como realidad presente en medio de la vida de los hombres, no sólo como promesa de futuro. Comprometida en favor del Reino, encuentra su justificación última en ser una aproximación lo más perfecta posible a esa comunidad y fraternidad universal, querida por Dios y único lugar posible de realización total del hombre, en la que tienen preferencia “*los pobres, los afligidos, los marginados y los que no conocen la Buena noticia*” (cf. Constit. , art. 6)

En consecuencia, la profesión de los consejos evangélicos al mismo tiempo que expresión de una entrega incondicional y total a Dios, significa y exige no alejarse de los hombres, sino acercarse y comprometerse en construir, cada uno desde su especial carisma, el Reino de Dios, en cuanto lugar de fraternidad humana y de comunión. De este horizonte de comunión universal recibe luz y rumbo nuestra vivencia concreta de los consejos evangélicos en tanto que caminos para crear comunión universal, porque nos empujan a ello, al mismo tiempo que nos dejan más libres y disponibles para la misión. Bebiendo en las fuentes de nuestra tradición de familia y en el propio texto de las Constituciones sería bueno recordar cómo estamos lla-

mados a ser creadores de comunión, a reconstruir relaciones cortadas, a curar heridas que distancian y aíslan a las personas, a entrar en comunión con la misión reparadora de Jesús, a descubrir que hoy hay mucho que restaurar, liberar y reconciliar, y con la mirada puesta de forma preferente en las personas y situaciones donde más rotos o ausentes están los lazos de comunión.

El “*nosotros los leprosos*” de Damián es toda una realización y el mejor símbolo plástico de lo que es “crear comunión”, “hacer fraternidad”. Sabemos muy bien que sólo desde su condición de religioso de los Sagrados Corazones le resultaba posible mantenerse un día más allí, en aquel “desierto” al que nadie humanamente quería ir.

#### *Los votos y la edificación de la comunidad*

Quiero acercarme ahora a los consejos evangélicos como camino de comunión desde la perspectiva de la relación entre la vivencia de los mismos y la edificación de la comunidad religiosa.

Podemos considerar a los votos como los cauces para la edificación de la comunidad: la castidad como la condición de posibilidad de la mutua amistad y amor; la pobreza, al compartir todas las cosas en común; la obediencia subrayando el escuchar juntos la palabra de Dios en búsqueda de su querer, y la disponibilidad para aportar nuestro servicio comunitario y misionero concreto por el Reino donde seamos enviados por la comunidad. ¿Qué es la comunidad, sino esa red de relaciones que nacen sobre todo de una común vocación (convocación) y una misión global compartida (en comunión con la Iglesia y al servicio de los hombres), pero que se posibilitan y potencian desde el amor fraterno, que no nace de la carne y de la sangre, desde la decisión de que todo sea de todos y de que juntos busquemos por dónde caminar en seguimiento de Jesús y de su Reino?

En torno a esa experiencia fundante de nuestra opción por la vida religiosa (común vocación y misión) se va desarrollando esa forma de existencia que deriva de la profesión de los consejos evangélicos, como condición de posibilidad para poner en pie el “juntos” intracomunitario, la comunidad en su doble dimensión de “estar con El” y “ser enviados”, de ser *comunión en la misión*.

Puestos a vivir juntos, sin partir de los lazos de la carne y de la sangre o de otros intereses humanos y decididos a llevar adelante esa empresa, si no existen los compromisos o decisiones implicados en la profesión de los consejos evangélicos, *habría que inventarlos*. La castidad debe abrir el camino al amor fraterno, la pobreza se practica en la comunidad de bienes y en el compartir, la obediencia se expresa en la incorporación activa a la comunidad, la participación, la corresponsabilidad, la disponibilidad y el compromiso para la misión o tarea común. En este contexto los votos aparecen como posibilitadores de la comunidad y como realidades que en su realización concreta, en su plasmación, remiten inevitablemente a la comunidad.

¿Qué quedaría en pie del “juntos” de la comunidad sin esa dinámica de amar y ser amado en gratuidad, de compartir los bienes y de buscar de forma conjunta y armoniosa el querer de Dios en las coordenadas concretas de cada situación? Recuerdo haber leído que, entre los protestantes, después de siglos sin “vida religiosa institucionalizada” tras su abolición por Lutero, han ido renaciendo formas de vida juntos, y que – en el día a día de esa tarea siempre inacabada de “construir comunidad” – habían descubierto por propia experiencia la necesidad de tomar decisiones análogas a las que nosotros situamos bajo la expresión de los votos o consejos evangélicos, precisamente en esas tres áreas de la existencia humana tan determinantes, y sobre las que cada uno de los votos proyecta una determinada forma de orientarlas.



*La comunidad es el espacio donde se viven los votos*

No es menos importante mirar las cosas en el sentido opuesto: no mirando a los votos como condición necesaria para la edificación de la comunidad, sino al revés. Mirar a la comunidad como el espacio posibilitador y favorecedor de una vivencia auténtica, gozosa y exigente de los votos en su inspiración más honda y en su dinamismo más profundo. Si el voto de castidad no debe impedir un despliegue de una afectividad madura, ¿no es la comunidad quien debiera, antes que nadie, ofrecer un espacio para ello, y de la que debe esperarse precisamente eso?. Si el voto de pobreza no nos aparta de los bienes, ni del acceso a aquéllos que puedan posibilitar el desarrollo personal, pero sí de que nos posean y de que nos encerremos en ellos ¿no es acaso la comunidad la que nos brinda ese espacio familiar al que confiadamente nos entregamos cuanto somos y tenemos, y de la que recibimos cuanto necesitamos, no es en ella donde juntos decidimos la manera de compartir con los que son o tienen menos y necesitan de nosotros?. Si el voto de obediencia no debe despersonalizarnos, sino permitir el mejor desarrollo de nuestra libertad y servicio misionero, ¿no es la comunidad el espacio de reconocimiento y promoción de nuestra persona y de sus cualidades y de decisión acerca del lugar concreto donde “hacer la voluntad de Dios” cada uno de nosotros?

Una rica, sana y gozosa vida comunitaria es la mejor contribución, o en todo caso una contribución preciosa e insustituible para una gozosa y sana vivencia de los consejos evangélicos que hemos profesado. Y sin ella ¡qué difícil es vivir esos compromisos como lo que están llamados a ser, como *camino de vida y libertad*, como fuentes de gozo personal y de fecundidad apostólica!

Apenas iniciada la historia de la vida religiosa, quienes se sintieron captados por Cristo y llamados a su seguimiento radical, llegaron en seguida a la conclusión de que la respuesta a esa llamada exigía comunidad.

## ***Los votos reorientan y transfiguran valores auténticamente humanos***

Hemos dicho antes que no cabe sino una valoración positiva de esos bienes humanos de la sexualidad y afectividad, de la posesión de los bienes y del despliegue de la libertad. Hemos recordado también cómo es una preocupación de la vida religiosa hoy despojar de toda adherencia de recelo hacia ellos a la comprensión y vivencia de los consejos evangélicos. Hemos afirmado al mismo tiempo un modelo de realización de estos dinamismos humanos, que sea para el propio religioso y para su entorno fuente y camino de libertad y liberación, de plenitud humana y de humanización, de edificación de la comunidad y de creación de comunión universal.

Entendemos nuestra familia religiosa ss.cc. por lo que es y por lo que está llamada a hacer, y lo mismo cualquier otra Congregación, como *carismas al servicio de la Iglesia*. Entendemos la Iglesia como un espacio de comunión de carismas y servicios, en el que no cabe sino diálogo entre las diversas formas de vida.

Bueno sería escuchar cuál es la aportación que las otras formas de vida realizan a ésta que llamamos *vida religiosa*, pero no es éste ni el momento ni el lugar.

Sí lo es para comentar algo de lo que la *vida religiosa* puede aportar a otras formas de vida cristiana. Pues bien, una buena parte de la *carga profética* que aportan a la Iglesia y a otras formas de vida los que profesan los consejos evangélicos, hace referencia a lo que sugiere el título de este párrafo. Los votos pueden ser una “terapia espiritual” para nuestro tiempo, por lo que tienen de visión y enfoque vital alternativo ante lo que son tres grandes tentaciones de nuestro tiempo (¿tal vez de todos los tiempos?) en el campo de la afectividad y sexualidad, de los bienes y de la libertad.

Vividos los votos tan auténticamente como sea posible, tienen un gran significado para todos los hombres, ya que cada uno de ellos da una respuesta específica a rasgos “deshumanizadores” típicos de hoy en cada uno de esos campos.

Mediante la profesión de los consejos evangélicos, la Iglesia sigue mostrando al mundo los caminos de la transfiguración de esos bienes auténticamente humanos en el Reino de Dios. Los votos son, pues, *retos* a los valores fundamentales de la sociedad contemporánea y despiertan – reorientándolos – los anhelos más profundos del corazón humano (cf. VC 87 ss)

¿No forma parte de ese “cor inquietum” que llevamos dentro, el hambre humana de amor total, universal y desinteresado? ¿No es una aspiración humana no sentirse encadenado por el círculo de los intereses o de una u otra dependencia, y lograr uno querer con libertad lo que descubre como pleno bien? ¿No pertenece a lo más noble de nosotros el no pasar de largo ante la suerte ajena y hacer de cuanto somos y tenemos algo que posibilite un mundo menos desigual, especialmente en cuanto a los bienes?

# A FIN DE ESTAR LIBRE Y DISPONIBLE PARA LA MISIÓN

## **La dimensión apostólico-testimonial de los votos en el contexto de los Sagrados Corazones**

*Gastón Garatea ss.cc. (Perú)*

### **La experiencia de consagración al amor y en el amor de Dios**

Una de las características más importantes que tiene la Congregación de los Sagrados Corazones es el lugar privilegiado que tiene en su vida la experiencia del amor de Dios. Podríamos decir que nos entendemos desde ese don inmenso del Señor que nos convierte en privilegiados depositarios de esa manera de entender a Dios y de anunciarlo.

El anuncio del amor lo hacemos con toda nuestra vida, que habla a su manera, pero que vive gozosamente ese don precioso dado a toda la humanidad. En cierto sentido, podríamos decir que estamos llamados a poner en alto ese dato común en la Iglesia, pero que nosotros lo resaltamos por nuestra peculiar vocación. Decimos que Dios nos ama, pero no como un dato más que la Iglesia posee, sino como lo fundamental en el caminar de los humanos, capaz de transformar toda la experiencia profunda del mundo de los humanos. más aún,

por nuestra vivencia, queremos decir, gritar, proclamar, que Dios nos ama, y a esa verdad consagramos toda nuestra vida.

No sólo lo decimos, sino que también nos dedicamos a hacerlo comprender por nuestro propio amor humano que viene del mismo amor de Dios. Sabemos muy bien que no es posible tomar otro camino que el del mismo Jesús, que nos enseñó que todo lo que uno quiere enseñar tiene que mostrarlo con la propia vivencia humana, la que hace comprensible lo que aparentemente pareciera incomprensible.

Es decir, que en nuestra familia de los Sagrados Corazones, el tema se da en la realidad concreta de nuestro mundo tal como él es, y no como quisiéramos que fuera. Aceptamos la realidad de nuestro mundo y queremos transformar este mundo desde el gozo de lo que vivimos y creemos que la humanidad debe vivir. Vivimos, pues, el amor en el centro del mundo, y así es como lo anunciamos.

Nuestra experiencia del mundo es también una experiencia de pecado, pues allí donde nosotros queremos el amor, vemos muchísimas veces instalado lo contrario del amor, de la vida y de la cercanía de Dios que llamamos nosotros pecado, egoísmo, muerte. Desde siempre hemos sentido la necesidad de cambiar el signo pecaminoso que existe en nuestro mundo, y cada vez con más claridad, nos vamos dando cuenta de que lo nuestro es acción, tarea en vistas al Reino: reparación del mal realizado. Esto significa que no se trata de una tarea irénica, sino que es entrar en lo concreto del “combate” del mundo, que no debe resignarse a la convivencia con un mal que mata e impide. El amor que anunciamos viene de Dios, y es vida, y vida compartida.

Nuestro apostolado no es de ninguna manera un “ocuparse” anodinamente, sino que, como nos lo han enseñado nuestros Fundadores desde el principio, un trabajar en la construcción de una experiencia humana en la que la realidad del amor logre sobreponerse al

mal que se da en lo concreto de la vida. Queremos mostrarle al mundo que la gran victoria del Señor Jesús consiste en hacer empezar ya, desde ahora, el Reino prometido. El Reino está entre nosotros, y la prueba que damos es el amor inmenso que vivimos entre nosotros, descubriendo allí la presencia de Dios. Somos gente llena de esperanza en el futuro de la humanidad, porque así nos lo muestra nuestra propia experiencia de lo que es el Señor, presente siempre donde la gente se ama. En cierto sentido podemos decir que somos los “gozadores” de Dios, que se interesan en hacer que la humanidad aprenda a vivir el don que es para todos.

Después del Concilio Vaticano II, en muchas partes de nuestra Iglesia, hemos ido tomando conciencia de que nuestro mundo dividido por la injusticia, tiene en los pobres reales que viven entre nosotros un lugar privilegiado para vivir nuestra consagración a Dios, tratando de reparar lo que el pecado ha destruido. Ellos son la muestra clara de lo que es vivir la injusticia que los priva de lo que es la vida plena, pues lo propio de la injusticia es reducir la vida de los más débiles en procesos que no son inocentes, sino que favorecen a determinados sectores de la humanidad. La Congregación de los Sagrados Corazones encuentra, en el trabajo con esos hermanos y con todos los sufrientes de nuestro mundo, un lugar desde donde anunciar la verdad de que el amor es posible, porque es amor de Dios.

### **La pobreza como un encuentro entre la inmensidad de Dios y la pequeñez del hombre**

En el caminar de la Iglesia de este fin de siglo hemos ido tomando conciencia de la importancia que tiene el saber ubicarnos, personal y comunitariamente, frente a la inmensidad de Dios. Quién sabe si ha sido una mirada a la figura de María la que nos ha mostrado la verdadera imagen de quien, sabiéndose pequeña, pobre, sin nada que ofrecer, experimenta de una forma nueva lo que es la inmensidad de un Dios que ama y así transforma, santifica, hace todo nuevo.

Desde lo más profundo de nuestros pobres reales hemos aprendido a ver, a contemplar nuestra propia limitación, nuestro pecado, al mismo tiempo que nuestra necesidad de Dios, y lo que es la inmensa bondad de quien “pone su mirada” sobre aquellos que son en verdad insignificantes. No es que por esfuerzo busquemos hacernos pequeños, sino que la pequeñez es una realidad profunda que forma parte de nuestra propia verdad. Somos pequeños, y es a esa pequeñez a la que se dirige nuestro Dios.

Porque experimentamos el amor de Dios es por lo que podemos ponernos en las manos de Dios. No se trata, pues, de un acto frente a la divinidad que ha mostrado su poder, sino que a nosotros Dios nos ha dado la mano desde un profundo amor y a Él nos entregamos llenos de gozo. En nuestra propia pequeñez mostramos la inmensidad del Dios al que nos entregamos, y así, y por eso, queremos hacer nuestra la misma predilección de Jesucristo de ser un pequeño que muestra a Dios y se preocupa preferentemente por los “insignificantes” de nuestro mundo, que no le importan a nadie. Es decir, que nos hacemos pobres porque hemos experimentado al Dios de Jesucristo que nos ama, como ama quien es Padre.

No se trata de una opción sentimental ni política, como muchos quieren desprestigiarla y así evitar todo compromiso serio. Se trata de una opción de seguimiento y de imitación de Cristo. No nos gusta la pobreza por la pobreza, pues estamos convencidos de que todos tenemos que luchar contra ella, ya que lo que significa es corrupción, limitación de vida, y una increíble calidad de frustraciones de quienes tienen el derecho a una vida digna.

Buscamos llevar una vida significativamente pobre, en la que se vea claramente nuestra seguridad en el Señor, y al mismo tiempo queremos estar cercanos a los más pobres de nuestras tierras para anunciarles a los pequeños la preocupación de Dios por ellos, mostrándoles que nuestra conversión a ellos, es obra de Dios antes que mérito

nuestro. Queremos estar con ellos para anunciarles al Señor, y al mismo tiempo para encontrarnos con el Señor, pues hemos experimentado que es entre ellos donde nos encontramos verdaderamente con nuestro Dios en actitud de pequeños que van descubriendo lo que significa ser verdaderos hijos.

La opción por los pobres nos lleva a una libertad que viene de Dios y hace que nuestra consagración a Dios alcance a ser una protesta en un mundo en el que se busca más el tener que el ser, donde se quiere acumular, aunque signifique privar a los débiles de lo que no tienen, y al mismo tiempo, dejar de lado toda posibilidad de justicia y fraternidad.

Entramos de este modo en lo más conflictivo de nuestro mundo, que se plantea como un problema social, para decir una palabra muy suave. Entramos en el conflicto tomando el partido de la justicia, que no es necesariamente el camino legal, sino que es mirar a la humanidad desde los ojos de Dios, en quien todos somos hermanos, con la misma y común dignidad que nos viene de nuestra calidad de hijos del Padre.

Porque venimos del amor de Dios estaremos siempre muy lejos de toda violencia, pero muy cercanos a la justicia que hay que construir en un mundo que legisla en contra de los más débiles. Nos repugna el sólo pensar que se puede intentar construir un mundo nuevo en base a la muerte de los hermanos que, por muy malos que fuesen, siempre se tienen que mirar como verdaderos hijos de Dios.

Los religiosos tenemos que ser esos hombres libres, convencidos de que lo que el Señor nos ofrece como Reino es el mejor proyecto jamás soñado por la humanidad: que Dios sea todo en todos, nunca lo esperamos. De este modo podemos decir que la opción por los pobres es una forma de anunciar el Reino que ya está entre nosotros, y por el cual entregamos nuestra vida.



## **La castidad como una experiencia totalizante de Dios, que nos lleva a un amor por todos como una experiencia profundamente humana y religiosa**

En la medida en que avanzamos en la vida, se nos va presentando el tema de la castidad en una dimensión cada vez más positiva. De ninguna manera se trata de un no amar, sino que, por el contrario, se parte de una experiencia profunda de amor que nos lleva a consagrar la integridad de nuestra vida al amor. El punto de partida no es nuestra capacidad de amar, sino la experiencia de ser amados por un Dios que se nos ha hecho presente en lo íntimo de nuestras personas.

Sabernos amados por Dios es una realidad transformante que nunca asimilaremos completamente, pues es lo más propio de Dios que llega hasta nosotros y nos inunda de lo que es el mismo Dios. Somos gente que ha cambiado y no puede callar lo que vive, sino que tiene que anunciarlo y compartirlo.

También sabemos que esta realidad del amor de Dios necesita un largo tiempo de asimilación y contemplación. Esto nos permitirá una vida coherente que, al mismo tiempo, sea significativa para los hermanos.

Pero esta realidad de ninguna forma se puede anunciar si no está respaldada por una experiencia de amor con nuestros propios hermanos, a los que miramos como una manifestación de la realidad de nuestro Dios. Poco a poco, nos vamos dando cuenta de que nuestra referencia a Dios tiene necesariamente que pasar por la experiencia de un Dios que ama y se entrega en los propios hermanos.

En la universalidad del amor es desde donde nosotros anunciamos proféticamente el Reino de Dios. El Señor nos ha hecho experimentar, ya en nuestras vidas, las maravillas de un amor de comunión que permite soñar con la promesa del Reino, donde ya no habrá

división, odio, abuso, falta de respeto por los hermanos, sino que, por el contrario, la comunión, la entrega, la generosidad que intentamos vivir, significan ese Reino que ya empieza en nuestro mundo.

Nuestra vivencia gozosa, alegre, es indispensable para significar el profundo gozo que nos permite vivir nuestro celibato lleno de sentido, a pesar de todas las dificultades que nos pone nuestro propio mundo actual.

Es cierto que en algunos momentos de la vida, por múltiples motivos, nuestra propia afectividad nos juega con problemas que no somos capaces de dominar, pero también es cierto que cada día vamos aceptando mejor las ayudas que las ciencias humanas nos van ofreciendo para la edificación de nuestra propia personalidad. Esto nos permite anunciar el amor de Dios desde esta experiencia de quien está entusiasmado y dichoso con lo que está viviendo en lo profundo de su ser.

### **La obediencia desde los sentimientos de Cristo entrar en lo profundo de los proyectos de Dios**

Quien tiene una experiencia radical de Dios, se da cuenta de que el inmenso amor de Dios es un amor con planes frente a los hombres. No son sólo formas de decir, sino que la Historia de la Salvación nos lo muestra con una claridad meridiana. La mirada de la fe nos ha mostrado que se trata de todo un proceso en el que Dios va construyendo un proyecto de salvación para todos los hombres que es la felicidad de la humanidad.

Como familia religiosa, los de los Sagrados Corazones queremos entrar en esos planes de Dios que vamos leyendo en lo concreto de nuestra historia con la guía del Espíritu en la Iglesia. Se trata, pues, de una búsqueda del querer de Dios en lo concreto para hacer venir el Reino. No se trata de una obediencia inhumana, sino de una obediencia

cia de quien conoce a su Dios y sabe que sus planes son siempre la mejor opción para todos.

El hombre no se destruye en la obediencia, sino que por el contrario, se hace partícipe de los planes de Dios y los toma como propios, llegando a una identificación con Dios mismo, y al mismo tiempo siente que la ubicación de su comunidad es clave para que el mundo pueda “leer” el querer de Dios en lo concreto de la Historia.

Cuando vemos que se le obedece a Dios hasta llegar a dar la vida por cumplir su voluntad, tenemos que decir que no se trata de un dejar de lado los propios criterios, sino que se trata de hacer nuestros los criterios de Dios mismo, a quien creemos, y por experiencia conocemos.

En este sentido es muy importante que nuestra ubicación comunitaria sea clara y “hable” al mundo con los motivos que tiene Dios para hacer tal o cual cosa. Dicho de otra manera, debemos ser conscientes de que nuestra postura frente al mundo es importante para nuestro hablar desde Dios.





## Capítulo 4

# CONTEMPLAR EL AMOR MANIFESTADO EN JESÚS



# LA EXPERIENCIA DE DIOS

## ORACIÓN, SACRAMENTO, LITURGIA

*Guillermo Rosa ss.cc. (Chile)*

En este capítulo hablaremos de tres dimensiones privilegiadas de nuestra consagración religiosa: la Oración, los Sacramentos y la Liturgia, dedicando luego apartados especiales a la Eucaristía y la Adoración. Nos interesa mirar esta *experiencia de Dios* como experiencia SS.CC. , es decir, como manera particular nuestra de vivir la fe común a todos los cristianos.

### **La experiencia de Dios**

Cada uno de nosotros tiene una experiencia de Dios. No es otra cosa que la vida de fe, única en cada cristiano, y al mismo tiempo, común al grupo en que vivimos. Desde el momento en que emprendimos el camino de la fe en Jesucristo en la familia religiosa de los Sagrados Corazones, toda nuestra experiencia de Dios comenzó a *teñirse* de un color particular. A eso lo llamamos *carisma* propio. . Más que algo susceptible de ser encerrado en fórmulas, el carisma es algo que se va asimilando en la vida misma, y va transformando, poco a poco, la experiencia individual de Dios en una experiencia comunitaria, con valores, acentos e imágenes propias. Ciertamente, esa experiencia colectiva no suprime jamás la experiencia personal, pero sí la moldea según la visión común y la subordina a los acentos familiares que el mismo Espíritu Santo ha ido suscitando en la Congregación a lo largo de su historia. En medio de la variedad y riqueza de carismas en la



Iglesia, nuestra Congregación de los Sagrados Corazones vive, y ofrece al mundo una *manera propia* de vivir el *único Evangelio*.

Desde luego, también la Iglesia local o universal influye en nuestra experiencia de Dios y la moldea. Por eso se puede decir que ella es una experiencia *radicalmente personal*, pero vivida *comunitaria y eclesialmente*.

Es bueno tomar conciencia, además, de que la experiencia de Dios no es una *parte* de nuestra vida, sino que es *toda* nuestra vida, en cuanto la vivimos desde la fe en Jesucristo y en el carisma congregacional. Pero al hablar ahora, en esta primera parte del Capítulo 4, de la Oración, los Sacramentos y la Liturgia, y más adelante de la Eucaristía y la Adoración, no estamos diciendo que ellas agoten la experiencia de Dios. También la misión es experiencia de Dios. Y la fraternidad. Y todo lo que vivimos, si lo vivimos desde la fe. En este capítulo hablamos de las *fuentes privilegiadas* del diálogo con el Señor, en las cuales encontramos el alimento de nuestra relación con Dios, y celebramos su presencia salvadora en medio de nuestra historia actual.

*Contemplar* es la primera palabra de la apretada síntesis de lo que ofrecemos como carisma propio al mundo: “*Contemplar, vivir y anunciar al mundo el Amor de Dios encarnado en Jesús*” (Const. 2). *Contemplar* es *experimentar a Dios*, es relación viva con el Señor, no una acción de los ojos del cuerpo, sino una manifestación del corazón que ama. Su ámbito más propio es el de la Oración, la Liturgia y los Sacramentos. Son tres dimensiones de la misma experiencia, que no son totalmente distintas, pero tampoco se identifican; cada una es la misma *experiencia de Dios* bajo un punto de vista particular. Cuando hablamos de *Oración* miramos nuestra fe sobre todo como relación y comunicación con el Señor, tanto en el irrenunciable momento personal, como en el comunitario; al hablar de *Liturgia* y *Sacramentos*, consideramos nuestra fe sobre todo como *celebración* de la Iglesia. Los Sacramentos agregan a la fiesta de la fe un particular modo de *presencia de la acción de Dios*. Son,

por tanto, perspectivas diversas de una misma realidad fundamental. Por eso las llamamos *dimensiones* de la experiencia de Dios.

En nuestra familia religiosa *se concentran en dos polos*: la *Eucaristía* que es liturgia y sacramento, y la *Adoración*, forma particular de oración íntimamente ligada a nuestro carisma. Serán tratadas separadamente más adelante. Veamos primero cada una de las tres dimensiones por separado.

#### **Orar para un hermano/a SS.CC.**

El título de este capítulo 4 condensa el sentido de la oración para uno de nosotros: “Libres para estar con Jesús. Contemplar el Amor de Dios manifestado en Jesús”.

Nuestra oración brota de lo profundo de nuestra libertad de hijos de Dios, como respuesta al Amor que Él nos manifiesta en Jesucristo. La oración es, para nosotros, diálogo antes que práctica, mirada al Corazón de Dios antes que proclamación de fórmulas, estar con Jesús antes que hablar con Jesús.

En la actualidad se escribe mucho sobre la oración. Todos seguramente hemos leído con provecho escritos que enseñan a orar, estimulan a orar o explican la importancia de la oración en la vida cristiana. En medio de esta gran diversidad de definiciones, comprensiones y formas, es bueno preguntarse por los acentos propios que le ha puesto nuestra familia religiosa, sea como herencia recibida de los Fundadores y de las generaciones pasadas de hermanos y hermanas, o como reflexión de estos últimos tiempos.

#### **¿Qué distingue nuestra vida de oración SS.CC. ?**

Como dijimos más arriba, nuestra oración es sobre todo respuesta al amor de Dios manifestado en Jesús. Respuesta libre, gratui-

ta, como el amor recibido. No es utilitaria, no *sirve* para nada, no es *medio* para conseguir algo, sino que *tiene valor por sí misma* (Const. Hermanos 50. 3): es diálogo vivo de amor y de amistad entre el corazón del discípulo y el Corazón del Maestro. No se entiende el amor ni la amistad sin una relación cotidiana, regular y profunda con la persona amada. Por eso la Regla de Vida nos exhorta así: “Realizarás tu vocación en la escucha profunda y diaria del Espíritu Santo” (RV 4). La oración es realización de nuestra vocación, pertenece a ella esencialmente. “Nos abre al Espíritu” (Const. Hermanas 39) y se constituye así en el espacio en que Dios nos habla.

Más que orar *a* Jesús, nosotros oramos *con* Jesús. Y con María. En realidad, entramos en su propia oración, en un diálogo que es permanente entrega al Padre de nuestras vidas, permanente consagración. (Const. Hermanas 40). Nuestra oración es entrar en los sentimientos del Corazón de Jesús y del Corazón de María, es decir, una búsqueda de sintonía con su disponibilidad radical al proyecto salvador del Padre. Como Jesús y con él, como María y con ella, que es “modelo y guía de nuestra oración” (Const. Hermanas 46)

Por eso, nuestra oración “se alimenta de la Palabra de Dios” (Const. Hermanos 51. 3; cf. también RV 57 y Const. Hermanas 41). En la Biblia encontramos a Jesús, a María y a todo un pueblo que camina en la fe hacia el mundo nuevo. En ella está el fundamento de nuestro ser y quehacer de religiosos, y por eso en ella podemos renovar siempre la motivación más profunda de nuestra consagración. Es alimento necesario. Nos da luz y fuerza (Const. Hermanas 41). Al mismo tiempo, la Palabra es exigente, es una permanente llamada que interpela nuestra vida, esperando respuestas concretas. Y es en la oración donde se realiza este diálogo fecundo: la Palabra nos alimenta y nos llenamos de alegría y de sentido; al mismo tiempo la Palabra nos interpela, y le respondemos con nuestra vida.

Nuestra oración tiene como punto de referencia la Eucaristía, que nuestra Regla de Vida llama “la más elevada expresión de la oración comunitaria” (RV 62). Lo que equivale a decir que la oración mantiene viva en nosotros la conciencia de aquello que celebramos: que en su inmenso amor, Jesucristo se entrega por la salvación de la humanidad, y nos incorpora a su propia misión evangelizadora, sanadora y liberadora. Y porque es acción de gracias, nuestra oración prolonga la dimensión de la alabanza en toda nuestra vida.

La nuestra es una oración en el corazón de la realidad. De una realidad atravesada por el pecado y el sufrimiento, tal como en el origen de nuestra familia religiosa. La imagen del Buen Padre en la *Motte d’Usseau* es elocuente: lo que fue un refugio para escapar a la persecución y probablemente a la muerte, se transformó en el lugar de una intimidad con Dios que, lejos de alejarlo del mundo caótico y violento de su tiempo, dio a nuestro Fundador el estímulo necesario para ir hacia el corazón del conflicto y, si era necesario, morir por servir a Dios en sus hermanos necesitados y sufrientes. Una vez iniciado su ministerio en Poitiers, esa oración ante el Sagrario continuó en el centro de una vida sacerdotal llena de peligros y desafíos. La Buena Madre, por su parte, testimonia que su vida cambió con la Adoración diaria, a través de la que se sabía colaboradora en la reparación del cuerpo herido de Cristo que era el mundo de su tiempo. La Regla de Vida lo expresa con una frase acertada: “Y porque te has entregado a Él, te entregas al mundo” (RV 3). En nuestra oración “nos solidarizamos con toda la familia humana” (Const. Hermanas 45).

En el corazón de esa realidad nosotros realizamos nuestro servicio misionero. La nuestra es una oración en medio de la misión. Nuestro apostolado y nuestros ministerios la enriquecen y purifican (Const. Hermanos 51. 2). ¿Quién no ha tenido la experiencia de terminar un día de misión, reunidos en oración comunitaria, y experimentar cómo esa oración está llena de sentido, de gozo y esperanza por la tarea cumplida? El ministerio, el empeño misionero en medio

de un mundo frecuentemente atravesado por graves conflictos, y en todo caso siempre lleno de personas que sufren, lejos de distraernos en la oración o de llenarla de asuntos mundanos, la “enriquece y purifica”, porque la pone en sintonía con Jesucristo, cuya vida terrena fue la del Siervo que da la vida por sus hermanos y la del Hijo que vino a cumplir la voluntad del Padre. Por eso la Regla de Vida nos anima así: “Que el apostolado alimente de verdad tu oración, a la que debes llevar las preocupaciones y necesidades del mundo” (RV 31).

Nuestra oración es individual y comunitaria. Ninguna de estas dimensiones sustituye a la otra, porque en realidad son las dos caras de una misma moneda: la relación con el Señor es inseparablemente personal y colectiva. Ambas dimensiones son esenciales a nuestra vida religiosa y “se alimentan mutuamente” (Const. Hermanos 50; cfr. también RV 60). Cuidar la calidad de ambas dimensiones de la oración es una tarea prioritaria, que implica, además, la preocupación por reservarse, como Jesús tiempos fuertes de oración, regularmente, solos y en comunidad. (Cfr. Cartas del Superior General III, p. 52; 57-59; V, p. 155-160; Est. Hermanos 19; Const. Hermanas 41; RV 59).

La tradición congregacional ha enriquecido nuestra oración a lo largo del tiempo con diversas expresiones de espiritualidad, propias o adoptadas de la Iglesia Universal. Algunas han caído en desuso y otras se siguen usando. También éstas pueden alimentar nuestra vida de oración en la óptica del propio carisma. Las Constituciones de ambas ramas nos recuerdan, por ejemplo, que el canto de la *Salve* está íntimamente ligado a la oración congregacional “desde los tiempos de nuestros Fundadores” (Est. Hermanos 21). Oraciones como el Rosario, patrimonio de la Iglesia Universal, han sido también cauce de nuestra oración SS.CC. (Est. Hermanos 21; Const. Hermanas 46).

## Celebrar para un hermano/a SS.CC.

Junto a nuestra oración está nuestra liturgia. Hablar de ella es hablar de la Iglesia: a través de la liturgia nos unimos como religiosos de una familia particular, a la universalidad del pueblo de Dios.

La Iglesia de la reforma del Concilio Vaticano II se planteó con fuerza el problema del lugar que la Liturgia ocupa en la vida cristiana. Y lo formuló así: “La Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza”.<sup>39</sup>

¿Exageración? Podría parecerlo a una mirada superficial, o si se tiene de la Liturgia una idea estrecha. Pero no hay tal. Ante todo, esta afirmación nos muestra la extraordinaria importancia que la Liturgia tiene para la Iglesia, y esto desde sus inicios. El mismo Jesús participaba fielmente de la Liturgia de su pueblo, en las sinagogas y en el templo de Jerusalén. Antes de morir dejó como signo de su entrega la Eucaristía, que mandó celebrar *en memoria suya* de allí en adelante; y esa *Pascua semanal* se transformó en el núcleo del rico ciclo litúrgico que celebramos en nuestros días. La oración de los Salmos ha estructurado las comunidades religiosas desde los albores de la vida consagrada. Y podríamos agregar otros ejemplos. La Liturgia, en sus diversas manifestaciones, es esencial a la vida cristiana. No hay pueblo que no celebre. El pueblo cristiano hace fiesta porque sabe que toda su vida, pasada, presente y futura, está llena de la presencia salvadora de Dios.

Nuestra familia religiosa se ha reconocido a sí misma desde su origen, como recordamos más arriba, centrada en la Eucaristía y en la Adoración, y ha hallado en ellas la fuente de la que brota y la cumbre

---

<sup>39</sup> Constitución “*Sacrosantum Concilium*, del Vaticano II, n° 10

a la que retorna todo su dinamismo reparador y misionero (Cfr. Const. 5).

Pero entre nosotros, al igual que en la Iglesia entera, la Liturgia es hoy una realidad mucho más vivida que reflexionada. Mejor dicho: vivida con poca reflexión. Ello es hasta cierto punto normal, porque la experimentamos cada día de nuestra vida, sobre todo en la Eucaristía y en la Liturgia de las Horas, y muy a menudo en otros Sacramentos y sacramentales, en la comunidad religiosa o en nuestro apostolado. Y lo que se hace regularmente, se transforma fácilmente en rutina. Es necesario, sin embargo, reflexionar más sobre la Liturgia, por tres razones:

- a) porque la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II está todavía en obra, y lo estará por un buen tiempo. Ella ha sido evidente en el exterior del culto (lengua, rito), pero es sobre todo una reforma del *sentido* de la Liturgia. Cambiar lo exterior cuesta mucho menos que lo interior. El estudio responsable, como parte de nuestra formación inicial y permanente, del sentido de la Liturgia en nuestra vida comunitaria y misionera, es de primera importancia. .
- b) porque en nuestra misión encontramos a mucha gente cuyo único contacto con la Iglesia se da en la Liturgia, particularmente en la Eucaristía dominical (para muchos católicos del mundo, sólo una o dos veces al año). Eso la transforma en lugar privilegiado y único de encuentro y catequesis, de anuncio del Reinado de Dios. El cuidado de la Liturgia está en directa relación con la *calidad de nuestro apostolado*.
- c) porque la Liturgia es *expresión de una fe viva*, mucho más que repetición de un culto contenido en rituales. Todo el empeño de la Iglesia por ofrecer textos litúrgicos de buena calidad, cae en el vacío si las celebraciones que dan vida a los

Rituales no cumplen su objetivo: llevar a la comunidad religiosa y eclesial a la participación en el misterio de Cristo, a partir de nuestra vida concreta.

Esto comporta para nosotros un desafío: el de una adecuada y profunda formación litúrgica, inicial y permanente. Nuestras comunidades son un lugar privilegiado para dialogar e intercambiar la experiencia litúrgica, una verdadera escuela que nos forma en nuestra manera de celebrar y de presidir. En ellas podemos superar una serie de deformaciones litúrgicas por desgracia frecuentes, estrechamente relacionadas con la falta de formación: sobre todo el *ritualismo*, entendido como un estilo de celebración que se limita a una lectura literal de los libros litúrgicos, a menudo rápida y monótona, con cumplimiento de las rúbricas, pero sin expresión de la vitalidad propia de la persona que preside y de la comunidad que celebra. A él lleva con frecuencia una repetición inconsciente y mecánica de la Liturgia, y la falta de estímulo de la formación permanente. Superar esas deformaciones no es, con todo, un simple asunto de salir de la ignorancia: significa, sobre todo, revitalizar nuestra espiritualidad litúrgica, es decir, pasar a los hechos en aquello de que la Liturgia es *cumbre y fuente* de la vida de la Iglesia: poner el corazón allí donde ya ponemos la palabra; integrar el silencio como espacio de interiorización – también comunitario – del misterio celebrado; dar espacio a la expresión espontánea de la oración, de modo que *no todo* sea leído y se manifiesta la íntima relación entre Liturgia y vida, entre fe y cultura, entre reinado de Dios y mundo actual, en el seno de la fraternidad orante.

Nuestra Congregación celebra la Liturgia de la Iglesia en cada lugar del mundo donde esté; pero la celebra desde sus valores propios. Entre éstos, la *cordialidad* distingue nuestra liturgia doméstica. *Cordialidad*: un espíritu íntimo y fraterno, comunicativo y dialogante, que se manifiesta en una Liturgia verdaderamente comunitaria, de personas que al celebrar saben poner su vida en común ante el Padre y ante los hermanos, *con alegría y sencillez de corazón*.



Pero también la Liturgia celebrada con el pueblo de Dios en nuestro apostolado y misión está marcada por un estilo propio, fruto de la experiencia congregacional. Para el hermano/a SS.CC. que preside una celebración, esto significa una actitud acogedora, comunicativa, personal, que logre unir a los fieles como familia cristiana y pueblo amado de Dios, y lo conduzca a través del rito a celebrar en la fe su vida real, el amor de Dios encarnado en Jesús y presente en la historia. La importancia que nosotros le damos a *identificarnos con las actitudes de Cristo* (Cfr. Const. 3,4,5), tiene que manifestarse muy especialmente en la Liturgia, donde quien preside lo hace en su nombre y en su lugar.

#### **Los sacramentos para un hermano/a SS.CC.**

Nuestra Liturgia es, la mayoría de las veces, la celebración de un *Sacramento*. ¿Cómo vivir los Sacramentos en el carisma SS.CC. ?

A la Eucaristía estará dedicado después todo un apartado, de manera que aquí la saltamos.

El *Bautismo* y la *Confirmación* son Sacramentos que para la mayoría de nosotros han quedado lejos en nuestra historia infantil o juvenil. Junto a la Eucaristía, como recordamos, son los así llamados *Sacramentos de la iniciación cristiana*, de los cuales sólo la Eucaristía se continúa recibiendo a lo largo de la vida. El Bautismo y la Confirmación, a pesar de ser administrados una vez para siempre, se siguen viviendo y continúan renovándose a la par de nuestro crecimiento como cristianos y consagrados. No hay un énfasis especial sobre estos dos Sacramentos en nuestra espiritualidad congregacional. Forman nuestra osamenta de la fe que porta diariamente la vida consagrada a la misión, según la vocación particular recibida. Nuestra profesión religiosa, sin ser sacramento, nos incorpora a un estado de vida particular dentro del pueblo de Dios, a una *vocación* específica como bautizados y confirmados. Renovamos el Bautismo en la Pascua anual junto a to-

dos los fieles y manifestamos así que junto a ellos somos cristianos, y sólo en un segundo momento religiosos, llamados a un estilo de vida particular dentro del cuerpo de la Iglesia.

El Sacramento de la *Reconciliación* nos coloca ante las realidades del *pecado* y de la *misericordia* de Dios. Nuestros Fundadores fueron muy sensibles a ambas, porque correspondían a la experiencia crítica de descomposición y violencia de su época, y a la espiritualidad del Corazón de Jesús, sufriente en el sufrimiento del mundo y signo de la misericordia del Padre.

Nuestras Constituciones dicen: “Nos acercamos regularmente al sacramento de la Reconciliación, que renueva y fortalece nuestra fidelidad al Señor” (Const. Hermanos 54. 1; cfr. también Const. Hermanas 44). Hay que reconocer que la crisis de sentido y de práctica por la que atraviesa aún en la Iglesia este Sacramento, a pesar de los avances, exige de nosotros una particular atención a su sentido más profundo y un testimonio de su importancia a través de aquel “acercarse regularmente” que invocan nuestras Constituciones. El Amor misericordioso de Dios halla un cauce fecundo en este Sacramento para manifestarse a nosotros como el *Buen Dios* de nuestro Fundador.

Como ministros de este Sacramento, nuestra espiritualidad congregacional nos hace sensibles a administrarlo como Cristo, Buen Pastor; una disposición cordial, fraterna y paterna a la vez, que acoja al hermano arrepentido con amor; que no aisle al sacramento ni a quien lo recibe de la dimensión eclesial del pecado y del perdón. Hay muchos testimonios de personas que en este sacramento, bien administrado, han tenido una experiencia de Dios decisiva en su vida. De ahí nuestra responsabilidad como ministros de la gracia de la reconciliación, que se refiere no sólo al contenido (que le decimos al penitente), sino mucho a la forma (cómo lo acogemos y le ayudamos a vivir bien el sacramento).

El sacramento de la *Unción de los enfermos* es fortaleza de Dios para la ancianidad y los momentos de enfermedad, situaciones ambas comunes en una Congregación cuya edad media y cantidad de hermanos/as mayores es alta y lo seguirá siendo en el futuro inmediato. Con respecto a él, leemos en las Constituciones: “Nos preocupamos de que los hermanos enfermos o mayores de edad reciban oportunamente el sacramento de la Unción y el Viático” (Const. Hermanos 54. 2) Como ministros es también un sacramento que nos instala de lleno en la actitud misericordiosa de Jesús para con los más débiles, y por lo tanto es cauce de valores y actitudes centrales de nuestro carisma.

El *Sacramento del Orden* nos pone ante el misterio del sacerdocio ministerial, una particular dimensión de Jesucristo. Nos encomienda un ministerio, es decir, una tarea particular dentro de la Iglesia. Como religiosos no nos distingue de nuestros hermanos y hermanas, como miembros del pueblo de Dios nos hace pastores y administradores de su gracia, especialmente en los Sacramentos de la Eucaristía, la Reconciliación y la Unción de los Enfermos. Desde el punto de vista de nuestro carisma, puede ser un cauce extraordinario para manifestar el Amor misericordioso a todos, y en particular a los sufrientes. Estamos llamados a vivirlo en un profundo y generoso espíritu de servicio, recordando a nuestro Fundador, que fue sacerdote secular antes de formar nuestra familia religiosa. Él, guardando en su corazón, a la espera de momentos más propicios, la experiencia de La Motte d'Usseau, se prodigó valientemente al pueblo atemorizado y abandonado, en medio de la Revolución Francesa. Don y tarea, no dignidad ni privilegio mundanos, el Sacramento del Orden nos otorga una cercanía al pueblo de Dios que nos permite entrar profundamente en los sentimientos de Cristo, y nos estimula a actuar desde su Corazón misericordioso.

A pesar de que el sacramento del *Matrimonio* es el único de los siete que los consagrados no recibimos, se trata de un sacramento muy presente en nuestro apostolado, sea porque solemos celebrarlo

como ministros, sea porque intervenimos en la preparación a su celebración. Sabemos que también él es un símbolo del amor de Dios, y por lo tanto una oportunidad privilegiada de nuestro anuncio. Tanto en su preparación como en su celebración, podemos hacer mucho por la pareja, dando sentido profundo a su amor humano, invitándolos también a vivirlo como don y testimonio del Señor para los demás.



# LA EUCARISTIA

## SACRAMENTO DE JESÚS, EL SEÑOR

*Miguel Díaz ss.cc. (España)*

### **Introducción**

Tres son las imágenes que más me inspiran en mi experiencia de la Eucaristía: Jesús, multiplicando el pan y distribuyéndolo a las multitudes como Pan de Vida; Jesús, invitando al banquete abierto del Reino en el que él mismo es anfitrión y alimento; y Jesús, pasando de este mundo al Padre, en su trono de gloria, de cuyo costado brota el agua del Espíritu y la sangre de los sacramentos, e incorporando a este paso al Padre a toda la humanidad que se deja inspirar y alimentar por el testimonio de su Amor hasta el fin.

En las Constituciones hay también tres expresiones que apuntan a una comprensión y vivencia profundas de la Eucaristía: “Entramos en comunión”, “nos hace participar” y “hacemos nuestras las actitudes, opciones y tareas”. Naturalmente la lógica de las expresiones nos lleva a Cristo, con quien entramos en comunión, en cuya acción de gracias participamos y de quien hacemos nuestras sus opciones.

Estas breves referencias centran el corazón y la mente de la comunidad creyente en Jesús el Señor y en el proyecto de Dios sobre el hombre y sobre el mundo que el mismo Jesús revela y encarna. Es

Jesús quien invita, atrae y alimenta. Quien distribuye el Pan de Vida y anticipa el Reino. Quien “viene” respondiendo a la oración y “memoria” de su Comunidad. Es el corazón de la Comunidad; entre sus manos se entrelazan las manos de los creyentes y se crea la comunión de vidas, de bienes y de proyectos. Es el Pan que aglutina a todos los participantes, transformándolos en Buena Noticia y Pan de Vida para el mundo.

Partiendo de que toda la fuerza de la Eucaristía nace de la presencia de Jesús, el Señor, quisiera desarrollar tres perspectivas que se iluminan y complementan entre sí, acercándonos al misterio del Señor.

### **La Eucaristía, sacramento del recuerdo de Jesús**

Israel recuerda, evoca, canta sus tiempos fundacionales y experimenta la fuerza significativa, transformadora y creadora de la intervención gratuita de Dios en el hoy de su historia. En el olvido radica el pecado y la pérdida de identidad de pueblo elegido. Haciendo memoria, entra una y otra vez en el proyecto salvador de Yahwe.

El culto – memoria privilegiada – celebrado como profesión de fe y recuerdo agradecido, se apoya en la constante fidelidad de Dios a sus promesas. Del amor misericordioso y creador de Dios le viene al culto su grandeza. En su celebración, el pueblo acoge, agradecido, el don de Dios y se hace testigo y protagonista de la Acción de Dios en la historia y en la creación entera.

La comunidad cristiana celebra la Eucaristía en recuerdo de Jesús. En recuerdo de una persona que nació, vivió y murió en Palestina. No conmemora sólo su muerte, por ejemplar que fuera. Recuerda toda la vida de Jesús que, por fidelidad al Padre y a los hombres, culminó en la muerte de Cruz. En recuerdo de su nacimiento humilde, de su trabajo cotidiano, de su anuncio del Reino, de su acercamiento

compasivo y curativo al enfermo, de su acogida universal sin excluir a nadie por motivos políticos, sociales o religiosos; en recuerdo de su confianza ilimitada – más allá de la muerte – en un Dios a quien revela y anuncia como Padre. En recuerdo de aquel Jesús que proclamó la amnistía y perdón sin límites de Dios a los hombres y, en consecuencia, de los hombres entre sí. En recuerdo de quien promete que volverá e invitará a los suyos a tomar parte en su vida y destino de profeta del amor universal e incondicional de Dios Padre.

Este recuerdo de Jesús da sabor al pan y el vino que comparte la comunidad. “Haced esto en conmemoración mía”: En Jesús, todo el culto queda personalizado y expresado en términos existenciales, como muy bien se deja entrever en los relatos de las apariciones y de la fracción del pan de la comunidad primitiva.

El peligro en la celebración de la eucaristía es el olvido de la forma en que Jesús vivió una historia concreta, arriesgada y difícil de amor fiel y comprometido. El rostro del Señor es el de Jesús, su trono es la cruz, y su fuerza el servicio.

Aquel sencillo sentarse en torno a una mesa, en una casa particular, de la comunidad primitiva en memoria de Jesús, recordando su vida y milagros, sus gestos proféticos y sus parábolas, en que la comunidad experimentaba a su Maestro como Resucitado, ha ido adquiriendo con el tiempo visos de “culto místico”. Quedaba en penumbra el rostro de Jesús y resplandecía la aureola del Señor, no ya en su trono de gloria – la cruz –, sino en su sede triunfal de Pantocrator.

Si la vida de Jesús fue tan poco “sacerdotal” en sus elementos descriptivos, no añoremos el sacerdocio antiguo incrementando los aspectos sagrados y haciendo, en consecuencia, de la Eucaristía, un signo “opaco” que cierre la puerta al recuerdo de Jesús.



La memoria fiel – el Espíritu es la memoria viva de la Iglesia – previene a la Eucaristía del riesgo de “sacramentalismo”, “culto” o “rito”, contra lo que Jesús tanto luchó y, antes de él, los profetas. Durante toda la celebración de la Eucaristía debe irse dejando entrever la presencia de Jesús que se acerca a los discípulos – la comunidad – , explica las escrituras y las aplica a la vida, se sienta con ellos a partir el pan y les transforma en testigos entusiastas de la Buena Noticia: la Vida ha vencido a la muerte. Jesús es el Señor de la Vida.

Para que el creyente no se deje atrapar por la tentación del culto, con el que, en cierto sentido, se intenta manipular a Dios, Jesús nos invita, es verdad, a compartir el pan y el vino en recuerdo suyo, pero también a hacer lo que El hizo: lavar los pies a los discípulos. Hay un gran paralelismo entre el mandato de “haced esto en conmemoración mía” y “os dejo un ejemplo para que igual que yo he hecho con vosotros, hagáis también vosotros”. Ambos memoriales permiten tener parte en la suerte del Maestro. Del Jesús que se da hasta el fin, abriendo el camino al Reino y del Jesús que sirve y lava los pies, quiere hacer y ser memorial la comunidad de creyentes. “Hasta que El vuelva”, la comunidad lo sentirá presente siempre que se reúna en actitud de servicio a compartir el pan y el vino en recuerdo de Jesús.

## **Sacramento del encuentro**

¡”Es el Señor”! Ya puede celebrarse la fiesta.

Hacemos memoria de Jesús y nos encontramos con el Señor. “Dios ha resucitado a Jesús y le ha hecho Señor”. La Eucaristía es el sacramento de Cristo Resucitado en su venida actual a la comunidad. Es, ante todo, sacramento de la presencia del Señor entre los suyos. Los sacramentos no son medios de aplicación de un tesoro infinito de méritos o canales de la gracia. Jesús no ha merecido nuestra salvación, Jesús es nuestra salvación y lo es en cuanto que viene y nos salva.

Esta es la Buena Noticia: Jesús, el hombre para los demás, es el Señor, vive hoy y para siempre, es Espíritu vivificante, primicias de los que descansan, en El todos celebran solidariamente la pascua o el paso a la vida. Exaltado ante el Padre sigue siendo Emmanuel, Dios con nosotros. Es la nueva creación, la nueva humanidad, el hombre nuevo, el nuevo Adán. Y con la comunidad de creyentes lleva hacia adelante la historia de la salvación.

El misterio personal de Jesús, el Señor, se convierte en el misterio de los hombres. Entran en comunión con El; participan en su muerte y resurrección. La eucaristía es misterio de encuentro, de comunión, de solidaridad de la comunidad con su Maestro, con su Señor. La eucaristía es presencia del Señor y comunión en su misterio personal.

“Ven Señor Jesús”. A esta oración que brota del corazón creyente de la comunidad, el Señor responde y viene. “Se deja ver”. “Se hace el encontradizo”. En realidad, no somos los creyentes quienes vamos a visitar al Señor, sino que es el Señor quien viene a visitarnos, a tocar nuestra realidad y nuestra historia. El gesto del creyente en la Eucaristía es el de las manos abiertas ante el Don personal de Dios. La comunidad se deja alcanzar por el Señor, por su presencia: abre la mano, el corazón, el mundo, para que la escatología, el Reino, se hagan presentes y nazcan el hombre nuevo, el mundo nuevo, la nueva humanidad solidaria filial y fraternal.

Al hacer memoria de Jesús, entramos en comunión con el Resucitado, que se había aparecido a los suyos y que se sigue apareciendo en su comunidad. La “cena de aparición” coloca a la comunidad en situación de experimentar siempre de nuevo la presencia del Señor en medio de ella. “Ven, Señor”, anticipando al momento presente de la comunidad y de la historia el Reino de las bienaventuranzas. Haciendo memoria, experimentamos que el Señor viene ya ahora, en

medio de la violencia que sufre el Reino, para fortalecer a su comunidad y enviarla al mundo como semilla, testimonio y palabra.

Jesús, por la resurrección, ha sido hecho para nosotros Señor y Salvador. Y participamos de ese misterio personal de salvación, entrando en comunión con El. Aquella comensalidad de Jesús con los suyos, con los pecadores y publicanos, aquel anuncio del Reino como banquete al que todos – id por campos y caminos – están invitados, la multiplicación de los panes para alimentar a las multitudes hambrientas... ; todas estas profecías se prolongan y realizan en la comensalidad del banquete eucarístico. El reino, simbolizado en el banquete, se visibiliza en torno a Jesús, anfitrión y alimento.

Por eso, la eucaristía es un misterio de comunión, se participa en ella entrando en comunión de corazones, de sentimientos, de ideales y de vida. No es un misterio de presencia que deba ser contemplada, sino de presencia que busca la comunión, el diálogo, la identificación. Por eso toda oración eucarística, dentro y fuera de la celebración, es oración de comunión. Se come el pan de la palabra y el pan eucaristizado. Celebrar la eucaristía es identificarse con el corazón de Cristo, entrar en su oración en aquel supremo momento en que se ofrece al Padre – en tus manos pongo mi espíritu – y es escuchado por el Padre: “Dios lo ha resucitado y hecho Señor”. Los creyentes en la celebración y adoración eucarística entran en esa oración, que expresa la confianza y la esperanza más allá de la muerte.

Desde el encuentro, la iglesia entera concelebra este misterio pascual que es personal a Jesús, pero en el que se nos invita a participar: no sólo nos beneficiamos del misterio de Jesús, entramos en el misterio personal y prolongamos en este mundo el misterio pascual de Jesús, nuestro hermano mayor. “Haced esto en memoria mía”: la comunidad entera está invitada a hacer memoria de Jesús. La Iglesia entera, si quiere ser fiel a su Fundador, debe hacer constantemente

memoria de Jesús, entrando en su misterio pascual de donación y vida, de muerte y resurrección.

¿Dónde queda la “muerte” del Señor? Jesús quiso ser recordado y encontrado dándose hasta el fin y por todos. Su muerte, su entrega ha quedado inscrita y eternizada en la gloria. Cristo traspasado, en su trono de gloria, se ofrece a la mirada del creyente y del mundo. La muerte no separó a Jesús del mundo, al contrario. Traspasado en la cruz, derrama el Espíritu vivificante; de su costado brota esa corriente de agua viva que todo lo fecunda y renueva. Glorificado por el Padre en su muerte, traspasa los límites del tiempo y del espacio. El tiempo de Dios no tiene antes y después; es plenitud total de amor que todo lo invade y penetra. “Entrar en la eternidad no es entrar en un tiempo sin fin, sino caer en los brazos de Dios”. La grandiosidad y fuerza del “hoy” de la liturgia cristiana permiten a la comunidad cristiana identificarse con su Maestro y Señor en su paso a la vida, a la plenitud del Amor.

La figura de Damián, discípulo “literal” de Jesús, se eleva glorificada en el resplandor de las llagas de su lepra. Las llagas le identifican, en ellas se ve la grandeza del amor y por ellas Dios ha hecho maravillas. Es un ejemplo para recordarnos que los estigmas de la pasión de Jesús, sus manos, sus pies y su costado abiertos son signos de resurrección. Siendo el Señor, quiere ser recordado, celebrado y anunciado en esa imagen de amor sin límites. La eucaristía es el sacramento del encuentro con el Señor glorificado y eternizado en su entrega.

### **Sacramento del compromiso y del envío**

Como en las apariciones, cuando se celebra la Eucaristía, Jesús se hace presente, sale al encuentro, transforma a la comunidad dándole su Espíritu, la paz y el perdón, y la envía a dar testimonio de esta experiencia de resurrección y de victoria

La celebración de la eucaristía no mira a la transformación del pan y del vino. Su finalidad verdadera radica en que la comunidad, alimentándose de los dones mesiánicos, se transforme en cuerpo del Señor para la vida del mundo.

El misterio pascual se celebra para que todos puedan entrar en solidaridad con él y con su lógica de muerte y vida. Cristo no se hace presente para ser contemplado o recordado. Se hace presente para ser comido, y para que todos los creyentes tengan la experiencia de Pablo: “ya no vivo yo, vive en mí Cristo...”. Es el momento de la transformación mística y sacramental en Jesús.

A través del encuentro con el Señor, llegamos a descubrir en él los rasgos de su paso entre los hombres; desde nuestra experiencia sacramental de encuentro con el Señor, vamos configurando el rostro de la comunidad y del creyente a imagen del Jesús de la historia. Tal vez sean estas dos miradas complementarias las que más fuerza de renovación puedan aportar a nuestras celebraciones. Hemos de interpelar constantemente nuestras celebraciones desde el Jesús de la historia, y, sin embargo, nuestras vidas, como los evangelios, han de irse escribiendo desde la experiencia pascual de encuentro con el Señor Resucitado. Desde esta experiencia de triunfo, de venida del Señor, podemos mirar y enfrentar la vida como lo hizo Jesús.

Jesús hizo presente el Reino de Dios. Inició una corriente de vida que – como el agua que brota del templo – quiere inundar el universo entero. Los creyentes, al entrar en contacto con Jesús por la eucaristía, prolongan esta historia de salvación, se transforman en testigos, pregoneros y profetas del Reino. Son, como Jesús y al estilo de Jesús, profecía en acción de la presencia del Reino.

La Eucaristía tiene el poder de cambiar al creyente en aquello que recibe: en pan de vida, en alimento de salvación, en fuente de vida, en irradiación de la vida que le inunda.

El mártir es el testigo por antonomasia, el memorial en el mundo de Cristo en su pascua, y la eucaristía es el sacramento del testimonio supremo de Jesús y de sus discípulos.

Termino con una descripción de la fracción del pan en la que a todos nos gustaría vernos reflejados y que muy bien podría corresponder al estilo de nuestras celebraciones eucarísticas comunitarias: “La pequeña fraternidad se reúne en la casa de alguno de los hermanos. No tienen templos ni edificios públicos. Para ella no hay lugares. Sus encuentros fraternales y su vida diaria empalman estrechamente... En torno a la mesa, que Jesús preside, él mismo proclama su palabra y los hermanos la escuchan, la dialogan y la aceptan en la confesión de la fe; él mismo toma el pan y lo reparte a sus hermanos, el pan que es el don total de sí mismo y que los reúne a ellos en la unidad y el compromiso de su amor... Después, ellos comparten el amor de Jesús, compartiendo su vida, sus dones y sus bienes, para salir al mundo a compartir sus caminos”.

# NUESTRA ADORACIÓN

*Julio García ss.cc. (Andalucía)*

Intentamos decir algo sobre “nuestra Adoración”, algo que pueda ayudar a una comprensión y vivencia actualizada de nuestra Adoración eucarística reparadora.

Se trata de “nuestra Adoración”: como cauce de nuestra experiencia de Dios, como expresión privilegiada de la dimensión contemplativa de nuestra consagración religiosa, como nuestra genuina forma de “estar con Jesús”, como la manera concreta y más nuestra de “contemplar el amor de Dios”.

Pero la experiencia de vida ss.cc. es unitaria. Cada elemento de nuestro carisma ss.cc. empapa y colorea a todos los demás, y viceversa. “Mística” y “acción” son las dos caras inseparables de una misma experiencia global. No hay que olvidarlo. Si fijamos la mirada más en el polo contemplativo que en el polo misionero de nuestra vida ss.cc. , si atendemos más al “estar con Jesús” que al consiguiente “... y ser enviados”, si nos preocupa más en lo que sigue el “contemplar” que el “vivir y anunciar” el Amor de Dios manifestado en Jesús, es porque lo que vamos a tratar es de “nuestra Adoración”

## **Hijos de una historia, abierta al futuro**

La Adoración eucarística reparadora estuvo en los comienzos de la Congregación. Bastará evocar la experiencia del Buen Padre en La Motte y su primer sueño de fundación; fue dentro de una larga

experiencia ante la Eucaristía. O recordar lo que la Eucaristía, y más concretamente la Adoración significó para aquel pequeño grupo de mujeres, que arrojaron los primeros tanteos de una futura Congregación. O a la Buena Madre, que en la Adoración encuentra que se le ha fijado su destino. Bastaría repasar, en fin, ya fundada la Congregación, cómo era la vida real de la Comunidad primitiva en tiempo de los Fundadores.

Pero acaso no sea este el lugar de hacer una historia, que siempre puede documentarse más y mejor. En efecto, en ese juego productivo entre identidad recibida e identidad que se va construyendo, que mantiene vivo en el tiempo al carisma, hay que decir que el carisma ss.cc. no fue sólo un don personal de nuestros Fundadores, sino algo compartido con todos los que en cada generación encarnan la Comunidad. Y así, se va manifestando en nuevas y ricas expresiones, y dando lugar a lo largo de nuestra historia y geografía a nuevas (no siempre mejores) maneras de encarnar nuestra experiencia de Dios, nuestra comunidad y nuestra misión.

Estamos, pues, más bien en lo que se refiere a este elemento de nuestro carisma, que es la Adoración, dentro de una historia abierta. Los doscientos años de vida de la Congregación nos han dado tiempos más enriquecedores y tiempos más oscuros en la vivencia y comprensión de nuestra Adoración. En este momento lo que se nos pide es conjugar equilibradamente la fidelidad y la imaginación creadora. Si hacemos “memoria del pasado” es solamente para “inventar el futuro”. El momento presente es esperanzador. Con fidelidad a las intuiciones de fondo en torno a la Adoración que podemos rastrear en la vida y escritos de los Fundadores, va abriéndose paso una creatividad en las formas de darles vida con una exigencia e impacto en el conjunto de la vida y misión ss.cc. igual al de entonces.



## **Nuestra Adoración**

### **parte esencial de la herencia de nuestra Congregación**

La Adoración ha acompañado siempre el título oficial de la Congregación; es cierto que para dar en el blanco de nuestro carisma ss.cc. también pudo ser otro el título que nos denominase, como bien sabemos. Con todo, es claro que la Adoración es parte esencial de la herencia de nuestra Congregación.

La Adoración no es el único rasgo importante de nuestra vocación ss.cc. Como elemento aislado puede desnaturalizarse, reducirse a una práctica devocional, desconectarse de la vida, perder su capacidad de dinamizar nuestra misión, “espiritualizarse” convirtiéndose en un mecanismo de huida del compromiso, volverse en suma algo irrelevante... Como pieza arrancada de un mosaico, que solamente junto a las otras dibuja algo significativo en nuestra retina, y desgajada no es nada.

Nuestra Adoración aparece como “parte esencial” de la herencia de nuestra Congregación, cuando la entendemos y la vivimos en la armonía del conjunto de los elementos de nuestro carisma ss.cc. Entonces apreciamos lo que tiene que ver con nuestra “consagración a los Sagrados Corazones”, la manera como nos relacionamos con Dios, la percepción que tenemos de la realidad, la centralidad de la Eucaristía en nuestra vida, el celo apostólico, la reparación, el estilo de vida juntos, la misión...

Es lo que encontramos en el capítulo primero de las Constituciones que nos ofrece un acertado marco de referencia para colocar cada parte en su sitio y para situar correctamente cualquier apreciación sobre la Adoración, lo mismo que sobre otros elementos del carisma ss.cc.

## **Nuestra Adoración como forma específica de oración**

“La oración es siempre la respiración de la fe, y la Adoración es la respiración de la fe del que ve su vida identificada con la del Siervo y la de su Madre” (Juan Vicente González, ss.cc. “Hemos creído en el Amor”, p. 55).

En la actualización y profundización de nuestro carisma ss.cc. habría que llegar a que la Adoración fuese la oración normal de los religiosos y comunidades ss.cc. La fe que anima a la comunidad ss.cc. lleva a una oración teñida por la manera de ver y experimentar a Dios y de mirar y dar respuesta a la realidad del mundo y de los hombres, propia de los religiosos ss.cc. La Adoración reparadora que prolonga en nuestras vidas la celebración de la Eucaristía podría ser el gran “tiempo fuerte” en nuestro “estar con Jesús”, un momento denso y privilegiado de nuestra experiencia personal y comunitaria de Dios.

Nuestra Adoración no ha de ser una adoración cualquiera; nuestra oración tiene que estar necesariamente marcada por lo que creemos: el Dios ss.cc. , los corazones de Jesús y de María, la Eucaristía... ; por lo que vivimos: la situación del mundo, las tareas apostólicas, las dificultades de la misión, el itinerario personal y comunitario de vida y de fe; una oración que nos devuelve a la vida, a la misión, a la solidaridad, a la reparación, a la “compasión”.

## **Nuestra Adoración se enraíza en la Eucaristía**

Hemos dicho que “nuestra Adoración” no es una adoración cualquiera; es una adoración eucarística. “En la Eucaristía entramos en comunión con la acción de gracias de Jesús resucitado, Pan de Vida, Presencia del Amor. La celebración eucarística y la adoración contemplativa nos hacen participar en sus actitudes y sentimientos

ante el Padre y ante el mundo. Nos impulsan a asumir un ministerio de intercesión y nos recuerdan la urgencia de trabajar en la transformación del mundo según los criterios evangélicos. Como nuestros Fundadores, encontramos en la Eucaristía la fuente y la cumbre de nuestra vida apostólica y comunitaria” (Constituciones, art. 5).

Es mucho lo que ha ganado nuestra comprensión y vivencia de la Eucaristía en relación con tiempos relativamente recientes. Nuestra Adoración es una forma de oración en presencia de la Eucaristía; prolonga su celebración, nos abre a una vivencia interiorizada, contemplativa y reposada de cuanto significa e implica la celebración de la Eucaristía. La Eucaristía, como memoria viva de todo lo que ha hecho Dios por los hombres a través de Jesús hasta la entrega de su vida, nos invita a desgastar la nuestra en la misma dirección.

La íntima conexión entre la celebración de la Eucaristía y la Adoración contemplativa es el antídoto para cualquier “espiritualización” descomprometida de la Adoración, un riesgo nada ajeno a un tiempo como el nuestro tan obsequioso con una religiosidad difusa y tan alérgico a la fe en un Dios que entre en su historia y pueda comprometer nuestra vida.

## **Nuestra Adoración un tiempo de contemplación con Jesús**

En la Adoración nos unimos a la contemplación de Cristo, a su escucha de la voluntad del Padre, leemos en las Constituciones de las Hermanas (cf. art. 43). En la de los Hermanos se nos dice (cf. art. 53) que la Adoración es un tiempo de contemplación con Jesús resucitado, el Hijo Amado del Padre que ha venido para servir y dar su vida.

Una palabra clave: contemplación. Una dimensión clave de nuestra Adoración: es una “adoración contemplativa” (cf. art. 5).

Cuando decimos “contemplar” pensamos en mirar más que analizar, en un ejercicio más del corazón que de la inteligencia, en una mirada reposada y amorosa... En nuestra vida de apóstoles, la Adoración es un tiempo de contemplación con Jesús, de contemplación del misterio personal de Jesús.

“Contemplar el amor de Dios manifestado en Jesús”, entrar en comunión con la vida de Jesús, entrar en los sentimientos y actitudes de su Corazón, su actitud como Hijo amado del Padre, su actitud ante la humanidad que ha venido a salvar. Contemplar la “Acción de Dios”, ese Amor que actúa en el mundo para transformarlo. Contemplar a Jesús que sufre en los seres humanos que sufren, y los libera. Descubrir con admiración, sorpresa y gratitud quién es Dios. Mirar, estar. No como quien estudia un problema ajeno a su persona, sino como quien “está con Jesús”, y se maravilla, se ve metido en esa historia de Amor, se siente amado personalmente por Dios, experimenta a Dios como cercano e íntimo, y se ve también llamado a entrar en comunión – en esa relación de corazón a corazón, de persona a persona – con aquello que “apasiona” a ese Dios que le habla y llama en Jesucristo a ser instrumento en la construcción del Reino.

Por eso, es una contemplación nada inocente; es fuente de acción, de acción reparadora.

Esta dimensión contemplativa de la Adoración es indispensable. Sin ella, puede desnaturalizarse la dimensión reparadora y la experiencia misionera. Donde no haya experiencia personal del amor de Dios no resulta fácil abundar en ningún dinamismo fuerte para la vida y la misión. Tal vez por esto sea bueno enfatizar la contemplación no menos que la reparación en nuestra comprensión y vivencia de la Adoración y de nuestro carisma ss.cc. (cf. art. 4 y 5 de las Constituciones).

## **Adoración reparadora**

La contemplación del Cristo total, del Jesús resucitado presente también en la historia y los acontecimientos, en las alegrías y en los sufrimientos de los hombres, nos hace descubrir a Dios herido en sus hijos. Nuestro espíritu de reparación nos orienta hacia la comunidad humana, en la que descubrimos la presencia del mal como el obstáculo para el amor de Dios por el mundo.

“Nuestra reparación es comunión con El”, al descubrir “el poder del mal que se opone al Amor del Padre y desfigura su designio sobre el mundo, queremos identificarnos con la actitud y la obra reparadora de Jesús” (cf. Constituciones art. 4). Algo de esto hacemos en nuestra Adoración, que es parte esencial de la misión reparadora de nuestra Congregación en la Iglesia (cf. art. 53, Constituciones de los Hermanos).

El foco de atención es el designio del Amor salvador de Dios: que “por El, con El y en El” nuestra vida y nuestro mundo, liberados del mal y del pecado, den gloria al Padre. Hacia este horizonte último se orienta nuestra reparación. Nos asociamos a la reparación de Cristo, “miramos al que atravesaron”, queremos participar en su misión, queremos neutralizar el impacto destructivo del pecado en la obra de Dios en la historia y en el mundo.

Nuestra Adoración tiene, pues, también una dimensión reparadora. Comprendida y vivida la Adoración desde la perspectiva que vamos describiendo puede convertirse en impulso que anima nuestra misión. Si en tiempos pasados la reparación estuvo ligada casi únicamente a la Adoración eucarística, el riesgo que corremos hoy podría ser reducir la reparación a su vertiente de acción y la Adoración a su vertiente puramente contemplativa.

## **Nuestra Adoración y la misión ss.cc.**

En las Constituciones de los Hermanos (art. 53, 3b) se dice que en la Adoración “somos empujados a entregarnos más plenamente a la misión”. La reparación está presente en la Adoración, pero la sobrepasa y nos lleva más allá. Nos lleva a dedicarnos a ser nosotros mismos reconciliadores, reparadores de las relaciones cortadas de los hombres con Dios y entre sí mismos. En comunión con Jesús, nos sitúa del lado de sus actitudes y opciones, y nos lleva a completar lo que falta a sus padecimientos.

En consecuencia, nuestra Adoración reparadora se traduce y continúa en acción y compromiso. Si nuestra Adoración no desata en nosotros el dinamismo misionero de la reparación en todas sus dimensiones personales, comunitarias y estructurales, si en nuestra experiencia no podemos apreciar que “somos empujados a entregarnos más plenamente a la misión”, podemos dudar de la autenticidad de la Adoración contemplativa que estamos haciendo. Es cierto que la Adoración (como la oración) tiene valor en sí misma. Pero la instancia crítica verificadora de su autenticidad se encuentra en el “empuje” o “celo” para la misión que genera. “Estar con Jesús” y que no pase nada después es algo imposible. Por ello, lo que tal vez sea necesario es un “chequeo”: ¿hay coherencia o no entre nuestra Adoración contemplativa y nuestra encarnación en este mundo, cuyas interpelaciones esperan de nosotros una respuesta, en la línea de la misión de Jesús?

Tenemos felizmente “historias vivas”, espejos en los que mirarnos para ver encarnada esa mutua influencia enriquecedora entre la Adoración y la misión. Ghandi decía en 1945: Merece la pena preguntarse por la fuente del heroísmo del P. Damián”. Sabemos muy bien cómo el P. Damián trató de extender a toda su vida la Adoración vivida ante la Eucaristía. El celo por la obra de Dios en sus canacas, y especialmente en los leprosos, lo llevaba a la Adoración y de ella sa-

caba su misión a los designios de la Providencia y espíritu de servicio a sus enfermos para todos los instantes del día.

## **La Adoración como actitud permanente**

Si dejamos que nuestro carisma impacte hasta el fondo nuestra vida en todas sus dimensiones, si en la Adoración contemplativa vamos entrando en comunión cada vez más intensa de sentimientos y actitudes con Jesús resucitado, si dejamos que brote de ella una acción reparadora y misionera, ... la Adoración nos irá llevando a una manera de ser, irá configurando nuestro estilo de vida, iremos viendo la realidad con los ojos del Servidor y toda nuestra vida se modelará a su imagen. Se ha dicho que más que hacer Adoración, lo que se nos pide es ser adoradores de forma permanente ; algo que está como intención en nuestra profesión y como horizonte en el fluir de nuestra vida cotidiana.

No hay que engañarse. Para estar en el mundo desde Dios, para ver con los ojos del Corazón de Jesús las relaciones comunitarias, las tareas apostólicas, las situaciones humanas “que claman al cielo”, para ver a Dios en todas las cosas, para poder ser “contemplativos en la acción” también, es preciso ser “contemplativos en la Adoración”. Necesitamos la Adoración como acto, como forma específica de oración, como tiempo de contemplación con Jesús, para que podamos vivir la “adoración como actitud permanente”, que en último término es lo que importa: experimentar a Dios en la totalidad de la vida.

## **La Adoración dentro del itinerario espiritual de los religiosos y comunidades ss.cc.**

El art. 9 de la Regla de Vida, y las Constituciones de los Hermanos, art. 53, 4 a y b (por palabras muy parecidas) son bastante ex-

plicitos. “Cada comunidad buscará formas concretas y significativas para vivir la Adoración y mantener de forma continua en su vida la referencia a la Eucaristía. ” “Como expresión de nuestra actitud permanente de adoración, cada hermano se compromete a pasar diariamente un tiempo ante el Santísimo Sacramento. ”

Después de algunos años de cierto abandono de la práctica de la Adoración entre los Hermanos, o de una práctica poco relevante entre las Hermanas, estamos en camino de recuperar el sitio debido a la Adoración en la vida personal y comunitaria de los religiosos.

Nuestro tiempo de adoración cada día no ha de ser cumplir con un deber u obligación, sino la oportunidad de fortalecer y expresar esa actitud permanente de adoración y de acción de gracias, de alimentar la actitud de fe y confianza en la presencia amorosa de Dios en nuestra vida y en medio de la gente.

Más difícil resulta sugerir formas concretas y significativas para vivir el tiempo de Adoración, en comunidad o personalmente. Lo dicho hasta este momento nos indica al menos que es lo que hay que privilegiar, qué es aquello que no puede faltar. De nada sirven fórmulas que no broten de la vida y la experiencia de las personas y comunidades. Para quien busca alguna, a pesar de todo, puede acudir a la respuesta que el P. Coudrin dio, al parecer, a la Hermana J. Charret (“Avis sur l'Adoration”); o al esquema sencillo que el P. Pablo Fontaine, con harta experiencia de vida ss.cc. ofrecía hace unos años a sus novicios, o espigar en las experiencias y formas concretas que una u otra comunidad ha utilizado y hecho públicas con ocasión de algún acontecimiento especial. Mejor será de todos modos aceptar el reto de la creatividad.



## **La Adoración un carisma en la Iglesia al servicio del mundo**

Cuando nuestra Adoración llega a ser esa rica experiencia de Dios que se ha ido presentando: expresión genuina de la fe que anima a la comunidad ss.cc. , punto de apoyo, fruto y a la vez alimento de la actividad apostólica, configuradora de una manera de ser y vivir en el mundo,... hay que decir que si perdemos la Adoración, perdemos nuestra identidad (o, al menos, una parte significativa de ella). Y, al contrario, que al recuperar una vivencia actualizada de la Adoración estamos reconstruyendo nuestra identidad.

No tenemos futuro sin identidad. No tenemos futuro siendo cualquier cosa, o no siendo quiénes somos. No tenemos un lugar en la Iglesia si no es con nombre propio, es decir, viviendo nuestro carisma al servicio del mundo. Podríamos decir – con el Capítulo General del 82 – que en nuestro mundo, que desecha toda interioridad y la gratuidad en la entrega, nuestra Adoración eucarística contemplativa y reparadora es verdaderamente un carisma en la Iglesia al servicio del mundo.

Queremos vivir del Espíritu que nace de la Eucaristía y se prolonga en la Adoración. “Nuestra Adoración”: una experiencia mística y misionera al mismo tiempo, una contemplación de Dios y del mundo en una misma mirada. Dejarnos alcanzar por el Amor de Dios hasta el punto de sentirnos afectados por el pecado del mundo, por la presencia del mal que destruye al hombre, que nos lleva a una actitud y acciones reparadoras para poner amor, el Amor de Dios en el mundo.

Cuando ante la Eucaristía entras en comunión con Dios como personal y cercano, y se movilice tu afectividad, y te apasionas por lo que le apasiona a El, y compartas sus amores y preferencias, y tus propios proyectos comiencen a ser menos importantes que el Suyo...

Cuando sientas que no tienes ningún derecho a ser amado, pero que serlo te da todos los derechos, y que eres hijo porque te ama y no que te ama porque seas hijo... Cuando como resultado de ese dinamismo te hagas disponible para sus planes en tu vida, con una disponibilidad que nace del corazón y expresa tu pasión por Dios y por los hombres... Cuando te admires, y sorprendas, y te parezca inaudito que te llame a colaborar en su proyecto de Amor salvador, y no tengas ni valor ni razón para negarte,... entonces estarás haciendo la experiencia del Dios ss.cc. , estarás viviendo un verdadero tiempo de contemplación con Jesús, estarás viviendo algo no muy diferente de lo que vivieron el Buen Padre, la Buena Madre y tantos otros hermanos y comunidades a lo largo de la historia de la Congregación. Esta es la experiencia de Dios, mística y misionera al mismo tiempo, que hemos pretendido ayudar a que se comprenda y se viva hoy mejor: NUESTRA ADORACIÓN.

# ***La experiencia de una Adoración eucarística vivida en el Congo***

*Colette Buhangize y Célestine Mpolo ss.cc. (R. D. del Congo)*

Para nosotras, dos momentos expresan lo que vivimos en la Adoración.

Está en primer lugar, la Adoración como encuentro personal con el Señor, y en otro nivel, la Adoración como misión de nuestra Congregación en la Iglesia. En primer término, en este encuentro descubrimos ese amor de Dios que se manifiesta en Jesús. Es un tiempo en el que admiramos, nos maravillamos y contemplamos este amor. Es también el momento en que nos dejamos invadir y penetrar por su mirada, que hace vibrar lo más profundo de nuestro ser. Estamos ahí para mirarlo, escucharlo a través de su Palabra.

Durante la Adoración, intentamos también olvidar nuestro pequeño mundo para entrar en el de los demás. Porque, teniendo una “vida fácil” en comparación con los que nos rodean, tenemos el riesgo de no mirar ya el mundo en que vivimos; en este encuentro con el Señor, siempre estamos acompañadas por nuestros “*Ndeko*”, que significa hermanos saqueados, amargados por la miseria, muertos de hambre, tristes y sin sonreír, desesperados por la falta de una mirada amorosa; también hacemos nuestros los problemas de nuestros “*ndeko*” desgraciados en medio de su abundancia, que han perdido el corazón y el sentido de la verdadera vida.

En segundo lugar, nuestra misión como Hermanas SS.CC. a quienes la Iglesia ha confiado este ministerio.

Al ser congoleñas, marcadas por el sentido de la vida, de la comunidad, de la fraternidad, de la hospitalidad y de la familia, viendo el mal en torno a nosotras, que destruye la vida y el amor; sabiendo que Dios está en medio del pueblo congoleño que sufre, nos vemos ahí como delegadas y enviadas por la Iglesia que espera nuestra respuesta para liberar, reconciliar y reparar el mundo desgarrado por el pecado. Es otro aspecto que alimenta nuestra Adoración.

Hay otro aspecto que alimenta nuestra Adoración. Cuando vemos a nuestros hermanos que, a pesar de sus sufrimientos y sus miserias, permanecen alegres, llenos de esperanza y se abandonan totalmente a Dios, se despierta en nosotras el deseo, la alegría por adorarle. Esta realidad nos hace volvernos a él cada vez más. Alabamos al Señor por esas mamás llenas de esperanza, por esos niños que juegan y gritan de alegría, aún cuando no hayan comido.

A través de ellos es como descubrimos al Señor; son ellos quienes nos dan al Señor. Son ellos quienes nos evangelizan. Vemos a las mujeres congoleñas trabajar día y noche para sobrevivir con sus familias, para dar vida en torno a ellas con gran valor. Los hombres en paro permanecen inactivos, fatalistas ante la degradación de las estructuras de nuestro país, de los pillajes, de la falta de moral; ahí está la muerte.

Estamos consagradas al Corazón de Jesús. Por lo mismo, conocemos el lugar de María en nuestra vida. Ella nos acompaña y nos enseña a entrar en una relación profunda con su Hijo. María es nuestro modelo. En ella está la vida y la resurrección.

Todo nuestro ser africano es una adoración y una celebración. Se expresa por los gestos, los cantos, las danzas. Todo nos ayuda a

encontrarnos con el Señor, a alabarlo y a darle gracias con todo nuestro cuerpo.

Si en nuestra experiencia no hubiéramos podido descubrir esta dimensión de la Adoración, no habríamos entrado en la Congregación. Es la Adoración Eucarística quien dinamiza nuestra vida.

# Adoración y cultura japonesa

*Michiaki Chihara ss.cc. (Japón)*

## **Experiencia de unidad**

Existe un famoso poema de Dōgen, sacerdote de Zen (1200-1253):

*“En la primavera florecen las cerezas, en el verano el cuclillo,  
en otoño la luna, y en invierno la nieve brillante, fría.”*<sup>40</sup>

Se puede ver esto como un poema, pero en realidad no es totalmente un poema, sino, como lo describe Yasunari Kawabata, premio Nóbel de Literatura, es respecto a la “*belleza de las cuatro estaciones, no más que una reunión conjunta, convencional, ordinaria, mediocre, en una forma más torpe de imágenes representativas de las cuatro estaciones*” y transmite “*la verdadera esencia del Japón*”.<sup>41</sup>

El pueblo japonés ama la naturaleza. Disfrutamos con la belleza de las flores, la luna llena, el color cambiante de las hojas en otoño y la nieve refrescante. La manera japonesa de pensar, es intuitiva y simbólica, en el sentido de que vemos significados en cosas ordinarias, como la simple presencia de una flor o una taza de té servida por alguien.

---

<sup>40</sup> Yasunari Kawabata, traducido por Edward G. Seidensticker: “Japón, la belleza y yo mismo” (Tokyo: Kodansha, 1969), p. 74

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 66-67

En sus numerosos poemas sobre la luna, otro sacerdote, Myôe (1173-1232), muestra su amor y su compasión por la naturaleza. De nuevo Kawabata describe la experiencia de unidad de Myôe: *“Mirando a la luna, él se hace luna; la luna vista por él se convierte en él mismo. Se sumerge en la naturaleza, y se hace uno con la naturaleza. La luz del claro corazón del sacerdote, sentado en la sala de meditación, en la oscuridad antes del alba, se convierte en la luz de la luna del alba.”*<sup>42</sup>

Tras un largo período de meditación, Myôe ve la luna de forma diferente, como si él fuera una sola cosa con la luna. Incluso la luna se convierte en él mismo. Una contemplación profunda produce una experiencia personal de unidad expresada en un símbolo con el cambio total de uno mismo. Esta es la esencia de la contemplación de Zen y el corazón de la cultura tradicional japonesa.

### **Experiencia de transformación**

Zen representa la cultura japonesa. Daisetsu T. Suzuki dice: “En Zen se encuentran sistematizadas, o más bien cristalizadas, toda la filosofía, la religión y la vida misma del pueblo de Extremo Oriente, especialmente del Japonés”.<sup>43</sup>

En la práctica de Zen, uno mismo es la clave de todo, como dice Suzuki citando a la literatura occidental: “El camino para ascender hasta Dios es descender hasta dentro de sí mismo” (V. Hugo); “Si intentas buscar el pensamiento profundo de Dios, busca la profundidad en tu propio espíritu” (Ricardo de San Víctor)<sup>44</sup>. Ahora bien, es imposible tener Zen sin la concientización de la vida misma. “El he-

---

<sup>42</sup> *Ibid.* pp. 70-71

<sup>43</sup> Daisetsu T. Suzuki. “Una introducción al budismo Zen” (New York, Grove Press, 1991), p. 35.

<sup>44</sup> *Ibid.* p. 43

cho esencial de la vida, tal y como es vivida, es lo que Zen tiende a captar, y éste es el medio más directo y más vital”.<sup>45</sup>

Tengo yo un tío político de 95 años, sacerdote de Zen, que vive en el pequeño templo de un pueblo de la prefectura de Kyoto. Disfruto siempre que visito este lugar en alguna ocasión. Él está muy bien todavía: “Puedo andar, oír y ver sin ayuda”. Su rostro es tan agradable y pacífico como si fuera un Buda viviente. Tiene la costumbre de decir “Yoisho”, que en japonés es una expresión de ánimo. Se lo dice a sí mismo cuando se levanta, cuando anda paso a paso y cuando se sienta en el suelo. Haciendo esto, practica Zen. Siempre prepara las tazas de té para los visitantes con cuidado y alegría. Eso es Zen. Para él todo en la vida diaria es Zen. Suzuki describe la plenitud de Zen: “No podría haber nada más natural; lo único necesario es abrir nuestros ojos al significado de todo.”<sup>46</sup>

“SATORI”, traducido muchas veces como “iluminación de sí mismo”, es la experiencia clave de Zen en relación con la realidad de la propia vida y de uno mismo. “El destino último de ‘satori’ está en relación con la propia persona; no tiene más objetivo que entrar dentro de uno mismo”. Por tanto, dice Joshu (sacerdote de Zen): “Toma una taza de té. Cuando ‘satori’ llega a la raíz primaria de la existencia, ese logro generalmente marca un momento de giro en la propia vida.”<sup>47</sup>

Myōe se hizo una sola cosa con la luna por la experiencia de ‘satori’ como el verdadero corazón de Zen. Mi tío político vivió plenamente su vida diaria por la experiencia de ‘satori’. Y esta experiencia no está lejos de nuestra experiencia de contemplación, especialmente de adoración, como dice Karl Jung: “‘Satori’ corresponde en Cristiandad a una experiencia religiosa de transformación”.<sup>48</sup> ‘Satori’

---

<sup>45</sup> *Ibid.* p. 44

<sup>46</sup> *Ibid.* p. 85

<sup>47</sup> *Ibid.* p. 93

<sup>48</sup> *Ibid* (Prólogo de Karl Jung), p. 18



es una experiencia de transformación porque “no es que se vea algo diferente, sino que se ve de manera diferente”.<sup>49</sup>

### **La Adoración en Japón**

En la vida social moderna en Japón, se ha hecho muy difícil sentir amor y compasión por la naturaleza, encontrar el verdadero yo y encontrar el sentido de la vida. Todos nosotros hemos de ser liberados de muchos factores alienantes que nos impiden ser nosotros mismos. Y nosotros, como religiosos, especialmente como Hermanos y Hermanas de los SS.CC. , lo hacemos mediante la contemplación de la verdadera vida, tal y como se manifiesta en la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús. Y estamos llamados a mostrar a la gente el camino que es para nosotros la Adoración Eucarística. Una vez que hemos sido conducidos hasta nuestro verdadero yo mediante la Adoración, nos abriremos al mundo, a la naturaleza y a los demás. La verdadera vida, la vida eterna, puede manifestarse en nuestra vida diaria viviéndola en plenitud. Y Dios está siempre entre nosotros. Desde el punto de vista japonés, la adoración es la experiencia de unidad y transformación: nos convertimos en Jesús (el “Cuerpo”) y Jesús se convierte en nosotros (comunión); y somos transformados por el poder del Espíritu Santo para ver todo como Dios quiere que veamos y vivamos (la Nueva Vida). En este sentido, la cultura japonesa, especialmente la *sabiduría* del silencio y la meditación Zen, puede enriquecer profundamente nuestra experiencia de Adoración.

### **Epilogo**

He visto las lágrimas de mi madre tres veces en mi vida. La primera fue en el entierro de su padre. La segunda, cuando vio salir de casa un coche ‘Civic’ de diez años para venderlo y comprar uno nuevo. Esto puede parecer extraño a muchos, pero yo veo un sentido en

---

<sup>49</sup> *Ibid.* p. 38

sus lágrimas: el coche era una parte de nuestra vida. Mi madre podría verse a sí misma, ya anciana, en el coche al que decía adiós. El coche era realmente ella misma.

La tercera vez que vi sus lágrimas, fue cuando yo me iba a los Estados Unidos para iniciar el noviciado. Mi madre fue al aeropuerto Narita. Y la vi llorando a distancia cuando yo iba a entrar en la zona de embarque. En esas lágrimas, ella estaba conmigo y yo con ella. Todavía ahora, ella está siempre en mí y yo en ella, a pesar de la distancia. Las lágrimas son un símbolo de unidad y de transformación en mí.

El reto para mí es éste: ¿Siento la unidad y la identificación con Jesús en la Adoración? ¿Puedo tener 'lágrimas' frente al Santísimo Sacramento? ¿Estoy bastante abierto para ser transformado? ¿Cómo afecta a mi vida la Adoración Eucarística? es decir: ¿vivo en plenitud cada momento de la vida? Vivir en plenitud es amar.



## Capítulo 5

# VIVIR EL AMOR MANIFESTADO EN JESÚS



# LA COMUNIÓN FRATERNA

*Jeanne Cadiou ss.cc. (Francia)*

## **Introducción**

Al iniciar este capítulo sobre la comunión fraterna conviene recordar que la Congregación de los Sagrados Corazones nació en plena Revolución Francesa, período de persecución intensa para la Iglesia y que los primeros hermanos y hermanas vivieron en la clandestinidad.

Como suele ocurrir en los momentos de confusión en la vida de la Iglesia cuando se vuelve en forma espontánea a los orígenes de la vida cristiana, nuestra familia religiosa recordó a menudo la comunidad primitiva de Jerusalén.

Desde 1795 Gabriel de la Barre, una de las futuras primeras Hermanas SS.CC. , en la “*Respuesta a mi Hermano*” – aunque hable aquí de la Sociedad del Sagrado Corazón – (de la que afirma por lo demás que fue “*el germen... que encerraba todo lo que se desplegó luego*”) tiene la impresión de vivir “*en medio de creyentes que todavía saben imitar el celo de los Aquilas y de las Priscilas*”.

*“La Sociedad del Corazón de Jesús representa en cierta manera la armonía y bienaventurada reunión de los santos en el Paraíso... Los santos de toda edad, de todo género de vida, no se conocen y no se aman sino en Dios y por Dios. Tal debe ser la caridad que une a los asociados entre sí... La diversidad de la edad y del género de vida, de los medios, en todos los miembros de la Sociedad, representa,*

*me parece, esa diversidad maravillosa que embellece todas las obras del Creador, y cuya armonía en la mansión de los bienaventurados producirá un conjunto tan encantador. ”*

Este texto se encuentra íntegramente en el Anexo 10 del libro del P. Juan Vicente González: “El Padre Coudrin, La Madre Aymer y su Comunidad”. En esta Sociedad acaba de entrar Enriqueta Aymer...

Hablando del fundador, Juan Vicente González subraya hasta qué punto fue influido también él por el ideal de los primeros cristianos:

*“El joven sacerdote quedó arraigado para toda su vida en la imagen de la comunidad primitiva que nos han conservado los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas de S. Pablo. Al sentirse llamado por Dios a crear una nueva comunidad religiosa, quisiera que ella fuera fiel a esa imagen. ”*

## **UNA COMUNIDAD EN Y PARA LA MISIÓN** <sup>50</sup>

### **Comunión/misión en la comunidad primitiva de los Hechos de los Apóstoles**

La alternancia entre “la vida interna de la comunidad” <sup>51</sup> y “la actividad y el testimonio” <sup>52</sup> del libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice a la vez la necesidad de la comunión para la misión y el impacto de la misión en la comunión.

---

<sup>50</sup> El título de este párrafo habría podido ser “la misión en y por la comunión”. El sentido habría sido distinto... pero esto deja suponer la relación estrecha y la sutil articulación entre los dos polos de la vida eclesial que son la comunión y la misión.

<sup>51</sup> Hechos 2, 42-47; 4, 23-5, 11; 6, 1-7

<sup>52</sup> Hechos 3, 1-4, 22; 5, 12-42; 6, 8-8, 1

*Juntos se preparan para la misión (Hechos 1, 12-26)*

La comunidad durante la espera en Jerusalén, ciudad que Jesús les había dicho que no dejaran, tiene dos grandes principios: permanecer juntos y ser Doce.

La comunidad de cerca de 120 hermanos está ya suficientemente organizada: se reúnen en torno a los 11 apóstoles, son “*unánimes*” y “*asíduos a la oración*”. Sin embargo, es importante ser Doce para realizar la palabra de Jesús “seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea y Samaria, y hasta los confines del mundo”. El 12 debe ser un “testigo de la Resurrección” siempre que sea elegido por Jesús a quien se le dirige esta oración: “Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido...”<sup>53</sup> De aquí en adelante el colegio apostólico en pleno es el verdadero pueblo de Dios y al igual que Jesús que al recibir el bautismo en el Jordán antes de emprender su misión,<sup>54</sup> los apóstoles reciben el Espíritu la víspera de la partida.

*En Pentecostés, la comunidad no puede permanecer encerrada en la sala de arriba: se abre a los demás*

Si el mismo día de Pentecostés la comunidad de Jerusalén se ve a sí misma como un pueblo de hermanos que comparten una misma fe y comulgan en una misma caridad, también llega a ser un pueblo de testigos enviados a llevar la Buena Nueva de la salvación en Jesucristo.

Reunidos y al mismo tiempo enviados, dispersados... Si se quiere vivir de Jesucristo, hay que partir...

---

<sup>53</sup> *Hechos 1, 24*

<sup>54</sup> *Lc 3, 22*



Rápidamente, gracias a la actividad y al testimonio de los hermanos, Pentecostés no se limita a los judíos “hombres piadosos venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo”<sup>55</sup> sino que se extiende a Samaria que acoge la palabra de Dios.<sup>56</sup> Hay que anotar que Dios confirma la misión, mantiene la iniciativa y lo expresa en una nueva manifestación del Espíritu Santo.<sup>57</sup>

Pero el programa misionero todavía no está completo. Le falta la apertura universal a las naciones paganas que se realizará con la misión de Pablo inaugurada por dos visiones, la de Cornelio y la de Pedro.

La experiencia misionera de apertura a los demás vivida por la comunidad primitiva en Jerusalén a través de etapas sucesivas nos enseña que:

- Dios se revela por su misión, aunque para realizarla necesite de hombres no siempre capaces de prever.
- Dios no tiene otro proyecto para el mundo que la comunión, es decir la salvación del conjunto de la humanidad que se ha de reunir y congregar en Jesucristo.

***Religiosos y Religiosas de los Sagrados Corazones: desde el comienzo llamados a la vida por la comunión en el corazón de una acción***

Parte esencial de la vocación y de la vida de los religiosos y elemento fundamental de la unidad de un Instituto, la comunión ha de ser siempre recibida en lo que ella es: un don que marca los orígenes.

En el punto de partida de nuestra Congregación religiosa, hubo un hombre y una mujer que se atrevieron a dar testimonio de su expe-

---

<sup>55</sup> *Hechos 2, 5*

<sup>56</sup> *Hechos 8, 14*

<sup>57</sup> *Hechos 8, 17*

riencia espiritual personal. Y cada uno de ellos quiso dar este testimonio en el corazón de una comunidad: abandonando la Motte, Pedro Coudrin no se fue a una ermita en Montbernage sino a una comunidad; al salir de la cárcel, Enriqueta Aymer pide ser admitida en la Sociedad del Sagrado Corazón.

Sus testimonios se hicieron sin muchas palabras y pronto reunieron a su alrededor compañeros y compañeras impresionados por la experiencia espiritual de los Fundadores y en la que a su vez ellos se reconocieron. La experiencia tomó poco a poco cuerpo y forma en un proyecto que ahora conduce un grupo que se ha formado de una misma fe en Jesucristo, de una gracia particular y basado en el apoyo y el amor de la fraternidad.

Si es verdad que el reglamento establecido por el Buen Padre para las Solitarias desde 1797 estaba destinado primeramente a ayudar a organizarse a la comunidad, con todo ya define al *Corazón de Jesús como refugio y centro de nuestro exilio*, el lugar de encuentro de la comunidad.<sup>58</sup>

La primera súplica de las Hermanas a los Vicarios Capitulares de Poitiers en junio y octubre de 1800<sup>59</sup> se sitúa en esta línea y no se equivocan los Vicarios al aprobar esta Asociación que es “*demasiado apropiada para hacer amar el Evangelio de Jesucristo*”: la comunión engendra la misión.

Comunidad fraterna reunida en nombre de Jesucristo, la Congregación naciente se percibe y experimenta muy pronto que si sus miembros se han reunido es para poder vivir juntos un mismo ideal evangélico es también para aportar una respuesta evangélica a las urgencias del momento (la Revolución Francesa) y del lugar (Francia).

---

<sup>58</sup> P. J. V. González, *Anexo 3 de El Padre Coudrin...*

<sup>59</sup> *Anales 1963, n° 35, p. 175*

La vida comunitaria en todas sus dimensiones, expresión visible de la comunión, se integra en el mismo movimiento que los envía al mundo para decir el Amor de Dios manifestado en Jesús. El Buen Padre lo expresa título de en forma explícita en su “Memoria acerca del título de Celadores” dirigida a la S. C. de Obispos y Regulares del 6 de diciembre de 1816: “*Los hermanos retornan al silencio del claustro sólo para extraer nuevas fuerzas y así luchar con mayor ánimo contra los enemigos de la religión*”, y agrega más adelante: “*las mismas observaciones se aplicarán a nuestras Hermanas, y con mayor rigor*”.<sup>60</sup>

**El mundo cambia, el proyecto SS.CC. permanece: comunión /misión en los últimos documentos congreganistas**

A lo largo de los años, de los decenios y muy pronto de los siglos, nuestra Congregación no ha dejado de renovarse en la línea de Perfectae Caritatis n° 2 “*que abarca a un tiempo, por una parte, la vuelta a las fuentes de toda vida cristiana y a la primitiva inspiración de los institutos, y por otra, una adaptación de los mismos a las diversas condiciones de los tiempos*”. La referencia a la inspiración originaria lleva al corazón mismo de la comunión mientras que las nuevas condiciones de existencia interpelean el hoy de la misión. Todo se implica y así las interferencias traen costos y evoluciones en la comunión cuando “*se vuelve al mundo*”, lo que “*a veces puede aparecer incómodo y traer dificultades*” (Mutuae Relationes, n° 12).

La vida de las comunidades SS.CC. en el día de hoy, y particularmente la vida de las comunidades insertas, es sin duda el mejor testimonio de la relación estrecha entre comunión y misión. El ejemplo reciente y tan emocionante de nuestros Hermanos y Hermanas mi-

---

<sup>60</sup> El texto completo de esta Memoria se encuentra en el número 35 de Anales, p. 220 ss. (1963)

sioneros del Congo que juntos deciden permanecer en el lugar en nombre de la misión es una prueba fehaciente de ello.<sup>61</sup>

Se trata de esa “comunión en el celo por la acción de Dios en el mundo” que el P. Juan Vicente González cita como elemento principal de nuestro carisma en su libro “Hemos creído en el Amor”.<sup>62</sup>

Los documentos SS.CC. actuales no dejan de alimentar la reflexión sobre nuestra identidad de comunidad religiosa de vida apostólica.

*Las Constituciones constituyen la referencia básica*

Ya el Capítulo Primero, común a Hermanos y Hermanas, insiste en esto cinco veces en una forma o en otra:

- Congregación Religiosa apostólica de derecho pontificio (Art. 1)
- “Vivir y anunciar al mundo el Amor de Dios encarnado en Jesús” (Art. 2)
- Nuestra consagración nos llama a vivir el dinamismo del Amor salvador y nos llena de celo por nuestra misión” (Art. 2)
- “Nuestra vida en común da testimonio del Evangelio y hace convincente nuestro anuncio del Amor Redentor” (Art. 7)
- “Vivimos nuestra vocación y misión en comunidad” (Art. 7)

El Capítulo III de las Constituciones de los Hermanos “Nuestra Comunión en la Misión” comienza situando estos dos elementos uno frente al otro:

---

<sup>61</sup> Cf. El artículo de Román Elizalde, *Diario de Bordo Enero/Febrero de 1993*

<sup>62</sup> Santiago 1982, pag. 57

“Nuestras comunidades quieren ser un medio para el cumplimiento de nuestra misión, un fermento de comunión y reconciliación en nuestro mundo... ” (Art. 38)

Los Arts. 40 y 43 explicitan esta relación y el P. Patrick Bradley los comenta en su Carta Circular.<sup>63</sup>

En el Capítulo III de las Constituciones de las Hermanas “La Comunidad de Vida Apostólica” la misma cita introductoria (Mc 3, 13-14) señala el doble movimiento: se va hacia Jesús, se permanece con El y El envía.

La insistencia sobre “la integración progresiva de las tres dimensiones esenciales de nuestra vida religiosa apostólica: experiencia de Dios, comunión fraterna y servicio a la misión” basada en el crecimiento de la vida de fe (Art. 37) lleva a decir que estas relaciones “enriquecen las experiencias de la comunidad y ayudan a realizar mejor nuestro ministerio apostólico” (Art. 55).

Anotemos igualmente dos diferentes enfoques en los artículos 62, 1 y 64:

La Regla de Vida en base a la teología del Vaticano II nos lleva a la intuición fundamental del Padre Coudrin de fundar una familia religiosa “reunida para difundir el Evangelio” y no invita a una fidelidad que sea de ayer, de hoy y del mañana.<sup>64</sup>

En la segunda Carta Circular “Comunión en la Misión” el Padre Patrick Bradley, Superior General, recuerda que “no es siempre fácil unir la evangelización con la vida comunitaria” – lo que es “sin embargo fundamental en nuestra consagración a los SS.CC. ”, como lo desarrolla más directamente en el capítulo 8.

---

<sup>63</sup> *Roma 1992, pags. 133-153*

<sup>64</sup> *Cf. n° 18 a 20 y 23 a 28*

## LA COMUNIÓN FRATERNA AL ESTILO SS.CC.

Como ya lo dijimos, las cuatro “perseverancias”, que dieron fuerza y estructura a la comunidad primitiva de Jerusalén, inspiraron amplia y profundamente a nuestros Fundadores.

Cada uno de estos cuatro elementos, es decir:

- a la enseñanza de los apóstoles
- a la comunión fraterna
- a la fracción del pan
- y a las oraciones,

inspiró un estilo Sagrados Corazones que nos es propio y que caracteriza nuestra vida comunitaria.

### ***Asiduidad a la enseñanza de los apóstoles***

*En Jerusalén*

La asiduidad de los creyentes a la enseñanza de los apóstoles hace presentir el papel de los Doce en la comunidad en lo que respecta a la Palabra en forma muy semejante al papel que tenían hacia el exterior.<sup>65</sup>

*En los orígenes SS.CC.*

La diligencia y la tenacidad de nuestros Fundadores para obtener el reconocimiento de la Iglesia, sea en la diócesis de Poitiers como en Roma, muestran su adhesión a esta Iglesia que aman. De ello da testimonio la documentación abundante de este periodo llamado de la

---

<sup>65</sup> *Hechos 4,2 y 18; 5, 21-25 y 28; 18, 25; 28, 31*

aprobación. Se reproducen todos estos textos en el n° 35 de los Anales de los SS.CC. (1963).

En su “Sermón sobre la fe” el P. Coudrin expone con fuerza y detalle lo que para él es la Iglesia y deja hablar a su corazón de esta “Madre que lo ha engendrado, recibido, alimentado y saciado”. Largos extractos de este texto se reproducen en el n° 303 de los Cuadernos de Espiritualidad n° 10. El texto integral se encuentra en el libro del P. Juan Vicente González (4º parte).

En las Memorias del P. Hilarión Lucas<sup>66</sup> dirigidas a las autoridades oficiales de la Iglesia – la última señala las dificultades inherentes a la situación política del país – los detalles que conciernen a las relaciones de la nueva institución que se desea “útil a la Iglesia” con las Iglesias locales y la Iglesia de Roma dan testimonio del espíritu de adhesión y de servicio.

Nunca se dejaba de señalar de diferentes maneras el amor por la Iglesia y la “adhesión inviolable a la Santa Sede apostólica”.

Así es como “durante la cautividad del Soberano Pontífice en Savoia, Enriqueta Aymer de la Chevalerie, Superiora General y Fundadora de las Hermanas ordenó que en todas las horas del día y de la noche fueran recitados los siete salmos penitenciales en las casas de las Hermanas para obtener la libertad de su Santidad”.<sup>67</sup>

Para las oraciones no se pensó en otro breviario sino en el breviario romano. Respecto de esto leer el texto divertido del n° 324 de los Cuadernos de Espiritualidad n° 10.

---

<sup>66</sup> *Del 07. 12. 1814, 26. 12. 1814, 24. 01. 1815 y del 24. 05. 1816*

<sup>67</sup> *Anales 1963, n° 35, p. 239*

Por la Adoración, oración SS.CC. por excelencia “la adoradora se considera comisionada, delegada por la Iglesia” y “ora por la Iglesia militante y por la Iglesia sufriente” (Consejos del Buen Padre sobre la Adoración).

En el Cuaderno “Notas sobre la vida del Buen Padre José-María Coudrin, fundador con la Buena Madre Henriqueta Aymer de la Chevalerie de la Congregación de los SS.CC. ” de la Hermana Justina Charret,<sup>68</sup> brota el gozo y el reconocimiento del Buen Padre que tanto ha insistido en Roma para lograr la aprobación de la familia religiosa “concebida en su corazón”:

“El abate Hubert, Agregado a la Capilla del Rey, había ido a visitar las bellezas de Roma; gozaba de una cierta intimidad con los Fundadores; estuvo feliz de traerles la Bula Pontificia. Entonces, el Buen Padre estaba inundado de un verdadero gozo; el de un hijo reconocido al Padre común de los fieles. Habría que haberle visto con qué emoción, con qué veneración, con qué piadosa curiosidad, examino y tocó el sello del Jefe de la Iglesia. Ordenó en todas las casas del Instituto que se hicieran oraciones por el papa, por el Cardenal Scotti, por los Cardenales de la Congregación de Obispos y Regulares, para implorar todos los favores del cielo sobre aquellos que, en nombre de Jesucristo, ponían una corona a su obra y confirmaban las impresiones que había tenido en la Motte d'Usseau”.

La fidelidad de los primeros “SS.CC. ” a la enseñanza de los apóstoles pasa igualmente por el contenido de la formación catequética distribuida a las “jóvenes a fin que puedan ser un día útiles a la Iglesia”, expresión que se encuentra a menudo bajo la pluma del Buen Padre.<sup>69</sup>

---

<sup>68</sup> *Tours, 28 de junio de 1866*

<sup>69</sup> *Cf. Cuadernos de Espiritualidad n° 10, 304, 306 y 308*



El Cuaderno de Espiritualidad nº 12, publicado en el 150 aniversario de la muerte del Padre Coudrin, trae un estudio titulado “El Buen Padre, hombre de Iglesia”, que trata de decir como Pedro Coudrin “amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (Ef 5, 25).

*En el día de hoy*

El largo camino recorrido hasta llegar a la promulgación de las Constituciones de las Hermanas el 25 de diciembre de 1985 y de las Constituciones de los Hermanos el 22 de Mayo de 1989, y luego a la aprobación del Capítulo Primero común a los Hermanos y Hermanas “ha sido una bendición que nos ha permitido incorporar el espíritu del Vaticano II” (P. Patrick Bradley).<sup>70</sup>

La Hermana María-Pía Lafont, Superiora General, en su carta a las hermanas del 15. 08. 90<sup>71</sup> recuerda que “hemos seguido con fidelidad las orientaciones del Vaticano II” y que “al reafirmarnos en la identidad “Sagrados Corazones”, nuestra presencia en la Iglesia y el mundo será más transparente y más coherente el anuncio de la Buena Nueva. ”

El Capítulo Primero de las Constituciones nos sitúa de inmediato “en la comunión de la Iglesia” (Art. 1) y señala que es parte de la herencia que nos han dejado los Fundadores “la disponibilidad para las necesidades y urgencias de la Iglesia” (Art. 6).

Son numerosos los artículos que han referencia a la Iglesia en las Constituciones de los Hermanos como en las de las Hermanas. Todas esas referencias insisten en la participación en la misión eclesial y así indican muy bien el lugar específico de los religiosos y religiosas SS.CC. en el Cuerpo que es la Iglesia.

---

<sup>70</sup> Carta del P. General del 14. 07. 1990 en las Constituciones de los hermanos

<sup>71</sup> Cf. P. 10 de las Constituciones

Los n<sup>o</sup> 15, 21 y 22 de la Regla de Vida habrían podido ser escrito por el mismo Buen Padre ya que presentan con mucha propiedad el discernimiento de los valores para una verdadera renovación en la Iglesia.

En sus cartas a los hermanos y hermanas, el Padre P. Bradley, Superior General, toma a menudo el tema de la Iglesia, en la que nace la vida religiosa y a la cual queremos modestamente seguir “siendo útiles”. Anotemos en forma especial:

- las páginas 6 a 9 de su carta COMUNIÓN EN LA MISIÓN del 14 de junio de 1985 en la que se desarrolla el aspecto de la Iglesia-comunión y en la misma carta, en la página 80, donde hay una cita de una intervención del P. Bradley en el Seminario de Misión en Tahiti.
- “Vamos a servir mejor a la Iglesia local cuando seamos más fieles a nosotros mismos” es la constatación que hace el Superior General en su tercera carta (p. 102): todo un programa!

### ***Asiduidad a la comunión fraterna***

*En Jerusalén*

Que una comunidad sea asidua en la comunión fraterna parece normal; pero no es inútil preguntarse por qué Lucas indica explícitamente estos elementos tres veces y en dos ocasiones en el espacio de algunos versículos.<sup>72</sup>

Compartir los bienes, poner “todo en común”, aceptar la venta de propiedades y bienes y ponerlos a la disposición de todos indica basarse en un ideal, no de pobreza, sino de amor y expresa la fe de los creyentes, fundamento de la unidad comunitaria.

---

<sup>72</sup> Hechos 2, 42 = 4, 32; 2, 44 y 4, 34; 2, 45 = 4, 35

*En los orígenes SS.CC.*

En una comunidad consagrada al Amor Redentor es importante – y conforme al orden de las cosas – vivir en comunión; mas para nuestros Fundadores es además esencial.

Su intuición espiritual original es simple y fundamental: creer que somos amados por Dios y que su Amor, manifestado en el Corazón de Jesús, guía su Providencia. Esta actitud de fe es salvación para el mundo y sobre esta convicción se construye el proyecto comunitario de la primera comunidad SS.CC. a fin de hacer presente el Amor misericordioso.

La comunidad primitiva es ante todo una comunión y la unidad aparece en cuanto al destino, a la vocación, a la misión, a la espiritualidad tanto en los hechos como en los documentos.

No hay tema no que vuelva más a menudo en las cartas del Buen padre como en las de la Buena Madre.

El Cuaderno de Espiritualidad nº 10 trae en los números 473 a 567 una buena cantidad de citas de las cartas del Buen Padre en las que no deja de llamar a la comunidad a tener “un corazón y un alma sola”. Es decir, es lo que más le preocupaba!

En su libro<sup>73</sup> Juan Vicente González trae algunas citas de las cartas de la Buena Madre en las que ella insistía a tiempo y a destiempo sobre el amor mutuo. Se podría hacer una gran cantidad de otras citas análogas de sus cartas: por ejemplo, con ocasión de cada nueva fundación la Buena Madre recomienda ante todo la unión. Su carta a la comunidad de Sarlat, inaugurada el 4 de julio de 1815, constituye una buena ilustración:

---

<sup>73</sup> *Cf. Cap. III*

“Deseo que seáis felices juntas; es el deseo muy sincero de mi corazón fiel a todas vosotras. Saludo muy humildemente a vuestra joven comunidad, y os deseo el amor al sufrimiento, la paz del alma y el gozo del Espíritu Santo. ”

La aparición de la CORRESPONDENCIA ENTRE LA BUENA MADRE Y GABRIEL DE LA BARRE sin duda proporcionará una gran cantidad de perlas sobre el tema de la comunión fraterna.

- Nuestros Fundadores fueron artífices de comunión por su fe personal y sus actitudes. Crearon la comunión al rededor de ellos porque habían enseñado a los Hermanos y Hermanas gracias a una bondad gratuita lo que significa ser hombre o mujer.

“La fe de nuestra Buena Madre – decía la Hermana Eusebia – aparecía tan grande en las pequeñas cosas que decía acerca de Dios, que bastaba verla y escucharla para sentir reanimarse la propia fe. Un día, luego de haber hablado a una Hermana que parecía afligida mucho a la Buena Madre, ella le dijo: ‘sería una lástima que ello ocurriera!’ pero agrego luego de haberse recogido un momento: ‘Con todo, Dios mío, si lo queréis, que ocurra!’ Y dijo estas últimas palabras con un tono tan penetrante que se diría que veía a Dios. ”

De la actitud fraternal del Buen Padre se habla en el Cuaderno de Espiritualidad nº 13. Pedro Coudrin, investido con grandes responsabilidades, permaneció simple y humilde, atento a cada uno, afectuoso.

Incansablemente el Buen Padre y la Buena Madre quisieron estimular los lazos fraternos y hacer crecer el espíritu de familia en las comunidades y entre las comunidades. Para ello les proporcionaron medios concretos y prácticos tales como:

- un ceremonial para la aceptación de los Novicios, un ceremonial para la profesión y un ceremonial para la renovación solemne de los votos;
- Constituciones, Reglas y Estatutos para los hermanos y Hermanas, documentos todos promulgados en la circular del 11 de febrero de 1826 desde Troyes donde se encontraba el Padre Coudrin;
- constante comunicación de noticias sobre la vida y la misión de las diferentes comunidades. La Buena Madre no se contenta con pedir noticias de unas y otras sino que las da de las comunidades que ha visitado. El Buen Padre recomienda a menudo intenciones para la Adoración, lo que suscita la coresponsabilidad y mantiene los lazos.

Entre ellos se da una abundante correspondencia: largos extractos de sus cartas se pueden leer en el nº 15 de los Cuadernos de Espiritualidad “Luz y Candelero”.

Y, por lo demás, no sólo circulaba el correo... se hacían mutuos servicios, se intercambiaban objetos y productos (vino, géneros, cintas, flores artificiales,...).

La misma vida cotidiana estaba llena de gestos que testimoniaban que las comunidades a menudo se revestían de los sentimientos del Corazón de Cristo. Es necesario de tiempo en tiempo volver a las fuentes para apreciar en qué medida nuestros primeros Hermanos y Hermanas vivieron la comunión en una actitud de servidores y servidoras como Jesús y María.

Para los Fundadores la unidad no significa uniformidad:

- se adopta de la Escuela Francesa la doctrina de las Cuatro Edades que permite una gran diversidad en la unidad y promueve el

pluralismo de las vocaciones y de las funciones en diferentes situaciones.

- la 4ª Memoria del P. Hilarión Lucas consigna que “forzados después de más de 20 años a ocultar a una policía astuta y perversa el conocimiento de nuestro Instituto y especialmente las relaciones de nuestros diversos establecimientos, estuvimos obligados a revestir distintas formas para hacer el bien. Nuestras diferentes casas no podían tener un mismo funcionamiento. Unidas entre sí por idénticas obligaciones y la sumisión a los mismos Superiores, variaban las prácticas según las circunstancias. Si se me permite emplear una comparación: nos asemejábamos a muchos barcos que, en un mar borrascoso y fecundo en naufragios, van con un mismo destino pero que realizan diversas maniobras cuando dispersados por la tempestad están en un peligro inminente...” (Anales nº 35).

*En el día de hoy*

Si es cierto que el fundamento de nuestra comunión fraterna sigue siendo nuestra fe en el Amor Redentor, del cual “nada nos podrá separar”, busquemos siempre en la línea de una fidelidad creadora al carisma original hacer presente el Amor de Cristo en el mundo.

Las innovaciones no faltan en nuestras comunidades para promover el diálogo y el compartir, la participación y la coresponsabilidad.

Los documentos actuales no son mezquinos en este dominio, beneficiando no solamente de la experiencia de fe y de vida de generaciones de Hermanos y de Hermanas, sino también de las búsquedas y de los descubrimientos de las ciencias humanas.

El artículo 7 del Capítulo Primero da el tono:

*“Vivimos nuestra vocación y misión en comunidad... ”*

*“La sencillez y el espíritu de familia son el sello de nuestras relaciones dentro de la Congregación internacional... ”*

*Esta sencillez de los Hijos de los Sagrados Corazones nos pide ser como Natanaél, “sin engaño” es decir “según el corazón de Dios”.*

Cada una de las ramas en sus propias Constituciones:

- por una parte, desarrolla largamente la necesidad de relaciones interpersonales marcadas por la imagen de los Corazones de Jesús y de María, de dulzura y humildad y de lazos fraternos simples, cordiales, respetuosos de las personas y de sus vocaciones: cf. Constituciones de los Hermanos.<sup>74</sup> y de las Hermanas.<sup>75</sup>
- por otra parte, sugiere medios concretos y prácticos para que una comunidad SS.CC. sea “morada de Dios con los hombres” Apoc. 21, 3).<sup>76</sup>

La Regla de Vida, escrita en masculino pero válida para los Hermanos y las Hermanas, ya que ella es “un elemento de comunión e instrumento de formación” (Art. 10), abunda en artículos que tratan de la comunión fraterna. Recogidos en el Vademécum II publicado por la Casa General en mayo de 1993, podría integrar además el nº 6 que invita a “esforzarnos por tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús” y los nº 86 y 87, 95, 110 y 114 que ponen de relieve que los votos son expresiones de amor y se relacionan con la vida comunitaria.

Si la 2ª Carta Circular del Padre Bradley tiene por tema “la comunión en la misión”, algunas de sus partes se refieren más directamente a la vida comunitaria, como es el caso del capítulo IX “la dignidad y libertad de la persona: bases para la comunidad” o del capí-

---

<sup>74</sup> Artículos 13; 38, 1-2; 48-49

<sup>75</sup> Artículos 38; 49,2; 50, 1 y 3; 51; 54-55

<sup>76</sup> Constituciones Hermanos. Artículos 21; 25, 3; 39; 41; 44-47. Constituciones Hermanas. Artículos 17; 21; 50, 2; 52-53

tulo X donde se presentan el diálogo y el compartir como dimensiones que deben ser vividas por nuestras comunidades.

En su 4ª Carta Circular, en la página 84, el P. General describe un tipo ejemplar de comunidad de fe.

El comentario del Artículo 7 de las Constituciones que hace el P. Bradley en su 5ª Carta Circular “Nuestra Vocación y Misión SS.CC.” habla de la actualidad de las situaciones comunitarias, de la variedad de búsquedas y de la necesidad de una verdadera ascesis y de una conversión permanente para que se consiga una comunidad serena y gozosa.

En cuanto a la vida comunitaria nuestra historia congreganista nos presenta dos otras dimensiones importantes:

- la del perdón mutuo y de la reconciliación: ¿que significaría la misericordia sin ellas?
- la de la abertura, de la acogida y de la hospitalidad: ¿para qué serviría ser expertos en la comunión si el corazón no se abre a las dimensiones del mundo?

### ***Asiduidad a la fracción del pan***

*En Jerusalén*

La fracción del pan a la cual son fieles los creyentes no es otra que la Eucaristía, componente fundamental de la vida comunitaria. No es improbable que esta fracción del pan se realizara en el contexto de la comida comunitaria tal como lo describe San Pablo en 1Cor 11, 17-34. Al denunciar la conducta de algunos cristianos Pablo afirma que este encuentro no merece el nombre de “cena del Señor” se es signo de divisiones y de la falta de compartir. ¡Qué responsabilidad! ¿Comprometen la verdad de la Eucaristía una cierta falta de cualidad en las relaciones fraternas?



*En los orígenes SS.CC.*

Uno de los más indudables valores de la comunidad SS.CC. naciente es el de su vida eucarística, que comprende la Eucaristía y la Adoración, presencia a la Presencia del Amor.

- Los escritos de los Fundadores hablan poco del Santo Sacrificio de la Misa, como se decía entonces, pero ya el reglamento elaborado por el Buen Padre en 1797 establecía la Misa diaria a las 7,30 hrs de la mañana y las Constituciones de las Hermanas de 1825 hablan en el capítulo IX de la “primera Misa de la comunidad”.
- Todas las fundaciones de las Hermanas (fueron 18 en vida de la Buena Madre) comenzaron con una Misa, ya que era importante tener la reserva del Santísimo Sacramento para la Adoración.
- Aunque no sea el vocabulario de ese tiempo, se puede afirmar que la comunidad SS.CC. nació y se construyó en torno a la Eucaristía, como que esa comunidad había sido vista en La Motte durante la adoración del Dios presente en la Hostia.
- La Buena Madre habla frecuentemente en sus cartas de las grandes celebraciones festivas de Picpus: se comparte una misma fe y esos momentos constituyen tiempos privilegiados para la construcción comunitaria en la que sólo hay “un solo corazón y una sola alma”.
- El Buen Padre, ordenado sacerdote en París en medio de las convulsiones revolucionarias y pensando ser el único sacerdote refractario que quedaba en Francia desciende cada noche al cuarto de Maumain para “decir la Misa”. Al llegar a Montber-

nage consagra una buena parte de su tiempo para reunir la gente para celebrar la Eucaristía.<sup>77</sup>

- La Adoración eucarística, culto comunitario, fue siempre en la comunidad de los Fundadores un signo y un ministerio. Fue una manera de hacer presente los unos a los otros la vida oculta de Cristo y una manera de hacerla presente en la comunidad, en la Iglesia y en el mundo. Cuando se habla de ministerio se dice intercesión por el mundo, por la Iglesia, por la misma comunidad.
- El Hermano o la Hermana que hace la Adoración por una parte representa a su comunidad y por otra parte comparte íntimamente los sentimientos de los Corazones de Jesús y de María: amor de Dios y amor fraterno se encuentran.

*Hoy en día*

Sin presumir de la calidad de las relaciones de fraternidad en nuestra familia religiosa no sería exagerado afirmar que una Congregación que vive de la Eucaristía es una Congregación que vive profundamente el amor fraterno pues, en cada Eucaristía celebrada, el Dios-Amor tomo cuerpo de nuevo en el pan y en la asamblea.

- La Eucaristía, “fuente y cumbre de toda vida cristiana y de toda evangelización” ha sido objeto, desde hace decenios, de una evolución profunda en cuanto a la importancia dada a la comunidad y en la insistencia sobre la dimensión del encuentro.

---

<sup>77</sup> *Todo lo que se refiere a la Adoración perpetua en las convicciones de la comunidad ha sido objeto de muchos estudios y publicaciones: es tan característico y central para nuestra espiritualidad. No corresponde hacer aquí una lista de los documentos sobre la Adoración ni agregar otro. Conviene solamente anotar por qué y cómo la Adoración construyó la comunidad y su papel en la vida de fe de la comunidad.*

- De todo ello nuestros documentos congreganistas recogen ampliamente el eco.
- El Art. 5 del Primer Capítulo de las Constituciones es fundamental pues integra la comunión en el Corazón de Cristo que nos ama y se entrega en el pan, la mutua unión fraterna y la comunión con todos aquellos que “trabajan en la transformación del mundo según los criterios evangélicos”.
- En las Constituciones de los Hermanos, los artículos 51,1 y 52 ponen de relieve el aporte fundamental de la Eucaristía en la comunión fraterna.
- En las Constituciones de las Hermanas, el artículo 42 repite que la Eucaristía “construye la comunidad” y que “está en el corazón mismo de nuestra vida y de nuestra misión”. la participación en la Eucaristía refuerza nuestra comunión y el sentido de la misión.
- La regla de Vida desarrolla el tema de la Eucaristía en los nº 61 a 65 y exhorta a tener una “participación siempre nueva y personal que exprese las preocupaciones y esperanzas de tu comunidad”.

### ***Asiduidad a las oraciones***

*En Jerusalén*

Asiduos a las oraciones, sin duda a las oraciones litúrgicas judías, los creyentes frecuentaban el Templo. Está claro que esto no excluye otros lugares ni momentos de oración. Por ejemplo, es interesante anotar que la comunidad, al igual que Jesús, ora justo antes de las

etapas importantes de la misión.<sup>78</sup> Así expresa y mantiene viva su relación con Dios, fuente de su unión y signo de que la misión se enraíza en la oración comunitaria. Reunidos en nombre de Cristo, la comunidad se deja arrastrar por el Espíritu en su reunión misma.

*En los orígenes SS.CC.*

La organización y el contenido de las oraciones de la comunidad primitiva de Poitiers, fuera de la Eucaristía y de la Adoración, son bien interesantes.

Partiendo de las diversas prácticas Juan Vicente González hace una recensión y presenta un estudio de los esquemas vigentes en los orígenes en su libro “El Padre Coudrin, la Madre Aymer y su Comunidad”.

El Capítulo IV (TERCERA PARTE) “La Liturgia de la Comunidad” comenta sucesivamente el ceremonial, las fiestas y los oficios propios, los Pequeños Oficios de los SS.CC. y el canto de la Salve, principales “ritos de la comunidad”.

Todo un Capítulo (Cap. XII) de las Constituciones de las Hermanas de 1826 se consagra a las oraciones por los Hermanos y Hermanas difuntos. Así se expresa también la comunión fraterna que ni siquiera la muerte puede destruir.

Hay que anotar que en el Cahier de Spiritualité nº 10 – tan completo acerca de “la fisonomía espiritual del Buen Padre y de la comunidad primitiva” – fuera de las oraciones a María (nº 418 a 428) no se habla sino de la Eucaristía y de la Adoración.

---

<sup>78</sup> *Hechos 1, 14; 8, 15; 10, 9 y 13, 3*

La renovación litúrgica posterior al Vaticano II ha permitido apreciar la legitimidad y el valor de la oración más comunitaria y ha hecho caducar la oración devocional que no alimentaba suficientemente la comunión en la fe.

- Ya que estamos “en la comunión de la Iglesia”, la Eucaristía y el Oficio constituyen el núcleo central de la oración común.
- En cuanto a las Liturgia de las Horas las Constituciones de los Hermanos dan algunas precisiones prácticas en lo que dice a la integración en el oficio de las oraciones tradicionales de la Congregación (art. 57).
- En las Constituciones de los Hermanos (art. 59) como en las de las Hermanas (art. 46) se da un lugar especial a la devoción filial hacia María, recibida como común herencia.
- Señalemos en este sentido el párrafo sobre María del Capítulo VI de la 3ª Circular del Padre General (pag. 49).
- Tanto Hermanos como Hermanas han tenido el cuidado de consignar en los Estatutos las fiestas particulares de la Congregación, siendo algunas de ellas propias.<sup>79</sup>
- El n° 59 de la Regla de Vida expresa las exigencias personales que se requieren para asegurar la calidad de la oración común.
- Las formas y los ritmos de la oración común SS.CC. son variadas a causa de la misma variedad de las comunidades y en todas par-

---

<sup>79</sup> *Hermanos, n° 18 y Hermanas n° 20.*

tes se toman iniciativas para fortificar por la “asiduidad a las oraciones” la pertenencia a la familia SS.CC.<sup>80</sup>

---

<sup>80</sup> *Cf. 5a Circular del Padre General, p. 159-160.*

# UNA COMUNIÓN MUNDIAL DE COMUNIDADES

*Gabriel Simon ss.cc. (Alemania)*

## **Constataciones**

Cuando nuestras nuevas Constituciones dicen, en el art. 7, que vivimos nuestra vocación y misión en comunidad, se refieren al mismo tiempo – como es evidente – a nuestras relaciones internas en cuanto somos una Congregación *internacional*. Y llama la atención que en el capítulo III, donde se describen las características fundamentales de la comunidad – comunidad apostólica y orante, comunidad de hermanos – se dedique un párrafo especial a la *dimensión internacional* (art. 60-65).

Con ello se recoge y se plantea como determinante del futuro un proceso que especialmente en los últimos años ha ido creciendo y articulándose más nítidamente en la conciencia de la Congregación.

Ya la Regla de Vida de 1970 acentuaba el valor de la comunidad internacional, en la que vivimos nuestra vocación común (nº 53).

El Capítulo General de 1982 menciona como segunda orientación y clave de la renovación la vida comunitaria y la solidaridad internacional. El Capítulo General de 1988 retoma este aspecto y plantea la internacionalidad como uno de los campos prioritarios de los años venideros.

En las Cartas del Superior General P. Patrick Bradley la internacionalidad ocupa un puesto importante, especialmente, por ejemplo, en la segunda carta, “Comunión en la Misión” (nº 18) y en la consagrada a las nuevas Constituciones “Nuestra Vocación y Misión SS.CC. ”, donde le está dedicado un capítulo especial (XIX).

Esta conciencia creciente sobre la internacionalidad primeramente ha cristalizado en los documentos de la Congregación, en los que se expresa su valor, se describen las consecuencias que de ella derivan y se hacen recomendaciones concretas (1). Perro también, en los últimos años, ha tomado forma en la vida de la Congregación: en sus diversos ámbitos comienza a hacerse realidad y a dar frutos.

La internacionalidad, tal como es descrita y entendida en los documentos, es más que una mera *multinacionalidad*. Indica mucho más que el simple hecho de que la Congregación está formada por distintas Provincias y Regiones asentadas en muchas partes de la tierra, y que a ella pertenecen miembros de diversos países y nacionalidades. Por lo demás, la insistencia sobre la internacionalidad, así como el llamado a la solidaridad internacional, no se deben solamente – como podría aparecer a veces – a un estado de emergencia, a motivos prácticos o a la aparición de nuevas exigencias. La internacionalidad tiene raíces mucho más profundas. Ella está cimentada firmemente *en nuestra vocación religiosa y misión eclesial*. No es solamente un concepto cuantitativo, sino una dimensión *cualitativa*, un verdadero valor.

## **Fundamentación**

El documento del Capítulo General de 1982 llama a la dimensión internacional de nuestra comunidad *un don del Espíritu*. Es un don para la Congregación misma, pero también para la Iglesia, para el mundo y la sociedad. Es un don íntimamente ligado a nuestra vocación y misión, que se hace visible y operante en diversos ámbitos de nuestro “ser” y de nuestro “quehacer”.



La comunidad internacional es en sí misma *signo y expresión de aquella hermandad y verdadera comunidad* que hoy el ser humano busca en todos los niveles. Es signo de una *nueva sociedad*.

Significa también realización del *misterio de la Iglesia*. Sin perjuicio de su proveniencia de diversas naciones y culturas, los miembros de una comunidad religiosa forman una gran familia con objetivos comunes, conforme al carisma del Instituto. En ella no hay discriminación de raza ni de origen; todos tienen los mismos derechos y deberes. En cualquier lugar del mundo los religiosos se saben y se sienten “en casa” en su comunidad.

Tal es precisamente el espíritu que debería animar la sociedad y la Iglesia.

Así, nuestra existencia y nuestro testimonio, nuestra vida y nuestra actividad comunitarias, apuntan ya en sí mismas hacia una sociedad nueva, distinta, que está fundada sobre la mutua estima y la solidaridad: son signos de la posibilidad del trabajo común entre los hombres y los pueblos a nivel internacional.

De igual modo, apuntan también a la unidad y catolicidad de la Iglesia, del amor salvador de Dios, que abraza a todos los hombres. Por eso, como comunidad internacional podemos fomentar significativamente la paz y la justicia, y manifestar la universalidad de la Iglesia.

La vida religiosa es un don de Dios para toda la Iglesia, para el servicio en ella y a ella, a través de lo cual la internacionalidad adquiere una nueva y particular relevancia: manifiesta y realiza la dimensión eclesial universal de la vida religiosa.

En un discurso a los Superiores Generales, del 24. XI. 1978 (cf. L'Osservatore Romano, nº 273, 25. XI. 1978), dice el Papa Juan Pablo II respecto al documento *Mutuae Relationes*: “Vuestra vocación a la Iglesia universal se realiza al interior de las estructuras de la Iglesia local. La unidad con la Iglesia universal se realiza a través de la Iglesia local: he aquí vuestro camino. ” Los religiosos tienen, por lo tanto, una vocación *para la Iglesia universal* a través de la misión *en una específica Iglesia local*.

Entre la Iglesia universal y la local hay una estrecha relación. La Iglesia universal se hace presente y vive en la Iglesia local. Del mismo modo, la Iglesia local está orientada hacia la universal. Los religiosos hacen particularmente “visible” esta afirmación teológica. Las Congregaciones se saben pertenecientes a la familia de la Iglesia local y realizan en ella concretamente su misión. Pero al mismo tiempo las Congregaciones traspasan las fronteras de la Iglesia local; especialmente aquéllas que están extendidas por todo el mundo, y abarcan más allá del ámbito local para alcanzar niveles universales.

Esta tensión entre la pertenencia a la Iglesia local y la contemporánea expansión hacia la Iglesia total pertenece necesariamente a la vocación y misión de las Congregaciones, y es fuente e inspiración de mutuo enriquecimiento y fructífero apostolado. (De modo parecido se puede hablar de la tensión entre la pertenencia a una Provincia específica y a la totalidad de la Congregación con su misión mundial.)

Como miembros de una comunidad internacional, que está presente en muchos países y culturas, hacemos visible, por una parte, la universalidad de la Iglesia, y al mismo tiempo, experimentamos la particular orientación de nuestra misión y de nuestro servicio hacia la Iglesia mundial.

Esto se expresa con especial fuerza en el *mandato misionero* propio de la Congregación. Aunque el trabajo misionero de la Iglesia está encomendado a todos los cristianos, los religiosos tienen como una de sus tareas propias la contribución a la formación de las jóvenes iglesias. El mandato misionero, incluido aquél que traspasa las fronteras de la propia Provincia, del propio país y de la propia cultura, es desde siempre una característica de los religiosos. Ellos disponen de una particular disponibilidad y movilidad para el servicio de la Iglesia total; por eso se puede hablar de un particular carisma misionero y universal-eclesial de las comunidades religiosas (cf. *Evangelii Nuntiandii*, nº 69; *Mutuae Relationes*, 18, 23e; Documento de Puebla, 753-755, 773; Documento de Sto. Domingo, 91-92).

Contra este fondo se reconoce claramente también lo específico del *sacerdocio* del religioso.

Si bien el sacerdote religioso pertenece, como colaborador del obispo, al presbiterio de la Iglesia local, realiza su sacerdocio siempre en relación con su Congregación y en la perspectiva de la Iglesia universal. El Sínodo Común de las diócesis de la República Federal de Alemania (1971-1975) lo expresa así: *“Lo específico del sacerdocio religioso está en su referencia a la totalidad de la Iglesia”*. Ello significa no solamente la apertura y disponibilidad para la misión en otros países y culturas, sino que tiene también repercusiones en el servicio concreto de la Iglesia local.

La tarea propia del sacerdote religioso – como la del religioso sin más – es la de mantener consciente y vivo el imperativo misionero de la Iglesia local, de despertar el interés por la Iglesia mundial y de fomentar un espíritu eclesial total. Su tarea es la de ser defensor de la Iglesia universal, y a esta dimensión eclesial universal pertenece también, de modo especial, la apertura al *ecumenismo*, el diálogo y el trabajo conjunto con otras iglesias y grupos cristianos, así como con otras comunidades religiosas.

En relación a esto da que pensar lo que el conocido teólogo fundamental y fundador de una nueva “teología política”, Johann Baptist Metz, dice acerca de esta dimensión de la vida religiosa (en: *Gottespassion. Zur Ordensexistenz heute*. Freiburg 1991, p. 48ss). Metz ve dos ámbitos centrales en el actual proceso de formación de una Iglesia mundial, que según su juicio no pueden ser realizados sin el aporte vivo de las Congregaciones.

Se trata primeramente de la formación de un policentrismo cultural al interior de la Iglesia, sin el cual no es posible una eclesialidad mundial; se trata de la auténtica inculturación.

Respecto a los sujetos y lugares de una tal inculturación, las Congregaciones adquieren una especial importancia: ¿no deberían ser ellas, justamente porque en general no están organizadas nacional ni regional, sino internacional y globalmente, los caldos de cultivo naturales de una exitosa convivencia intercultural, ejemplos fructíferos de capacidad de convivencia entre mundos culturales diversos? ¿No de-

beríamos poder ver, experimentar y aprender este intercambio fructífero en la forma de vida de nuestras Congregaciones y sus comunidades?

Un segundo desafío a las Congregaciones, unido a una tarea particular, lo constituye el hecho de que, en este proceso de formación de una Iglesia mundial, la Iglesia vive en la intersección de los países pobres con los países ricos de este mundo, y de que ella no sólo *tiene* una Iglesia del Tercer Mundo, sino en gran medida *es* tal.

Al parecer actualmente se está realizando un cambio de mentalidad, que se extiende por Europa, pero que afecta a otras partes del mundo, y que “amenaza de relegar al así llamado Tercer Mundo a una lejanía desfigurada”. Se trata del peligro de un aislamiento mental, de la tentativa de sustraerse a los desafíos globales. Se trata del peligro de un nuevo *regionalismo* y de una nueva forma de privatización de nuestra vida.

Dadas las agudas situaciones de crisis y de sufrimiento en el mundo, la Iglesia – según Metz – no puede caer en tales tentaciones. No debe dejarse disuadir de sus criterios, ni dejar que sus ideales sean rebajados por la presión de las circunstancias. No puede renunciar a ser defensora de los pobres en todo el mundo. Y es de aquí de donde surge para las Congregaciones, por su internacionalidad y su disposición a la pobreza, la tarea profético-crítica de romper esa mentalidad del aislamiento y el rebajar los ideales y de mantener despierta o construir la conciencia de la responsabilidad mundial y de la solidaridad global.

## **Conclusiones**

El significado concreto de una internacionalidad entendida *cualitativamente*, y las consecuencias que de ello derivan para nuestra Congregación y su misión, está descrito detalladamente en los documentos congregacionales mencionados al inicio y fue en parte dicho más arriba. Aquí serán expuestos brevemente sólo algunos puntos a modo de ejemplo y de complemento.

- La internacionalidad no es ni una amenaza ni una limitación, sino significa un gran *enriquecimiento*. Deberíamos estar abiertos a este enriquecimiento, lo deberíamos experimentar y hacer experimentar a otros y estar agradecidos por haberlo recibido. Es una riqueza cuyo origen surge de la diversidad de una Congregación mundial y de una Iglesia universal, y se adquiere en el intercambio de valores y experiencias humanas, culturales y religiosas – en el recíproco dar y recibir, en el aprender unos de otros.
- La internacionalidad significa desafío y llamada a la mutua *solidaridad* y colaboración – solidaridad en la oración, en la distribución de los bienes, en la tarea común de la misión internacional. Es un medio para fortalecer la unidad y para fomentar la coresponsabilidad en la misión de toda la Congregación. Tiene consecuencias también en la renovación de nuestras estructuras, las que colaboran en la mejor realización de nuestra misión como comunidad apostólica.
- Para que la internacionalidad pueda ser vista como don del Espíritu y reconocida como valor, debe ser fruto de la experiencia y de la práctica. Por eso, en la *formación* le corresponde un lugar de particular relevancia. Nuestras Constituciones ofrecen al respecto importantes afirmaciones e indicaciones muy concretas.
- La colaboración internacional y la comunión en la Iglesia mundial son una antigua tradición de la vida religiosa. También lo son en nuestra comunidad, como testimonia la rica historia de nuestra actividad misionera.

La conciencia de la internacionalidad ha renacido en la Congregación en los últimos años y ha cristalizado en proyectos concretos, como las comunidades internacionales en varias de nuestras misiones, la colaboración internacional en el ámbito de la formación, especial-

mente en la implantación de la Congregación en las iglesias del Tercer Mundo...

El crecimiento como comunidad internacional no es solamente una cuestión de sobrevivencia, sino una cuestión acerca de si y cómo respondemos a nuestra vocación. Es una condición para hacer justicia hoy y en el futuro a nuestra misión en la Iglesia y en el mundo.

# UNA SOLA FAMILIA DE HERMANOS Y HERMANAS

## Introducción

*María Cruz Pereda ss.cc. (España)*

Existe en los Archivos de la Casa General de los Hermanos una "*Memoria*" elaborada por el P. Antoine Hulselmans ss.cc., y presentada a la Santa Sede el 30 de Septiembre de 1965, acerca de "LA UNIÓN INTIMA DE HERMANOS Y HERMANAS EN UNA SOLA CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES". Un trabajo que responde al "aggiornamento" de las Congregaciones a partir del Vaticano II.

En el documento, el P. Hulselmans va enumerando los fundamentos en que se apoya esta unidad:

- La *intuición inicial* de los Fundadores que quisieron esta unión como un elemento de la mayor importancia, ligado estrechamente al fundamento de la existencia del Instituto y a su fin específico.
- El deseo de *expresar*, en la estructura misma de la Congregación, *el misterio de la unión de los Corazones de Jesús y de María* en la obra de la Redención.

- El fin o Misión expresado mediante *“las 4 edades de Jesucristo”*, en el que Hermanos y Hermanas se complementan para realizarlo.
- Todos *los documentos de los orígenes* presentados a la Santa Sede, que hablan de una sola Congregación de “Celadores y Celadoras”, o “Hermanos y Hermanas”, o “Adoradores y Adoradoras”.
- *Las primeras Constituciones*, que fueron comunes, y la conservación del “Capítulo Preliminar” a lo largo de todas las revisiones que se han hecho en ambas ramas. Incluso a pesar de serias dificultades de relación surgidas en algunos momentos críticos, en que la Santa Sede ha intentado separar a Hermanos y Hermanas, formando dos Congregaciones.

Éste ha sido el camino recorrido hasta los tiempos postconciliares.

\* \* \*

## **Una sola familia religiosa de hermanos y de hermanas**

*María Paloma Aguirre ss.cc.*

El Capítulo General de 1968 marca para la rama de las Hermanas el principio de un proceso de renovación, motivado por la llamada de la Iglesia a la Vida Religiosa. En la carta de presentación de los Decretos que entonces se elaboraron se dice: *“Habéis confiado al Capítulo General Especial la misión de promover la renovación en la Congregación, tarea asignada a todos los Institutos por el Concilio Vaticano II. Para alcanzar*



*tal fin, había que volver a las fuentes y ponerse a la escucha de nuestro tiempo a fin de retomar consciencia de la razón de ser de nuestra Congregación”.*<sup>81</sup>

La llamada, acogida con verdadero interés y afán de dar respuesta, activa las mejores potencialidades de comunidades y provincias. Se inicia así un proceso de renovación y cambio, tejido de búsqueda, de esfuerzo, de tanteos, de logros, también de desaciertos, pero sobre todo de generosidad y de inmensa buena voluntad. Un hito importante, indispensable, del camino iniciado lo constituye la vuelta a las fuentes y la profundización en los elementos integrantes del Carisma entre los cuales la unidad de hermanos y de hermanas como una sola familia religiosa es pieza muy fundamental.

Vale la pena dirigir una mirada atenta a las decisiones capitulares emanadas de los Capítulos Generales que han tenido lugar entre 1968 y 1994, siete en total. En todos el tema de la unidad y colaboración de hermanas/hermanos ocupa un lugar importante. Esto prueba que, a lo largo de la historia, aún habiendo atravesado dificultades graves entre ambas ramas por lo que a la unidad concierne, sin embargo la conciencia de ser una sola y misma familia religiosa ha permanecido siempre viva, intacta. Aún habiendo llegado a un punto en que, en la mayoría de los casos, nuestra imagen más pudiera corresponder a la de dos congregaciones, - con el mismo nombre, sí, pero distintas -, sin embargo en lo hondo de nuestras raíces comunes se albergaba viva la memoria de la intuición de nuestros Fundadores, de la familia que fuimos al principio, de la aprobación tan singular de Roma por la “bula sub plumbo” como una sola Congregación de Hermanas y Hermanos, de las primeras fundaciones, de la aventura del “Marie Joseph”.<sup>82</sup>

---

<sup>81</sup> *Decretos del Capítulo General especial, 1968. Carta de la T.R.M. Brigid Mary McSweeney*

<sup>82</sup> *Es el nombre del barco que, el 15 de diciembre de 1842, salió del puerto de Saint Malo con destino a Hawai. En él viajaban 7 Hermanas, ó Padres, 7 Hermanos y 1 Estudiante. Era la respuesta que la Congregación daba a la petición del Obispo Etienne Rouchouze, SS.CC. de*

¿Porqué en un determinado momento, son las hermanas quienes empiezan a insistir, casi machaconamente, en este asunto? Las razones pueden ser varias, pero cito a continuación un hecho que obligó a entrar seriamente en la cuestión que ahora nos ocupa. El Cardenal Tabera, Prefecto entonces de la Sagrada Congregación para los Religiosos, al otorgar a las Hermanas el permiso de adelantar a abril de 1975 la celebración del Capítulo General les hace también un ruego: *“que se estudie durante dicho Capítulo la relación existente en la Congregación entre la rama de los Padres y la de las Hermanas”*. Roma intentaba en ese tiempo ayudar a las Congregaciones femeninas a liberarse de la tutela masculina, caso frecuente para muchos Institutos. El Vaticano tenía dificultad en entender la fuerza y convicción con que defendíamos la unidad de ambas ramas como elemento integrante del Carisma. Y le costaba creer que nosotras nunca nos hubiéramos sentido ni manipuladas ni dominadas por nuestros Hermanos. Pero ¡lo nuestro era otra cosa!

En consecuencia el Capítulo de 1975 decide: *“que se estudie el lazo jurídico entre las dos ramas de la Congregación. El Consejo General de las Hermanas verá, con el Consejo General de los Hermanos, cómo estudiar el vínculo jurídico entre las dos ramas de la Congregación. Las decisiones se tomarán de manera definitiva por los Capítulos Generales respectivos”*.<sup>83</sup>

Se inicia así una etapa de estudio y profundización del tema de la “Unidad de la Congregación”, tema que, naturalmente, hay que situar dentro del marco completo de la “Vocación y misión de la Congregación” que las Constituciones renovadas habrán de reformular.

---

*enviar misioneros a aquellas tierras. Se sabe que en enero y febrero de 1843 la expedición está en Florianópolis donde está enterrada la Hermana Calixte que muere en esas fechas. Es la última vez que se tienen noticias del barco y de sus pasajeros.*

<sup>83</sup> *Decisiones del Capítulo General, 1975*

Los procesos de reelaboración de Constituciones caminaban con calendarios y ritmos diferentes para Hermanas y Hermanos. Los Hermanos hicieron la nueva redacción de sus Constituciones entre 1982 y 1988. Nosotras por nuestra parte, que habíamos celebrado el Capítulo Especial en 1968, no siéndonos permitido prolongar por más tiempo el periodo “ad experimentum”, nos vimos obligadas a presentar el proyecto de las nuevas Constituciones en el Capítulo General de 1983 para someterlo seguidamente a la aprobación de la Santa Sede, otorgada el 25 de diciembre de 1985.<sup>84</sup>

Sin embargo, porque la Congregación deseaba que el capítulo “Vocación y Misión de la Congregación” fuese común para ambas ramas y para salvar el obstáculo que el desfase de fechas suponía para obtener de Roma la aprobación correspondiente, las Hermanas al solicitar de la Santa Sede la aprobación para la nueva redacción de las Constituciones, solicitamos también que se nos permitiese diferir la aprobación de este primer capítulo de suerte que su estudio, elaboración, redacción y aprobación pudiese hacerse conjuntamente por Hermanos y Hermanas. Esta autorización nos fue concedida. Y así llegamos a septiembre de 1988, momento memorable en nuestra historia de familia SS.CC. en que ambos Capítulos Generales *“realizaron un voto simbólico por el que unánimemente se reiteró la aprobación del texto”*<sup>85</sup> Merece la pena recordar lo que las Actas y las Decisiones Capitulares dicen acerca de este hecho. La fiesta de la Virgen de la Paz de 1990, fecha en que Roma dio su aprobación,<sup>86</sup> vino a ser para nosotros como el gesto de Dios que coronaba con su bendición una etapa laboriosa, de renovación, de conversión.

Aunque todo lo dicho es grande y habla elocuentemente de lo que como Congregación pensamos y sentimos respecto a la “Unidad

---

<sup>84</sup> *Constituciones de las Hermanas: “Decreto de aprobación de la Santa Sede”*

<sup>85</sup> *Capítulo General de 1988: “Decisiones Capitulares”*

<sup>86</sup> *Constituciones: decreto de aprobación*

de Hermanos y de Hermanas”, sería sin embargo un error creer que con ello puede darse por terminado el proceso porque hemos alcanzado la meta. Más bien pienso que ahora estamos empezando. Es verdad que a lo largo de estos años, lejos de limitarnos a buscar la expresión jurídica adecuada a nuestra realidad para incluirla en el texto de las nuevas Constituciones, hemos buscado sobre todo que la novedad del Espíritu avivara con su sople nuestras cenizas dormidas. Es muy alentador mirar hoy a nuestras diferentes presencias congregacionales en las diferentes partes de la geografía donde nos encontramos y descubrir muchas realizaciones concretas que evidencian un cambio de actitudes y nuevos compromisos: colaboración: en los niveles de gobierno, en proyectos misioneros, en nuevas implantaciones con programaciones pastorales conjuntas, en el ámbito de la formación inicial y permanente de Hermanos y Hermanas, en la Pastoral Juvenil etc.. La celebración del Capítulo General de 1994 y la carta que el mismo dirigió a toda la Congregación son un exponente privilegiado de que hay vida y estamos en camino.<sup>87</sup>

Pero ¡sólo eso! Estamos en camino... y lo que nos falta por recorrer es largo. Somos depositarios de un precioso tesoro recibido del Buen Padre y de la Buena Madre para servicio de la Iglesia y del mundo. En su vertiente de “Congregación única de hermanas y de hermanos” nuestro carisma encierra todo un potencial de vida nueva que poner al servicio de una sociedad según el Corazón de Dios, fraterna y reconciliada. Ello nos obliga a ser coherentes, a pagar el precio, a aceptar el reto que nos ha lanzado el Capítulo General de 1994 en su mensaje a toda la Congregación: *“...Estamos invitados a ir recorriendo un camino lento y progresivo de conocimiento, de comprensión y respeto mutuo. Pero también un camino que requiere claridad, decisión y audacia Crecemos en este camino cuando: reconocemos que somos una sola Congregación; la misión es el fundamento de nuestra relación; las experiencias de colaboración, aunque sean*

---

<sup>87</sup> Capítulo General, 1994: “Carta a las Hermanas y Hermanos de los Sagrados Corazones”

*pequeñas, nos animan a avanzar*".<sup>88</sup> Necesitamos que los Sagrados Corazones nos sigan sosteniendo para que el ánimo no decaiga, para que duremos en fidelidad a lo que pide de nosotros esta "Vocación/Mision SS.CC." que tanto amamos.

---

<sup>88</sup> *Ibid.*

# LA RAMA SECULAR SS.CC.

*Manfred Kollig ss.cc. (Alemania)*

## **Un capítulo prometedor en la historia de las relaciones entre religiosos y laicos**

Durante los últimos años, tanto en nuestra Congregación como en la Iglesia entera, se ha desarrollado la conciencia de que religiosos y laicos, juntos, debemos formar el Pueblo de Dios, en el respeto mutuo y el reconocimiento de la vocación propia. Las siguientes consideraciones no dispensan de leer la introducción a los Estatutos de la rama secular ss.cc.,<sup>89</sup> así como los mismos Estatutos, que datan de 1993, y también los documentos de la Iglesia sobre este tema.<sup>90</sup> Toda esta documentación constituye la base, a partir de la cual hay que revitalizar la rama secular ss.cc. En el presente artículo, se trata simplemente de recordar algunos elementos que pueden esbozar un intercambio de opiniones sobre la relación entre religiosos ss.cc. y laicos ss.cc. en el marco de la formación, y desarrollar el interés por este tema.

### **Recuerdo de los elementos básicos**

La rama secular ha sido reconocida como “asociación de fieles” por la Santa Sede al mismo tiempo que la Congregación, y confirmada

---

<sup>89</sup> *Carta de los Superiores Generales M<sup>a</sup> Pía Lafont ss. cc. y Patrick Bradley ss. cc. del 1 de noviembre de 1993*

<sup>90</sup> *P. ej. Vaticano II, Constit. “Lumen Gentium”, Decreto sobre el apostolado de los laicos “Apostolicam Actuositatem”; Juan Pablo II, Documento Postsinodal “Christifideles laici”*

el 17 de noviembre de 1817 por la bula “Pastor Aeternus” del Papa Pío VII.

La pertenencia de los laicos se limitó principalmente a la “Asociación exterior”, y, dentro de ésta, a participar en el ministerio de la Adoración. La imagen fuertemente monástica de la vida religiosa apostólica tuvo como consecuencia que la contribución de los laicos se limitó a la misión contemplativa, o, en el ámbito de la misión apostólica, a tareas de “manualidades”. Puesto que la adoración con matiz reparador y con la modalidad de sustitución se consideraba como centro de nuestra misión de Congregación, se acudió a los laicos para poder realizar este ministerio con ayuda de todos y 24 horas sobre 24.

Cuando la Congregación entera – incluida la Asociación Exterior – fue reconocida por la bula “Pastor Aeternus” en 1817, los Capítulos Generales, hasta 1843 no llegaron a elaborar Estatutos más precisos para esta Asociación. Incluso en 1843, se limitaron a expresar “un gran interés”. Es cierto que se habían elaborado 22 artículos, pero no fueron aprobados. Como explicación para la lentitud en el desarrollo de los Estatutos, los cronistas de la época mencionan “las circunstancias penosas de esos tiempos tormentosos”.

Una nueva etapa comenzó con el Superior General Euthyme Rouchouze, que dio un nuevo impulso a la Asociación, entre otros medios, por la publicación en 1863 del “Reglamento e indulgencias de la Asociación Exterior para la propagación de la devoción a los Corazones Sagrados de Jesús y de María”. Hasta 1859, había un obstáculo para la participación de los laicos en el ministerio de la Adoración: era la obligación que tenían de hacer la adoración en una de las capillas o iglesias de los Hermanos o de las Hermanas. A petición del P. Rouchouze, la Santa Sede introdujo una modificación, según la cual los laicos podían hacer su adoración en cualquier iglesia dándole el sentido de la misión de nuestra Congregación. En 1866 la Santa Sede re-

chazó una petición del P. Rouchouze que trataba de introducir otras facilidades para los laicos relativas a la frecuencia y el momento de la adoración. Eso muestra que para Roma, el movimiento de los laicos ss.cc. debía considerarse en relación con el servicio de la Adoración.

Partiendo de aquí, podemos sacar la conclusión de que, aunque varios miembros de la Asociación Exterior estaban comprometidos para hacer ciertos servicios, estos no se reconocían en los Estatutos como una parte de la misión. Parece que, bajo la influencia del Código de Derecho Canónico (1917) se produjo un cambio en este aspecto. Se decía claramente que un movimiento de laicos no consistía simplemente en una cofradía o pía unión, sino en una “Asociación exterior” comprendida como una Tercera Orden, lo cual exigía para los Estatutos la aprobación de la Santa Sede.

Se envió, pues, un proyecto de Estatutos, que de nuevo se fue retrasando unos cuarenta años. En la carta que los acompañaba, dirigida a las comunidades, el P. Jean-Baptiste Proust, encargado de este trabajo, menciona que, junto a la adoración, debe desarrollarse en los laicos el celo apostólico, que les impulse a ocuparse de una manera especial de los que están aislados y de los enfermos.

Los nuevos Estatutos de 1993 hablan del servicio de la Adoración (3d) como participación en la misión político-profética SS.CC. (3c) y al servicio de la evangelización (3e). El acento se pone sobre todo en este último punto. Esto proviene de los cambios en el panorama eclesial, de la falta de personal en nuestra Congregación y de la revalorización de los laicos en la sociedad y la Iglesia.

En el Capítulo I de las Constituciones de 1990, común a Hermanos y Hermanas, el artículo 9 afirma que desde el comienzo, la Congregación comprendía una rama secular, cuyos miembros partici-



paban por su vida en la misión y el espíritu de la Congregación.<sup>91</sup> La relación de esta rama con las otras dos, que tiene un carácter más de comunión que de lazo jurídico, se hace de igual manera con una y otra rama, en plena igualdad.<sup>92</sup> Esta igualdad se expresa claramente en el hecho, mencionado en el decreto de aprobación,<sup>93</sup> de que los Estatutos de 1993 fueron presentados para la confirmación de la Santa Sede, conjuntamente por los Superiores Generales de las ramas masculina y femenina.

### ***El contexto eclesial***

En la Iglesia primitiva no se conocían tensiones entre los diferentes ministerios. Es en la carta de San Clemente, en el año 96, en donde se encuentra por la primera vez el término “laico” (“laikos”), no para significar un orden de precedencia, sino para distinguir al laico del ministerio de diácono y de presbítero. Todos forman juntos la única comunidad cristiana que da testimonio de su fe en el Señor, cuya vuelta espera. La tensión no se situaba entre laicos y clero, sino entre la comunidad cristiana y la sociedad, que se sentía en oposición con Cristo y los cristianos. Solamente cuando la fe se generalizó en la sociedad y el ser cristiano se convirtió en la norma, desapareció la tensión original y apareció una tensión concurrente, primero entre laicos y clero, y más tarde entre laicos y religiosos así como entre religiosos y clérigos. No es de extrañar que en nuestro tiempo, en que el hecho de ser cristiano es una excepción en muchos lugares del mundo, vaya tomando fuerza la conciencia de ser un solo cuerpo como pueblo de Dios en la tierra.

---

<sup>91</sup> Ver también *Estatutos de la Rama Secular (1993)*, nº 3 y 19

<sup>92</sup> *Estatutos de la Rama Secular (1993)*, nº 4

<sup>93</sup> *Congregación para los Institutos de Vida Consagrada, y Sociedades de Vida Apostólica. Decreto del 29 de junio de 1993*

En la exhortación postsinodal sobre la vida religiosa, de nuevo se da un lugar más amplio a la comunión entre laicos y religiosos.<sup>94</sup> En la perspectiva de la rama secular, recordemos lo que dice ese documento en el n° 54: “Se puede decir que, en el conjunto de las experiencias históricas como las de las diversas Ordenes seglares o Terceras Órdenes, un nuevo capítulo, rico en esperanza, se abre en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado”. Se ven estas relaciones como un intercambio espiritual, trabajo en común en una misma misión, y empresa común de descubrimiento y desarrollo del carisma de la Congregación.<sup>95</sup>

### ***El contexto de nuestra Congregación ss.cc.***

No es preciso decir que la pertenencia a la rama secular no es el único tipo de relación entre los laicos y las otras dos ramas de la Congregación.<sup>96</sup> Lo que hay que explicar es la razón de la revitalización que experimenta esta forma de participación que constituye la rama secular ss.cc. Cuatro razones pueden invitar a descubrir otras.

- 1) Pese a todos nuestros esfuerzos por vivir en el mundo y discernir los signos de los tiempos, hay realidades que, como consecuencia de nuestra condición de religiosos, no podremos nunca descubrir y comprender (por ejemplo, lo que concierne al matrimonio y la vida de familia). Con unos laicos, que perciben otro aspecto de esta realidad, estaremos igualmente en condiciones de descubrir otras dimensiones de nuestro carisma y ponerlo en práctica en una misión común. Por ejemplo, si queremos reflexionar sobre la significación de nuestro carisma y nuestra espiritualidad para la vida conyugal y familiar, podremos

---

<sup>94</sup> Juan Pablo II, exhortación postsinodal “Vita consecrata”, e. a. n° 54-56

<sup>95</sup> O. C. n° 55

<sup>96</sup> Ver a este respecto la carta de Lourdes F. Loeches ss. cc. y Manfred Kollig ss. cc. “Elementos de una reflexión sobre los laicos en el contexto de la Congregación de los SS. CC. ”, 5 de junio de 1995

hacerlo gracias a la aportación previa de los esposos y las familias que participan como tales en nuestra misión, plenamente y a partir de un compromiso formal.

- 2) No consideramos a los laicos como unos cristianos que dependen de la Congregación. El ideal sería más bien que formen una rama autónoma, con el mismo título que las hermanas y los hermanos.<sup>97</sup> Una estructura estable y una pertenencia responsable forman la base de una autonomía auténtica. En la medida en que la rama secular proporciona tal estructura y favorezca una pertenencia en la forma debida,<sup>98</sup> se hace posible garantizar una autonomía, y por el hecho mismo, la comunión entre tres copartícipes iguales en derechos: laicos, hermanas y hermanos ss.cc.
- 3) Es igualmente deseable que los laicos asuman tareas de dirección en nuestra misión. Para que esto sea posible, es preciso un tipo de compromiso que no se limite a un contrato de trabajo, sino que implique una base espiritual común, que se expresa igualmente de una forma estructural, mediante la pertenencia a la rama secular.
- 4) En los últimos años, han nacido numerosos movimientos laicos. Varios de ellos se constituyen más bien como “grupos cerrados”, que frecuentemente se bastan a sí mismos y no participan en la misión de la Iglesia más que de manera reducida. Con la rama secular ofrecemos a los laicos una alternativa. Como las ramas de hermanas y hermanas no están replegadas sobre sí mismas, sino abiertas a la vida y la misión en la Iglesia y el mundo, así también la rama secular no se satisface consigo misma, sino que está al servicio de la construcción del Reino de

---

<sup>97</sup> *Constituciones (1990), artículo 8*

<sup>98</sup> *Estatutos de la Rama Secular, nº 30-32*

Dios.<sup>99</sup> Junto con nosotros, puede colaborar en la construcción de un mundo más justo en solidaridad con los pobres, una misión que ocupa un puesto central en el documento postsinodal “Vita consecrata”.<sup>100</sup>

Los Estatutos de la rama secular de 1993 forman un cuadro que permite, por una parte, compartir la misma orientación en la vida y la misión, y por otra, describir el proyecto concreto de la comunidad laica, según las diversas situaciones, personales, profesionales o sociales, de las condiciones culturales o de la presencia de hermanas o hermanos de la Congregación. Es para hacer posible esta nueva puesta en marcha, por lo que los Estatutos han sido propuestos por las dos ramas de la Congregación. En el futuro, corresponderá a los propios laicos una revisión de estos Estatutos.

---

<sup>99</sup> *Estatutos de la rama secular, n° 2*

<sup>100</sup> *Ver por ejemplo nos num. 75, 82, 89, 96*

# EL SACERDOTE DE LOS SAGRADOS CORAZONES

*Pablo Fontaine ss.cc. (Chile)*

Tratamos de describir aquí cómo podría ser el alma y el ministerio del sacerdote que procura seguir el camino trazado por nuestros Fundadores en esta Congregación

Lo hacemos en tres partes, acentuando en cada una la presencia de las Personas de la Trinidad.

## **Desde María, llena del Espíritu Santo**

Empezamos, no por lo más alto, sino por la Puerta, el Corazón de la Virgen, sobre el cual descendió el Espíritu de Dios, en una forma que nos evoca nuestro propio Bautismo:

*“El Espíritu Santo vendrá sobre Ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que va a nacer de Ti será santo y se llamará Hijo de Dios”*  
(Lc 1, 35)

El Corazón de la Madre de Jesús, preparado por el Espíritu mucho antes de los acontecimientos salvadores, pues fue preservado desde su concepción del pecado original, y colmado después por el mismo Espíritu en Pentecostés junto con los Apóstoles, es el indicado para inspirar nuestro ser y quehacer de sacerdotes de Cristo.

En efecto, una de las trampas en que puede caer fácilmente el ministro, es hacer primar la eficiencia organizativa, la planificación, el éxito, la actividad que gira sobre sí misma o que busca el bien del propio apóstol. Mientras tanto van quedando en segundo plano los valores de contemplación, pobreza, afecto, bondad, silencio, humildad, preocupación por cada persona, ternura por los más débiles.

Contemplar el mundo interior de María nos ayuda a aprender cómo abrirse al Espíritu y nos muestra la belleza de su actitud más profunda. En su realidad triple de mujer, laica y pobre, hay algo que calma la tendencia dominadora de los sacerdotes y *les ayuda a vivir el amor gratuito*.

Ella fue particularmente *dócil al Espíritu*, se dejó llevar por su impulso hasta acoger, sin poner obstáculos, la más impresionante invasión que Dios haya hecho en una persona humana. Ella vivió una fe profunda y oscura, en la que muchas cosas le eran desconocidas de su propio destino, pero creyó y amó.

*Aceptó plenamente la Voluntad de Dios* y siguió los pasos de su Hijo con total generosidad.

Consagrados al Corazón de María, quisiéramos dejarnos llevar por el Espíritu y tener un corazón dócil, que encuentre su realización en hacer la Voluntad de Dios.

Por otra parte, María está plenamente absorbida por Dios *al no tener otro Esposo que Dios*, y también al ser Madre de Dios. Su vida virginal-maternal nos llama a una dedicación semejante a la de ella, en que toda nuestra existencia humana está tomada por Dios, del cual somos ministros al servicio de su Pueblo.

En la escena del Nacimiento y en el episodio del Niño perdido en el Templo, se dice que María "*meditaba estas cosas en su corazón*". En Caná ella advierte la falta de vino, lo que desencadena su intervención intercesora.

Así nos enseña que, junto con tener los ojos puestos en Jesús, es posible *estar atento a lo que ocurre* y hacer de todo acontecimiento, palabra, reflexión, alabanza y oración. El “*no tienen vino*” es expresión de su preocupación por la gente.

De este modo el sacerdote de los Sagrados Corazones ha de tener puestos los ojos en Jesús, y a la vez ser muy cercano del quehacer temporal y del dolor de la gente.

Por último, con María, debemos tener un corazón permanentemente agradecido:

*“Mi alma engrandece el Señor  
y mi espíritu se alegra en Dios”* (Lc 1,46)

Gratitud que envuelve todo, también el paso por la cruz, como quería el Buen Padre para sus hijos.

Por vocación *entramos en el dolor interior del Corazón de María*, aceptamos la espada que atraviesa su alma, hacemos nuestra la Redención, no queremos rehuir el llamado de Jesús a seguirlo en la renuncia de todas las cosas.

El sólo pensar en la Virgen nos hace contemplativos, nos alegra el alma, nos hace desear la pobreza, nos lleva a mirar a Jesús. Y todo eso hace de un sacerdote, un instrumento valioso para anunciar a los hombres el Amor Misericordioso de Dios.

## **En el corazón traspasado de Jesucristo**

*“Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; les arrancaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne”* (Ez 36,26)

Ser sacerdote de los Sagrados Corazones es dejarse arrancar el corazón de piedra y permitir su sustitución por el de Jesucristo. Lo

cual significa *dejarse traspasar por el dolor y el pecado de todos los hombres*, darlo todo por ellos, hasta la última GOTA DE SANGRE.

No puede ser que un sacerdote, así consagrado al Corazón de Jesucristo, se muestre indolente en la pastoral, quejoso de sus tareas, exigente o duro con los demás.

Celebrar la Eucaristía es para él mirar al que está en la Cruz y compartir con el Resucitado, es entregarse junto con Él, comulgando con el que está contenido misteriosamente en la oblación sacramental, es darse con Él para que todos tengan vida abundante.

Después, el sacerdote prolonga esta actitud interior en la Adoración de cada día ante el Tabernáculo, donde suplica, a veces con lágrimas, por sus hermanos, especialmente por los más desvalidos, y da gracias al Salvador por la obra de su amor.

¿Será posible entonces que ejerza su ministerio en forma fría y distante, o como juez sin misericordia? ¿No sentirá más bien que le falta tiempo, fuerza y corazón para amarlos a todos con suficiente calidez y profundidad?

*El sacerdote sabe que no vive para sí mismo*, tal como Cristo que fue el hombre para los demás. Pero esta disposición empieza por el corazón. No es sólo una forma generosa de actividad, sino una actitud interior que se aprende en la *comunidad* y en la *oración*.

Esa disposición interior implica que la Palabra que el sacerdote recibe y hace suya, la Palabra que lo ilumina por dentro, la que él lleva a otros, es *primeramente una Palabra dirigida a él mismo*. Es el propio Señor dialogando con él y con su Pueblo.

La predicación de la Palabra constituye parte importante de la tarea sacerdotal. A ello alude San Pablo cuando dice:

*“Nos presentamos, pues, como mensajeros de parte de Cristo, como si Dios mismo les rogara por nuestra boca”* (2 Cor 5,20)

Esa Palabra que transforma el corazón del que la lleva, es también el “tema” de un *encuentro personal con Jesús*.

En efecto, los Apóstoles fueron llamados “para que estuvieran con Jesús” (Mc 10, 38). Fueron llamados para ser amigos, compañe-



ros de ruta que aman y son amados: “A Vdes. los he llamado amigos” (Jn 15, 15)

La amistad con Jesús, inexcusable para el ministro del Evangelio, se despliega en aquella experiencia de la Palabra interior que llamamos “oración”.

Si la proclamación de la Palabra toca los oídos de los que la escuchan, pero no tiene hondura en el corazón del mismo sacerdote, no llegará al corazón de los hombres. Si la Palabra no es camino para contemplar el Corazón de Jesucristo, el “hablar” del apóstol será inconsistente.

El otro polo del ministerio es la Eucaristía. Allí se da un encuentro particularmente íntimo con el Corazón del Señor. En la Fracción del Pan, el ministro reconoce al Resucitado. Y en ese misterioso encuentro, *realiza su propia oblación desde ese mismo Corazón*.

El sacerdote consagrado al Amor del Corazón de Cristo se entrega por entero a construir la unidad en el amor. La gracia de su ministerio lo lleva a guiar, tolerar, consolar, acoger, a no ser prepotente, a preferir la misericordia al sacrificio, a recordar que el sábado se ha hecho para el hombre, y no al revés.

En la Eucaristía somos todos un solo cuerpo, porque comemos el mismo pan. El ministro, encendido por la amistad de Jesús (“¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino?”, Lc 24), le convierte en un don para todos, y contribuye a la entrada de todos en la unidad del Corazón de Jesucristo.

Identificado con el corazón del Siervo, conmovido como Él por los que están como ovejas sin pastor, por los pobres, los pecadores, los enfermos, los niños y todos los olvidados de la tierra, el Sacerdote de los Sagrados Corazones quisiera recorrer esos círculos, cada vez más amplios de servicios que se inician con el lavatorio de los pies y llegan hasta partir el pan con los más sufrientes.

El que lleva los sentimientos del Señor Jesús, vive el dolor de los pobres, y hace lo posible por aliviarlo, a través de una acción que

se inspira en la del Siervo de Isaías. *La cena eucarística es el centro y modelo de esta acción por el que sufre.* Esa Celebración invita a vivir la palabra de Juan:

*“Si alguien ve a su hermano en necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios?” “El que dice: ‘amo a Dios’ y odia a su hermano, es un mentiroso”* (1 Jn 3,17 y 1 Jn 4,20)

No somos mediadores entre Dios y los hombres. Jesucristo es el único Mediador, pero de un modo misterioso, y sin ningún mérito por nuestra parte, estamos *dentro de su Corazón traspasado en ese momento cumbre de la Cruz.* Y estamos también *dentro del Corazón afligido de María* que, en ese momento, resume todo el dolor humano y todo el ofrecimiento del Pueblo de Dios. Por nuestro ministerio nos es dado ayudar a ese Pueblo a participar de la Redención, fruto de la Misericordia divina, y ayudarlo también a mirar con esperanza la Vida Nueva que allí mismo se obtuvo.

A partir de allí quisiéramos hacer crecer a este Pueblo en verdadera comunión, liberar los corazones para que vivan la fraternidad, *acompañarlo para que viva su fe en comunidades* que tengan un solo corazón como en las Asambleas que describe el Libro de los Hechos.

Ayudar a hacer nacer esas comunidades es una de las formas que tenemos para reparar el daño que ha hecho el pecado destruyendo la relación humana a todos los niveles. Dicha “reparación” es también una respuesta de amor para el Corazón de Cristo traspasado por el pecado.

## **Al Padre que da la vida**

Si llevamos dentro de nosotros el Corazón de Cristo, es normal que nos brote desde dentro una alabanza continua al Padre, y que ésta impregne todo el ejercicio de nuestro ministerio. Es normal que nuestro corazón cante al Dios de la Vida y exprese su gozo ante la belleza de las criaturas y la sabiduría de la obra redentora.

En fin, es normal que nos brote un sentimiento de arrepentimiento, de dolor por nuestras faltas y por todo pecado, unido a una gran confianza en el Padre, que tanto amó al mundo, que nos dio el Corazón de su Hijo.

Cada uno de nosotros ha sido hecho *hijo de Dios*. Gran parte de nuestra tarea sacerdotal transcurre en el empeño por mostrar a los hombres que son hijos y no esclavos, en pedirles que levanten sus cabezas, porque se acerca su redención, que exijan sus derechos como hijos de Dios, que crean en el Amor que los ha creado, convocado, perdonado y encendido en esperanza.

Cada uno de nosotros está en el Hijo, es el Hijo de Dios, puede decir: “*No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mi*” (Gál 2,20)

Somos como niños que le piden pan a su padre y éste no les da una piedra. Le pedimos un pescado y él no nos da un escorpión. Jesús nos pidió que fuéramos como niños, y él mismo fue el “niño” de Dios. “*He aquí mi Hijo querido*”, “*Padre, siempre me oyes*”. Nos pidió tener la sencillez y la confianza de los niños.

En el ejercicio de nuestro sacerdocio, todo puede fallar, pero no debe caer la *certeza de que somos amados y perdonados*, y la certeza de que, cuando somos muy perdonados, somos muy amados y amamos mucho. Sorprendente ecuación que Jesús explicó cuando comía en casa del fariseo. El perdón y el amor son proporcionales, y así Dios parece encontrar su gozo en perdonar. Por eso Jesús nos cuenta que hay una fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente. Más fiesta que por la perseverancia de los justos.

Somos el hijo pródigo que vuelve a casa del Padre. Jesús vuelve a la casa del Padre. El no lleva pecado, pero carga en sus hombros con el nuestro. Todos volvemos con Él a la casa del Padre, y volvemos conmovidos, porque el Padre se adelanta abriéndonos sus brazos para estrecharnos en su pecho. Todo puede fallar menos esta certeza y *el empeño por hacer que los hombres crean en este amor*.

Queremos ser precisamente lo contrario del hijo mayor de la parábola. Éste no entendió que el amor es gratuidad. Se sentía merecedor del premio y trabajó para merecer. Él no habría aceptado que se hiciera una fiesta en el cielo por un pecador arrepentido, ni habría aceptado que los obreros de la última hora recibieran igual paga que los que habían soportado el peso del día y del calor. Nunca entendió el amor.

Creer en el amor misericordioso del Padre es aceptar que ese movimiento de bondad brote sin precedente alguno del Corazón de Dios, que nos ha amado primero.

Este Amor que brota del Padre antes de todos los siglos, como vertiente pura y sorprendente, sin motivo previo, ha hecho los mundos como reflejo de su Gloria, ha creado la Vida para millones de seres.

Ese mismo poder creador hizo fecundo el seno de Sara y dio comienzo a la Historia de la Salvación con Israel.

Finalmente, ese mismo poder sacó del sepulcro a Jesús, y con Él nos dio la vida nueva y nos hizo hijos suyos.

En ese Amor hemos creído y *toda nuestra misión* sacerdotal se centra en *anunciar la Noticia gozosa del Padre que da Vida*, que da la Vida sin límites y la ofrece gratuitamente, en especial a los más pequeños e insignificantes.

En resumen: ser sacerdote de los Sagrados Corazones es vivir profundamente la intimidad con *la Persona de Jesús*, y darse sin reserva a aquellos que han recibido el daño del pecado en múltiples formas, llevándolos sobre todo a la confianza en la *Misericordia del Padre*, que el *Espíritu hace surgir en ellos*.

# LA ANIMACIÓN EN LA VIDA DE LA COMUNIDAD

*Rosa María Ferreiro ss.cc. (España)*

## **Una nueva necesidad**

Hasta el Concilio Vaticano II, entender la Vida Religiosa como “estado de perfección”, situaba a la persona que llegaba a la comunidad frente al ideal de “ser perfecta”, “ser santa”. Para conseguir tal propósito, estaba todo pensado y reglamentado, tanto en la Iglesia como en las Congregaciones.

Cuando el Concilio invitó a los religiosos a que “abrieran las ventanas al soplo del Espíritu”, se desencadenó un proceso que llevaría a la vida religiosa a replantearse su identidad en la Iglesia, en la que todos los bautizados están llamados a la santidad (Mt 5,48)

Según se indicaba en el Decreto “Perfectae Caritatis” nº 2, los Capítulos Generales del postconcilio se situaron:

- frente al Evangelio
- frente a la intuición y respuesta de los Fundadores a su época
- frente a las necesidades del mundo contemporáneo
- y redefinieron la identidad, es decir, la vocación y misión de cada Congregación hoy en la Iglesia y para el mundo.

La comunidad “de observancia” dio paso a la comunidad “relación de personas en comunión”, convocadas por el Señor para ser enviadas a continuar su misión en el mundo de hoy.

Este cambio requería, entre otras cosas, un nuevo modo de entender el servicio de “animar la vida de la comunidad”.

Si toda comunidad tiene como vínculo el Espíritu de Jesús Resucitado, presente en cada miembro, todos somos corresponsables de vivir la misión que nos ha convocado.

## **Animar la vida de la comunidad**

### ***En qué consiste***

Entender a cada hermano como persona:

- dotada con dones y carismas diferentes (Ef 4 ,7)
- convocada por el Señor “porque Él quiso”, es decir, amada y elegida por Él
- oyente de su Espíritu (Jn 14, 16-17)

plantea la necesidad de estar, permanentemente, abiertos al diálogo y asegurar la implicación de todos y cada uno en la construcción de la comunidad para que sea, en sí misma, “sacramento del Reino” y, con la participación de todos, discerna los intereses de Dios en el mundo en torno y dé respuestas en servicios apostólicos concretos.

### ***Cómo se lleva a cabo***

En la práctica, *animar* consiste en ayudar a la comunidad a que encuentre la manera de que todos sus miembros se impliquen corresponsablemente en:

- realizar un proyecto comunitario que exprese, de forma integrada, los diferentes aspectos de su vida en cuanto comunidad por y para la misión
- hacer de su fraternidad un lugar donde cada uno encuentre condiciones para crecer como persona consagrada, que quiere y busca seguir a Jesús en radicalidad
- procurar espacios de descanso y expansión juntos
- contribuir a la creación de un clima de sencillez y confianza en las relaciones interpersonales, característico de nuestra familia SS.CC.
- asegurar que los dones de todo tipo se compartan y estén al servicio de la comunión y la misión.
- motivar la formación de cada uno y de la comunidad como tal
- mantener un constante diálogo con el entorno inmediato, social y eclesial
- estar abiertos a todos y a todo, desde una identidad recibida y recreada, que tiene presente quién se es en el concierto de voces que pueden sonar en un momento dado.

*“Cada uno ha recibido su don: ponédlo al servicio de los demás como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. El que hable, que lo haga conforme al mensaje de Dios; el que presta un servicio, hágalo con la fuerza que Dios le ha dispensado, a fin de que en todo Dios sea glorificado por Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por siempre. Amén.” (1 Ped 4, 10-11)*

Fuentes:

- Nuevo Testamento
- Concilio Vaticano II
- J. A. García: “La Comunidad: Hogar y Taller”, Sal Terrae, Santander 1985
- Grupo de Formadoras SS.CC. “Agua Viva”, Poitiers, 1994

# EL SERVICIO DE LA AUTORIDAD

*Flanan Markham ss.cc. (Irlanda)*

Una Congregación consagrada a la Eucaristía debe preguntarse por qué Juan (que escribió en forma conmovedora sobre el amor de Dios) no rememoró la institución de la Eucaristía y en cambio se concentró en el lavado de los pies. Creo que aquí tenemos una indicación de cómo la autoridad se relaciona con el amor. La única autoridad que Jesús reclama es la autoridad de servicio fundada en el amor.

Dice la Regla de Vida: “Dios salva a su Pueblo reuniéndolo. La obediencia nunca es algo individual, sino que tiene una dimensión y acondicionamientos comunitarios. Sólo juntos tenemos la certeza de la verdad. La reflexión, el diálogo y la oración son, pues, indispensables para buscar la voluntad de Dios, en las circunstancias concretas y en la complejidad de las situaciones. ” (§ 86) Es difícil perfeccionar esta hermosa descripción del servicio de la autoridad.

Se debe dar por contado que cualquier comprensión de la autoridad debe fundarse en el respeto de la dignidad y de la libre respuesta del religioso que ha escogido la vida comunitaria como forma de vida. La comunidad está formada por un grupo de amigos unidos entre sí en vista del ministerio y la misión. Por consiguiente, el ejercicio de la autoridad debe darse al nivel de la afirmación, de la animación, de la confrontación, del desafío y de la corrección fraterna en orden a esa finalidad.

¿Como se debe ejercer el servicio de la autoridad en los tiempos actuales cuando se es tan sensible a la responsabilidad y a la libertad personales? ¿Cómo se ha de ejercer el servicio de la autoridad en un



medio donde el culto al individualismo está haciendo incursión en todas las culturas? Me atrevo a pintar con brocha gorda un cuadro de lo que puede ser el ejercicio de la autoridad.

Independientemente de la confianza que tengan los hermanos en sí mismos o en sus habilidades requieren muchas veces el apoyo de la autoridad. El mismo Jesús, según algunos comentaristas, solicitaba este apoyo cuando preguntó a Pedro “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” (Mt 16, 13). Los hermanos son frágiles y débiles en diferentes momentos de sus vidas y una persona sensible, si es autoridad, estará atenta a estas situaciones y tendrá las apropiadas palabras o actitudes animadoras. Se dan otros momentos, cuando a los hermanos les va bien en la vida o en el ministerio. Pero esto no es suficiente. También en esos momentos ellos necesitan tener la experiencia de sentirse apoyados con gestos y palabras por la comunidad/congregación.

Actualmente la cuestión de la identidad es de gran importancia para muchos religiosos. Dado que el número de los miembros disminuye, los grupos religiosos envejecen y los problemas aumentan, se preguntan “¿qué vamos a hacer?” (2 Reyes 6, 15). La autoridad entonces puede hacer presente al Dios que ayudó a Eliseo y a sus amigos, al Dios que guía la Congregación desde la Motte d'Usseau al presente y que sigue caminando con nosotros mientras cumplamos su voluntad.

El informe presentado al Capítulo General de 1982 hablaba de una tendencia no sana en la Congregación: el “compromiso reservado”. Esta tendencia no ha desaparecido necesariamente en los años siguientes así como no fue una novedad en 1982. Se trata de un fenómeno presente en todas las congregaciones. Afecta a las personas de diversas maneras y, como lo dice el nombre, muestra un corazón dividido. Las autoridades deben desafiar y enfrentar este fenómeno pues de otro modo las comunidades o las Provincias se corroen. El desafiar a los hermanos a vivir una vida más comprometida se da en

la mejor forma por el ejemplo. Nos recuerda Pablo VI que “el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio”. (EN nº 41)

Un área donde la autoridad encuentra un buen lugar es el de un particular tipo de liderazgo. El hermano que ejerce la autoridad recuerda a los hermanos las Constituciones, las orientaciones de los Capítulos Generales, anima a la lectura del material congregacional y de la demás literatura sobre la vida religiosa. Esto puede hacerse de varios modos, p. ej. fotocopiando artículos significativos, comprando buenas críticas sobre los trabajos publicados recientemente.

Dado que nuestra regla está fundada en la Regla de S. Benito sabemos que en ella la corrección fraterna tiene un papel importante. El 'capítulo de culpas', conocido por los hermanos mayores, quiso encarnar la dimensión de la corrección fraterna pero en la práctica no lo logró. La corrección fraterna está recomendada por Jesús en Mat 18, 15-18. En la vida religiosa, hoy en día, se da la tendencia de no interferir en la vida ajena. No se trata de una buena actitud: el líder tiene la obligación de desafiar, enfrentar. Muy a menudo una actitud de 'laissez faire' ante los hermanos significará para el futuro grandes dificultades.

Otra área de preocupación es el poco entusiasmo de los líderes para enfrentar rápidamente problemas personales como el del alcoholismo, la ineficiencia pastoral, etc. La falta de valor o una supersensibilidad frente a cada persona impiden una acción decisiva oportuna y lamentablemente el resultado final es a menudo en detrimento de las personas y comunidades. Sin duda el modo de proceder es importante pero es más importante que se proceda!

Pat Bradley en “*Nuestra Vocación y Misión SS.CC.* ” escribe: “*Los hermanos que ejercen autoridad se proponen animar a la comunidad en la tarea*

*de discernir la voluntad de Dios en la vida, de velar por su puesta en práctica. .* (Art. 92. 2)” (p. 92). Por supuesto esto comprende todo lo dicho anteriormente y tiene como finalidad alcanzar una unidad de espíritu y corazón. Esta unidad surge cuando se da un común interés en la misión, se recurre a la reflexión y de hecho hay elementos comunes en la tradición y se da el común deseo de manifestar el rostro compasivo del Padre. Todo esto supone un nivel de madurez que se expresa en el profundo sentido de la responsabilidad y de la obligación de dar cuenta. Por supuesto, el modelo es Jesús pues la autoridad se refiere fundamentalmente a la búsqueda de la Voluntad de Dios y el obrar conforme a ella.

La autoridad es lo que capacita al religioso a abrazar este camino en la fe. Jesús supo en forma lenta pero cierta lo que Dios le iba revelando; la revelación no le llegó de una sola vez pero le vino en forma completa. Caná fue una ocasión en la que Dios reveló su Voluntad, como lo fue el encuentro con la mujer sirofenicia de la cual se sirvió Dios para evangelizar a Jesús condicionado por la cultura. Los mediadores de la Voluntad de Dios en estas circunstancias fueron María, su Madre, y la mujer sirofenicia. Para nosotros, la comunidad es el mediador privilegiado de la Voluntad de Dios ya se exprese a través de una persona dada ya a través de la misma comunidad.

En el día de hoy el concepto de la obediencia religiosa suena extraño a las generaciones educadas en democracias donde los derechos del individuo son protegidos y respetados. Toda expresión de autoridad/obediencia que desprecie esos derechos es desdeñada o aún rechazada. Un concepto de obediencia no puede ser claramente definido y así es mejor establecer algunos parámetros y no presentar definiciones sutiles:

- La autoridad es mejor comprendida como co-responsabilidad, es decir la comparte por una parte la persona o comunidad en la cual reside la autoridad y por otra parte, el individuo que li-

brememente se compromete a escuchar y responder a la Voluntad de Dios en esa comunidad.

- Quien exige obediencia es siempre Dios, como lo anotaba justamente la Regla de Vida hace más de 20 años, “solo Dios merece ser obedecido” (§ 82). El mediador de su Voluntad debe estar siempre consciente de la tentación que le acecha de identificarse con El. Por eso la Voluntad de Dios debe ser descubierta en la situación que reúne al individuo y a la comunidad. Ella no se encuentra fuera de esta situación. No puede encontrarse únicamente en la persona que “representa” a Dios. Esto suena demasiado a la defectuosa noción de obediencia descrita en el Derecho Canónico
- Una condición personal sine qua non es la libertad interior. Sólo la persona que es totalmente libre puede ser totalmente obediente. Se alude aquí a la libertad que se desarrolla desde el interior y que permite a la persona estar en sintonía con la Voluntad de Dios que se manifiesta en la situación descrita. Es este tipo de libertad que permite a María decir sí en la Anunciación, a Jesús decir sí en Getsemaní y a Damián decir sí a Molo-kai. La persona que nada tiene que defender es libre y la persona que es obediente es aquella que por amor a la comunidad es capaz de ignorar a veces su propia voluntad.
- Todo esto encuentra su razón de ser en el compromiso fundamental con la Congregación y la comunidad. Su mejor expresión la encontramos en la actitud llamada de fidelidad creativa. Es decir, ser fieles a la Voluntad de Dios tal como se ha manifestado en las orientaciones de los Capítulos Generales y Provinciales, en las decisiones de las comunidades locales elaboradas en diálogo, en las necesidades de la comunidad que se manifiestan en las situaciones concretas. Todos estos elementos representan de una manera u otra la autoridad y todos ellos, en su

respectivo nivel, ayudan a la persona a crecer en su unión con Cristo.

La autoridad ejercida dentro de estos parámetros y en virtud de ellos podrá animar a los Hermanos en su vocación por la muy simple razón que los capacitará para descubrir la Voluntad de Dios incitándolos e invitándolos a seguirla. De igual modo animará a la comunidad a considerar la Voluntad de Dios como lo más importante y en la cual han de enraizarse todas las actividades con la esperanza de que se cumpla esta Voluntad de Dios. Esta no es “una gracia fácil ni regalada”. Supone renunciaciones para dejar lugar a Dios. Pide buena voluntad para renunciar a los proyectos personales y aún a un destino propio por el bien de la comunidad. Pide sensibilidad para escuchar lo que Dios dice en una situación determinada, y puede a veces significar una respuesta dada con sacrificio o en forma muy difícil.

Una comunidad ss.cc. debería caracterizarse por el servicio hecho con amor, en la que los esforzados se ven apoyados, los tímidos son animados, los rebeldes son fraternalmente corregidos y los que no se comprometen son desafiados por el testimonio. La autoridad se debería ejercer de tal manera que todos puedan respetar la independencia y a la vez confiarse en la amorosa orientación de Dios sobre la comunidad. Como Dag Hammarskjöld ha dicho: “Dios desea nuestra independencia. La alcanzamos cuando dejando de luchar por ella en nosotros mismos, y nos abandonamos en Dios” (Markins, p. 99).

# NUESTRA COMUNIÓN FRATERNA COMO “SACRAMENTO” DE CRISTO

*Eduardo Pérez-Cotapos ss.cc. (Chile)*

En los últimos 25 años hemos ido redescubriendo paulatinamente una percepción muy tradicional de la Vida Religiosa. Esta consiste en entender que, en lo fundamental, las congregaciones religiosas no existen para cumplir determinadas funciones o servicios, sino para ser un testimonio vital de Jesús. Cada espiritualidad es la acentuación de determinados rasgos del rostro de Dios, como se nos ha manifestado en Jesús. Es un proyectar sobre la vida de la Iglesia una cierta tonalidad especial, una óptica particular desde la cual entender experiencialmente el misterio de Dios. Un cristal especial para mirar a Jesús. De aquí que lo fundamental que se le pide a un religioso es que sea un hombre transparente de Dios. Que dé cuenta nítidamente de esa especial dimensión de Dios que es propia de su espiritualidad, y que lo haga para la riqueza del cuerpo total de la Iglesia.

Todas las dimensiones de la Vida Religiosa pueden ser entendidas desde esta perspectiva. Es decir, como expresión de una muy particular mirada sobre Jesús.<sup>101</sup> La experiencia de comunidad fraterna es una forma concreta mediante la cual podemos expresar vitalmente nuestro testimonio de Jesús.

La comunidad religiosa no puede ser entendida reductivamente como la simple observancia en común de determinadas prácticas. Lo

---

<sup>101</sup> *Nuestras Constituciones señalan expresamente esta mirada especial de Jesús como fundamento para cada uno de los votos: Castidad n° 18. Pobreza n- 23 y Obediencia n° 31.*

fundamental es la comunión fraterna, el amor entre los hermanos que de este modo se hace expresión visible del amor de Dios (cf. 1 Juan 4, 12). Las relaciones fraternas al interior de la comunidad adquieren así una importancia propiamente teológica al hacerse transparencia del amor de Dios (cf. Juan 13, 35). La comunión fraterna se hace sacramento del amor de Dios que hemos conocido en Jesús.

En Jesús conocemos el amor misericordioso del Padre, que se acerca a nosotros no para enrostrarnos nuestras faltas, sino para tendernos su mano y levantarnos de nuestra miseria. La experiencia del amor gratuito, inmerecido y misericordioso de Dios está en la raíz de nuestra experiencia de fe. Es un amor en este estilo el que la comunidad debe buscar cultivar en su seno. Y en la medida en que este tipo de amor se dé entre los hermanos, la comunidad será un testimonio visible del rostro misericordioso de Dios. En un mundo como el nuestro, la posibilidad de construir una comunidad en la cual primen el respeto y la acogida mutua, el asumirse unos a otros en las propias debilidades viene a ser un desafío fundamental, que está llamado a poner en evidencia cuales son las motivaciones más profundas que invitan a construir dicha comunidad. La que no está basada en la carne y la sangre, sino en el don del Espíritu.

La experiencia del don gratuito de Dios genera en cada uno un nuevo tipo de actitud vital. Un enfrentar la vida no movidos por el mezquino interés de acumular para sí mismo, de defender las propias seguridades, sino desde esa certeza profunda que confiere el saberse amado por Dios desde antes de la misma existencia.<sup>102</sup> Acogiendo el amor de Dios en nuestra propia vida nos estamos capacitando para entrar en un nuevo estilo de comunidad. Y, por lo mismo, una comunidad fundada en relaciones interpersonales establecidas desde esta

---

<sup>102</sup> *La parábola con la cual el evangelista Mateo concluye su Discurso de Comunidad pone claramente de relieve este tema: Mt 18,23-34. El servidor al cual se le ha perdonado una deuda gigantesca, si ha tomado real conciencia de ello, está obligado a tener una actitud distinta para con sus hermanos que están en una necesidad semejante a la suya.*

actitud vital se hace transparente del verdadero rostro de Dios. Este tipo de vínculos interpersonales vividos al interior de la comunidad son también los que capacitan para establecer vínculos pastorales no fundados en mezquinos intereses, sino impregnados de amor y gratuidad. Es decir, de atención, preferente por el otro, siguiendo el ejemplo de Jesús (cf. 2 Corintios 8,9; Filipenses 2, 1-11).

Jesús mediante sus palabras y su acción nos dejó entrever que el nexo que une a las personas divinas es el vínculo del amor. El Padre y el Hijo viven en un permanente diálogo de amor, que se traduce en comunión (Juan 6, 57, 8, 27-30; 10, 38; 12, 44-50; 14, 10-11). El Hijo no hace sino aquello que el Padre le da a conocer, porque ambos son uno (Juan 10, 30). Los creyentes están invitados a entrar en este misterio de la comunión de Dios: a estar en Jesús como El está en el Padre (Juan 17, 21). El Espíritu es el que nos ayuda a entender este misterio de la fe (Juan 14, 20), es decir a hacerlo vida. Una comunidad profundamente fraterna es así testimonio sacramental del ser mismo de Dios, que es comunidad de personas.

La comunidad religiosa está convocada por el Espíritu, que llama a ella, por pura gracia, a personas que tienen historias y sensibilidades diversas. La comunidad no se reúne por mera afinidad humana. Y por lo mismo, cuando logra generar en su seno relaciones fraternas, apoyadas en la piedra fundamental que es Cristo, está atestiguando vitalmente que Jesús ha destruido el muro que separaba a los hombres y ha hecho de toda la humanidad un único pueblo nuevo (cf. Efesios 2, 14-22). Es una comunidad que se constituye como templo del Espíritu, como testimonio del universal señorío de Dios (cf. Efesios 4, 1-5), y en cuanto tal deviene instrumento de comunión. La fraternidad entre los hermanos se hace semilla de unidad para un mundo nuevo, tanto por su testimonio de vida como por su actividad apostólica. La comunión fraterna es presencia simbólica y eficaz de la acción unificadora de Cristo.



Los miembros de la comunidad religiosa somos siempre personas débiles, inmaduras y pecadoras. Por lo mismo, la experiencia de comunidad se transforma en un momento de purificación personal. El empeño por vivir la fraternidad obliga a crecer, a corregirse, a aprender comportamientos nuevos. Y en cuanto tal nos hace presente en concreto esa mano correctora de Dios que por amor no nos deja instalarnos en nuestros errores (cf. Hebreos 12, 5-13). La experiencia de comunión fraterna es una instancia de sanación personal, que al ayudarnos a percibir en toda su hondura y a superar nuestra flaquezas nos capacita para ser instrumentos de la compasión de Dios (cf. Hebreos 2, 10-13). Es un camino concreto mediante el cual el Señor de la Vida nos comunica su fuerza salvífica.

La comunidad religiosa, lo mismo que las primeras comunidades cristianas, está llamada a vivir esa comunión que la lleva a tener un solo corazón, a que nadie llame suyos a sus bienes, sino que todo lo tengan en común (cf. Hechos 4, 32). Al vivir la pobreza evangélica, la comunidad se hace transparente de Jesús que se despojó de todo para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Corintios 8, 9). Y compartiendo los bienes en su interior, la comunidad va aprendiendo a compartirlos con todos los necesitados, a fin de que nada oscurezca la absoluta gratuidad del Evangelio.

La comunidad religiosa alcanza su plenitud cuando las relaciones fraternas, profundas y sanantes, son el punto de arranque para el anuncio del Evangelio, el impulso que lanza a la misión. La comunidad no se construye para una egoísta autocomplacencia de sus miembros. La experiencia personalizada del amor de Dios urge a cada hermano a hacerse mensajero de ese amor para quienes no lo conocen (cf. 2 Corintios 5, 14-21). La comunidad abierta a la misión es signo eficaz de Jesús enviado del Padre para anunciar el Evangelio a todos los hombres.

Es en esta dimensión propiamente teologal que la comunidad religiosa adquiere su verdadera dimensión. En el proceso de irnos haciendo cada vez más hermanos vamos aprendiendo a ser más transparentes de Jesús. Y de este modo a ser testigos de su amor no sólo mediante palabras, ni tampoco sólo por la eficacia humana de nuestro actuar, sino fundamentalmente por un cierto estilo, tonalidad, o sabor presente en toda nuestra vida.



## Capítulo 6

# ANUNCIAR EL AMOR MANIFESTADO EN JESÚS



# EL CELO POR LA EDUCACIÓN, LA FORMACIÓN DE LOS JÓVENES

*Bernard Couronne ss.cc. (Francia)*

En junio o julio de 1805 Mons. de Chabot y el Padre Coudrin se instalan en dos casas contiguas de la calle de Picpus.<sup>103</sup> Desde entonces las Comunidades gemelas pueden “*Honrar la infancia del Salvador*” abriendo clases para los pobres.

“*Desde hace diez años, los niños no han aprendido nada y los adultos han olvidado todo*”. Esta síntesis de uno de los biógrafos del Buen Padre refleja bastante bien el pensamiento del P. Coudrin por aquella época. La educación y la evangelización de la juventud, son tareas urgentes para quien quiere contribuir a la restauración de la sociedad y de la Iglesia después de las sacudidas de la Revolución. Es una de las prioridades que se dio a sí misma la nueva Congregación. “*Para reproducir la infancia de Jesucristo, se lee en las primeras Constituciones, educamos gratuitamente a niños pobres de ambos sexos. Abrimos escuelas gratuitas para todos los niños pobres que no pueden ser educados en nuestras casas. Recibiremos pensionistas de los dos sexos; los Hermanos en particular preparan, mediante sus cuidados, para las funciones del ministerio sagrado a los jóvenes alumnos del santuario*” Durante largo tiempo las comunidades serán esencialmente Centros de educación.

---

<sup>103</sup> *Las Hermanas se establecieron allí a partir del mes de marzo*

En Picpus los comienzos son modestos. El 17 de febrero de 1806 la Madre Henriette trae de Poitiers a “los diablillos”, tal es el sobrenombre afectuoso de los sobrinos y sobrinas Coudrin. Las familias de los primeros hermanos y hermanas proporcionan los primeros elementos del Colegio que va a abrirse en la calle de Picpus, como complemento a las clases gratuitas. Ya era éste el caso de Poitiers.

Agustín Coudrin, sobrino del Fundador, testigo de esos comienzos, cuenta:

“La clase de los chicos, dirigida por un Hermano, se situaba en el gabinete a continuación de la gran sala del piso bajo del edificio, a la izquierda de la puerta cochera. La de las niñas, dirigida por una hermana, estaba en un local adjunto al edificio a la derecha de la puerta...

Alojar y alimentar: era preciso lograr ambas cosas para dedicarse después a la enseñanza. Toda la casita alquilada por mi tío se empleó solamente por la noche, para dormir. Él tenía una habitación para él solo. Mi hermano y yo estábamos en el mismo piso que él. Encima, todo eran dormitorios.

Todas las mañanas, después de la oración, dejábamos esa casa y veníamos a instalarnos en la gran habitación del piso bajo. Ese local, según las horas, era sala de estudio y aula de clase, refectorio o sala de recreo días que hacía mal tiempo, o por la noche durante el invierno. En los días de buen tiempo, jugábamos en ese patio pequeño que se ve todavía delante del edificio pequeño...

Así es como vivían en Picpus los Hermanos y los alumnos. No tenían más cocina que la de las Hermanas. A las horas de las comidas, el Hermano encargado del refectorio, y a veces incluso los mismos alumnos, iban a la puerta que se abre abajo la escalera de las Hermanas, y las Hermanas encargadas de la cocina llevaban las grandes fuentes llenas de sopa o de legumbre, pues en los primeros tiempos se

comía de vigilia. El primer alimento de carne fue un guiso de cordero y patatas, y ese guiso en lo sucesivo apenas se cambió más que por la carne de buey que había servido para el cocido. A veces, en lugar de cordero o buey, ponían pato o pavo, cuando ese tipo de aves se encontraban a un precio bajo.

Mi tío tuvo la suerte de comprar las casas de los jardineros, a un lado y delante del pequeño edificio en el que transcurría nuestra vida... Esa adquisición fue la primera piedra para la casa principal de la rama masculina de la Congregación de mi tío. Mediante algunas reparaciones poco costosas, y una construcción situada en el patio en donde teníamos nuestros recreos, tuvimos dormitorios y un gran comedor. Se plantaron árboles en un jardín más grande que ese patio. Pudimos al fin correr sin tener que pararnos en seco para no darnos contra las paredes.<sup>104</sup> ”

Augustin, Athanasie, Jonás, Eudoxie, llegados de Poitiers, estudian con niños del barrio. Así se constituye, desde 1806, el embrión del Colegio de Picpus. Este establecimiento, incluso cuando adquiera cierta extensión, conservará un carácter familiar, por sus dimensiones y su espíritu. Cuenta, como término medio, con unos cincuenta internos para los estudios secundarios, y setenta u ochenta niños en las clases gratuitas de primaria. Todos los profesores son Hermanos y Hermanas de la Comunidad. El P. Coudrin – hace notar su sobrino Augustin – está en medio de sus alumnos *“como un tierno padre en medio de sus hijos. Todos se sienten amados por él y todos le aman. Su influencia sobre los espíritus es tan grande, que el temor de desagradarle hace obrar el bien”*.<sup>105</sup>

El colegio de Picpus se parece, sin duda, a los numerosos establecimientos de este tipo que se crean en Francia en ese momento. No hay un método pedagógico muy elaborado: la fe ardiente, la bue-

---

<sup>104</sup> A. Coudrin, “Memorias” - *Inédito*

<sup>105</sup> A. Coudrin: “*Vida del Padre Coudrin*” París 1846



na voluntad y el ánimo cotidiano del personal docente, lo suplen. El P. Coudrin desea que se enseñe a los niños *“la ciencia, al menos la de la salvación, y la relativa a sus ocupaciones”* (7 de febrero de 1806)

Desea que no se utilice frecuentemente *“la disciplina”*: teme que, en lugar de enmendarse, los niños se endurezcan. *“Dejadles divertirse en las horas de recreo, recomienda al P. Isidore, es la única manera de que se porten bien y se desarrolle su espíritu”* (3 de septiembre de 1806)

Cuando las dificultades se presentan, los Hermanos y las Hermanas vienen a pedirle consejo: *“La ciencia de las ciencias, les dice, es la de formar el corazón de los niños en el amor del bien.*

*Disculpad sus defectos, aunque poniendo al mismo tiempo los medios para corregirlos... Hablando siempre de sus defectos, sin tomarse el trabajo de hacerles comprender las cualidades contrarias, se les desanima... Hay que explicar más a las alumnas lo que deben hacer que lo que deben evitar.*

*Cultivad el corazón de la juventud, y no omitáis nada para embellecerlo con todas las cualidades y todas las virtudes, sin las cuales la instrucción no es más que un don funesto... Es preferible la firmeza, siempre justa y equitativa, unida a la bondad*

*Que vuestros ojos sean un espejo en que el niño pueda leer si su acción merece elogio o censura.*

*Acostumbrad a vuestros alumnos a hacer su oración con respeto y atención. Es preferible que sea corta... Es la oración del corazón, y no la de los labios, la que agrada a Dios”.*<sup>106</sup>

Sorprende la modernidad de tales consejos. ¿No están dictados por una visión evangélica de la educación? Para el P. Coudrin, el educador es un “doble” del *“Maestro bueno”* que *“mira y ama”* al joven del Evangelio.<sup>107</sup> Los jóvenes retoños tienen una necesidad esencial de esa

---

<sup>106</sup> *“Consejos a una hermana” - 1815*

<sup>107</sup> *Cf. Mc 10, 38*

mirada de ternura para desarrollarse y expandirse. Los “*antiguos de Picpus*” se acordarán de esto cuando den al P. Coudrin el título de BUEN PADRE.

“*La Obra de Dios*” no progresa nunca sin dificultades. El Colegio de Picpus saldrá indemne de sus peleas con la Universidad Imperial. Pero no podrá sobrevivir a las Ordenanzas de 1829.

La subsistencia de los establecimientos escolares de la Congregación tiene algo de milagro cotidiano. En 1812, un informe de la policía dice respecto al Colegio de la Grand'Maison de Poitiers: “*No hay ningún criado en esta casa; los jóvenes hacen todo por sí mismos y se les educa allí con una economía estricta e incluso duramente... El producto de las pensiones es nulo*”.

En Picpus, la mitad de los alumnos de enseñanza media, no paga nada. Al lado del Fundador, la Madre Henriette en París, y la Hermana Gabriel de la Barre en Poitiers, hacen prodigios para administrar esa precariedad... que los salva. Napoleón, cínico, dirá a propósito de Picpus, a quien denunciaban como “una reunión peligrosa”: “*Unas gentes que se arruinan en favor de otros, no son peligrosas. ¡Dejadles la libertad de comerse en esta buena obra lo poco que tienen!*”

En contrapartida, el Padre Coudrin oye cómo el sabio Superior de Saint-Sulpice le anima: “*Su obra es buena. Vd. la ha emprendido únicamente por la gloria de Dios. Continúe...*”

No es necesario decírselo a un Coudrin. Él prosigue su trabajo junto a los jóvenes, y lo desarrolla.

En semejante ambiente cálido y ferviente, las vocaciones florecen. Después del Colegio, el Fundador abre un Noviciado. En 1809 pone en marcha el Seminario. Ya en Mende y en otras Diócesis, los Obispos le habían solicitado para organizar su Seminario Diocesano.

La Iglesia del Concordato tiene una necesidad urgente de sacerdotes a quienes hay que formar. En este primer decenio del siglo, los Obispos tienen mucha dificultad para encontrar formadores. Picpus es una de las pocas puertas a donde pueden ir a llamar.

Por su parte, el P. Coudrin tiene que pensar en poner en marcha una estructura de formación para sus religiosos que se orienten hacia el sacerdocio. Él mismo se encarga de las clases de Teología Moral, y desde luego, de la animación y el acompañamiento espiritual de los seminaristas. Nos es difícil evaluar la importancia numérica de tal establecimiento. Como el P. Coudrin tiene como regla ayudar a las vocaciones pobres, las Diócesis le envían a algunos de sus seminaristas que no pueden pagar los estudios normales. También los Obispos de París, Sées, Saint-Flour, Le Mans, Poitiers, etc. recurren a Picpus.

En 1814, recibe a un grupo de Irlandeses y a algunos Ingleses. En esta época, se estima que el Seminario cuenta con unos cuarenta estudiantes. Unos años más tarde, la cifra casi se ha duplicado, porque en 1819, se enumeran setenta Seminaristas para las Diócesis, la mitad de los cuales son Irlandeses. En 1828 habrá que construir un nuevo edificio, en el que se instalarán 80 estudiantes de Teología.

El Seminario de Picpus se convierte así en una institución que cuenta mucho en la capital. El P. Coudrin es el alma de la misma. Se preocupa de que la enseñanza que se imparte sea de calidad: ¡se cursan el hebreo y el árabe!

Un artículo publicado en “Le Moniteur” del 14 de diciembre de 1816 da testimonio de ello a propósito de una tesis mantenida en la Sorbona por un alumno del Seminario de Picpus: *“La manera brillante con la que este joven ha respondido, es un elogio tanto de sus talentos, como del Seminario en el que ha sido formado... Se conoce, por otra parte, la caridad y el celo del Sr. Abate Coudrin, Superior de este establecimiento, y de sus colaboradores. Desde hace más de diez años, no han dejado de dar pruebas de su amor a la*

*religión, y un gran número de jóvenes, que aspiran al estado eclesiástico, han sido y son aún educados gratuitamente en este establecimiento, en el que se pueden admirar por igual la piedad que reina en él y los talentos que allí se desarrollan”*

Los principios del “Buen Padre” Coudrin en materia de formación de los clérigos, son sencillos y claros. A sus colaboradores les da como primera consigna: *“Dadles mucha libertad de corazón y de espíritu... Estudie, pues, la Teología, aconseja a un Seminarista, y estúdiela mucho. Es especialmente en esto en lo que un sacerdote debe estar instruido... pero sería un bien muy pequeño poseer la teología si la virtud no fuera a la par con la ciencia”* (1 de Junio de 1831)

*“¡No olvidemos, añade, que para ser un buen sacerdote hay que tener una virtud a toda prueba, fundada sobre una verdadera humildad!”*

La formación pastoral tiene su parte en los programas del Seminario de Picpus. El Colegio, las clases gratuitas y las parroquias del barrio, son otros tantos ámbitos de aprendizaje que se ofrecen a los futuros sacerdotes, catequistas, educadores... porque el Misionero debe saber hacer de todo!

Y así en abril de 1818, el Padre Coudrin organiza en Picpus catequesis para los soldados que están destinados en los alrededores: ¡las clases se dan a las 4 de la mañana, antes de empezar el ejercicio!

Desde el origen, bajo el impulso de su Fundador, y con medios muy modestos, la Congregación de los Sagrados Corazones cumple su misión mediante la educación y la evangelización de la juventud, sobre todo de los ambientes pobres. Su Fundador sabe que ahí hay una urgencia, y quiere por ese medio *“ser útil a la Iglesia desde hace más de quince años, escribe al Arzobispo de París el 22 de noviembre de 1819, mis colaboradores y yo nos hemos consagrado a hacer el bien. Hemos dedicado nuestro trabajo y nuestras pocas posesiones a educar a jóvenes que puedan ser un día útiles a la Iglesia. Nuestros esfuerzos no han sido del todo infructuosos, y, ya*

*sea en las otras Diócesis, ya sea en la de París, varios jóvenes eclesiásticos, educados gratuitamente en nuestra casa, trabajan con éxito para la salvación de las almas. Otros están en los Seminarios de Saint Sulpice. Nadie nos ha ayudado jamás en esta buena obra. Nosotros la hemos sostenido, y la seguimos sosteniendo, con nuestros propios medios, reduciéndonos nosotros mismos a lo más estrictamente necesario, y todavía tenemos, sólo en la casa de París, más de treinta jóvenes que son educados y alimentados gratuitamente”*

Junto a las Misiones, la educación de la juventud y los Seminarios serán una de las obras características de la Congregación de los Sagrados Corazones, al menos durante el primer siglo de su existencia.

# Henriette, educadora

María Cruz Pereda ss.cc. (España)

Conocemos muchas anécdotas de Henriette Aymer que nos la presentan como “LA BUENA MADRE”, y sólo con dar una mirada rápida a sus cartas, se revela su actitud frente a las niñas y los niños a quienes educaban. Hemos convertido en tópico aquella frase suya “*quiero que estas pobres niñas se encuentren felices entre nosotras*”, y quizá sea ésta una de las características de la educación “*picuciana*” que se muestra como más perspicaz, en cuanto a lo que significa de percepción de las necesidades de aquel final de siglo XVIII... que coinciden en gran parte con las de nuestro mundo de finales del XX.

Los niños que llegaban a aquellas incipientes obras de educación, provenían de una sociedad violenta, rota, en plena crisis. La infancia que hoy acogemos nos viene “bombardeada” por unos medios de comunicación que destacan, casi morbosamente, matanzas, violencia, familias deshechas, enfrentamientos, valores materialistas... Pero los niños y niñas de ayer, de hoy y de siempre, para asimilar los valores de una educación necesitan que éstos les sean presentados como un “*horizonte de felicidad*”. Y es en este punto en el que radica el gran acierto de Henriette: ella, sin unos principios pedagógicos estructurados, pero con mirada intuitiva y corazón abierto, supo encontrar el cauce para que la educación calara hondo en sus alumnas: *hacer que estén felices*.

¿Cómo lo hacía? Algunos hechos, espigados rápidamente, pueden darnos claves fundamentales de la Fundadora en su acción educativa.

En los orígenes, las niñas que llegaban al internado de la Grand'Maison, eran acogidas en la comunidad como en una familia. En la sala de comunidad – según parece – estaban también ellas en las horas libres. No es difícil imaginar que a las Hermanas no les resultaba cómoda la situación. Gabriel de la Barre, al contar a la Fundadora el paso del Buen Padre por Poitiers, le dice: *“Tuve que reconocer que a mis pequeñas nadie sabía llevarlas (...) y que eran la desolación de la Sala de Comunidad”,* y, como es natural, también a esas pequeñas *“la Sala Común las atormentaba”*.<sup>108</sup>

Gabriel busca rápidamente una solución y se cuenta a la Buena Madre: *“Se trataría de ponerlas en una sala para ellas, y suprimir una parte del tiempo que pasan en la iglesia aburriéndose”*. A la Buena Madre le parece muy acertada la solución, e incluso dice dónde pueden colocarse estas pequeñas, a veces recién venidas del pueblo o de las montañas, y limita las oraciones a las que deben asistir: *“Estarán muy bien en la habitación de Mme. Létard”*. Sigue diciendo quién puede estar con ellas y cómo entretenerlas, y añade: *“Harán su oración de la mañana en su habitación, de ahí irán a Misa y por la tarde al Rosario, a la Salve, y enseguida a acostarse, después de haber hecho la oración de la noche”*. Pero quiere asegurar que las niñas se encuentren a gusto, y remacha: *“Suavice siempre todo, porque Reine es escrupulosa, y Justine, como es joven, es un poco severa”*.

¡Por supuesto que la severidad no le agradó nunca a la Fundadora! Ya desde el principio repite: *“No deje que peguen (a los niños). ¡Quisiera que quemaran todas las disciplinas!”* porque su pedagogía no va encaminada a las formas, sino al crecimiento de la persona: *“Es útil para su físico y su moral exigirles menos; si no, se vuelven autómatas”*. Y lo confirma con hechos reales: *“No reconocería V. a Antoinette; tanto es lo que ha cambiado desde que se encuentra a gusto. Me estoy volviendo una 'perdónalo-todo' cuando no hay más que un poco de infantilismo, sin malicia”*

---

<sup>108</sup> To 1. Todas las citas de este artículo están tomadas de la correspondencia de la Buena Madre; no he creído necesario recargarlo con las fechas de cada carta

Pero además, Henriette es una convencida de que para todo, empezando por amar a Dios, es necesario *ser feliz*. Se lo dirá muchas veces a sus Hermanas; y tratará de que se ponga en práctica para formar a la infancia. ¿Supone esto debilidad, permisividad total, dar gusto en todo y siempre? Está claro que no. Sentirse *feliz* es otra cosa. Según Henriette hay dos elementos necesarios para lograrlo: el AMOR (afectivo y efectivo) y la ALEGRÍA. Es lo que se deduce de su modo de obrar.

No tiene ningún temor de fomentar el amor de las niñas hacia sus educadoras. Ella misma se encariña con las chiquillas con sentimientos auténticamente maternos: difícil encontrar expresiones de pena más intensa que las que la Buena Madre emplea por la muerte de Anastasie Coudrin, sobrina del Buen Padre, a quien – ¡con cinco años de edad! – se llevó consigo a la fundación de Mende, y que murió allí a los pocos meses, atacada de viruelas. Un año más tarde, se habla de llevar también a Mende a su hermana Philippine (con cuatro años), y a Henriette le preocupa que la niña se sienta falta de cariño. Sabe que la pequeña, antes de ir a Mende, pasará unos días en la casa de Poitiers, y encarga a Gabriel que *“la acostumbre lo mejor que pueda, que me la arregle bien, como yo misma habría vestido a la querida Anastasie. Si Sor Ursule sigue en la idea de venir aquí a profesar, que sea ella quien levante y acueste a Philippine, que se la gane y se haga querer por ella, de manera que cuando haya que salir, la pequeña esté contenta de venirse con ella”*. Con la misma intención manda que a Eulalie, la hermana que se va a ocupar de las niñas, *“se le deje mimar a sus pequeñas”*. Y en este sentido podríamos encontrar muchos más datos. Es la realización práctica de ese *espíritu de familia* que la Fundadora quiere y vive en sus comunidades, en donde los pequeños tienen un sitio preferente en el cariño de todos; ese ambiente cálido, que hacía exclamar a Gabriel de la Barre: *“En las casas en que V. está, Buena Madre, hay una vida que no se dará nunca en las otras”*.

El otro elemento es la ALEGRÍA. No le importa a la Buena Madre que las niñas sean *“vivas y traviesas, como conviene a su edad”*. En cam-



bio nunca ve con buenos ojos a las que se mantienen taciturnas, silenciosas, aunque eso sea bajo capa de piedad o espíritu de oración (le ocurría lo mismo cuando se trataba de novicias): *“Llegaron de Coussay la pequeña Clémenceau y la pequeña Boutin. La primera es de carácter triste. Querría estar siempre sola rezando. Temo que no sacaremos nada. La otra parece alegre. Creo que se formará fácilmente”* Y es que para Henriette el ambiente jovial, en cualquiera de los ámbitos de la vida, es un caldo de cultivo muy importante, a veces más que lo puramente espiritual. Alguien llega desde otra comunidad a la de la Buena Madre, y ésta comprende muy bien que no eche de menos a las Hermanas de la casa anterior, porque *“siguen siendo un poco gruñonas, aunque sean muy santas”*. Cuando piensa en buscar hermanas adecuadas para ocuparse de las niñas, se preocupa incluso de que *“tengan un aspecto agradable físicamente”*. Hay que ser flexible y permitir que, en lo posible, cada una siga su inclinación, aunque con mano izquierda se procure llevarla a hacer lo conveniente y necesario. Es el caso simpático de Julie: *“Ya no quería aprender nada, porque no necesitaba nada de eso para ser diseñadora de modas... Pero ha renunciado y todo va bien”*. Pocos días después la tal Julie tiene una nueva fantasía: *“Se ha colocado una peluca de tres bandas, como la de Hélène. Se encuentra muy bien con ella, y piensa adoptar este peinado a fin de año si le sigue sentando tan bien”* y la Madre Henriette decide dejarla soñar hasta que la vida le haga bajar al suelo: *“Julie está casi bien. Por lo demás es un elemento encantador, sea o no diseñadora, puesto que esa es su ambición. Ya ve que es una niña”*

No es cuestión de seguir enumerando anécdotas. Para muestra bastan esos botones. Pero sí, se nos puede plantear un interrogante: ¿no serán precisamente esos dos elementos: AMOR y ALEGRÍA, lo que están necesitando nuestros niños y jóvenes de hoy? Frente a un entorno social que ofrece predominantemente imágenes de egoísmo, de violencia, de pisar al otro para subir; cuando parece que la felicidad consiste en TENER, ¿cómo podremos educar en un clima de afecto cálido, en el que lo importante es querer y ser querido, o, lo que es igual, dar y recibir? A nuestros chiquillos se les ofrece un presente en

el que tienen que defenderse, y un futuro difícil, hostil: ¿cómo transmitirles alegría esperanzada y confianza en los demás?

Seguramente son preguntas que todos nos estamos haciendo siempre. Es momento de volver los ojos a nuestra Fundadora, para aprender de ella a crear el clima de AMOR y ALEGRÍA en que se basa la *felicidad* real; aprender a querer y hacernos querer, y mientras tanto, ir repitiendo la oración de aquel niño: “¡Señor, que los malos sean buenos y los buenos sean simpáticos!”

# LA EPOPEYA MISIONERA SS. C C.

*Friedhelm Geller ss.cc. (Alemania)*

## **Introducción**

En 1792 – en el granero de La Motte – el Buen Padre vio el objetivo que en el futuro habría de tener la Congregación: “Difundir el Evangelio por todas partes” Desde su concepción, aun antes de nacer, su familia religiosa habría de ser pues misionera. El Buen Padre en el relato de su visión emplea estos términos: “formábamos una grupo de misioneros” y “sociedad de misioneros”.<sup>109</sup>

Toda la transformación que ha tenido el concepto de “misión” y de “misión ss.cc.” durante estos 200 años está contenido en esta fórmula: La Buena Nueva del Amor de Dios – no se trata sólo de administrar sacramentos sino de una vida que de testimonio de ese Amor – y la difusión de la misión en nuevas “tierras” – pues la misión está en “todas partes”.

La fórmula del Buen Padre anticipa lo que dice nuestra “Regla de Vida” en la línea del Vaticano II: “Nuestra comunidad es esencialmente de vida apostólica. Para sus miembros, “la acción apostólica pertenece a la naturaleza misma de la vida religiosa” (PC nº 8). La

---

<sup>109</sup> Juan Vicente González C. SS.CC.: “El Padre Coudrin, la Madre Aymer y su Comunidad”, *Etudes Picpuiciennes* 8, Roma 1978. P.43  
Edouard Brion SS.CC.: “Le Père Coudrin et les Missions”, *Cahiers de Spiritualité* 14, Roma 1987, 41-72. P. 56  
*Const. Hermanos nº 60*

preocupación misionera y `el amor apostólico... forman parte integrante de nuestra vocación. ” (RV nº 23)

Nuestra historia es fundamentalmente una historia de las misiones en el sentido clásico del término. Todavía firmamos en muchos países como “misioneros picpucianos”.

En la intención del Buen Padre nuestra misión evangelizadora es nuestra razón de ser y ella no conoce límites. En términos de los medios de comunicación: Nosotros (grupo de misioneros) somos los emisores que hacemos llegar un mensaje (el Evangelio) a un receptor (en todas partes).

El “en todas partes” ha sido comprendido en sentido geográfico durante más de un siglo: En todas partes de Francia, en primer lugar, luego en las islas del Pacífico, en América del Norte y en América del Sur, en África. De los confines de la tierra hemos llegado a los confines del ser humano – a aquellos que viven al margen de nuestro mundo. Las nuevas fronteras están dadas por los emigrantes, los oprimidos, las víctimas del sida, los olvidados por el resto del mundo.

Las fechas exactas de nuestra historia misionera son fáciles de encontrar en la bibliografía que se consigna al final. Por lo demás, el *Personal (Index Fratrorum et Sororum, 1991)* que indica el inicio de cada Provincia y Región es un auténtico libro de historia de nuestras misiones. Veamos pues solamente algunas luces sobre lo que ha sido la aventura misionera picpuciana.

### **Durante el tiempo de la fundación**

Un estudio de Eduardo Brion (de Bélgica Meridional) ha mostrado de manera convincente cómo el sentido de “misión” se desarrolló en el Buen Padre y en la comunidad primitiva. “Todo ministerio pastoral realizado fuera del convento” era misión, pero “la orien-

tación hacia las misiones en el extranjero estaba adquirida en la Congregación” antes aun de partir a las misiones. Por Misión, en sentido específico, se comprendía en primer lugar las misiones populares en Francia.

Se daba desde los comienzos de la Congregación “una aspiración a alcanzar el mundo entero, tanto en la Buena Madre como en el Buen Padre. El Buen Padre presenta en 1800 al Papa a los Celadores y Celadoras del Amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María de esta manera: “la realización de su estilo de vida será la de llenar el mundo entero si fuera posible con el Santo Amor extendiendo la devoción a los divinos Corazones allí donde Su Santidad nos quiera enviar”. Y la Buena Madre, en un billete al Buen Padre de enero de 1803, dándole a conocer una inspiración particular de Dios escribía: habiendo Dios destinado desde siempre al Buen Padre a ser superior de los Celadores y de las Celadoras “he visto una multitud repartirse primeramente en toda Francia y luego en todo el universo”.<sup>110</sup>

Pero debió pasar un buen tiempo todavía antes que los primeros misioneros partieran fuera de Francia. El Capítulo General de 1819: “no se refirió a las misiones al extranjero. Hacia esa época el interés en la Congregación estaba puesto en las misiones parroquiales... Fue el Capítulo General de 1824 el que estableció normas para las misiones futuras fuera de Europa.”<sup>111</sup>

La petición hecha a los futuros misioneros de “escribir al Superior General al menos una vez al año para darle cuenta de la situación de la misión” es el origen de numerosos informes largos y conmovedores – los del Padre Damián entre muchos otros – que proporcionan material para una auténtica historia a partir de la vida cotidiana.

---

<sup>110</sup> *Brion, o.c. p 54*

<sup>111</sup> *Brion, o.c. p 49*

El mismo Capítulo de 1819 consideró “la posibilidad de vocaciones en países de misiones y permitió la profesión sólo después de 10 años de prueba, mientras que los que hacían el noviciado en la casa madre de Picpus podían ser admitidos después de dos años de noviciado.<sup>112</sup> ¿No es acaso una muestra de la desconfianza – siempre presente – hacia los países del tercer mundo y de la convicción que la salvación, al menos en lo inmediato, sólo se encontraba en Europa? Es algo siempre actual!

“¿Pensaba nuestro fundador en las misiones cuando llegó a Roma el 8 de junio de 1825... ? Nada lo indica, al contrario.”<sup>113</sup> Fue solamente al término de su estadía en Roma cuando el Buen Padre propuso a la Congregación de la Propagación de la Fe enviar tres misioneros al extranjero. No se sabe bien por qué razón. Pero lo que es cierto es que fue una decisión del fundador mismo y que la idea le habría venido “ante el aumento del número de los profesos”.<sup>114</sup>

Las bases de la expansión misionera que se iniciaba se pusieron a comienzos del siglo, especialmente por las nuevas familias religiosas. A la cabeza está nuestra Congregación (1794/1800). Vienen luego las Hermanas de San José de Cluny (1806), los Oblatos de María (1815), los Maristas (1816), los Marianistas (1817). En 1814 se rehace la Compañía de Jesús, suprimida en 1773. El mismo año, la Congregación de la Propagación de la Fe renace de las cenizas luego de haber sufrido la abolición y el despojo por parte de Napoleón. Mauro Capellari fue su Prefecto en 1826, antes de convertirse en el gran Papa misionero Gregorio XVI, en 1831. En 1832 Paulina Jaricot creaba en Lyon la Obra de la Propagación de la Fe, cuya publicación periódica, los “Anales de la Propagación de la Fe”, jugará un papel excepcional

---

<sup>112</sup> *Brion, o.c. p 50*

<sup>113</sup> *Brion, o.c. p 51*

<sup>114</sup> *Brion, o.c. p 53*

de publicidad misionera y atraerá muchas vocaciones. “Fuimos una de las figuras de avanzada en la renovación misionera.”<sup>115</sup>

Finalmente, en 1825 el Buen Padre acepta tres misiones: Océania oriental, Babilonia y Esmirna, Nueva Brunswick (EE.UU.). La rama masculina contaba entonces con 62 padres, 8 hermanos de coro y 54 hermanos conversos y tenía a su cargo el escolasticado de Picpus, 5 colegios y el Seminario Mayor de Tours. Una decena de sacerdotes y algunos hermanos conversos se dedicaban a las misiones parroquiales.<sup>116</sup>

Si no se cuenta al Padre que probablemente a título personal había ido en 1819 a la India donde permaneció hasta su muerte en 1828<sup>117</sup>, fue el 6 de octubre de 1825 cuando comenzó verdaderamente *la epopeya misionera SS.CC.* al aceptar el Buen Padre las misiones de las Islas Sandwich. El 1 de febrero de 1826 nombró al P. Alejandro Bachelot como Prefecto Apostólico. El 11 de febrero escribió una carta circular sobre la importancia de las nuevas misiones. El 20 de noviembre Alejandro Bachelot, con dos otros padres y tres hermanos conversos, se embarca en Burdeos y llega – luego de una escala en Valparaíso (Chile) y en el Callao (Perú) – a Hawái el 20 de noviembre de 1826. El grupo conocerá la persecución en las Islas Sandwich y una parte irá a California.

En 1833 dos misioneros llegan hasta los Penobscot y los Passamaquodi, en la frontera americano-canadiense. La experiencia sólo durará hasta el año 1838. Ese mismo año, Rafael Bonamie, designado obispo de Bagdad, va al Oriente con algunos hermanos y en 1834 se establece como obispo de Izmir (Esmirna) donde va a permanecer hasta su elección como Superior General. Otro pequeño grupo parte

---

<sup>115</sup> *Brion, o.c. p 60*

<sup>116</sup> *Brion, o.c. p 62*

<sup>117</sup> *Cor Rademaker SS.CC.: "Geroepen om te dienen. De congregatie von de Heilige Harten (1800-1987)", Bavel 1987. p. 72*

en 1834 en dirección opuesta y llega a Valparaíso; de ellos, dos padres van hasta las islas Gambier.

“Entre 1825 y 1829 la Congregación ha conocido un verdadero vuelco. Después de abrir un gran abanico de diversas obras al comienzo, luego se concentra en los Seminarios Mayores y especialmente en las misiones extranjeras.”<sup>118</sup>

En 1833 el Buen Padre escribe en carta al director de la Propagación de la Fe de Lyon: “Nuestra vocación es la de predicar muy especialmente la fe a los infieles.”

De hecho los misioneros llegarían a ocupar el lugar especial que les había asignado – teóricamente – las Constituciones de 1817: “Los misioneros ocupan el primer lugar. Los superiores se escogen de entre ellos.” Damián, como los demás, firmará sus cartas como “sacerdote misionero”.

Las misiones constituían la preocupación no solamente de aquellos que estaban implicados en ellas sino de toda la Congregación. Esta se consideraba como una gran familia que tenía algunos miembros fuera y a los que sostenían los que permanecían en casa. Estas palabras del Buen Padre, dirigidas a los hermanos y hermanas con ocasión de un envío misionero en marzo de 1835, describe muy bien la situación: “Queridos hijos, recemos mucho por nuestros misioneros. Seamos para ellos como un nuevo Moisés que en la montaña eleva al cielo las manos puras y suplicantes por los nuevos Josué que combaten en la llanura.”<sup>119</sup>

Los misioneros serán siempre los hijos preferidos del Buen Padre hasta su muerte. Hilarión Lucas cuenta de su agonía el Sábado

---

<sup>118</sup> *Brion, o.c. p. 63*

<sup>119</sup> *Brion, o.c. p. 66*



Santo de 1837: “Se lo escuchaba con gran dificultad. En una ocasión se supo que hablaba de los misioneros de Oceanía y que temía que les faltara lo necesario. De repente dijo: 'Ah, yo los veo a esos pobres hijos, yo los veo. . ’ y su rostro se iluminó ... Siempre le preocupaban las misiones de ultramar y se le oyó decir estas palabras: Gambier, Valparaíso.” <sup>120</sup>

El P. Enrique Systemans SS.CC. , séptimo Superior General, entrega esta opinión sobre el Buen Padre: “Uno de sus mayores méritos será el de haber captado, en la aurora del siglo XIX, toda la urgencia del problema misional.” <sup>121</sup>

## **La primera ola misionera**

La encíclica “Neminem Profecto” (1845) del Papa Gregorio XVI abrió la puerta a la gran corriente misionera del siglo pasado. El mundo del Pacífico será la zona privilegiada de acción.

En 1841, Mons. Esteban Rouchouze, prefecto de Oceanía, vuelve a Francia en busca de refuerzos. Los dos Superiores Generales le dieron 6 padres, 1 escolástico, 7 hermanos y 10 hermanas y terminan por hacer construir una goleta, la “Marie Joseph” de 1128 toneladas, 44 metros de largo y 13 de ancho. El 15 de diciembre de 1842, el barco misionero – con los 15 hermanos, las 10 hermanas y los 12 hombres del equipaje – dejaba el puerto de Saint Malo, alcanzaba en enero o febrero de 1843 la costa brasileña en Florianópolis y nunca más fue visto: había sido un cascarón de nuez enfrentando las tempestades de primavera del Cabo de Hornos.

Después de la persecución – relacionada con los antagonismos protestantes/católicos y americanos/franceses – la misión de las Islas

---

<sup>120</sup> Brion, o.c. p. 70

<sup>121</sup> Brion, o.c. p. 16

Sandwich pudo continuar en 1839. Pero las dificultades continuaron. Un curioso testimonio sobre esta situación en Oceanía lo entrega Hermann Melville (1819-1891), el autor americano de "Moby Dick". Había visitado Tahiti en 1842 y allí encontró a nuestros padres. No da muestras de mucha simpatía por los franceses pero apreció mucho las atenciones de un padre irlandés.

"Había unos franceses, pequeños y arrugados, con largas túnicas rígidas de género negro y horribles sombreros tricornos tan absurdamente grandes que cuando se los ponían parecía que los reverendos padres se desvanecían.

Uno de ellos estaba vestido diferentemente... Grande e imponente, parecía vigoroso y llevaba alegremente la cincuentena. . En una palabra, era un irlandés con el nombre de Padre Murphy...

Nunca tomo cognac, pero brindo a la salud del P. Murphy. De nuevo, ¡salud! Que tengas muchos y felices prosélitos en Polinesia!" <sup>122</sup>

Las primeras hermanas SS.CC. llegaron a unirse a los hermanos en 1859. Trabajaron especialmente ocupándose de la formación de la juventud femenina.<sup>123</sup>

"Durante su generalato, que duró dieciséis años, Mons. Bonamie envió a las Misiones 132 misioneros... cuando la rama de los Padres del Instituto no contaba, en el instante de su dimisión, en 1853, más que 418 miembros.

Las primeras Hermanas que salieron para América del Sur y Oceanía, fueron enviadas por Mons. Bonamie: 60 de un total de 1321 Hermanas. . . la conversión total de la Isla de Pascua, una de las pági-

---

<sup>122</sup> Herman Melville: "Typee, Omoo, Mardi", New York N.Y. 1982. Cap. xxxvii, 470, 472.

<sup>123</sup> Rademaker, o.c. p. 125

nas más admirables de la historia de nuestras misiones,... Y es un Hermano converso, el Hermano Eugenio Eyraud, “el verdadero fundador de la Misión” (P. A. Jamet, 06. 01. 1869), quien ha sido el instrumento de esa maravilla!”<sup>124</sup>

## **Damián y la segunda ola**

Damián no es una flor de la gracia divina que por casualidad apareció en el jardín picpuciano sino un auténtico brote SS.CC. , que ha salido del limo de su familia religiosa. J. V. González lo dice en forma sintética: “El Padre Damián vivió con suma fidelidad el espíritu del P. Coudrin... Eso fue lo que lo llevó a esa capacidad de inmolación: fue fiel a su vocación. La identificación con el Corazón del Siervo, no fue en él fruto de una espiritualidad personal, sino de una 'comunidad' con el espíritu de la Congregación... La encarnación del carisma de la Congregación en el P. Damián parece bastante transparente y pura, sin glosa.”<sup>125</sup>

Damián ha sido el incentivo primero de un movimiento misionero, que no se limitó a nosotros solamente, sino que abarcó a muchas otras congregaciones religiosas.

Los “Damianes” se multiplicaron en muchos países, las biografías del “apóstol de los leprosos” – en libros, películas y videos – siguen entusiasmando hasta nuestros días.

---

<sup>124</sup> Henri Systemans SS.CC.: “La Historia de nuestro Instituto y las Misiones” (Extracto de la novena Carta Circular del P. henry Systemans, ss.cc. 19 marzo 1962): en Patrick Bradley SS.CC.: “El Padre Damián Misionero de los Sagrados Corazones y algunas perspectivas sobre el futuro de la misión”, Roma 1990). N° vi, vii.

<sup>125</sup> Juan Vicente González C. SS.CC.: “Hemos Creído en el Amor. Para una mejor formulación de nuestro Carisma”, Santiago de Chile 1982. (Chap. 5 “La luz del Padre Damián De Veuster”, 57-75). p. 81,82.

Sigamos las peripecias de las nuevas fundaciones de la narración del Padre Systemans:

“En 1894, las islas Cook. En 1913, nuestros padres aceptan la Nueva Guinea; pero la primera guerra mundial los sorprende en camino. En 1920, Noruega Central. En 1923, Hainán. En 1923 también, Bangka y Belitung (en Indonesia)... En 1931, el Congo Belga (el Congo actual que vivió una historia inaudita). En 1948, las islas Chattam. En 1948, Ibaraki, (Japón). En 1953, Yamagata, (Japón). En 1956, Mozambique. En 1958, Singapur. En 1961, las islas Bahamas.

A esos territorios, jurídicamente erigidos en Misiones, podrían añadirse otros... como Nueva Zelanda, en 1949; Formosa, en Brasil, en 1956; y Ayaviri, en el Perú, en 1958.<sup>126</sup>

Se deben agregar las nuevas “misiones” en Costa de Marfil (únicamente las hermanas, 1973), en India (1975) y en Filipinas (1990) en forma conjunta e internacional por parte de los hermanos y hermanas SS.CC. , siguiendo el ejemplo de Kinshasa (Congo), San Juan del Oro (Perú) y Santo Domingo (Colombia) donde trabajan juntos hermanos y hermanas.

Debe aquí mencionarse la apertura, bastante reciente, de las Hermanas SS.CC. a la misión en el sentido clásico del término. Dos números de “Evangelización” proporcionan los antecedentes sobre las “Misiones SS.CC. , en femenino” (1990).

Los primeros candidatos ss.cc. en el Congo, en Mozambique, en la India y en la Polinesia Francesa, la colaboración entre las Provincias y entre los hermanos y hermanas, la red de solidaridad económica internacional son otros tantos signos de una nueva etapa.

---

<sup>126</sup> *Systemans, o.c. vii, viii*

## La misión en el día de hoy

Nuestra historia misionera comprende un lado exterior – los hechos que se pueden describir y enumerar – y un lado “interior” – el contenido mismo de la misión. Ambos aspectos han sufrido cambios notables durante estos 200 años de existencia de la comunidad religiosa ss.cc. Las dimensiones de los cambios se describen en las nuevas Constituciones:

*“Nuestra misión evangelizadora puede desarrollarse*

- *en todas las culturas,*
- *en la línea de la primera intuición de nuestro Fundador que nos vio como “un grupo de misioneros que debían difundir el Evangelio por todas partes”. (Const. Hermanas nº 60)*

Las nuevas Constituciones de las Hermanas – anteriores a las nuestras – agregan matices importantes:

*“Por vocación estamos comprometidas a participar en la misión de Jesús, anunciando la Buena Noticia del Amor, único que repara, libera y reconcilia plenamente. Tanto a nivel personal como a nivel comunitario, hemos de vivir nuestro servicio apostólico como un envío en misión en nombre de la Congregación. ”* (Const. Hermanas nº 57)

Aunque el Padre Damián sea plenamente del siglo XIX y del mundo occidental, puede mostrarnos el camino que la “misión” está llamada a tomar en el día de hoy.

“Damián encontró su camino a partir del prójimo y encontró el camino del prójimo. Dicho con la terminología teológica de hoy – con términos que no son los de las Iglesias occidentales sino de las Iglesias que él misionó – equivale a decir: la muerte sobre la cruz de Jesús no es la consecuencia de un destino sobrenatural, sino de una

vida puesta al servicio de la justicia, la única consecuencia lógica de una opción por los pobres. ” <sup>127</sup>

El P. Patrick Bradley ss.cc. , Superior General, decía entre otras cosas en su exposición al final de la `visita canónica' de la Provincia de Alemania: “el espíritu misionero parece haberse despertado” dando como pruebas los últimos Capítulos Generales, la celebración de la muerte del Padre Damián y el número creciente de vocaciones picpucianas, en especial en los países de Asia, de África, de Oceanía y de América Latina. ” “Las nuevas Constituciones describen una Congregación en misión” (Conferencia dada en Lahnstein, el 17 de mayo de 1993).

El sentido que ha adquirido el mismo concepto de “misión” lo encontramos en el slogan del Capítulo General de 1994 “Comunidades misioneras por un mundo sin fronteras”. Es decir, ya no hay solamente misiones en los países lejanos sino que todo es tierra de misión, todo trabajo pastoral puede ser misionero, toda comunidad debe ser misionera.

## **CARTAS DE LOS MISIONEROS**

Nuestros primeros misioneros habían llegado al puerto de Honolulu el 7 de julio de 1827. El Sr. Rives, el francés que debía acogerlos allí y ocuparse de su instalación, no había acudido a la cita. Considerados como indeseables por los protestantes, que gozsan del apoyo de la Reina, nuestros hermanos están a la merced de un decreto de expulsión. Tras lograr adquirir una parcela de terreno y hacerse construir allí unas cabañas, viven encerrados en ellas desde el 14 de enero de 1828. La curiosidad atrae a los indígenas, y nuestros misioneros les

---

<sup>127</sup> Rogier van Rossum SS.CC.: "Damiaan, een doorgaande missionaire inspiratie", in: "Rond Damiaan. Handelingen van het colloquium n.a.v. de honderdste verjaardag van het overlijden van pater Damiaan 9-10 maart 1989, Kadoc-Studies 7, Leuven 1989, 221-243.

dejan entrar. Aprovechan su presencia para iniciarse en su lengua y anunciarles el Evangelio.

### ***Del P. Alexis a la Hermana Cornelia***

V. S. C. J. Honolulu, isla de Oahu, archipiélago Sandwich, 26 de agosto de 1828

“Para nosotros, mi buena Cornelia, que no hemos venido a fundamentar la obra de Dios en unos brazos de carne, sino en su misericordia y en su nombre, no nos asustamos por el coloso con pies de barro, y pensamos en la pequeña piedra de la montaña y en la fuente de Mardoqueo. Ignoramos hasta qué punto querrá el Señor extender su misericordia, y vamos a cuidar de no limitarla. Si nos ha quitado todos los apoyos humanos que pudiéramos tener, dejándonos sólo los que pueden hacer posible nuestra estancia, ha sido por un designio suyo. Hemos tenido el consuelo de ver que un pequeño número ha venido a nosotros sinceramente, distinguiéndose de la multitud de curiosos, y algunos otros se reúnen con ellos de cuando en cuando. Todos esperan y piden la instrucción. Nuestra aspiración actual – y que conviene a nuestra ignorancia de la lengua – es tener una docena de cristianos instruidos y fervorosos que atraigan las bendiciones de Dios sobre sus compatriotas: el Señor encontrará dónde dejar caer su gracia... Ellos conquistarán a algunos otros, nos proporcionarán niños o moribundos para bautizarlos, nos perfeccionarán en la lengua, etc... .

(De “Cartas y escritos relativos a las misiones confiadas a la Congregación de los Sagrados Corazones” 1828 pág. 70-71.

### ***De Monseñor Bonamie al P. Coudrin***

Cahors, 4 de agosto de 1833

Le agradezco, mi buen Padre, las gestiones que V. ha hecho para encontrarme un compañero de viaje. Aunque hayan sido infructuosas, me han demostrado el deseo que tiene V de ver que me marche con un amigo. Nunca hubiera pensado que fuera tan difícil encontrar un hombre. De esta dificultad concluyo que, si nos mantenemos aún algún tiempo en la posición en que estamos desde hace tres años, el gusto por las misiones se va a debilitar todavía más, y que pronto no encontrará V a nadie que quiera consagrarse a ellas. De aquí la necesidad, a

mi parecer, de reunir a los miembros dispersos y formarlos en el retiro para el ejercicio de las funciones indicadas en los reglamentos como fines principales de la familia. No me explico claramente; pero V. me comprenderá. Por favor, no encuentre mal esta observación, no se la propongo de nuevo más que porque la considero justa y exigida por las necesidades de la familia.

("Cartas y escritos relativos a las Misiones confiadas a la Congregación de los Sagrados Corazones - 1833" pág. 160)

## **CARTAS DE LAS MISIONERAS**

Fragmentos de una larga carta dirigida a la Superiora General (M. Gabrielle Aymer) por la Hermana Maria Josepha George, enviada como Superiora al frente del primer grupo de Hermanas que iba las Islas Sandwich partiendo de Chile. Los Hermanos las habían precedido en unos años.

Honolulu, Islas Sandwich, 5 de mayo de 1859

Muy Rvda. Madre:

Me apresuro a anunciarle nuestra llegada a las Islas Sandwich, que desde hace 28 años era el objeto de mis deseos. Como sabe, querida Madre, nos embarcamos el 4 de febrero, pasamos la línea el 4 de abril, y hemos desembarcado en Honolulu el 4 de mayo, bajo la protección de María y de José.

Algunos detalles sobre nuestra travesía le gustarán. - La víspera de nuestra marcha, el P. Régis nos dijo la Misa; después abrazamos por última vez a nuestras hermanas de Valparaíso. La Madre Euphrosine nos acompañó al navío Nelson; es menos bonito y menos limpio que el Dugnay-Crouin, pero nuestras cabinas eran más grandes y más cómodas. Cuando pedí al capitán permiso para tener Misa, me preguntó "cuántas veces al día". ¡Pobre hombre! ¡qué compasión merece!. Pusimos entre nuestras condiciones guardar vigilia los viernes; esto ha edificado mucho al capitán y a los pasajeros que comían con nosotras. (...)

El 23 de febrero vimos pasar el vapor que llevaba a nuestras hermanas Charlotte y Adonaie a Ica: el P. Donat las acompañaba. El vapor llegó a las 11 de la noche y salió a la 1 de la mañana; no hemos podido vernos (...)



El 23 de abril, forzando velas para llegar a San Francisco, el capitán vino a buscarme para decirme que por falta de víveres se veía obligado a parar en el país más próximo. Estábamos a 1. 000 leguas de San Francisco, así como de las costas de América, y solamente a 800 de las Islas Sandwich. Se decidió por tanto que cambiaríamos de ruta y que el barco se dirigiría a Honolulu, lo cual abreviaba en seis semanas nuestro viaje; nos llenamos de alegría, sin atrevernos a demostrarla, porque los otros pasajeros, que iban a San Francisco, estaban rabiosos contra el capitán.

El 3 de mayo INVENCION DE LA SANTA CRUZ, vimos la primera isla Sandwich. El 4, a las 9 de la mañana, a 30 millas de Honolulu, hubo fuego en el navío por la cocina; las llamas se elevaban hasta las velas; como el barco iba cargado de salpetre, 5 minutos más y todos habríamos volado por los aires, si la Providencia no hubiese velado por nosotros para apagar el fuego milagrosamente. El mismo día a las 4'30 ¡dimos vista a Honolulu! (...) Nos pusimos los hábitos blancos y bajamos a tierra. El consul francés, junto con nuestros Hermanos de Sandwich estaba en la orilla para recibirnos... A 30 pasos de la mar estaban el Rey a caballo y la Reina en coche para saludarnos; los Kanakas estorbaban el paso, pues querían vernos la cara. Más de una vez nos mordimos los labios para no echarnos a reír al ver sus vestimentas. Las mujeres son bastante modestas; tienen por todo atuendo una camisola rosa o blanca floja y sin cinturón. El pelo lo llevan corto y erizado como puercoespines.

### ***De Sr Cléonisse Cormier a la M. General Françoise de Viart***

Sor Cléonisse había escuchado de la Buena Madre el anuncio de que “la harían viajar mucho”. En efecto, es una de las primeras Hermanas en marchar a América, en donde estuvo largo tiempo y fundó varias comunidades.

En este momento está como Superiora en Valparaíso, pero tiene ya en la mente la idea de fundar en Santiago,... y parece que se adelantó por su cuenta a comprometerse.

Valparaíso, 29 de abril de 1841

Madre, aprovecho que todavía está aquí Monseñor, por falta de viento favorable, para escribirle todavía unas palabras. Estoy muy apurada respecto a San-

tiago... Ya la estoy oyendo contestarme: ¿Por qué se ha adelantado tanto? ¿Dónde están sus poderes para prometer Hermanas, para aceptar un establecimiento? La encuentro muy precipitada... Arrégleselas ahora.

Mi buena Madre, si he actuado en contra de sus intenciones, lo siento de verdad. Si he trabajado tanto para acelerar esta fundación, Madre, permítame que se lo diga: en eso ha actuado V. mucho más que yo... Es su celo por la extensión de la Congregación, por la conservación de la inocencia, la conversión y la santificación de las almas lo que me ha impulsado... He tenido la suerte de estar con V. tan largo tiempo que actúo, como naturalmente, según lo que me parece que V. quiere... Venga un instante al establecimiento de Santiago, de Valparaíso, de Lima, etc. . Allí verá unos jóvenes que dan clase a unas chicas que, antes de entrar en clase, han tenido buen cuidado de peinarse bien, rizarse, elegir un vestido escotado hasta la mitad de los hombros y el pecho: unos y otras, más amigos de la naturaleza que del estudio, pasan el tiempo de la manera más agradable del mundo...

En otra parte se trata de maestras, jóvenes o viejas, que después de haber pasado parte del día dando clase, y otra parte descansando, poniendo en su lugar a unos maestros, tanto para el bordado como para las ciencias (en estas tierras los hombres *hacen de todo*), finalmente al atardecer y por la noche se van a pasar momentos más agradables... La principal se lleva a la alumna mayor y cierra la puerta, dejando en la casa a las alumnas más jóvenes y a los criados. Las primeras se van al baile, al teatro; los segundos, riéndose de la aventura que les ocurre, se buscan su compensación...

Si visita a las religiosas, querrá V. verlas, pero no está permitido; solamente se puede estar con ellas la mitad o las tres cuartas partes del día si coinciden varios curiosos; una de las cosas más importantes de las que hay que ocuparse allí, es la sacristía, en torno a la cual *están los confesionarios*. ¿Cuántos hay? No lo sé bien. Todo lo que puedo decir es que cada religiosa tiene su confesor particular. Esas señoras tienen un don particular para hacer dulces, etc... bonitas naderías.

Como es importante comenzar bien, pienso que será bueno que Sor Anaclética vaya con una postulante para abrir la clase gratuita a unas doce niñas solamente por el momento. No sé si debo ir a ver el terreno. El Arzobispo y los eclesiásticos me esperan. Su respetuosa y sumisa hija

Sr. Cléonisse

# ***El estilo de la actividad misionera ss.cc.***

*Manuel García R. y Luis López F. ss.cc. (España)*

Nuestra tarea evangelizadora está marcada por la experiencia personal y comunitaria del Amor misericordioso de Dios. Hemos sentido la llamada de Jesús a seguir su camino y hemos experimentado su perdón y su vida nueva. Nuestra consagración nos llama a vivir el dinamismo del Amor salvador y nos llena de celo por nuestra misión. Nuestra actividad misionera está caracterizada por la experiencia de haber entrado en el dinamismo interior del Amor de Cristo por su Padre y por el mundo, vivido en comunión fraterna.

Siguiendo el impulso del Espíritu hemos entrado en la Congregación. En ella vamos haciendo un camino en el que nos vamos configurando con Cristo, con su Corazón, haciendo nuestras sus actitudes opciones y tareas. Sintiéndonos perdonados y reconciliados, somos enviados a anunciar el Amor. No cabe un anuncio auténtico de Jesús y su mensaje si no es desde la propia experiencia del amor liberador. De aquí se derivarán las características de nuestra actividad apostólica.

Por otro lado nos sentimos enviados a estar presentes en las realidades de nuestro mundo que están más necesitadas del anuncio de la Buena Noticia. Meterse en el Corazón de Cristo supone sentir como El sintió ante la muchedumbre que tiene hambre, que anda como oveja sin pastor, ante el enfermo, el marginado, el pobre. Cristo siente “lástima” (  $\mu$  ), le duele el corazón y se pone de su parte, se com-padece. A nosotros nos lleva su Amor a la misma experiencia. No nos mueve tanto una ideología como un sentimiento,

un amor encarnado que nos hace compartir con los pobres de este mundo sus sufrimientos y solidariamente luchar por una sociedad más justa y reconciliada. Buscamos la transformación del corazón desde la confianza plena en la fuerza soberana del Amor.

Nuestra actividad misionera dimana de esta “contemplación” del Amor de Cristo; al contemplar el Amor manifestado en Jesús y la urgencia de la necesidad del mundo de ser amado nos sentimos llamados, consagrados por el Amor, a la misión reparadora.

Nos sentimos enviados por una *comunidad*. Por una comunidad que se identifica con la actitud y obra reparadora de Jesús, que siente, se com-padece y se solidariza con los pequeños de este mundo, los preferidos del Corazón de Jesús. Es una comunidad que quiere poner su corazón en los más necesitados de cariño y acentúa en su predicación las dimensiones de ternura y perdón del Amor salvador. Desde la comunidad y con este tono de misericordia somos enviados a las múltiples y variadas actividades que realizan la Misión.

Al mismo tiempo, somos conscientes de que precisamente nuestra misma *vida comunitaria* es parte fundamental de nuestra Misión, ya que ella es testimonio de lo que queremos predicar. Nuestras relaciones de hermanos/as, en sencillez y espíritu de familia, sabiéndonos pecadores perdonados (siempre pecadores y siempre perdonados), marcan un estilo de presencia. El espíritu de familia hace que nos abramos con naturalidad a las gentes concretas que viven a nuestro lado, que estemos cerca de ellas y simpaticemos con sus alegrías y esperanza.

El amor de Dios se concreta en cada persona, se singulariza y toma un nombre y rostro concreto. Nosotros nos sentimos instrumentos de Dios, agentes de comunión, creadores de fraternidad y reconciliación.

Al estar movidos por el dinamismo del Amor de Cristo, nuestra entrega a la misión reconciliadora nos lleva a sentirnos “*inflamados de*

*celo*”, entregados sin reservas, sin límites. En el Buen Padre tenemos un modelo de esta actitud. El tuvo la audacia de los sencillos. Frente a lo que hoy llamaríamos la “descristianización de la sociedad”, nos señala la más sublime de las vocaciones: “reintegrar a los hombres en la confianza y el amor de Jesucristo”. Al mismo tiempo nos indicaba la medida: “su vocación está, en fin, llena de celo y de un celo inflamado”. “Si uno se ve penetrado de la ternura del Sagrado Corazón de Jesús por la salvación de las almas, ¿se puede acaso no estar inflamado de celo por propagar el amor de un Maestro tan bueno? (R. V. 24; Memoria sobre el título de Celadores, 6 Dic. 1816).

El celo implica una buena dosis de pasión, de exceso, de locura. En nuestra actividad misionera pretendemos tener la audacia, la valentía (“ ”) de los que confían en la presencia activa de Dios, de su Espíritu, dispuestos siempre a arriesgarnos en nuestras iniciativas. Frente a una exagerada prudencia nuestra actitud es más bien de confianza y generosidad en nuestro sacrificio por los demás.

En la misma línea del Corazón de Jesús que llega al extremo de ser traspasado en la Cruz, nuestro celo nos lleva a tomar las *actitudes del Siervo*. Nos sentimos solidarios del pecado del mundo, de la injusticia, del odio, somos conscientes del poder del mal, por lo que encontramos en la entrega sacrificada un camino para la reconciliación. Nuestra vida eucarística es una ofrenda permanente de vida servicial, un abrazo a la Cruz (“Mis hijos serán hijos de la Cruz”).

En esta desmesura del amor tenemos el ejemplo de nuestro hermano Damián. El, siguiendo el Espíritu que marcó al Buen Padre, se solidarizó con los marginados, se hizo “leproso con los leprosos” para anunciar y testimoniar como es el Amor de Dios y luchar con ellos por su dignidad de hijos de Dios.

Nuestra actividad misionera, por estar basada en la confianza de la presencia activa de Dios en la historia, nos exige la tarea de *discernir los signos* de la presencia de Dios y estar muy atentos para secundar su Espíritu. Nuestra comunidad quiere estar atenta y disponible a la vo-

luntad de Dios. Creemos firmemente que Dios actúa en la historia y que nosotros somos, de alguna manera, “acción de Dios” (oeuvre de Dieu). Actuamos con confianza en su Amor y procurando tener una gran sensibilidad para con sus signos de presencia.

Al mismo tiempo esto nos exige un auténtico *espíritu misionero*, en apertura y disponibilidad a las exigencias de la misión, forzando nuestra capacidad de adaptación a las circunstancias. El celo nos lleva a optar por las presencias más necesitadas del anuncio de la Buena Noticia. Nos exige una gran libertad en nuestras actitudes personales y en las estructuras y plataformas evangelizadoras. Nuestra actividad misionera tendrá una gran variedad de ministerios de servicios, que surgen como resultado del discernimiento de los signos de los tiempos, pretendiendo ser respuesta a las necesidades concretas, en sintonía con nuestra Misión reparadora.

En toda nuestra actividad misionera los más pobres y necesitados ocupan un lugar preferente. Pero es precisamente desde la presencia en medio de ellos como nos vamos convirtiendo cada vez más al Dios del amor. *Nos dejamos evangelizar por los pobres*, sintiéndonos interpelados por su situación, criticando desde ellos, desde sus ojos y su sensibilidad, nuestra autenticidad en el servicio gratuito y desinteresado. Si queremos ser signos del Amor no podemos sino dejarnos interpelar por las gentes entre las que vivimos. Es una señal de que realmente buscamos la voluntad de Dios y no justificamos nuestras posiciones tomadas.

Por último, toda nuestra tarea misionera está hecha teniendo a *María*, a su Corazón, como modelo de unión con el Cristo y de presencia pobre y servidora. Ella es modelo en el contemplar, vivir y anunciar el Amor redentor. Estamos llamados a entrar en el designio amoroso del Padre, con Jesús y como María.

# EN LAS “FRONTERAS” DE LA IGLESIA

*Pablo Fontaine ss.cc. (Chile)*

Los hermanos, internamente urgidos por el amor de Cristo que no tiene fronteras, llegaron desde los inicios hasta lugares difíciles, en busca del más lejano y abandonado.

Así fue como partieron, en la precariedad de aquellos viajes, hasta las islas Hawaii, con poca preparación y escaso instrumental. Partieron simplemente llevando el fuego de su corazón.

Así llegó el P. Damián hasta los más pobres de los pobres, los leprosos de Molokai. Llegó a amarlos y a servirlos. Hasta tal punto los amó, que enfermó por ellos y con ellos, y prefirió no recobrar la salud antes que tener que abandonarlos.

Así hoy día los hermanos y hermanas llegan hasta poblaciones pobrísimas, atienden enfermos de sida, leprosos, personas inválidas, y están disponibles para ir a lugares extremos, desde Ayaviri en el Perú hasta el Congo en Africa.

El religioso/a de los Sagrados Corazones se siente atraído por la posibilidad de llegar a esa inmensa muchedumbre de pueblos no evangelizados o de ambientes secularizados de países tradicionalmente católicos.

La Iglesia de hoy se ha sensibilizado respecto a la necesidad de evangelizar al hombre en cuanto está condicionado por su contexto

cultural. Esta consideración la hace respetuosa del contenido de cada cultura y la obliga a revisar el “envase” cultural en que transmite su propia predicación del Evangelio.

Frente a esas realidades culturales, la Iglesia de hoy se esfuerza por entenderlas desde dentro para después hacer camino con ellas, y así formular adecuadamente la Buena Noticia desde esa realidad cultural. Desde ahí puede ratificar y favorecer los aspectos positivos o denunciar lo que parezca proceder del pecado.

La inmensa muchedumbre que no está en la zona de influencia de la Iglesia, los que, dada su situación cultural, no pueden reconocer a Jesús como Hijo de Dios o no pueden ver a la Iglesia como familia de Dios, a menudo sienten respecto a la Iglesia, una repugnancia adquirida en su ambiente, en su educación o en malas experiencias de su historia personal.

El religioso/a de los Sagrados Corazones desea llegar a ellos por lo menos con su amistad o solidaridad, sobre todo con el Amor que viene del Corazón de Cristo, sin pretender convencer o convertir, simplemente para acompañar a la gente en su camino humano.

Alguna vez podrá consolar, rectificar errores, señalar cuestiones morales que puedan ser clarificadas con la mera conciencia humana. Podrá también mostrar valores por los cuales vale la pena jugarse, dar testimonio silencioso del Señor Resucitado y comunicar la experiencia de un amor gratuito, experiencia para muchas personas desconocida.

Estos caminos más allá de las fronteras de la Iglesia siguen abiertas como una invitación constante e inquietante. A partir de ellos, es posible que más adelante el religioso/a de los Sagrados Corazones llegue a mayores contactos ecuménicos de pura presencia y testimonio, o a ser testigo del amor en medio de razas y naciones con odios enconados desde siglos.



O bien a ejercer su tarea evangelizadora no partiendo de los cuadros establecidos en las viejas cristiandades, sino recreando la Iglesia con auténtica novedad del Espíritu, por lo tanto, sin pretender reproducir la cáscara de un catolicismo gastado, sino ayudando a hacer surgir comunidades seguidoras de Jesús con la brisa joven del Espíritu.

Para esto quisiera acercarse lleno de respeto, con la disposición de escuchar más que de hablar, con el corazón más que con la mente, yendo hacia el no creyente sin afán de conquista. A eso lo mueve el dinamismo del Corazón de Cristo que ha hecho suyo.

## Con los pobres, los marginados...

*Pablo Fontaine ss.cc. (Chile)*

*“Nuestra misión nos urge a una actividad evangelizadora. Esta nos hace entrar en el dinamismo interior del Amor de Cristo por su Padre y por el mundo, especialmente por los pobres, los afligidos, los marginados y los que no conocen la Buena Noticia” (Const. art. 6).*

Del interior de Cristo, de su Corazón, mana entonces, como de su fuente, la fuerza que nos lleva a pobres, afligidos y marginados. Decimos como Jesús: “Tengo compasión de esta multitud”. Miramos y consideramos esa multitud desde el corazón y la mirada limpia de Jesús.

La compasión no es necesariamente una actitud despectiva o paternalista que humilla al sufriente. Es por el contrario, el movimiento de amor que lleva a padecer con otro, retomando la experiencia ajena desde su interior. Cuando amamos se nos produce una transposición del dolor y alegría ajena que por lo mismo, dejan de ser “ajenas” para nacer y crecer en nuestro interior.

¿Cómo no acompañar al señor Jesucristo, ayer y hoy, en su mirada que prosigue acogiendo el dolor de los pobres? ¿Cómo no sufrir con el anciano que llega al final de sus días sin una recompensa proporcional al trabajo realizado y que muere tan pobre como empezó? ¿O con en el niño a medias vestido y a medias alimentado, a medias amado y alegrado? ¿Cómo no sentir este mar de pobreza que nos rodea por todos lados y nos fuerza a preguntarnos por la vida de nuestros hermanos?

Partiendo de este sentimiento frente al pobre, vamos comprendiendo que los pobres son presencia de Jesús particularmente significativa en nuestra época y un signo fuerte del pecado de la sociedad.

Por eso nos dice el P. Pat Bradley:

*“Animados por la espiritualidad del Corazón de Jesús, estamos llamados a ser instrumentos de su amor transformador en la realidad de nuestro mundo. Nuestra comprensión de la consagración a los Sagrados Corazones adquiere una nueva riqueza, impulsándonos hacia los marginados. Entrando en los sentimientos del Corazón de Cristo crecemos en su amor apasionado por el mundo. La fuente de nuestro compromiso con los pobres es nuestro carisma, nuestra confianza en el poder redentor y reparador de su amor. Amor que actúa y transforma el mundo”* (Nuestra vocación y misión SS.CC. xv).

Progresivamente los hermanos y hermanas de la Congregación van entrando en los sectores pobres, continuando el gran movimiento de religiosos hacia ese mundo, algo típico de la vida religiosa de nuestro tiempo, sin duda fruto del Espíritu. Algo que recuerda lejanamente lo que fue para los antiguos monjes, su “fuga mundi”. El Espíritu que los impulsó a salir de las seguridades del imperio Romano para internarse en el desierto, conduce a los religiosos de hoy a los barrios marginales.

Llegan a ese mundo con un afán misionero. Pero no tanto para enseñar o transmitir la “cultura” del mundo rico. Vienen primero para compartir. Después para aprender y dejarse interpelar por esa realidad. Finalmente prestan el servicio de hacer presente la Buena de Jesús.

Al respecto, dijo el Papa en Santo Domingo:

*“La vida religiosa ha de ser siempre evangelizadora para que los necesitados de la luz de la fe acojan con gozo la Palabra de salvación; para que los pobres y los más olvidados sientan la cercanía de la solidaridad fraterna; para que los marginados y abandonados experimenten el amor de Cristo; para que los sin voz*

*se sientan escuchados; para que los tratados injustamente hallen defensa y ayuda”* (Juan Pablo II. Homilía en la Catedral de Santo Domingo, 10.10.92, 8).

Los religiosos y religiosas de los Sagrados Corazones están llamados a inspirarse en la vida pobre del mismo Jesús, en su nacimiento tan desamparado, en la sencillez de Nazaret, en la predicación por Palestina y en su Pasión.

Su vida de pobreza y comunidad de bienes ha de mostrar la inutilidad de la carrera por tener más y la vanidad de buscar el poder.

Una forma importante de buscar su servicio puede ser la de promover la solidaridad entre los mismos pobres para que juntos mejoren la calidad de sus vidas, crezcan en dignidad humana y en conciencia de sus posibilidades.

Les toca también denunciar la injusticia de la sociedad con su predicación y el testimonio de vida, llevando así el Evangelio también a los ricos.

La fuente del anuncio del Evangelio a los pobres está en el Corazón de Jesús, Corazón del Resucitado, del cual surge toda la vitalidad de la Iglesia, del Señor Jesús, misteriosamente presente en la masa de pobres y sufrientes de nuestro mundo.

Acueducto de toda esta gracia es el Corazón de María, servidora pobre del Reino, Madre del que nació en el pesebre, la que guardaba en su interior lo que hacían y decían los pastores de Belén, compañera y consuelo de tantas y tantas mujeres pobres sufrientes del tercer mundo, modelo de alegría serena en la pequeñez.

# Con los adictos a las drogas

*Pilar Ruiz de la Prada ss.cc. (España)*

Cuando pensamos en alguien que está enganchado fuertemente a algo, en este caso a las drogas, y que por eso le llamamos *drogadicto*, pensamos en alguien que tiene necesidad de ayuda para:

- restaurar su persona y retomar sus valores
- liberarse de ataduras y dependencias que no le dejan ser persona.
- reconciliarse consigo mismo, con los demás, con el mundo y con Dios.

y estos infinitivos de restaurar, liberar, reconciliar, nos centran en lo que la Congregación Sagrados Corazones está llamada a vivir, ya que son una traducción fiel del “contemplar, vivir y anunciar al mundo el Amor redentor de Dios” que es nuestro carisma.

Al trabajar con drogadictos hay que colocar en el centro al ser humano, al que hay que devolver el protagonismo de su propia vida, ayudándole a que descubra el alcance y las consecuencias de sus decisiones, motivándole para que vaya viendo que el escapar de las dificultades desconectando de la realidad, no es solución a ninguna de ellas, haciéndole descubrir los recursos de los que dispone para poder dejar el mundo en que está inmerso, y también la riqueza personal que tiene.

El trato directo, personal y terapéutico con un drogadicto, como con cualquier persona, nos hace profundizar en la grandeza y en la miseria del ser humano, y desde ahí, situarnos en igualdad de dificultades, de logros, de luchas, de alegrías y esperanzas, porque nos

hace descubrir esas mismas vivencias en nuestra propia existencia, ya que en cuanto seres humanos que somos, vivimos situaciones iguales que ellos, con la diferencia de que, si somos capaces de reconocerlas y compartirlas, y sólo en esa medida, seremos capaces de ayudarlos en su proceso personal de recuperación y reinserción.

Todo esto, vivido en medio de un gran respeto, ya que se trata de hacerles crecer en autonomía personal, y en ningún caso de sustituirlos ni suplantarlos en sus decisiones.

En definitiva, de lo que se trata es de ayudar a que aparezca el hombre libre.

Cuando hay un drogadicto, hay también una familia, donde padres, hermanos, pareja, hijos, etc. , necesitan restaurar sus relaciones, y donde los sentimientos de fracaso, rabia, desconfianza, desesperanza, etc. , tienen que ir dejando paso al cariño siempre existente, a la responsabilidad compartida, y al respeto mutuo, para favorecer que cada uno ejerza su función y su rol dentro de ella.

En esta forma de vivir el carisma, hay que trabajar desde una Comunidad, y en equipo con los laicos, codo con codo con ellos, lo que hace que, en ocasiones, nos cuestionen nuestras actuaciones, vivencias y actitudes.

Tenemos que tener en cuenta que las características de:

- compartir
- gratuidad
- solidaridad

son aplicables y exigibles a todos los que estamos en este empeño de ayudar en la recuperación y reinserción de drogadictos, y que se traducen y suponen lo siguiente:

- *compartir* supone hacer partícipe al otro, también al drogadicto, de lo que somos y tenemos, pero principalmente de lo que somos, con luces y sombras, de nuestros valores, necesidades, recursos personales, y actitudes existenciales.
- *gratuidad* supone no exigir ni pedir nada a cambio, tampoco al drogadicto, ni especial reconocimiento, ni contrapartida confesional, ni situación de privilegio.
- *solidaridad* supone situarse del lado del que necesita ayuda con claridad, honestidad, continuo empeño y autenticidad. También supone denunciar factores y situaciones sociales alienantes, romper estereotipos que aíslan y provocan unas veces rechazo y marginación, y otras, actitudes de paternalismo, sabiendo que ninguna de ellas ayudan a la recuperación del drogadicto, y tampoco ayudan a las familias.

También es necesario ofrecer un espacio de colaboración al voluntariado, colectivo que desde distintas motivaciones, situaciones y realidades, quiere aportar su granito de arena, su ayuda, para contribuir, según sus posibilidades, a la recuperación del drogadicto. Esta aportación se traduce en actuaciones concretas, como son el trato directo con ellos, el dedicarles el tiempo que quieran y puedan, el darles su punto de vista en momentos especiales, en mostrarles lo que supone esfuerzo, el enseñarles a disfrutar de las cosas, el ayudar a las familias, el participar en las múltiples actividades que continuamente se organizan.

El vivir y trabajar así, proporciona grandes alegrías y esperanzas, por el cúmulo de situaciones conflictivas que contribuimos a solucionar, y porque las recuperaciones son reales, pero también grandes dudas, decepciones y desconfianzas, porque respetar profundamente al hombre en sus decisiones, supone además de otras muchas cosas, aceptar retrocesos, abandonos, continuos pasos hacia adelante y hacia atrás, que en estos procesos de recuperación se transforman, para quienes los estamos acompañando, en tensiones muy fuertes y

stress continuo, porque en realidad también nosotros estamos haciendo nuestro propio proceso personal, recorriendo el camino que va desde la compasión a la solidaridad, pasando por echar la culpa de las situaciones conflictivas al sistema, y por el romanticismo de considerarlos los mejores.

De lo expresado anteriormente se deduce con facilidad que vivimos nuestra consagración en continua revisión y cuestionamiento, así como en continua adaptación del carisma a los signos de los tiempos, ya que el fenómeno de la droga es continuamente cambiante, lo que nos hace adaptarnos y estar siempre con los ojos y el corazón abiertos para ver el nuevo drogadicto que necesita ayuda.



# EL MUNDO DE LOS JOVENES

## Los jóvenes son evangelizados

*Manuel García Ripado ss.cc. (España)*

El Capítulo del 82 no dice nada en especial de y para los jóvenes, pero influyó decisivamente en la “visión” del trabajo con los jóvenes. Con la invitación urgente a “*construir un mundo más justo en solidaridad con los pobres*” sacudió la inercia de muchas Provincias y de no pocos religiosos en su planteamiento de Pastoral Juvenil.

A partir del Capítulo se empezó a descubrir que el universo de los jóvenes no giraba solamente en torno a los colegios y parroquias. El mundo de la inmensa mayoría estaba fuera y tenía intereses muy distintos a los de “nuestra” juventud. La secularización se cebaba en ellos de una forma especial. La mayoría de ellos se habían alejado de una Iglesia que, según ellos, es incómoda, aviejada y demasiado dogmática. Los vientos del secularismo, del consumismo, de la moral individualista y relativista, de las ideologías caducas, han hecho mella en ellos. Alguien dijo que la Iglesia perdió durante la Ilustración a los hombres de ciencia; en el siglo XIX a la clase trabajadora, y ahora, en el siglo XX y los albores del XXI, está dando la impresión de dejar escapar a los jóvenes.

Todo ello supone un reto para los planteamientos pastorales en nuestra Congregación que también ha visto a los jóvenes como débiles y marginados de la sociedad.

Parece exagerada la anterior afirmación, pero en un mundo en el que los centros del poder, del dinero, de la publicidad, del consumo y de la orientación espiritual están en manos de los adultos, los jóvenes tienen poco que decidir; son ellos mismos carne de consumo y objeto de clara manipulación. Por otra parte, desencantados de una sociedad que no da respuesta clara a sus demandas ni llena sus apencias personales o espirituales, se van entregando, cada vez con menos resistencia, a los “valores sustitutivos”, como el alcohol, la droga, la evasión, e, incluso, las sectas.

Ante este panorama, la carta de Pat Bradley *“Construir un mundo más justo en solidaridad con los pobres”* fue como el punto de partida para muchos religiosos y religiosas que trataron, a partir de ella, de responder al cuestionamiento que hacía la carta del trabajo con los jóvenes: *“Al echar una mirada a los sistemas educativos vigentes hoy en nuestras provincias, quizá deberíamos preguntarnos qué tipo de presencia queremos tener en nuestras escuelas, cómo podemos animar a nuestros profesores laicos a ejercer en ellas un liderazgo cristiano, qué tipo de animación evangélica podemos proporcionar nosotros a nuestros alumnos, y qué clase de valores les estamos transmitiendo a nuestra juventud”* (pág. 36)

Estas y otras preguntas significaron mucho a la hora de relanzar la pastoral juvenil y, por supuesto, influyeron decisivamente en su planteamiento, programación y trabajo coordinado.

Desde entonces acá muchas provincias han puesto en marcha planes y programas de pastoral juvenil en los que, resumiendo mucho, se encuentran estas características:

- una pastoral desde el carisma SS.CC. *“contemplar, vivir y anunciar el amor de Dios a los hombres”*
- una pastoral abierta a todos los jóvenes, no sólo a los de una clase social
- una pastoral de promoción del joven como agente evangelizador de su propio mundo juvenil
- una pastoral de compromiso y servicio a los pobres y marginados, insertándose en su propia realidad
- una pastoral que tiene como uno de sus objetivos la creación de comunidades laicales, a través de las cuales los jóvenes puedan participar de la misión de la Congregación.

Creo que hoy existe a nivel congregacional el convencimiento de que el mundo de los jóvenes debe ser evangelizado, a pesar de las dificultades que entraña esta pastoral por la propia biología y psicología del mundo juvenil. Como los pobres, los marginados, los enfermos de SIDA son un clamor constante para los que hemos hecho voto de seguimiento a Jesús, los jóvenes también nos interpelan desde su real necesidad material y espiritual.

Como nos dice Pat Bradley en su carta *“Comunión en la misión”*: *“Debemos estar dispuestos a escuchar a los jóvenes con un corazón abierto, a ayudarlos a discernir la llamada del Señor, y a acompañarlos en el seguimiento de Jesús”*.

# LA INCULTURACIÓN

*Damien-Thérèse Dang ss.cc. (Filipinas)*

La inculturación es una parte integrante de la evangelización. Así pues para vivir la dimensión misionera de nuestra vocación debemos entrar en el proceso de la inculturación. Esto significa estar dispuestos a ir más allá del aprendizaje de una nueva lengua y de la adopción de las costumbres locales.

Como expresión teológica el término “inculturación” aparece en los años 70 y designa la dimensión misionera general de la Iglesia después del Vaticano II. Pero la inculturación ha sido siempre parte de la vida y misión de la Iglesia. Ya el Nuevo Testamento nos ofrece un amplio testimonio de los esfuerzos desplegados desde los comienzos para hacer inteligible el Evangelio a los diversos grupos culturales. Y a lo largo de su historia, con mayor o menos éxito, ha tratado de ser fiel al principio de la inculturación. (Vat. II: GS n° 58)

Hoy día mismo, en regiones muy importantes del mundo, la Iglesia hace frente al desafío de una auténtica inculturación. Por lo general, el cristianismo sigue siendo una religión extranjera e importada y Cristo aparece con rostro occidental que a menudo se identifica con el de los antiguos invasores y colonizadores. Un elocuente ejemplo puede ser Asia, que posee el 60% de la población mundial, y que después de varios siglos, tiene solamente un 2% de cristianos.

Para hablar brevemente de la inculturación puede ser útil recurrir a una definición concisa pero muy práctica. Un obispo filipino,

Francisco Claver SJ, nos ofrece una a nivel pastoral: *la inculturación es el proceso de síntesis de la fe y de la cultura hecho por el pueblo.*

Cada elemento debe ser explicitado para mejor comprender esta definición.

*Proceso:* indica un movimiento permanente, dinámico siempre susceptible de cambios.

*Síntesis:* la integración de la fe con la cultura es de tal naturaleza que cada una mantiene su identidad y carácter específico. Respetándose mutuamente, ambos polos mantienen una interacción crítica en beneficio de la salvación integral del pueblo.

*Fe:* no solamente la fe como conjunto de convicciones religiosas, sino en cuanto compromiso con Cristo y su Evangelio con todas las implicaciones que trae para la vida del hombre.

*Cultura:* el modo de vida de un pueblo que le otorga una identidad determinada; un sistema orgánico que incluye valores, actitudes, visión del mundo, leyes y normas, y que distingue a un pueblo de otro.

*Pueblo:* la comunidad viva con una cultura particular es el primer agente de la inculturación. Es el pueblo, y no los misioneros, el que hace la síntesis de la fe y de su cultura bajo la inspiración del Espíritu Santo.

Esta definición nos indica que la inculturación no se puede considerar como el objetivo de un programa. Mas bien, aparece como el resultado natural y secundario cuando se da un sumergirse en la vida y en las luchas de un pueblo. Lo que significa – dada esta inmersión en el pueblo – que la inculturación es un proceso largo y arduo. Llegar a un discernimiento crítico que oriente los cambios radicales hechos por el pueblo para transformar sus vidas de acuerdo al Evangelio y enraizar el cristianismo en su cultura supone un triple análisis social, cultural y religioso.

Esta integración totalizante lleva a la inculturación más allá de los límites tradicionales de la fe y de la cultura hacia la liberación de los pobres y oprimidos, principales destinatarios de la Buena Noticia. Como lo expresa el eminente teólogo Sri Lanka, Aloysius Pieris: “liberación y evangelización constituyen una sola cosa en Asia”.

¿Qué impacto tiene la inculturación en nuestra Congregación dado que nuestros Fundadores nos vieron como “un grupo de misioneros enviados a llevar el Evangelio a todas partes”? Varios artículos de las Constituciones de los Hermanos y de las Hermanas señalan claramente una positiva apreciación de la inculturación. Así, en las Constituciones de los Hermanos:

“Cuando ejercemos la misión de la Congregación en países diferentes del propio procuramos inculturarnos en lo que se refiere a nuestra manera de ser y de vivir, así como al anuncio del mensaje evangélico” (Art. 62).

“Esta universalidad de nuestra misión lleva consigo normalmente la implantación de la Congregación en los lugares donde trabajamos y la apertura para acoger vocaciones locales” (Art. 60, 2).

En el artículo 60 de las Constituciones de las Hermanas se dice: “Cooperamos a la evangelización en las iglesias locales, porque estamos convencidas de que nuestra vocación es un don para la edificación del Cuerpo de Cristo. Nos insertamos en la realidad de los pueblos en que vivimos, y acogemos sus valores culturales, sociales y religiosos con actitud crítica desde la fe y a través de todo esto les anunciamos la Buena Nueva. ”

Podemos pues concluir que en la formación de las Hermanas y de los Hermanos es esencial una apreciación positiva de la inculturación.

La “apertura para acoger vocaciones locales” implica mucho más que acoger a nuevos miembros en la comunidad. La Iglesia está desafiada a dar al cristianismo un rostro genuinamente indígena, ya sea en África, Asia, América Latina, etc. Estamos ante el mismo desafío cuando hablamos de “la implantación de la Congregación”. ¿Tendremos el suficiente valor para permitir a nuestras vocaciones ss.cc. , a nuestro carisma, expresarse y vivir en las culturas locales? Una esperanza estimulante para el futuro: ver nuestro carisma original bajo otros rostros: indios, quichuas, tahitianos, filipinos, congoleños, etc.

Es evidente que la realización de esta visión del futuro afectará a la formación de hoy día. Pero como ya se ha dicho, la inculturación no puede ser el objetivo directo de un programa de estudios o de actividades.

Sin embargo, esto no significa que la formación inicial pueda carecer de sensibilidad frente a la cultura. Esta es, por ejemplo, una buena pregunta que podemos hacernos: ¿Hasta qué punto nuestros candidatos se sienten, según su cultura, en casa con nosotros? Es difícil respetar otra cultura si no se aprecia la propia en su justo valor; resulta casi imposible trascender una cultura que permanece desconocida y no estimada. ¿Cómo proporcionar instrumentos de análisis social, cultural y de fe a nuestros candidatos para que les sean visibles los valores y las relaciones que determinan la conducta, el estilo de vida y los cambios sociales, si ellos permanecen frecuentemente ocultos?

Por lo demás, hay medios para poder conocer los condicionamientos culturales y para identificar los procesos de su superación. La competencia intercultural tiene técnicas, fórmulas y actitudes propias. Existen técnicas para abordar lo inter-cultural que pueden aprenderse y utilizarse para aprovechar al máximo la riqueza propia de un encuentro con las diferentes culturas.

Y si la inculturación es un subproducto del compromiso con la vida de los pueblos, ¿qué aportes proporcionará a la formación un programa de orientación pastoral? ¿Constituye un tiempo suficiente de actividad un período de seis semanas, de seis meses o de todo un año? La presencia y actividad misionera puede describirse como un “continuum” entre los dos polos de inmersión y de distancia. ¿Dónde nos situamos nosotros en este “continuum” y en qué dirección nos movemos?

El tema de la inculturación siempre estará presente en la dimensión misionera de nuestra vocación. Desafiara continuamente nuestra apertura, nuestra capacidad de asumir riesgos y nuestro compromiso con la misión. Hemos sido enviados al mundo, a un mundo de diversas culturas. Anunciamos el amor de Dios encarnado en Jesús y esta encarnación es el modelo de la inculturación, ya que él mismo se encarnó en la cultura judía. Como sus discípulos, nos esforzamos por construir el Reino allí donde la unidad es celebrada como diversidad pues al fin de cuentas “no importa el ser judío o griego porque unidos a Cristo Jesús todos son uno solo” (Gal 3, 28).



## ***El carisma ss.cc. se arraiga en Indonesia***

*Martin Irawan ss.cc. (Indonesia)*

Al reflexionar en cómo nuestro carisma SS.CC. arraiga en nuestra misión de Indonesia, tenemos que situar la experiencia dentro del camino histórico de Indonesia, que tuvo lugar en 1924 en el área de tantas islas esparcidas por el mar de China del Sur: Archipiélagos Riau, Anambas, Natuna, Tambelan, Islas Bangka y Belitung. En aquel tiempo esas islas eran parte de la colonia holandesa, siendo pobre en comunicaciones, transporte y vida socioeconómica. Nuestros misioneros llevaron una vida dura entre los obreros de las minas de estaño, o labriegos pobres, o simples pescadores. La principal preocupación del trabajo misionero era la educación de la gente, además del esfuerzo por mejorar su condición socioeconómica. Nuestros hermanos trabajaron arduamente para financiar la construcción de escuelas, internados de niños y de niñas, iglesias y casa Rectoral, así como otros servicios sociales, afrontando incluso los gastos de diferentes clases de actividades. En otras palabras, compartían lo que tenían y conseguían. Ellos mismos llevaban una vida sencilla, que llegaba hasta la pobreza y renuncia a las necesidades personales, e incluso estuvieron prisioneros durante la ocupación japonesa en la segunda guerra mundial.

Visitaban a los ancianos y a los despreciados “kuli” (obreros de las minas de estaño) que estaban solos, a los enfermos y débiles, dándoles cuidado y compasión, con cariño y espíritu de familia. Los mi-

sioneros no se identificaron con los europeos que tomaron el poder en la colonia, sino con la gente normal, especialmente los marginados.

Cuando los japoneses ocuparon la región asiática (incluyendo la colonia holandesa de Indonesia) nuestros hermanos fueron encarcelados, porque se sospechaba de ellos como enemigos. A pesar del trato injusto, lo soportaron con sencillez de corazón y espíritu de amor reparador, confiando en el amor redentor y liberador de Dios. Muchos de ellos murieron por nutrición escasa, de hambre, enfermedades y trastorno mental.

El 17 de agosto de 1945, el pueblo indonesio proclamó su independencia del gobierno holandés. Desgraciadamente nuestros hermanos eran en la práctica misioneros extranjeros que venían de Holanda. No había que extrañarse de que a veces tuviesen que aceptar los insultos de la gente local, que apenas conocía el sentido de la presencia y el papel de los religiosos SS.CC. en su país, recientemente independiente. El país de Indonesia comenzaba entonces a organizar su independencia en un territorio tan amplio, en los múltiples aspectos de su vida: económico, educativo, político, cultural, socio-religioso, estructural, etc... Los medios de comunicación y transporte para miles de islas diseminadas por todo el país eran mínimos y todavía primitivos. Se necesitó un largo y doloroso proceso y experiencia para unir a todo el país, que consta de cientos de tribus y dialectos, hacia una visión común y una misión como nación. Nuestros hermanos compartieron indudablemente la lucha y esfuerzo por construir la nación, a nivel, sin embargo, del pueblo llano. Vivieron en solidaridad con la gente durante aquel tiempo tan duro de pobreza e inquietud, cuando el país estaba en lucha con Holanda por el territorio de Iria Jaya, y más tarde por Malasia. Lo mismo en tiempo de la inestabilidad nacional antes y después de la revolución comunista de 1965 (aunque este movimiento no tuvo éxito).

Tras cincuenta años de independencia (1995), Indonesia se ha desarrollado mucho en muchos aspectos, incluso en vida socio-económica. La gente goza de un mayor nivel de vida de vez en cuando, pero nuestros hermanos pueden mantener su estilo de vida sencillo, trabajando duramente con sentido de amor reparador (¡no sólo en la Adoración, sino también en la acción!) y manteniendo el espíritu de familia con la gente, especialmente los marginados.

Vida sencilla, trabajo duro, espíritu de familia y abnegación por el bien de la familia, son valores básicamente heredados en la gente. Pero en el curso del tiempo, esos valores han cambiado gradualmente, por la influencia del nuevo modo de vida, no sólo en la nueva generación, sino también en los mayores; el ansia de poder, dinero y prestigio ha eliminado de la vida esos valores tradicionales. Nuestro carisma, que ha estado presente en la sociedad desde 1924, puede ser realmente un signo profético contra las falsas tendencias que crecen en la sociedad:

Nuestra sencillez: frente a:

- las lujosas ceremonias y largos discursos con gran solemnidad en pequeños acontecimientos
- obligar a la gente a llevar un uniforme caro para honrar y “adorar” a ciertos funcionarios
- un enorme grupo de 'personal decorativo' para acompañar a un funcionario
- la liturgia en la Iglesia a veces tiende a adoptar esos lujosos y prolongados rituales.
- consumismo creciente

Nuestro celo frente a:

- actitud de dejadez en el trabajo. Trabajar poco, pero ganar mucho
- actitud de intereses creados
- sacar provecho, sin esfuerzo, del trabajo de otros.

Espíritu de familia: frente a:

- la tendencia al nepotismo en el gobierno y la sociedad. Incluso la gente tiende a no compartir con otros sus recursos
- Amor reparador: frente a:
- la actitud de indiferencia hacia lo que sucede alrededor
- evitar el interés por la gente

El carisma SS.CC. que estuvo vivo en nuestros hermanos misioneros extranjeros, no era algo infuso de manera abstracta, sino un dinamismo concreto del Espíritu trabajando en la sociedad a través de nuestros hermanos. Dieron su vida y compartieron su carisma SS.CC., y ambas cosas fueron realmente semillas valiosas en el suelo de Indonesia (gente y sociedad). El carisma de la Congregación ha estado al servicio del pueblo. Este carisma (de sencillez, celo, espíritu de familia, amor reparador), que estaba encarnado en los testimonios de vida de aquellos heroicos misioneros, lo han heredado los hermanos indonesios, no como en carrera de relevos, sino como chispa del Espíritu que nos impulsa ahora a compartirlo con nuestro pueblo y nuestra sociedad. Esa es la contribución que podemos dar como religiosos ss.cc. . Nuestro carisma puede hablar fuerte y profundamente a los valores que desaparecen en la sociedad. Los hermanos indonesios SS.CC. mantendremos vivo ese carisma, no para que sea viable el carisma de la Congregación, sino para dejar que el Espíritu, origen de todos los carismas, trabaje y dé vida a la gente y a la sociedad a través de los hermanos SS.CC. No queremos que nuestra gente y nuestra sociedad mueran, porque los amamos como hijos de nuestro Padre.

# **El carisma ss.cc. se arraiga en Polinesia**

*Bruno Puech ss.cc. (Polinesia Francesa)*

**¿Cómo puede encarnarse nuestro carisma SS. CC en la cultura polinesia?**

No solamente puede encarnarse, sino que ha sido realmente encarnado por los misioneros de los SS.CC. a lo largo de los 160 años de historia misionera de las islas de la Polinesia.

¿Cómo lo han hecho? Yo creo que ha sido *sumergiéndose* desde los comienzos en la vida de este pueblo a quien vinieron a servir y con el cual, muy pronto, no formaron más que un solo corazón. Se pusieron a *aprender la lengua*, sencillamente, *viviendo en medio del pueblo*.

*Conocer bien la lengua* es el primer medio. *Conocer bien a la gente* es el segundo: conocer sus aspiraciones, su corazón, sus sufrimientos, sus necesidades, su mentalidad; en una palabra: su cultura. El misionero debe encaminar a las almas hacia Jesucristo tomándolas en el punto en que están. “*Cada cultura – dice Pablo VI en su Encíclica 'EVANGELII NUNTIANDI' – encierra en sí gérmenes del Verbo, que únicamente se pueden desarrollar y hacer fructificar mediante el conocimiento y el amor*”.

*Esto es lo que hicieron los primeros misioneros de los SS.CC. cuando llegaron a Mangareva en 1834. Se instalaron sencillamente en medio del pueblo, aprendieron su lengua, la cuidaron, atrajeron su simpatía por su ale-*

gría, su sencillez, su compasión, y así pudieron abrir el corazón de las personas al amor de Dios. Estaban entre los polinesios como si vieran al invisible, y lograron que el corazón de éstos se volviera hacia ese Dios de amor.

### **¿Qué elementos de nuestro carisma 'hablan' a vuestra cultura?**

Pienso que ante todo es el espíritu de *comunidad* el que más corresponde a la cultura polinesia. AL MAOHI (el hombre de cultura polinesia) le gusta vivir en grupo. En todo hay grupos, tanto en la sociedad civil como en las organizaciones religiosas. Las relaciones afectivas y emocionales como son la amistad compartida, las visitas, las reuniones, nunca les parecen demasiado largas. En ellas la discusión cuenta mucho menos que cantar y hablar. Esto ha dado lugar en nuestra iglesia a grupos de todas las clases y categorías: grupos del Rosario Viviente, grupos de canto, grupos de oración, de adoración, grupos de renovación, grupos de jóvenes, de M. E. J. (movimiento Eucarístico de los Jóvenes), grupos parroquiales . Pero el grupo más importante es el grupo que está en el corazón de la Parroquia, que se llama el *amuiraa*. Este grupo anima la Parroquia, toma las decisiones con el Padre, reparte el trabajo, prevé, ejecuta; muy unido a la Parroquia, es una sola cosa con el Párroco, a quien llaman el *Metua*, es decir el Padre.

La vida religiosa de nuestra Congregación ha cultivado así en las Parroquias: la práctica de la Adoración, de la liturgia bien preparada, del Primer Viernes, del Rosario, etc... Los jóvenes que vienen a estudiar su vocación en nuestra casa, los postulantes, los novicios, se sienten felices al encontrar entre nosotros el espíritu de la Congregación. Hay como un 'aire de familia' entre su parroquia y nosotros.

**¿Qué elementos de vuestra cultura proporcionan una apertura hacia nuestro carisma?**

El pueblo Maohi es un pueblo en el que se dan cita tres culturas principales: la cultura polinesia, la cultura europea y la cultura china. Y a pesar de choques inevitables, a pesar de los comportamientos de partidos políticos que no siempre impulsan a la concordia, es el sentido de convivencia quien vence. Esto denota “ *una ausencia de racismo, una 'acogida' universal del otro*”.

Muchos turistas de paso o ciudadanos que se quedan aquí dos o tres años por su trabajo profesional, se sienten impresionados por todos esos laicos que toman sus variadas responsabilidades en la Parroquia, incluso cuando el cura párroco no está presente, cosa que ocurre muy frecuentemente en las islas. Es preciso, creo yo, mantener en nuestras parroquias este papel de los laicos, que han permitido a muchas islas ser evangelizadas, como por ejemplo la isla de Pascua, evangelizada por el Hermano EYRAUD, y después por el catequista PAKARATI. O también las islas Gilbert, llamadas hoy KIRIBATI, en las que unos laicos formados en Tahití, adonde habían venido para trabajar, implantaron la fe, construyeron iglesias, bautizaron y catequizaron en espera de la llegada de un sacerdote, 10 años más tarde. Añadiremos a estos dones de acogida del otro, a este sentido de las responsabilidades, *un gran deseo de formación* en la mayor parte de nuestros responsables. La Diócesis organiza, pues, todos los años, en el mes de julio, sesiones de formación: de catequistas, de catequetas, de música litúrgica, de animadores varios. Alrededor de 500 personas siguen estas sesiones de un mes.

Subrayemos también la *piEDAD popular* del pueblo polinesio; es un pueblo que canta, un pueblo que habla (son oradores), les gusta hablar y su lengua se presta bien a ello. Les gustan las peregrinaciones, las procesiones de la Virgen o del Santísimo. Terminaremos señalando que el pueblo polinesio es un pueblo de cultura bíblica. Casi todas

las familias tienen una Biblia en casa. Los primeros Padres misioneros de la Congregación estaban bien formados en Sagrada Escritura y en música. Los protestantes formaban la gran mayoría de la población: su influencia ha mantenido este amor por la Biblia, que se lee con frecuencia en casa, y con la cual nuestros católicos preparan la misa del Domingo.





# CONCLUSIÓN



# CONCLUSIÓN

*Edouard Brion ss.cc. (Bélgica Meridional)*

## **Damián: ¿estandarte o inspiración?**

Actualmente nosotros, miembros de la Congregación, no vemos tanto en Damián un estandarte, una bandera que nos coloca ante la mirada del mundo y nos permite presentarnos con orgullo, sino más bien una fuente en la que encontramos nuestra inspiración, una encarnación del carisma SS.CC. para nuestro tiempo. En la búsqueda y la elaboración de una espiritualidad que encaje en las orientaciones y los compromisos actuales de la Congregación, la figura de Damián nos brinda respuestas.

## **Releer el Carisma a través de Damián**

Así pues, no es por el prestigio, sino porque encontramos un estímulo en su ejemplo, por lo que damos su nombre a nuevas parroquias en ambientes pobres, a casas de oración, a iniciativas para enfermos de SIDA, a casas de formación. Le escriben cartas, se componen oraciones referidas a él, se hacen retiros provinciales en torno a su persona. Si bien en otros tiempos había la tendencia a releer la vida de Damián a partir de una concepción pre-establecida de nuestro carisma, hoy es nuestro carisma mismo el que se ilumina y se explica a partir de su vida. Damián nos ayuda a comprender y a vivir nuestro carisma de una manera actualizada. Conociendo mejor su personalidad, conoceremos mejor nuestra vocación y nuestra misión. Esta



permanente actualización del Carisma que encontramos en las Constituciones, en los documentos de los Capítulos Generales y Provinciales, en las circulares de los Superiores Generales, en las reflexiones de los hermanos y hermanas en esta obra colectiva, la vemos también encarnada en personas, entre las cuales se puede mencionar en primer término al Padre Damián.

### **Algunas citas de palabras recientes**

Un acontecimiento decisivo que nos ha llevado a considerar al Padre Damián de esta manera, ha sido sin duda su beatificación por el Papa Juan Pablo II el 4 de junio de 1995 en Bruselas. Como decía el Superior General, Enrique Losada, en su alocución al Papa: *“Hoy la Iglesia nos ha presentado a Damián como un ejemplo verdaderamente inspirador y como un modelo, cuando encarna el mensaje del Evangelio según el espíritu de nuestros Fundadores, y en respuesta a las necesidades de su época. En cuanto Religiosos de los Sagrados Corazones, esta beatificación nos impulsará a todos a intentar imitar su valentía y su bondad. Su vida y su testimonio serán una inspiración y un reto para cada uno de nosotros en lo que concierne a:*

- *su consciencia permanente de la presencia del amor de Dios que salva, que formaba parte de él mismo cuando tocaba la vida de aquellos que le rodeaban, mediante un amor que no conocía las fronteras de raza ni de religión.*
- *su amor por la Eucaristía y la Adoración, que constituyeron la fuente de su compasión y de su entrega*
- *su servicio a los pobres, a los enfermos, a los excluidos, a los abandonados, que fue una expresión viviente del amor del Corazón de Dios.*
- *su espíritu de comunidad, que no se limitaba al afecto por su comunidad religiosa, puesto que, por su presencia y su amor, transformó una isla llena de miseria y desolación, en una comunidad de dignidad y esperanza. . .*

*Sin duda alguna, este acontecimiento dará a nuestra comunidad religiosa una nueva confianza en la fuerza y las posibilidades del carisma recibido por nuestra Congregación”*

Por su parte, en sus palabras de agradecimiento al Papa, la Superiora General Jeanne Cadiou, reconocía en Damián a la persona a quien tenemos que imitar en nuestra *“misión de contemplar, vivir y proclamar día tras día”* ese *“Amor Redentor más fuerte que todos los gérmenes de muerte”*, un *“Amor que nos urge, como a Damián, a ir cada día más lejos en la entrega de nuestra vida”*. Este *“itinerario espiritual de Damián, su peregrinación terrena, es para todos aquellos y aquellas que van hacia los marginados, un camino de Evangelio y de felicidad, un camino al servicio de la vida”*. La beatificación de un hermano mayor, ha sido un refuerzo *“para ir a vivir con el celo de Damián en los ‘molokai’ de nuestro tiempo, y transformarlos en jardines de Resurrección y de Vida, según el proyecto de Dios”*

### **Damián en esta publicación**

Por tanto, nadie se habrá extrañado de encontrar a Damián en varios lugares de esta obra. Desde luego es un hijo de su época, una época muy distinta a la nuestra (artículo de Cor Rademaker). Pero sigue siendo una figura que marca nuestra historia pasada, y ya por eso mismo nos habla y nos estimula (artículo de Friedhelm Geller). Al mismo tiempo, coincide con nosotros, e incluso nos precede en nuestro camino. Y así, cuando se trata de la oración y el anuncio del Evangelio, Damián nos ayuda a articular correctamente adoración y ministerio (artículo de Pat Lynch), a encontrar en la Adoración la fuente de valor (artículo de Julio García). Nos sitúa frente a la llamada del Otro (artículo de David Reid *“Seguir a Cristo... como conversión”*). Damián nos hace descubrir lo que esto significa en cuanto a identificarse con Cristo y hacer nuestras sus actitudes (artículo de Miguel Díaz). No s muestra cómo vivir las actitudes del Siervo (artículo de Manuel García y Luis López).

## Una oración, para terminar

Como conclusión, se puede tomar la oración siguiente. Está inspirada libremente en una oración parecida formulada para la beatificación por la Comisión Damián de la Provincia Belga Meridional:

*Dios, Padre nuestro,  
tú nos has manifestado tu amor en Jesús, tu Hijo,  
nacido de la Virgen María,  
que vino para servir y entregar su vida.  
Te damos gracias por tus maravillas  
en la vida de Damián, nuestro bienaventurado hermano.  
Él oyó la llamada de Jesús a ir hacia los más pobres.  
Él se hizo uno más entre ellos hasta la muerte.  
Él les manifestó el amor y la ternura de tu Corazón.  
Él les devolvió la dignidad y la esperanza.  
Animados por su ejemplo, y confiados en su intercesión,  
venimos a ti, con nuestros dones y nuestras limitaciones.  
Que el Espíritu Santo nos conceda ver y escuchar a aquellos que son ex-  
cluidos, desconocidos, olvidados  
Que nos conceda testimoniar ante ellos que tú eres un Dios próximo y soli-  
dario.  
Tú, nuestro Dios, desde siempre y por la eternidad. Amen*



**ANEXOS**

# CRONOLOGIA SS.CC.

*Friedhelm Geller ss.cc. (Alemania)*

Se menciona:

- la fecha de la erección en Provincia o Región
- la fecha de la primera presencia (en los casos en que no se trata de Provincia o Región),

Se presentan con más detalle los 50 primeros años de nuestra historia. Los acontecimientos que no son de la Congregación, van escritos en itálica.

- 1767** **11 de agosto.** Nacimiento de Henriette Aymer de la Chevalerie, la Buena Madre, en Saint Georges de Noisé
- 1768** **1 de marzo.** Nacimiento de Pierre Coudrin, el Buen Padre, en Coussay-les-Bois
- 1779** **Agosto.** Primera Comunión del Buen Padre en Crémille, preparado por su tío François Rion
- 1781** **Otoño.** El Buen Padre en el Colegio Secundario de Châtellerault
- 1785** **Otoño.** El Buen Padre en el Colegio Diadélfico de Poitiers
- 1786** **24 de julio.** El Buen Padre “Baccalaureus Artium”

- 1787** **Junio.** El Buen Padre Licenciatus et Magister Artium  
**Otoño.** El Buen Padre empieza la Teología en el colegio Sainte Marthe (Hoy Henri IV)
- 1789** **14 de julio.** *Comienza la Revolución Francesa*  
 El Buen Padre entra en el Seminario Mayor
- 1790** **3 de abril.** El Buen Padre subdiácono  
**18 de diciembre.** El Buen Padre Diácono en Angers
- 1791** **15 de junio.** Huida a Saint-Ustre, porque había propagado el Breve del Papa.
- 1792** **4 de marzo.** El Buen Padre ordenado sacerdote en el Colegio de los Irlandeses de París  
**Mayo.** Encierro en el granero de la Motte d'Usseau  
**Septiembre.** La "visión" de la fundación en La Motte  
**20 de octubre.** El Buen Padre deja su escondite y va a los alrededores de Poitiers
- 1793** **Febrero.** El Buen Padre toma el apodo de "Marche-à-Terre" en el hospital de Pobres e Incurables  
**22 de Septiembre.** La Buena Madre y su madre en la cárcel de las Hospitalarias de Poitiers  
**7 de noviembre.** El Buen Padre condenado a muerte "in absentia"
- 1794** **13 de abril.** El Buen Padre en la Sociedad del Sagrado Corazón, en el 6 de la calle de Oléron  
**Julio.** *Fin del Terror*  
**11 de Septiembre.** La Buena Madre deja la cárcel y conoce la calle de Oléron  
**Noviembre.** El Buen Padre y la Buena Madre se encuentran

- 1795** **Febrero.** La Sociedad del Sagrado Corazón se traslada a la calle de Moulin-à-Vent, 14-16. Comienza la Adoración  
**Marzo.** La Buena Madre admitida en la Sociedad
- 1796** **Finales de año.** Formación de las “Solitarias”
- 1797** La Buena Madre, Superiora de las “Solitarias”  
**Marzo.** La Sociedad del Sagrado Corazón se cambia al 20 del Plan Saint Pierre (Plaza de la Catedral). Decisión de fundar.  
**23 de junio.** Compra de la Grand'Maison  
**Julio.** Las “Solitarias” adoptan la “lana”  
**Agosto.** Resoluciones de las “Solitarias”  
**29 de septiembre.** Traslado a la Grand'Maison, en la calle de Hautes Treilles (Calle Théophraste Renaudot, 36). Comienza la Adoración = Nacimiento de la Congregación.
- 1798** **Agosto.** La Buena Madre, Superiora de toda la Asociación  
**Diciembre.** La Buena Madre ensaya por sí misma la Regla Trapense
- 1799** **1 de Enero.** Las “Solitarias” adoptan la Regla de la Trapa  
**31 de mayo.** Primera Comunión de Hilarion Lucas  
**25 de diciembre.** El hábito blanco
- 1800** La Buena Madre dicta un proyecto de Regla a Bernard de Villemort  
**14 de marzo:** *Pío VII elegido Papa en Venecia*  
**1 de junio.** Tres “Solitarias” se marchan de la casa  
**17 de junio.** Aprobación diocesana de las Hermanas  
**Julio.** El Buen Padre, Superior de la rama femenina  
**14 de octubre.** Aprobación diocesana para los primeros votos  
La Buena Madre, Superiora vitalicia  
**20 de octubre.** Primeros votos de la Buena Madre y cuatro compañeras

- 25 de diciembre.** Votos oficiales del Buen Padre y la Buena Madre. El Buen Padre toma el nombre de Marie-Joseph
- 1801** **2 de febrero.** Votos de Hilarion Lucas e Isidore David  
**10 de febrero.** Separación de la Sociedad y de Mademoiselle Geoffroy  
**4 de abril.** Isidore David ordenado sacerdote, firma “sacerdote-religioso”  
**18 de abril.** Profesión de Hilarion Lucas  
**20 de mayo.** Aprobación diocesana de los hermanos  
**22 de agosto.** Françoise de Viart empieza el noviciado  
**Octubre.** Monseñor Jean de Chabot llega a Poitiers
- 1802** **24 de mayo.** El Buen Padre va a Mende como Vicario General de Mons. de Chabot  
**19 de julio.** La Buena Madre empieza una comunidad en Mende  
**31 de agosto.** Comienzo de la Adoración en Mende.
- 1803** **15 de julio.** Fundación en Cahors.
- 1804** **23 de abril.** El Buen Padre va con Mons. de Chabot a París. Apostolado en San Roque  
**Agosto.** La Buena Madre toma un piso en la calle Vendôme  
**Octubre.** Fundación de Laval  
**2 de diciembre** *Autocoronación de Napoleón en París*  
**30 de diciembre.** El Buen Padre predica en la iglesia de Saint Roch ante Pío VII
- 1805** **Marzo.** Traslado a Picpus  
**31 de mayo.** El Buen Padre, Vicario General en Sées  
**Julio.** Fundación de Pontlieue (Le Mans)

- 1806** **Enero.** El Buen Padre e Hilarion Lucas en el Seminario Mayor de Sées  
**6 de mayo.** La imagen de N<sup>a</sup> Sra. de la Paz entra en Picpus
- 1809** *Ocupado París, Pío VII es llevado a Grenoble y Savona. Disolución de las Congregaciones Religiosas*
- 1814** Hilarion va a Roma. “Memorias”. Súplicas de los Fundadores al Papa  
**25 de agosto.** Toma de Hábito de las hermanas en Picpus  
*Abdicación de Napoleón. Luis XVIII*  
*Readmisión de los Jesuitas*
- 1815** **4 de agosto.** Fundación de Sarlat  
**18 de Junio.** *Waterloo.*  
**28 de junio:** *Segunda abdicación de Napoleón*
- 1816** **20 de Diciembre.** Aprobación de las Constituciones y de la Congregación por la Sagrada Congregación en Roma.
- 1817** **10 de enero.** Decreto de aprobación de Pío VII  
**14 de febrero.** Circular del Buen Padre sobre la aprobación  
**17 de Noviembre.** Bula “Pastor Aeternus” publicada en Roma
- 1818** **22 de marzo.** Llegada de la Bula a Picpus  
**11 de octubre.** Fundación de Rennes
- 1819** **28 de abril.** Muerte de Mons. de Chabot  
**Septiembre.** Primeros Capítulos Generales. Fundación de Tours
- 1820** Conflicto con el Párroco de Sainte Marguerite, París

- 22 de octubre.** El Buen Padre, Vicario General de Troyes. Fundación de Troyes. Misiones parroquiales
- 1821 6 de enero.** Manto rojo en Troyes  
Fundación de Mortagne
- 1822** Buen Padre: “Consejos sobre la Adoración”
- 1823** *Muerte de Pío VII, elección de León XII*
- 1824 24 de junio.** Fundación de Vincennes  
**Septiembre.** Capítulos Generales. Constituciones reformadas.
- 1825** El Buen Padre en Roma. El Papa confirma la aprobación de las Constituciones  
**6 de octubre.** El Buen Padre acepta las misiones de las islas Sandwich
- 1826 1 de febrero.** Alexis Bachelot, Prefecto Apostólico  
**11 de febrero.** Circular del Buen Padre  
**20 de noviembre.** Los primeros misioneros salen de Burdeos rumbo a las islas Sandwich  
Fundación de Saint Maure
- 1827 8 de febrero.** Los misioneros en Valparaíso (Chile)  
**29 de marzo.** Los misioneros en Callao (Perú)  
**12 de julio.** Llegada a Honolulu.
- 1828 1 de febrero.** Fundación de Alençon  
**Diciembre.** Clausura de los Colegios de Poitiers y de Cahors
- 1829** *Muerte de León XII. Elección de Pío VIII*  
**Febrero-marzo.** El Buen Padre en Roma para el Cónclave  
Fundación de Rouen, de Ivetôt

- 12 de septiembre.** El Buen Padre en Rouen: Seminario Mayor
- 4 de diciembre.** Buena Madre: ataque de apoplejía  
Persecución en Hawai
- 1830** Los revolucionarios en Picpus  
**4 de septiembre.** Felix Cummins a los Estados Unidos
- 1831** Saqueo y pillaje de la casa de Picpus  
**24 de diciembre** Alexis Bachelot y Patrick Short en California
- 1832** Cólera en París  
**22 de enero.** Un Misionero expulsado de Hawai a California  
Mons. Bonamie: Obispo de Babilonia, ordenado en Roma
- 1833** **26 de julio.** Salida de A. Petithomme y E. Demilliers para Boston (EE.UU.), a la tierra der los Penobscots y los Pasmaquddis  
Vicariato Apostólico de “Oceanía Oriental”
- 1834** C. Liausu en Valparaíso (Chile), F. Caret y H. Laval en las Islas Gambier, Mons. Rouchouze en el Pacífico, Mons. R. Bonamie en Esmirna  
**23 de noviembre.** Muerte de la Buena Madre  
Fundación de Châteaudun  
Françoise de Viart, Superiora General
- 1835** Fundación de Coussay-les-Bois y de Saint-Servan
- 1836** Fundación de La Verpillière
- 1837** **27 de marzo.** Muerte del Buen Padre  
Pierre-Dominique Bonamie (Raphael) Superior General



Fundación de Chartres

**4 de diciembre.** Muerte de Mons. Bachelot en la mar

- 1838 Septiembre.** Capítulos Generales  
Chile: Primera fundación de las Hermanas  
Islas Marquesas: Primera fundación de los Hermanos
- 1840 3 de enero.** Nacimiento de Joseph De Veuster  
**24 de marzo.** Aprobación de las Constituciones revisadas  
Bélgica: Primera fundación de los Hermanos en Nivelles
- 1841** Tahiti: Primera fundación de los Hermanos
- 1842** Pérdida del *Marie-Joseph*
- 1848** Perú: Primera fundación de las Hermanas
- 1849** Tuamotu: Primera fundación de los Hermanos
- 1852** Constance Jobert: Superiora General
- 1853** Estalla el cisma  
Gabrielle Aymer de la Chevalerie, Superiora General  
Euthyme Rouchouze: Superior General
- 1859** Hawai: Primera fundación de las Hermanas
- 1862** Ecuador: Primera fundación de las Hermanas
- 1864** Isla de Pascua: evangelización por el Hermano E. Eyraud
- 1870** Marcellin Bousquet: Superior General
- 1871** La Commune de París: muerte de cuatro Hermanos

- 1873** **10 de mayo.** Damiàn se va a Molokai
- 1879** Angèle Chauvin, Superiora General
- 1880** España: Primera fundación de los Hermanos
- 1881** España: Primera fundación de las Hermanas
- 1883** Bolivia: Primera fundación de las Hermanas
- 1885** Perú: Primera fundación de los Hermanos
- 1886** Benjamine Le Blais, Superiora General
- 1889** **15 de abril** . Muerte de Damián en Molokai
- 1893** Alemania: Primera fundación de los Hermanos (en Simpelveld, Holanda)
- 1894** Marie Claire Pécuchet, Superiora General  
Islas Cook: Primera fundación de los Hermanos  
Bélgica: Primera fundación de las Hermanas
- 1895** Inglaterra: Primera fundación de las Hermanas
- 1896** Holanda: Primera fundación de los Hermanos
- 1899** Bélgica y Chile: Provincias de los Hermanos
- 1900** Francia: Provincia de los Hermanos
- 1903** Holanda: primera fundación de las Hermanas
- 1905** Los Hermanos, expulsados de Francia

Traslado de la Casa Generalicia de los Hermanos a Braine-le-Comte (Bélgica)

Bélgica: Primera fundación de las Hermanas

EE.UU. -Est: Primera fundación de los Hermanos

**1906** Islas de Sotavento (o Islas de la Sociedad): Primera fundación de los Hermanos

**1908** EE.UU. -Est: Primera fundación de las Hermanas

**1909** México: Primera fundación de los Hermanos

**1912** Flavien Prat, Superior General

*1914-1918 Primera Guerra Mundial*

**1920** Alemania: Provincia de los Hermanos

**1923** España y Holanda: Provincias de los Hermanos

Indonesia: Primera fundación de los Hermanos

Hainan (China): Primera fundación de los Hermanos

**1925** Brasil: Primera fundación de los Hermanos

**1926** Benjamine de Noual de la Billiais, Superiora General

**1927** Polonia: Primera fundación de los Hermanos

**1928** Quebec (Canadá): Primera fundación de las Hermanas

**1929** Argentina: Primera fundación de los Hermanos

**1930** Noruega: Primera fundación de los Hermanos

- 1931** Portugal: Primera fundación de los Hermanos
- 1932** Congo (Congo Belga): Primera fundación de los Hermanos  
Brasil: Pro-Provincia de los Hermanos  
Roma: Primera fundación de las Hermanas
- 1933** Austria: Primera fundación de los Hermanos
- 1936** Traslado de los restos del P. Damián a Lovaina  
Chile: Fundación de los Hermanos de la región del Sur

*1936-1939 Guerra Civil en España*

- 1938** Juan del Corazón de Jesús d'Elbée, Superior General

*1939-1945 Segunda Guerra Mundial*

- 1945** Colombia: Primera Fundación de las Hermanas
- 1951** Dimisión de Superiora general Benjamine de Noual, por razones de salud.  
Yvonne Marie Vincent: Vicaria General de las Hermanas  
Hawai: Provincia de los Hermanos
- 1947** EE.UU.: Provincia de los Hermanos
- 1948** Zénaide Lorier, Superiora General  
Ecuador: Primera fundación de los Hermanos  
Irlanda: Primera fundación de los Hermanos
- 1949** Se establecen las Provincias en las Hermanas  
Brasil: Provincia de los Hermanos
- Japón: Primera fundación de los Hermanos

- 1950** Irlanda: Primera fundación de las Hermanas
- 1953** Traslado de la Casa Generalicia de los Hermanos de Braine-le-Comte a Villa Senni, Grottaferrata (Roma)  
Puerto Rico: Primera fundación de los Hermanos
- 1955** Andalucía: Primera fundación de los Hermanos
- 1956** Canadá: Primera fundación de los Hermanos  
Inglaterra: Primera Fundación de los Hermanos  
Mozambique: Primera Fundación de los Hermanos  
Italia: Primera Fundación de los Hermanos
- 1958** Henri Systemans: Primer Superior General **no vitalicio**  
Singapur: Primera Fundación de los Hermanos
- 1961** Bahamas: Primera Fundación de los Hermanos
- 1962** Colombia: Primera Fundación de los Hermanos
- 1964** Brigid Mary McSweeney: Primera Superiora General **no vitalicia**  
Traslado de la casa Generalicia de los Hermanos a Via Aurelia Antica (Roma)  
Nueva Zelanda: presencia de los hermanos  
Apogeo numérico de los Hermanos
- 1965** Paraguay: Primera fundación de las Hermanas
- 1966** Nuevas Constituciones de los Hermanos  
Indonesia, Japón, Polinesia Francesa, Portugal: Viceprovincias de los Hermanos  
Paraguay: Primera Fundación de los Hermanos  
Kinshasa (Congo): Primera Fundación de los Hermanos

- 1968** Capítulo General Extraordinario de las Hermanas. Las constituciones sustituidas provisionalmente por los Decretos Capitulares.
- 1969** Kinshasa (Congo): Primera fundación de las Hermanas
- 1970** Jan Scheepens: Superior General  
Flandes, Provincia de los Hermanos  
“Regla de Vida”
- 1973** Capítulo General de las Hermanas
- 1973** Traslado de la Casa Generalicia de los hermanos a Via Rivarone (Roma)  
México: Provincia de los Hermanos  
Costa de Marfil: Primera fundación de las Hermanas
- 1975** Capítulo General de las Hermanas  
María Paloma Aguirre, Superiora General  
India: presencia de los Hermanos
- 1977** Australia: presencia de los Hermanos
- 1979** Bélgica Meridional: Provincia de los Hermanos  
Capítulo General de las Hermanas: Opción por los pobres
- 1982** Capítulo General de los Hermanos: Opción por los pobres  
Patrick Bradley, Superior General
- 1983** Capítulo General de las Hermanas  
María Pía Lafont, Superiora General  
Nuevas Constituciones de las Hermanas, excepto Capítulo  
“Vocación y Misión”

Irlanda-Inglaterra, Perú, Polonia, EE.UU.-Oeste: Provincias de los Hermanos

- 1988** Capítulos Generales paralelos de Hermanas. y Hermanos.  
Nuevas Constituciones de los Hermanos  
Capítulo “Vocación y Misión” común
- 1990** Filipinas: Primera Fundación de los Hermanos y de las Hermanas
- 1991** Brasil: integración de la Provincia y la Vice-provincia de los Hermanos
- 1994** Capítulos Generales paralelos Hermanos y Hermanas:  
Enrique Losada, Superior General  
Jeanne Cadiou, Superiora General  
Africa y Asia, Proyectos Misioneros de Congregación (P.M.C.)
- 1995** **4 de junio.** Beatificación del Padre Damián por Juan Pablo II en Bruselas
- 1997** Indonesia: primera fundación de las Hermanas
- 1998** Primera Comunidad Misionera Europa de las Hermanas en Charleroi (Bélgica)

# BIBLIOGRAFÍA

## FUNDADORES:

### Documentos

- "Quelques remarques sur le TRPM. Joseph". Hilarion Lucas, ss.cc. *Traducción en JV*, pg. 549-564.
- "Memoires de la Congregation des Sacrés-Coeurs de Jésus et de Marie et de l'Adoration perpétuelle du T.S. Sacrement de l'Autel". Hilarion Lucas, ss.cc.
- "Lettres et écrits du Père Coudrin". I,II,III,IV - Publicados hasta 1823 por el P. André Mark ss.cc.
- "Lettres et écrits du Père Coudrin. Correspondance avec sa famille" établie, présentée et anotée par Médard-Justin Jacques, ss.cc." Sources historiques, Roma 1986, 350 pp..
- "Les billets du Bon Père". - En "Documents d'Archive". copiados por el P. André Mark; °, 29 pg. 1989.
- "Règlement tracé par le Bon Père avant 1800 (?)" *Traducción español en JV*, 544-545.
- "Oraison funèbre de Mr. Luis Aymer de la Chevalerie".
- "Sermon sur la foi, ce 10 février (*de la main de Bon Père*)". *JV*, 542-544, *traducido al español*.
- "Sermon pour la première communion". Archivos Casa General Hermanos
- "Sermon sur le sacrilège (1790)". (id)
- "Sermon sur les souffrances", (1790-1791). - En *JV*, 531-542 (*traducción castellana*).
- "Sermon sur l'impenitence finale" (Archivos C.Gral Hermanos)
- "Vie du T.R.P Marie- Joseph Pierre Coudrin, fondateur de la congregation des Sacrés-Coeurs de Jésus et de Marie". Par le P. Hilarion Lucas ss.cc. Attestation du 20 Décembre 1847.Id.)
- Sr. Gabriel de la Barre. "Mémoires":
1. "La Bonne Mère" (*hasta 1802*).
  2. Notes sur la Congrégation des SS.CC." (*1802 - 1824*)



"Remarques sur la T.R. Mère Henriette". Par Gabriel de la Barre. - *Publicada por el P. André Mark, ss.cc.*

"Les billets de la Bonne Mère" - *Hojas mecanografiadas por el P. André Mark,*

"Règle Générale de l'Ordre de Zélateurs de l'Amour des Sacres-Coeurs de Jésus et de Marie, adorateurs perpétuels du SacréCoeur de Jésus au Saint-Sacrement de l'autel. De même des Zélatrices". - *Mecanografiada por el P. andré Mark en hojas sueltas A4, 4 pg*

"Lettres et écrits de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie, fondatrice de la Congregation des Sacrés-Coeurs et de l'Adoration Pérpetuelle". - *4 vol mecanografiados de 260, 240(6), 286(9), 229 pgs. 270x210 mm.*

Existen en algunos Archivos Provinciales. En España, tanto en el de los hermanos como en el de las Hermanas, hay también una copia de la traducción española hecha por el P. Ignacio dela Cruz Baños ss.cc.

## Libros

El P.Coudrin, la M:Aymer y la Cdad. primitiva ..J.Vicente González

Correspondance Henriette Aymer-Gariel de La Barre," Comisión de Espiritualidad de las Hermanas ss.cc., Roma, 1993

Vie du T.R.P Mrie- Joseph Pierre Coudrin, fondateur de la congregation des Sacrés-Coeurs de Jésus et de Marie". Par le P. Hilarion Lucas ss.cc. Attestation du 20 Décembre 1847.

Le Père Coudrin. Fondateur de Picpus. Antoine Lestra. PAC 2146-2148, 2059-2129.

*Vol. I - Chez Lardanchet, Paris 1952, 449 p.*

*Vol. II - Multicopia (27x21), Maison Gén. Roma 1966, 518 p.*

*Vol. III - Idem , Maison Gén. Roma 1968, 488 p.*

"Servidor del amor. Pedro Coudrin Fundador de los SS. Corazones. P. Juan Vicente González, ss.cc. Santiago de Chile, 1990, 501 p.

"Miettes d'histoire". Le Père Coudrin et sa famille. P. Patern Roué. - *Fotocopiado todo en un volumen de archivo.*

"Petite vie du Père Coudrin". Bernard Couronne ss.cc.. 1997

"La T.R.Mère Henriette Aymer de la Chevalerie, Fondatrice des Religieuses des SS.CC. dites de Picpus". Abbé A. Girard. Rennes 1897. 98 pp.

"La T.R.M. Henriette Aymer de la Chevalerie, fondatrice de la Congrégation des SS.CC." Ernest Lemoine. - *Existe traducción española*

"La Bonne Mère". Paris, Maison-Mère, 1930

"La servante de Dieu Henriette Aymer de la Chevalerie (1767-1834) Mgr. Francis Trochu. Paris 1949, 328 pp.

"Enriqueta Aymer de la Chevalerie. fundadora de las religiosas de los SS.CC. 150º aniversario de su muerte. Chile 1984, 108 pg.

"Ella vivió el Evangelio ¿y tú? Enriqueta Aymer de la Chevalerie". Hermanas. de la Provincia de Paraguay. Asunción 1984. 127 pp.

"Henriette o la fuerza de vivir" . María del Carmen Pérez, ss.cc. Santiago 1994

## Artículos

Mémoires sur le Bon Père". P.Benoît Perderau, ss.cc.

En ANNALES: 1872-73 pp. 90,174,298,511

1874-75: pp. 81,172,227,385, 525

1876-77: pp. 8, 156, 225, 322, 417, 489, 588

"Le P.Coudrin à la Motte d'Usseau. Quelques questions" Edouard Brion ss.cc. - (en "Trait d'union", boletín de Bélgica, nos. 22 [junio 1992] y 23 [sept.1992]),

"Les révélations dans la vie de la bonne Mère". P. Antoine Hulselmans, ss.cc. Annales SSCC 1962, p. 251-262.

"Fr.Coudrin and the Primitive Community" - Flannan Markham, ss.cc. 1980

"Henriette Aymer, une femme enracinée, une femme de Dieu", par Thérèse Tremblay, ss.cc. En "Horizons Blancs" nº 101, Oct. 1984. p.529-540. - Traducción española mecanografiada, pp. 17-3 en el Archivo Provincial de las hermanas de España

## COMUNIDAD PRIMITIVA HRIA. DE LA CONGREGACIÓN

### Documentos

*Folleto mecanografiado, existentes en algunos archivos:*

Histoire de la fondation de Picpus d'après les contemporaines. 150º anniversaire de la fondation (1805 - 13 Mars - 1955)., 60 pp.

Quelques unes de nos premières Soeurs. s/a. 29 pp.

S. Madeleine Chevalier - Thérèse de la Garelie

S. Claire Lussa de la Garelie - "Bonne Rochette" de la Garelie

S. Gabriel de la Barre (13 pp.)

Soeur Ludovine (Felicité de la Marsonnière) "La Bonne des Bonnes" 1778-1809.

Une grande voyageuse. Soeur Cleonise Cormier par la Soeur Madeleine-Emilie Leclerc, ss.cc. En plein Pacifique, 1 Nov. 1937. 52 pp.

"L'abeille de la Congregation des SS.CC." Souvenirs très édifiants et très doux d'une de filles pénétré de la plus vive gratitude envers le Bon Dieu et envers la dite Société. Par Soeur Cleonisse Cormier, ss.cc. Sarlat 1867, 36 pp.

"De Picpus à Lima avec Mère Hermasie Paget". 1828-1890. Picpus, 20 Fev. 1951, 35 pp.

"Nos Soeurs de Picpus pendant la guerre de 1870 et la Commune 1870-1871. A Picpus et à la prison Saint Lazare",

1. Lettre adressé au Père Athanase Brunel par la soeur Liguori Brunel au sujet de l'ambulance de Picpus et du Siège de Paris
2. Deuxième lettre...(Idem). La Commune - Les communards à Picpus - A la prison de Saint Lazare. Picpus, 24 Avril 1871 (26-52 pp.)
3. A Picpus, pendant l'emprisonnement des Soeurs à St. Lazare, 5-29 Mai 1871.
4. Liste des 84 Soeurs de Picpus prisonnières à la prison Saint-Lazare pendant la Commune de Paris du 5 au 29 Mai 1871

## **Libros**

"Llamados a servir". La Congregación de los SS.CC. (1800-1987) Cor Rademaker, ss.cc. Roma 1989. Traducción en español. 169 pp.

"Figures Picpuciennes" Paris 1941. 139 pp.

## *ALGUNAS FIGURAS DE LA CONGREGACIÓN:*

"Víctima de amor. La Rda. Madre Hermasie Paget" P.Ignacio dela Cruz Baños. Torrelavega, 1935, 100 pp.

"Cléonisse Cormier. Mirando nuestras raíces en América del Sur" María de los Angeles Corcuera, ss.cc. . Santiago (Chile) 1996. 147 pp

"Vida de la Madre María Josefina Lamarca, ss.cc, fundadora de la Provincia de España". P. Casimiro González, ss.cc.. Madrid 1949, 204 pp.

"Padre Eustaquio Van Lieshout, ss.cc.. O Vigario de Poa" P.Venancio Hulselmans, ss.cc.. Rio de Janeiro, 1944, 260 pp.

"Louis Dalle. Un homme libre" P. Gabriel Camprodon, ss.cc. 2ª ed. en 1986. 254 pp.

## *P. Mateo Crawley-Boewey, SS.CC.*

"L'amour présent au monde" (1875-1960). P.Marcel Bocquet, ss.cc. Roma 1965, 262 pp.

"Jesús, Rey de Amor". P.Mateo Crawley Boewey, ss.cc. Secret.Nac. de la Entr. Madrid 1926, 493 p. (170x150)

"Jesús, Rei de Amor". Compilacão das Prégacões do R.P.Mateo Crawley Boevey, da Congregação dos Sabrados Coraçoes (Picpus), feita per éle propio. Edição da "União Grafica. 1931

"Gesú, Re d'Amor". Prima traduzione italiana riveduta ed aumentata dall'autore. Sesta edizione. Milano 1936, 399 pp. 170x115.

"Jésus, Roi d'Amour". Recueil des prédications du R.P. Matéo Crawley Boevey. Téqui, Paris VI, 1980, 466. 180x105.

Manual de los Sagrados Corazones. P. Mateo Crawley ss.cc. 414 págs.

## **Artículos**

"El cisma SS.CC. 1853". en "Documentation" nº15 mayo 1980. Padre del Sacri Cuori, Roma 56 pp.

Mémoires du Frère Marin Fouquet, ss.cc. En Annales SSCC 1912, en varios artículos.

## **CONSTITUCIONES**

### **Documentos**

"Suppliques, mémoires, notices et notes du temps du Bon Père". Annales ss.cc. 1963, P.161-288.

- Introduction historique (161-172)
- Introduction aux textes (173-174)
- Textes (175-284)
- Index (287-288)

"La première approbation de notre Institut par le Saint Siège". P. Romain Karbach, ss.cc. (Annales SS.CC. 1956/57)

- Decretum apostolicum primae approbationis (2-7)
- Bulla sub plumbo "Pastor Aeternus" (Dos textos en Latín y francés)
- Documents (Congregation) relatifs à la première approbation de l'Institut par la Sainte Siège
  - Les sources, documents (271-279)
  - Les narrations historiques (458-473)

"Constitutions et Status de la Congregation des SS.Coeurs de Jésus et de Marie approuvés par la Sainte Siège, le 10 Janvier 1817. Annales SS.CC., 1961, p.161-232.

"Valeur et efficacité de la Bulle "Pastor Aeternus". Par le P.M.- B. Lavanant, ss.cc. (Annales SS.CC. 1967, p. 149-242)

"Les Chapitres Généraux du temps du bon Père". A.SS.CC. 1964, p. 81-167.

"Approbation de nos Constitutions". Annales SSCC. 1872-1873 y 1874-1875.

"La Refonte de la Règle". Par P. Cyprien van den Wijngaert, ss.cc. (Annales SS.CC.) n° 4 (entero), p. 201-367) -1966.

## **ESPIRITUALIDAD**

### **EN GENERAL**

"Le religieux des Sacré-Coeurs". Par le R.P. Marie-Bernard Garric, ss.cc. Paris, Maison Mère, 1898, 468 pp. 140x90.

"Creer en el amor". Retiro de vida interior. P. Jean du Coeur de Jésus d'Elbée, ss.cc. Traducción en Madrid 1975, 104 pp. (195x135)

"Notre spiritualité". Par le P. Jean-Yves Kerrien, ss.cc. offset de 46 pp. (210x145).

"En torno a nuestra condición de religiosos de los SS.Corazones hoy en América Latina". P. Diego Silva, ss.cc. Santiago de Chile, Marzo 1982, 75 pp., (21x13)

"Hemos creído en el Amor. Para una mejor formulación de nuestro carisma". P. Juan Vicente González, ss.cc. Santiago de Chile, Dic. 1982. 95 pp. (21x13).

Mission Charismatique des religieux dans l'Eglise. P. Leopoldo Reyes ss.cc. Ed. Paulines, P.Q. Canada. 1966, 144 p., (20x13).

"Réunis pour répandre l'Evangile". Coll. Pèlerinage aux Sources, I. Comis. de Spiritualité. Bernard Couronne, ss.cc. Graves 1984, 74 pp. 200x140.

### **Artículos**

Quelques aspects significatifs des Nouvelles Constitutions. Exposition à la Conférence Intercontinentale d'Europe (5.7.1992). Par le P. Julio García, ss.cc. (traduction française) - Sevilla 1992. - Dans "Bulletin Trait d'Union" (Belgique Mer. Dec. 1992) pp. 85-91

Del Boletín "DOCUMENTACIÓN", de Roma, (se editaba paralelo al de "Informaciones", dando cabida en él a temas de reflexión).

Vida comunitaria en la Congregación de los SS.Corazones (Picpus) en el tiempo de su fundación. En "Documentación". Casa General. Roma, n° 4, 15.9.1972. Por Juan Bonadío, ss.cc. pp.1-8.

Rol evangélico de nuestra vida religiosa. En "Documentación", n° 8, 15.1.1974. Por el P.Beltrán Villegas, ss.cc.

"Cartas para meditar". En "Documentación", n° 11, 15.10.1974. pp.2-11, (Prov. de Chile)

*1. De Pablo Fontaine, ss.cc*

## 2. Del P. Andrés Aninat, ss.cc

"Testimonio y espíritu de la Congregación de los SS. Corazones". En "Documentación", nº 9, 30.6.1974. P. Juan Vicente González, ss.cc.

"Memorandum. Sobre la íntima unión de Hermanos y Hermanas en una sola Congregación de los SS. Corazones". Presentada a la Sta. Sede el 30.9.1965. Por el P. Antonio Hulselmans, ss.cc. - Traducido al español por María Cruz Pereda, ss.cc., en *Bol. "Algo", Hermanas de España, Julio 1991. p.7-10.*

"Relación entre las dos ramas SS. CC.: la expresión jurídica". Por Dolorine Pires, ss.cc. En "Bol. de Inf.", Roma, nº 2, Julio 1979.

## SAGRADO CORAZÓN

"Lexique du Sacré-Coeur" (pour la theologie du...) P. Gérald de Becquer, ss.cc. 975, 390 pp. (215x150)

"Cor Christi". Historia - Teología- Espiritualidad y Pastoral. Instituto Internacional del C. de Jesús. Delegación Latinoamericana. Bogotá - Colombia, 1980. 895 pp. (24x17).

"El corazón dentro del universo natural". P. Gérald de Becquer, ss.cc. pp. 310-318.

"El misterio de la "satisfacción" como centro del cristianismo". Por el P. Norbert Hoffmann, ss.cc. pp. 393-439.

"Cristología y devoción a Cristo". Recoge las ponencias de un simposio en lengua alemana. Original: "Cristologie und Christusverehrung", Aschaffenburg, Paul Pattloch, 1981. Traducción del Instituto Internacional del Corazón de Jesús, Delegación Latinoamericana, Bogotá-Colombia, 1982. 233 pp. (24x17).

"El Corazón en el lenguaje de la Biblia". Joachim Becker, ss.cc. pp. 22-32..

"Devoción al Corazón de Jesús y reparación menor. Ensayo de un esclarecimiento de su naturaleza a la luz del principio de "sustitución". P. Norbert Hoffmann, ss.cc. pp. 150-223.

"Cristología en la perspectiva del Corazón de Jesús". Instituto Internacional del Corazón de Jesús, Delegación Latinoamericana, Bogotá-Colombia, 1982. 735 pp.

"El amor de Dios en Cristo según San Pablo", P. Beltrán Villegas, ss.cc. pp. 63-74. (24x17)

"Comprendre le Coeur", par le Dir. Nac. Entro. du Sacré Coeur aux USA, P. Francis Larkin, ss.cc. Paris/Montreal 1977, 63 pp. (210x115)

"Il m'aimé". Le signe du Coeur de Jésus, sa place dans l'exposé de la foi. P. Edouard Glotin, s.j. Paris 1977, 47 pp. (210x135).

"Cor Jesu". Commentationes in Litteras Encyclicas Pii PP XII, "Haurietis Aquas". Herder, Roma 1959, (24x17). Cfr. ASSCC 1959, 238.

Vol. I: Pars Theologica (21 ponencias), 780 pp.  
Vol. II: Pars historica et pastoralis, (18 ponen.), 661 pp.

"La dévotion au Sacré-Coeur selon Ste Marguerite-Marie". Premier Congrès International du Sacré Coeur de Barcelone (Espagne), 1961 P. Gérald de Becker ss.cc.  
Separata del Congreso, 33 pp. (24x17) - Tambien Annales SSCC 1962, p.3-33.

## **LA ADORACIÓN**

### **Artículos**

"L'Adoration dans la Congregation des SS. Coeurs". P. Bernard Coronne, ss.cc. policopiado, 11 pp. 1992

"L'Avis sur l'Adoration" du P.Coudrin. "Une contribution à notre spiritualité". P. Jean-Yves Kerrien, ss.cc. (Policopia folios 4 pp.)

"ADORACION". Carta a los novicios. P. Pablo Fontaine, ss.cc. En INFO, Roma Marzo 1986. pp.51-55.

"La Eucaristía y la Adoración Eucarística". En "Documentación", nº 5, 15.11.1972, 11 pp. Por Robert Ghislain, ss.cc. En "Boletín de Informaciones", Casa General, Roma, nº 1, Enero 1978.

"Nuestra Adoración". -P.Diego Silva, ss.cc. 1975, Chile, p.3-5.

"Nuestra Adoración". -P. Claude Stockebrand, ss.cc. Bélgica, pp.6-8.

## **REPARACIÓN**

### **Artículos**

Reparación, Adoración, Compromiso. Por María Cruz Pereda, ss.cc. En "Entre Nous", boletín Casa General Hermanas, Roma (?) p.7-10.

"Reparación ". P. Chris Granel, ss.cc. Original en "Community...Journal", boletín EE.UU., January 1986. Traducido en "Nosotros", boletín de Andalucía, Feb. 1986, p.39-40.

"Reparación". p. Beltrán Villegas, ss.cc. 1988. Mecanografiado en folio, 4 p.

## **MARÍA**

"Devotio Inmaculati Cordis Mariae in Congregatione Sacrorum Cordium", en "Virgo Inmaculata" (Acta Congressus Mariologici-Mariani. Romae 1954 celebrati). P. Ignacio Baños ss.cc. Texto francés: Nouvelles de la Cong. SS.CC. 1954, 309-315 y 324-329.

"Le Coeur de Marie, le chef d'oeuvre de l'Amour divin". P. Gérald de Becker ss.cc. Annales SSCC 1958, pp.195-212.

"La Fête du Coeur de Marie au temps des Fondateurs". En Annales SSCC 1964, pp. 23-37. P. Antoine Hulselmans ss.cc.

## MISIONES

### Documentos

"Lettres et écrits concernant les Missions confiées à la Congregation des Sacrés-Coeurs. (Documents d'Archive). *por el P.André Mark, ss.cc.*

"Histoire des îles Sandwich ". Par le P.Hilarion Lucas (1782-1865) Sources historiques (1825-1838). *Amerigo Cools, ss.cc. Roma 1979.*

### Libros

Tahiti 1834-1984. 150 ans de vie chrétienne en l'Eglise. Por el P.Hodée (misionero diocesano). Tahiti/Paris-Fribourg 1983, 702.

### Artículos

"Mission ici et au loin chez le Père Coudrin". P. Edouard Brion, ss.cc. - En "*Trait d'union*" n° 2 Junio 1987. *Bélgica.*

## PADRE DAMIÁN

"Le Père Damien de la Congregation des Sacrés-Coeurs (Picpus). Apôtre del lépreux", 1840-1889. P.Vital Jourdan, ss.cc. 1931, 528 pp.

"Damián de Molokai (Holy Man)". Gavan Daws, Reinado Social. Madrid 1984, 293 pp.

"Un Etrange Bonheur" Lettres 1885-1889, Edouard Brion ss.cc.

"Petite vie du Père Damien". Bernard Couronne, ss.cc. 1996

## LA ASOCIACIÓN EXTERIOR O RAMA SECULAR SS.CC.

Varios artículos en "**Nouvelles**", del P. Jean-Baptiste Proust, ss.cc. entre 1951-55

1. "A propos de l'Association des Sacrés-Coeurs". Jul/Ago. 1952 pgs. 100-104.

2. "L'Ass Ext :Buts et moyens". Ene/feb. 1952. p.145-148.

"L'Association Exterieur: Avis importante et Le P.Damien et l'Ass ". P. Marcel Bocket, ss.cc. Nouvelles II, Mar/abri. 1955, p.385-390.



La Prehistoire de la Association Exterieur. P.M.Bockquet, ss.cc.

I. Un groupement de jeunes (Poitiers, Ass. S.C.) (Nouvelles, 1955, p.441-444)

II. Une centrale d'Accion catolique. (Nouvelles, 1955, 467-476)

Nos Fondateurs et l'Association .Ext.érieure. L'Appel de la Bonne Mère. P.Bockquet  
Annales .SS.CC. 1956-57, p.56-67.

Les Chapitres Généraux et l'Association Extérieure d'après les registres des actes et des  
decrets des Chapitres Gen. P.M. Bockquet, ss.cc. Annales .SS.CC. 1956-1957,  
p.191-204.

"Quelles sont les survivances de l'Ass.ociation Extérieure du Sacré-Coeur de Potiers  
dans l'Association actuelle?". P.M.Bockquet, ss.cc. Annales SS.CC. 1956-1957,  
p.317-324.

Hacia la Rama Secular de la Congregación.

1. Los orígenes de las Asociaciones (49-51)

2. Síntesis de las respuestas al documento de trabajo y al cuestionario (52-59).

Elaborado por H.Wood, ss.cc. y L.Hermans, ss.cc. INFO, 59, Junio 1991, p.49-  
59.

## COLECCIONES

### **Circulares de los últimos Superiores Generales**

*Henri Systemans:*

1. Roma 22 sept. 1958 . 1 pág. - Clausura del XXIX Capítulo General
2. Roma, 6 de enero 1959 - Algunos acontecimientos. Nuestra espiritualidad.
3. Roma, 29 marzo 1959, Honolulu, 8 mayo 1959 - Señala y resalta algunos acontecimientos de ese año.
4. Roma, 1 enero 1960. - La educación de nuestros alumnos y de nuestros apóstólicos.
5. Roma, 9 mayo 1960 - Anuncia la muerte del P. Mateo Crawley (Valparaíso, 4 mayo 1960)
6. Roma. 1 junio (3-15) - Biografía, espíritu y apostolado del P. Mateo Crawley.
7. Roma, 1 enero 1961 - La formación de los jóvenes religiosos/as y de los Hermanos conversos
8. Roma, 15 julio 1961. - A los Superiores y a todos los Maestros de formación

9. Roma, 19 marzo 1962 - Nuestra vocación y las misiones
10. Roma, 12 septiembre 1962 - Anuncio del Vaticano II por Juan XXIII
11. Roma. 1 enero 1963 (3-28) - Sobre la Adoración del Santísimo Sacramento.
12. Roma, 1 septiembre 1963. - Anuncio del Capítulo General de 1964
13. Roma, 8 diciembre 1963. - Anuncio de la lista de Delegados para el Capítulo General
14. Roma 1 enero 1964 (3-25) - Reflexión sobre la Vida Religiosa
15. Roma, 15 diciembre 1964 - Impresiones sobre los Capítulos Generales de los Hermanos (agosto) y las Hermanas (Julio)
16. Roma 4 abril 1965 (3-29) - Sobre la devoción al Corazón de Cristo.
17. Roma, 25 diciembre 1965 (3-24) - La Vida Religiosa en el Vaticano II.
18. Roma, 26 de mayo 1966 - Comunicando la aprobación de las Constituciones
19. Roma, 16 julio 1966 - El Capítulo Provincial
20. Roma, 1 septiembre 1966 - Nuestras nuevas Constituciones
21. Roma, 1 agosto 1967 (3-12) - Fidelidad a nuestra vocación
22. Roma, 1 enero 1968 - Preparación al Capítulo General Especial de 1970
23. Roma, 28 enero 1969 - Preparación de los próximos Capítulos Provinciales y del General
24. Roma, 10 marzo 1969 - Anuncio del Capítulo General
25. Roma, 1 enero 1970 - Convocatoria del Capítulo General de 1970
26. Roma, 30 marzo 1970 - Preparación inmediata del Capítulo General

### *Patrick Bradley*

1. "Construir un mundo más justo en solidaridad con los pobres". Roma, 20 nov 1983. 52 pág.
2. "Comunión en la misión" Roma, 14 junio 1985, fiesta del Corazón de Jesús. 96 pág.
3. "Conversión continua". Vivir hoy nuestra identidad ss.cc. 27 marzo 1987
4. "El P. Damián, Misionero de los SS.CC." 3 enero 1990,
5. "Nuestra vocación y misión SS.CC." (*a la luz de las nuevas Constituciones*) 20 octubre 1992. Roma. 230 págs.

## **Etudes Picpucciennes**

1. Exposé historique sur le CHAPITRE PRELIMINAIRE de la Règle de la Congregation des Sacrés-Coeurs. P.Antoine Hulselmans, ss.cc. Maison Généralice, Roma. 1948. p.146. - Traducción castellana del P.Carmelo Arbiol, ss.cc. - Ed. Reinado Social, Madrid 1967, 155 pg.
2. Notre vocation d'Adorateurs. Exposé historique et doctrinal. P.Gérald de Becker, ss.cc. Roma 1950. 132 p.
3. Mysterium Charitatis. Caractère et Mision de la Congregation des Sacrés-Coeurs. P.Ansagar Marie Deussen, ss.cc. Roma 1953. 152 p. - Traducción castellana. Casa Provincial Has. SS. Corazones, Madrid, s/f., 106 pp. (310x210).
4. La devotion aux Sacrés-Coeurs de Jésus et de Marie dans la Congregation des Sacrés-Coeurs. I. P.Ignacio Baños, ss.cc. Roma, 1956. 529 pg.
5. Les Sacrés-Coeurs de Jésus et de Marie. Etude doctrinal. P. Gérald de Becker, ss.cc. Roma 1959. 483 pg.
6. L'Amour présent au monde. Le Père Mateo. Par P. Marcel Bocquet, Maison G. Roma 1963m 253 pg.
7. Réflexion sur l'Adoration Eucharistique. P.Antonius Van Bruggen, ss..cc. Maison Généralice. Rome 1968. 233 pp.
8. Misioneros en acción. Actividad misionera actual en la Congregación. Etud. Pic. nº 8. P. Fernando Abalos, ss.cc. Roma 1976, 287 p.
9. El Padre Coudrin, la Madre Aymer y su comunidad. En "Etudes Picpucciennes" nº 8
10. "The Firebard". Traducción y adaptación por el P.Francis Larkin ss.cc. Washington 1966. XXIV y 368 pp. P. Marcel BOCQUET ss.cc.
11. Le Mémoires du R.P. Mateo. P. Eusébe Rinkes ss.cc. 75 pp. total. En ASSCC - 1963 (131-136) - 1964 (54-63) (220-225) (298-302) 1965 (41-47) (127-133) (178-184) 1966 (45-51) - 1968 (35-40) (201-206) (263-270)

## **Cahiers de Spiritualité**

*Fueron elaborados por la Comisión de la Regla de Vida, creada por el Capítulo General de 1964 para este fin. En un principio editaron una especie de revista con este nombre, de tamaño amplio (27,5x21,5), para que fuera el lugar de encuentro y diálogo a que instaban a la Congregación a corresponsabilizarse en el trabajo. Habían editado dos números en el año 1966, cuando la reunión de Provinciales de 1967 pidió a la Comisión que se responsabilizara de la animación de las comunidades, por medio de estudios sobre los problemas actuales de la vida religiosa. Aunque no era este el cometido de la Comisión, respondieron de algún modo a la petición. A ello se debió la edición de los primeros diez números de los Cahiers de Spiritualité, de tamaño más reducido (20,5x14), cada uno con un tema monográfico.*

*Con motivo del 150º aniversario de la muerte del Buen Padre (1987) el “Groupe Bon Père” formado por Hermanos. y Hermanas. por decisión de los dos Gobiernos Generales, publicaron otros cuatro números (12-15). En 1989, centenario del P. Damián, se añadió otro . Finalmente, la actual Comisión de Espiritualidad de la Congregación, formada también por Hermanas y Hermanos, ha reiniciado la publicación de los “Cahiers”.*

*Cahiers de Spiritualité. I, avril 1966. Maison Généraleice, Roma. 27 pgs.*

- *Proyecto de Regla de vida - esquema (5-7)*
- *Courrier des lecteurs (9-10)*
- *Devant la multiplicité des spiritualites dans l'Eglise (11-27)*

*Cahiers de Spiritualité. II, Septiembre 1966. M.Généralice, Roma. 23 pgs.*

- *Courrier des lecteurs (2-5)*
- *Quelques rémarques relatives à une Règle de Vie (6-10)*
- *Le religieux et la Spiritualité de sa famille religieuse (14-23)*

1. Cahiers de spiritualité. N° 1. DIALOGUE. Roma 1968. 32 pg.
2. Cahiers de spiritualité. N° 2, LA COMMUNION. Roma 1968. 32 pg.
3. Cahiers de spiritualité. N° 3. FORME DE VIE APOSTOLIQUE. Roma 1968. 36 pg.
4. Cahiers de spiritualité. N° 4. LA PRIERE. Roma 1968. pg. 35.
5. Cahiers de spiritualité. N° 5. PLURALITÉ DANS L'UNITÉ. Roma 1968 32 pg.
6. Cahiers de spiritualité. N° 6. POUR UN ESPRIT COMMUN. Roma 1969. 40 pg.
7. Cahiers de spiritualité. N° 7. LE MINISTERE DE LA RECONCILIATION LA REPARATION . Roma, 1969, 36 pg.
8. Cahiers de spiritualité. N° 8. REPOSE AUX CAHIERS. Roma 1969 36 pg.
9. Cahiers de spiritualité, n° 9. PROYECT DE REGLE DE VIE. Roma 1970. 79 pg.
10. Cahiers de spiritualité. N° 10. QUELQUES TRAITES DE LA PHYSONOMIE DU BON PERE ET DE LA COMMUNITE PRIMITIVE. Roma 1970. 206 pg.
- 10/b. Cuadernos de espiritualidad. N° 10. ALGUNOS RASGOS DE LA FISONOMIA DEL BUEN PADRE Y DE LA COMUNIDAD PRIMITIVA. - *Traducción del anterior. Religiosas SS.CC . Madrid - Roma 1970. En el mismo tamaño, 198 pg*
11. Cahiers de spiritualité. N° 11. A PROPOS DE LA PROFESSION DES VOEUX DE NOS FONDATEURS.- NOEL 1800 - Roma 1975 . 32 pg.

*2ª Serie: Centenario de la muerte del Fundador:*

12. Cahiers de spiritualité. N° 12. LE PERE COUDRIN. 1768-1837. 150°. Ed. Reinado Social, Madrid 1987. 60 pg.  
 - *Presentación. Patrik Bradley y María Pía Lafont, ss.cc.*  
 - *El Buen Padre, hombre de Iglesia. Jeanne Cadiou, ss.cc.*  
 - *Valor, riesgo y providencia B.P. Flannan Markham, ss.cc.*
13. Cahiers de spiritualité. N° 13. LE PERE COUDRIN. 1768-1837, 150° Ed. Reinado Social, Madrid 1987, 93 pg.  
 - *El P. Coudrin y la fraternidad, Hilario França, ss.cc.*  
 - *M.-J. Coudrin: Un hombre que supo "leer", María Cruz Pereda ss.cc.*
14. Cahiers de spiritualité. N° 14. LE PERE COUDRIN. 1768-1837. 150°. Ed. Reinado Social, Madrid 1987. 91 pg.  
 - *El espíritu contemplativo del Buen Padre, Alicia Espín ss.cc.*  
 - *El P. Coudrin y las misiones, Edouard Brion, ss.cc.*  
 - *La Misión, 150 años después de la muerte del Fundador, René Obbels, ss.cc.*
15. Cahiers de spiritualité. N° 15 LE PERE COUDRIN. 1768-1837. 150°. Ed. Reinado Social, Madrid 1987, 182 p.  
 - *Luz y candelero. Relaciones entre los Fundadores. Friedhelm Geller, ss.cc.*

### *Centenario del P. Damián*

16. Damien De Veuster ss.cc. Un homme de relations théologiques. P. Léolpold Reyes, ss.cc. Montreal 26 Janvier 1989. - *Traducción castellana: P. Miguel Díaz, ss.cc. Roma 15.4.1993.*

### *Comisión de Espiritualidad 1997*

17. Un corazón nuevo

### **Annales des Sacrés Coeurs**

- 1872-1873 y 1874-1875. "Approbation de nos Constitutions".
- 1956-1957. "La première approbation de notre Institut par la Sainte Siège". P. Romain Karbach, ss.cc.
1960. "Lettres circulaires du Bon Père" pg. 161-240.
1961. "Constitutions et Status de la Congregation des SS.Coeurs de Jésus et de Marie approuvés par la Sainte Siège, le 10 Janvier 1817. p.161-232.
1962. "Mémoires de Soeur Gabriel de la Barre. p.171-242 (texto). - *Publicación preparada por el P. Romain Karbach, ss.cc.:*
1963. "Supliques, Mémoires, Notices et Notes de temps du Bon Père". pg.161-288. Cfr. Constitutions)

1967. "Valeur et efficacité de la Bulle "Pastor Aeternus". Par le P.M.- B. Lavanant, ss.cc. p. 149-242

## **Horizons Blancs**

"Horizons Blancs", magazine d'information des Pères, Frères et sœurs de la Congrégation des Sacrés-Coeurs. Direction: P. Noël Escalié. Château de Graves, 12200 Villefranche de Rouergue - France. La edición, de cuatro número al año, es así desde 1980.

1980 (82-85) - 1981 (86-89) - 1982 (90-93) - 1983 (94-97) - 1984 (98-101) - 1985 (102-105) - 1986 (106-109) - 1987 (110-113) - 1988 (114-117) - 1989 (118-121) - 1990 (122-125) - 1991 (126-129) - 1992 (130-133) - 1993 (134-137)

*Algunos números de la revista que contienen artículos de posible interés;*

82. Le Père Coudrin, irlandais et vendéen? P. Jean-Yves Kerrien, ss.cc. 2 pp.
83. Les "Avis sur l'Adoration" du Père Coudrin. Une interview de H. B. au P. Jean-Yves Kerrien, ss.cc. pp. 46-47
- 86/87. "De Saint Benoît au Père Coudrin". Dossier par le P. Bernard Couronne, ss.cc.
  - Le Père Coudrin commente la Règle de S. Benoît, 86, p.120.
  - Une greffe sur le tronc benedictin, 86. p. 114. (Selección de textos de Gabriel de la Barre)-
88. L'Adoration Eucharistique dans les premières communautés picpuciennes par le P. Bernard Couronne, ss.cc. pp. 164-167.
- 91/92. Notre identité picpucienne. Interview de H.B. au P. J. Yves Kerrien, ss.cc. 91 (254-255) - 92 (286-287)
94. Le Père Jean du Coeur de Jésus, Claude d'Elbée, ss.cc. (1892-1982) suxième Sup.Gén. de la Congrégation. Dans la lumière (défunt). Par le P. Xavier Riou, ss.cc. pp. 325-328.
95. Nos Fondateurs et leur communauté. interview de H.B. au P. Kerrien, ss.cc. sur le livre du P. Juan V. González (Roma 1978).
96. "Saint-Aure, vous connaissez?". P.J.Y. Kerrien, ss.cc. p. 385-386 y 388.
- 97/98. Deux approches du charisme SS.CC... Par le P. Henri Systemans, ss.cc. (ancien Sup.Gén.)
101. Numéro pour la celebration de la mort de la Bonne Mère (1834-1984), 150 anniversaire.
102. Escritos dentro de "L'année de la Bonne Mère"
103. "Mon Dieu, me voila". pg.44-45. (Dentro de "L'année de la B.Mère").

105. "Henriette Aymer par les chemins d'Espagne", por M.Cruz Pereda, ss.cc. pp.72-73.
107. Les Sacrés-Coeurs nos mediateurs... H.B. une interview au P. J.Y. Kerrien, ss.cc. pp. 145-146 y 148.
109. Escritos dentro de "L'année du Bon Père".
110. "Une réponse nouvelle pour de temps nouveaux". M. Cruz Pereda., ss.cc. pp.210-212.
111. 4. L'année du Père Coudrin, le Fondateur. pp.240-242.
112. 5. L'année du Père Coudrin, l'Administrateur. pp.271.
113. 6. L'année du Père Coudrin: Derniers années. pp.289-290
119. Damien 1889-1989.
120. Picpus et la Révolution.
133. Il y a dix ans: Louis Dalle. La Motte d'Usseau: l'histoire d'un grenier.

# INDICE ALFABETICO

Idice alfabetico de los nombres personos  
y los nombres geográficos (\*)

## A

Adonaïe, Hna, 315  
Africa\*, 131, 322  
Aguirre, María Paloma, VII, 369  
Agustín, S., 122, 290  
Alacoque, Margarita María, 28, 94,  
95, 98, 99  
Alberto Magno, S., 92  
Alcuino, S., 91  
Alemania\*, VI, VII, 55, 100, 242,  
246, 257, 302, 312, 357, 365, 366  
Alençon\*, 362  
América del Norte\*, 67, 303  
América del Sur\*, 303, 309, 376  
América Latina\*, 51, 52, 55, 67, 131,  
312, 338, 378  
Amette, Monseñor, 132  
Anambas\*, 340  
Anastasia, 299  
Andalucía\*, VI, 74, 133, 194, 368  
Angel, Fray, 128, 129, 376  
Angers\*, 358  
Antonio, S., 65, 145, 379  
Argentina\*, 56, 366  
Armand, Abraham, 24  
Asia\*, VIII, 19, 54, 56, 67, 74, 80,  
103, 105, 107, 123, 124, 125, 131,  
135, 136, 138, 226, 239, 244, 266,  
290, 291, 312, 322, 335, 337, 338,  
351, 370

Athanasie, S., 291  
Augustin, S., 291  
Australia\*, 369  
Austria\*, 56, 367  
Ayaviri\*, 310, 322  
Aymer de la Chevalerie, Gabrielle,  
51, 314, 364  
Aymer de la Chevalerie, Henriette,  
18, 22, 23, 26, 28, 29, 31, 37, 39,  
41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49,  
50, 90, 130, 218, 221, 226, 227,  
290, 293, 297, 299, 300, 357, 374,  
375, 387

## B

Babilonia\*, 305, 363  
Bachelot, Mons. P. Alejandro, 24,  
306, 362, 363, 364  
Bagdad\*, 25, 306  
Bahamas, Islas \*, 310, 368  
Bangka y Belitung\*, 310, 340  
Basilio, S., 145  
Beda, S., 91  
Bélgica Meridional\*, VI, 303, 351,  
354, 369  
Bélgica\*, VI, 5, 51, 54, 55, 303, 351,  
364, 365, 366, 369, 375, 380, 381  
Bellagamba, Antonio, 65  
Benito, S., 28, 39, 90, 145, 277  
Bernardino de Siena, S., 92  
Bernardo, S., 91



Boff, L., 143  
Bolivia\*, 54, 365  
Bonamie, Mons. Rafael, 25, 47, 50,  
306, 309, 313, 363  
Borobio, Dionisio, 183  
Boston\*, 363  
Bousquet, Marcellin, 53, 364  
Boutin, 300  
Bradley, Patrick, 125, 126, 151, 223,  
224, 228, 229, 234, 235, 243, 257,  
277, 312, 326, 333, 334, 369, 383,  
385  
Braine-le-Comte\*, 54, 366, 368  
Brasil\*, 56, 93, 310, 366, 367, 370  
Brémond, Mr., 43  
Brion, Edouard, VI, 303, 351, 375,  
381, 386  
Bruselas\*, 352, 370  
Buen Padre, 18, 26, 31, 34, 46, 47,  
48, 110, 131, 134, 175, 183, 194,  
205, 221, 222, 226, 227, 228, 230,  
231, 232, 236, 239, 266, 289, 293,  
295, 298, 299, 302, 303, 304, 305,  
306, 307, 320, 357, 358, 359, 360,  
361, 362, 363, 384, 386  
Buena Madre, 18, 30, 31, 47, 130,  
175, 195, 205, 227, 230, 231, 232,  
236, 297, 298, 299, 304, 315, 357,  
358, 359, 360, 363  
Buenaventura, S., 92  
Buhangize, Colette, VI, 206  
Burdeos\*, 306, 362

## C

Cadiou, Jeanne, VI, 217, 353, 370,  
386  
Cahors\*, 23, 313, 360, 362  
Calcedonia\*, 90  
California\*, 24, 306, 363  
Callao\*, 306, 362  
Canadá\*, 25, 56, 58, 366, 368  
Capellari, Mauro, 305  
Caprasio, S., 22  
Caret, F., 363

Carlier, Maïda, VI, 127  
Carlos x, 49  
Carrier, Harvé, 68  
Catalina de Siena, 92  
Charlotte, Hna, 315  
Charret, Justina, 203, 227  
Chartres\*, 364  
Châteaudun\*, 363  
Châtellerault\*, 357  
Chatham, Islas \*, 58  
Chauvin, Angele, 53, 365  
Chihara, Michiaki, VI, 209  
Chile\*, VI, VII, 25, 51, 98, 122, 171,  
264, 281, 306, 314, 322, 325, 362,  
363, 364, 365, 367, 374, 375, 376,  
378, 380  
China\*, 340, 366  
Ciardi, Fabio, 44  
Cipriano, S., 7  
Clémenceau, 300  
Clemente XIII, 96  
Cléonisse, Sor, 315, 317, 376  
Cluny\*, 305  
Coipel, Sr., 129  
Colombia\*, 310, 367, 368, 379  
Congo Belga\*, 310, 367  
Congo\*, 310, 311, 367, 368, 369  
Cook, Islas \*, 54, 58, 310, 365  
Costa de Marfil\*, 310, 369  
Coudrin, Agustín, 290  
Coudrin, Anastasie, 299  
Coudrin, Pierre, 18, 20, 21, 22, 23,  
26, 28, 29, 30, 31, 37, 93, 130, 357  
Coudrin, Sr. Abate, 294  
Couronne, Bernard, VI, IX, X, 36,  
289, 374, 378, 381, 387  
Coussay-les-Bois\*, 20, 357, 363  
Crawley-Boevy, Mateo, 7, 54, 58,  
98, 376, 377, 382, 384  
Crémille\*, 357

## D

d'Elbée, Juan del Corazón de Jesús,  
57, 367, 378, 387

- Damián de Veuster, 25, 53, 54, 56,  
71, 112, 120, 154, 183, 191, 201,  
279, 304, 307, 309, 310, 311, 312,  
320, 322, 351, 352, 353, 354, 364,  
365, 367, 370, 381, 383, 384, 386
- Damiano, S. Pedro, 91
- Dang, Damien-Thérèse, VI, 335
- David, Isidore, 360
- de Bérulle, Pierre, 93, 94
- de Chabot, Monseñor Jean, 130, 289,  
360, 361
- de Hackerborn, Mectilde, 91
- de Hueck Doherty, Catherine, 33
- de la Barre, Gabriel, 43, 44, 47, 48,  
217, 231, 293, 298, 299, 373, 374,  
375, 386, 387
- de la Colombière, Claudio, 95
- de la Valette, Catherine, 128
- de Magdeburgo, Mectilde, 91
- de Noul de la Billais, Benjamine, 57
- de San Víctor, Ricardo, 210
- de Suso, Enrique, 92
- de Viart, Françoise, 50, 315, 360, 363
- de Villemort, Bernard, 359
- de Voisins, Françoise, 127
- Demilliers, E., 363
- Dionisio el Cartujano, 92
- Dögen, 209
- Domingo, S., 9, 245, 347
- Donat, P., 315
- E**
- Eckart, Maestro, 92
- Ecuador\*, 52, 58, 131, 364, 367
- EE.UU\*, 54, 89, 103, 110, 115, 117,  
363, 366, 367, 370
- EE.UU. Oeste\*, 370
- Éfeso\*, 90
- Efrén, S., 91
- Enrique IV, 128
- Esmirna\*, 305, 306, 363
- España\*, VI, VII, 42, 54, 55, 92, 97,  
131, 183, 185, 250, 272, 297, 318,  
328, 332, 365, 366, 367, 374, 375,  
376, 379
- Espin, Alicia, 183, 386
- Estados Unidos\*, 54, 213, 363
- Eudes, Juan, 94, 97
- Eudoxie, 291
- Euphrosine, Madre, 314
- Europa\*, 24, 52, 54, 58, 63, 66, 67,  
93, 97, 98, 247, 304, 305
- Eusebia, Hna., 231
- Eyraud, Eugenio, 52, 309, 346, 364
- F**
- Fátima\*, 58, 99, 101
- Ferreiro, Rosa María, VII, 272
- Filipinas\*, VI, 310, 335, 370
- Flandes\*, 369
- Florianópolis\*, 308
- Fontaine, Pablo, VI, 122, 203, 264,  
322, 325, 378, 380
- Formosa\*, 310
- Francia\*, VI, 18, 19, 20, 21, 23, 25,  
28, 36, 43, 44, 48, 49, 51, 53, 54,  
55, 66, 96, 100, 127, 129, 217,  
221, 236, 289, 291, 303, 304, 308,  
365
- Francisco de Sales, S., 93
- Francisco, S., 9, 93, 145, 315, 336
- Fulgencio, S., 91
- Fundador, 8, 9, 12, 15, 36, 47, 49,  
110, 175, 181, 182, 190, 290, 293,  
295, 311, 374, 385, 386
- Fundadora, 42, 43, 47, 48, 49, 226,  
297, 298, 299, 301
- Fundadores, 23, 30, 31, 32, 33, 34,  
47, 50, 51, 59, 96, 124, 130, 135,  
142, 160, 173, 176, 181, 195, 198,  
221, 225, 227, 228, 230, 231, 232,  
236, 237, 250, 264, 272, 337, 352,  
361, 386
- Furmulion, S., 7
- Futrell, 9, 10, 13

## G

Gambier, Islas, \*, 25, 131, 306, 307, 363  
Ganly, Brian, VI, 5  
Garatea, Gastón, VI, 159  
García, Julio, VI, 133, 194, 353, 378  
Geller, Friedhelm, VI, 302, 353, 357, 386  
Geoffroy, Mademoiselle, 360  
George, Maria Josepha, 314  
Gertrudis, 91, 93  
Gertrudis la Grande, 91  
Ghandi, 201  
Gilbert, Islas \*, 346  
González, Juan Vicente, 183, 197, 218, 221, 223, 226, 230, 239, 309, 374, 376, 378, 379, 387  
Gregorio XVI, 305, 308  
Grottaferrata\*, 368  
Guadalupe\*, 44

## H

Hainán\*, 56, 310  
Hautes Treilles\*, 23, 359  
Hawai, Islas \*, 24, 131, 306, 363, 364, 367  
Holanda\*, VII, 50, 54, 55, 131, 341, 365, 366  
Honolulu\*, 52, 131, 312, 313, 314, 315, 362, 382  
Hubert, abate, 227  
Hugo, V., 210  
Hulsemans, Antoine, 250, 375, 376, 379, 381, 383

## I

Ibaraki\*, 310  
Ignacio de Antioquía, S., 7, 90  
Ignacio de Loyola, S., 92, 93  
Ignacio, S, 7, 9, 90, 92, 93, 374, 376, 380, 384  
Illanes, Mario, VI, VIII, X, XI  
India\*, 306, 310, 311, 369

Indias Holandesas del Este\*, 56  
Indonesia\*, VI, 310, 340, 341, 342, 343, 366, 368, 370  
Inglaterra\*, 54, 131, 365, 368  
Irawan, Martin, VI, 340  
Ireneo, S., 90, 147  
Irlanda\*, VI, VII, 5, 58, 63, 275, 367, 368  
Irlanda-Inglaterra\*, 370  
Isidore, P., 292, 360  
Issy\*, 53  
Italia\*, 58, 368  
Ivetôt\*, 362  
Izmir\*, 306

## J

Jamet, P. A., 309  
Japón\*, VI, VII, 58, 79, 80, 209, 212, 310, 367, 368  
Jaricot, Paulina, 305  
Jobert, Constance, 364  
Jonás, 291  
Joshu, 211  
Jovert, Constance, 50  
Juan de Joyeuse, 127, 128  
Juan Pablo II, 257, 261, 352, 370  
Juan XXIII, 382  
Jung, Karl., 211  
Juste, Juan, 93  
Justino, S., 90

## K

Karl Rahner, 100, 147  
Kawabata, Yasunari, 209, 210  
Kinshasa\*, VI, 74, 310, 368, 369  
Kollig, Manfred, VI, 257, 261

## L

La Verpillière\*, 363  
Lansperge, 93  
Laval\*, 23, 360  
Laval, H., 363  
Le Mans\*, 294, 360

Lebon, Jean, 183  
Lemomnyer, 5  
León XII, 362  
López Martín, Julián., 183  
Lorier, Zenaïde, 57, 367  
Losada, Enrique, 352, 370  
Lovaina\*, 51, 56, 367  
Lucas, Hilarion, 43, 70, 72, 91, 100,  
105, 226, 229, 233, 307, 359, 360,  
361, 373, 374, 381  
Lucas, Hilarión, 43, 70, 72, 91, 100,  
105, 226, 229, 233, 307, 359, 360,  
361, 373, 374, 381  
Luçon\*, 36  
Ludolfo de Sajonia, 92  
Luis Felipe I, 49  
Luis XV, 43, 361  
Luis XVI, 361  
Luis XVIII, 361  
Luynes, Sra. de, 129  
Lynch, Patrick, VI, 63, 353  
Lyon\*, 46, 305, 306

## M

Malasia\*, 341  
Marie-Joseph, 25, 48, 90, 360, 364  
Markham, Flanan, VII, 275, 375, 386  
Markins, 280  
Marquesas, Islas \*, 364  
Marsella\*, 96  
McCloskey, Mary, VII, 17, 27  
McNally, Richard, VI, VII, IX, XI,  
89, 115  
McSweeney, Brigid Mary, 368  
Meersen\*, 131  
Melville, Hermann, 308, 309  
Mende\*, 23, 293, 299, 360  
Metz, J. B., 141, 246, 247  
Molinari Milligan, Paolo, 11, 15  
Molokai\*, 25, 56, 279, 322, 365, 381  
Montbernage\*, 221, 237  
Mortagne\*, 362

Motte d'Usseau\*, 21, 22, 31, 38, 48,  
175, 182, 194, 221, 227, 236, 276,  
302, 358, 375, 388  
Moulin-à-Vent\*, 359  
Mozambique\*, 58, 310, 311, 368  
Mpolo, Célestine, VII, 206  
Murphy, Padre, 308, 309  
Myôe, 210, 211

## N

Napoleón, 293, 305, 360, 361  
Narita\*, 213  
Natuna\*, 340  
Nicea\*, 90  
Nivelles\*, 364  
Noruega\*, 56, 310, 366  
Nueva Brunswick\*, 305  
Nueva de Saint-Honoré\*, 128  
Nueva Inglaterra\*, 25  
Nueva Zelanda\*, 310, 368

## O

Oahu\*, 313  
Oceanía oriental\*, 25, 305  
Oceanía\*, 25, 51, 52, 56, 305, 307,  
308, 309, 312, 363  
Oléron\*, 358

## P

Pablo VI, 277, 344  
Pacífico\*, 25, 51, 308, 363  
Palermo\*, 5  
Papin, Srta., 129  
Paray-le-Monial\*, 94  
París\*, 21, 23, 25, 36, 44, 128, 129,  
132, 236, 291, 293, 294, 295, 358,  
360, 361, 363, 364  
Pascua, Isla de \*, 36, 52, 125, 177,  
180, 309, 346, 364  
Pecuchet, Marie-Claire, 53, 55  
Pereda, Maria Cruz, VI, IX, X, 42,  
297, 379, 380, 386, 387, 388  
Pérez-Cotapos, Eduardo, VII, 281

Perú\*, VI, 51, 54, 98, 159, 306, 310,  
322, 362, 364, 365, 370  
Petithomme, A., 363  
Philippine, 299  
Picpus\*, 23, 25, 36, 49, 127, 130, 131,  
236, 289, 290, 291, 293, 294, 295,  
304, 305, 360, 361, 363, 374, 375,  
376, 377, 378, 381, 388  
Pieris, Aloysius, 337  
Pio VII, 359, 360, 361, 362  
Pio VIII, 362  
Pio X, 54, 58  
Pio XI, 58  
Pio XII, 58  
Pistoia\*, 96  
Plan Saint Pierre\*, 359  
Poitiers\*, 20, 22, 43, 44, 45, 46, 175,  
221, 225, 239, 274, 290, 291, 293,  
294, 298, 299, 357, 358, 360, 362,  
382  
Polinesia Francesa\*, VII, 311, 344,  
368  
Polinesia\*, VII, 309, 311, 344, 368  
Polonia\*, 58, 96, 366, 370  
Pontlieue\*, 360  
Portugal\*, 56, 58, 99, 100, 367, 368  
Prat, Flavien, 55, 366  
Proust, P. Jean-Baptiste, 259, 381  
Prudencio, S., 91  
Puech, Bruno, VII, 344  
Puerto Rico\*, 368

## Q

Quebec\*, 366  
Quito\*, 131

## R

Rademaker, Cor, VII, 50, 112, 353,  
376  
Rahner, Hugo, 100  
Ramos, Ossorio, VI, 74  
Régis, P., 314  
Reid, David, VII, 103, 110, 117, 353  
Rennes\*, 361, 374

Riau, Archipiélagos \*, 340  
Rion, François, 21, 357  
Ripado, Manuel García, VI, 332  
Rives, Sr, 312  
Robespierre, 19, 22  
Roma\*, XI, 6, 9, 19, 20, 23, 24, 28,  
31, 38, 50, 58, 95, 97, 132, 183,  
184, 224, 225, 226, 227, 259, 305,  
361, 362, 363, 367, 368, 369, 373,  
374, 376, 377, 378, 379, 380, 381,  
382, 383, 384, 385, 386, 387  
Rosas, Guillermo, VII, 171  
Rouen\*, 362, 363  
Ruffini, Cardenal, 5  
Ruiz de la Prada, Pilar, VII, 328

## S

Saint Georges de Noisné\*, 357  
Saint Malo\*, 308  
Saint Maure\*, 362  
Saint Roch\*, 360  
Saint-Flour\*, 294  
Saint-Servan\*, 363  
Saint-Ustre\*, 358  
San Francisco\*, 89, 315  
San Juan del Oro\*, 310  
San Roque\*, 360  
Sandwich, Islas \*, 131, 306, 308, 313,  
314, 315, 362, 381  
Santiago\*, 223, 316, 374, 375, 376,  
378  
Santo Domingo\*, 310, 326, 327  
Sarlat\*, 230, 361, 376  
Scheepens, Jan, 369  
Sées\*, 24, 294, 360, 361  
Short, Patrick, 24, 363  
Simon, Gabriel, VII, 242  
Simpelveld\*, 365  
Singapur\*, 58, 310, 368  
Sociedad, Islas de la \*, 22, 44, 46,  
217, 218, 221, 358, 359, 360, 366  
Sotavento, Islas de \*, 366  
Soyer, Mons., 36  
Sri Lanka\*, 337

Suenens, Cardinal, 5  
Suzuki, Daisetsu T., 210, 211  
Systemans, Enrique, 34, 57, 307,  
310, 368, 382, 387

## T

Tahiti\*, 346  
Tambelan\*, 340  
Tauler, Juan, 92  
Teresa de Ávila, 45  
Tillard, 8, 9, 10, 11  
Tomás de Aquino, S., 7, 92  
Tours\*, 20, 227, 305, 361  
Troyes\*, 232, 362  
Tuamotu\*, 364  
Turquant, M., 43

## U

Urs von Balthasar, 100  
Ursule, Sor, 299

## V

Vendôme\*, 360  
Via Aurelia Antica\*, 368  
Via Rivarone\*, 369  
Villa Senni\*, 368  
Vincent, Yvonne Marie, 367

## W

Waterloo\*, 361

## Y

Yamada, John, VII, 79